

Arnold August

Relaciones

Cuba-Estados Unidos

¿Qué ha cambiado?



**Relaciones
Cuba-Estados Unidos
¿Qué ha cambiado?**

Arnold August

Relaciones

Cuba-Estados Unidos

¿Qué ha cambiado?



Editorial Oriente
Santiago de Cuba, 2018

Tomado de: *Cuba-U.S. Relations: Obama and Beyond*, 1era ed. Fernwood Publishing, Halifax & Winnipeg, 2017.

Traducción: Aida Bahr
Edición: Yolanda Aguirre Choy
Diseño de cubierta: Sergio Rodríguez Caballero
Composición: Abel Sánchez Medina

© Arnold August, 2018
© Sobre la presente edición:
Editorial Oriente, 2018

ISBN 978-959-11-1112-8
INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
EDITORIAL ORIENTE
J. Castillo Duany no. 356
e/ Pío Rosado y Hartmann
Santiago de Cuba
E-mail: edoriente@cultstgo.cult.cu
editorialoriente.wordpress.com
www.facebook.com/editorialoriente.scu

Índice

Abreviaturas/ 9

Agradecimientos/ 11

Con respecto a la versión en español que el lector tiene en sus manos/ 13

Prólogo/ 19

Demasiado interconectada para ser deshecha. **Keith Ellis/ 19**

Prefacio a la edición cubana. Cómo este libro se hizo realidad/ 31

Introducción/ 39

Ni un tantito así. **Ricardo Alarcón Quesada/ 39**

Capítulo 1. Contexto histórico-político: De las Trece Colonias a los inicios de la era de Obama/ 42

Orígenes y desarrollo de la promoción de la democracia de Estados Unidos/ 42

Política de Estados Unidos hacia Cuba: 1783-1820/ 47

Imperialismo y democracia en Cuba/ 50

Dos visiones de la democracia: Estados Unidos contra Fidel Castro/ 52

Brasil: democracia, Libia, historia selectiva y el presidente afroestadounidense/ 56

Obama en Chile: Pinochet y Cuba/ 60

Capítulo 2. El debate en Cuba después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas (2014-2016)/ 63

¿Adónde se dirigen las relaciones cubano-estadounidenses?/ 63

Democracia y restauración de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos: embajadas en La Habana y Washington el 20 de julio de 2015/ 67

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la libertad de prensa/ 72

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la perspicacia del pensamiento de Fidel Castro/ 79

- Qué dijo realmente Obama sobre Cuba, las Relaciones Internacionales y los Estados Unidos/ 87
- La agenda de Seguridad Nacional de la Casa Blanca para la visita de Obama a Cuba/ 90
- Obama y el poder ejecutivo para cerrar la cárcel de Guantánamo/ 95
- La visita de Obama a Cuba y los derechos humanos/ 96
- Obama en Cuba: ¿su visita impulsará la guerra cultural de Estados Unidos contra los cubanos?/ 101
- Los medios masivos estadounidenses y la guerra cultural/ 102
- Derechos civiles/ 102
- Desafíos en el horizonte/ 103
- Obama en Cuba: ¿cómo los “prisioneros políticos” se convirtieron en titulares en los medios?/ 105
- Ideas sobre la resistencia cubana ante la guerra político-ideológica de Estados Unidos/ 108
- El problema del pensamiento único estadounidense/ 109
- Los cubanos a la contraofensiva/ 110
- ¿La oposición cubana está ganando terreno en la guerra de Estados Unidos contra la cultura socialista?/ 113

Capítulo 3. Entrevistas con cinco de los principales expertos en las relaciones Cuba-Estados Unidos/ 114

- Jesús Arboleya Cervera/ 115
- Esteban Morales Domínguez/ 121
- Elier Ramírez Cañedo/ 128
- Iroel Sánchez Espinosa/ 133
- Luis Toledo Sande/ 138

Capítulo 4. Desafíos para Cuba en 2017 y después/ 154

- Trump y Cuba/ 154
- El 16 de junio en Miami: La política de Trump hacia Cuba/ 158
- Incongruencias políticas/ 161
- “Del Gran Teatro de La Habana al Teatro Manuel Artime de Miami”/ 164
- ¿Existe el pluralismo en Cuba?/ 169
- De “infierno tropical” a “esquina caliente de moda” para los occidentales/ 175
- La pugna cultural en La Habana: Obama calienta la pista/ 184
- ¿Colonialismo *hipster*?/ 191
- De Cuba a Silicon Valley y de vuelta a Cuba: ¿un caballo de Troya?/ 195
- “El tema de Guantánamo no está en discusión”: La arrogancia estadounidense/ 202

La política estadounidense de promoción de la democracia: tan americana como el pastel de manzana/ 203

La democracia participativa cubana en 2016: ¿dónde estaban el gobierno de Obama y los medios de comunicación de Estados Unidos?/ 212
“Ya sabemos quién es Ravensberg”/ 216

Esforzándose por mejorar los medios de comunicación cubanos desde adentro/ 221

Los prisioneros políticos en Cuba: la lista/ 223

¿Quién va a ganar la guerra cultural?/ 224

No es fácil predecir/ 225

La transmutación: el tratamiento a Cuba/ 225

Arrodillados ante el altar del individualismo/ 230

¿Qué se esconde detrás del supuesto horror del “Estado”?/ 232

La transmutación: el tratamiento a Cuba en relación con América Latina/ 233

Cuando se quiere, se puede/ 237

Capítulo 5. El bloqueo: de Obama a Trump/ 239

El bloqueo: ¿qué se está colando?/ 240

El bloqueo como mecanismo de presión/ 244

Bloqueo, tabaco y ron: las trampas/ 249

Alimentando al caballo de Troya/ 252

Haciendo irreversibles la subversión y la promoción de la democracia/ 254

Las poderosas fuerzas antibloqueo: ¿Qué está haciendo Trump?/ 264

Comentarios finales sobre el bloqueo: “hambre”, privilegio y promoción de la democracia/ 267

Capítulo 6. Fidel y la guerra cultural relámpago encabezada por Estados Unidos contra la “dictadura”/ 268

¿Qué se persigue?/ 269

¿Una dictadura se parece a esto?/ 272

Los avatares/ 276

La muerte de Fidel revitalizó la Revolución/ 280

Siguen las deliberaciones del jurado: ¿cuál será el veredicto del pueblo cubano?/ 281

Referencias bibliográficas/ 283

Abreviaturas

ALBA-TCP Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

ALCA Área de Libre Comercio para las Américas

AGNU Asamblea General de las Naciones Unidas

ANAP Asociación Nacional de Agricultores Pequeños

ATP Acuerdo Trans-Pacífico

CACR Regulaciones de Control de Activos Cubanos (Cuban Assets Control Regulations)

CDA Ley para la Democracia Cubana (Cuban Democracy Act)

CDR Comités de Defensa de la Revolución

CELAC Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

CFR Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations)

DRL Buró del Trabajo, Derechos Humanos y Democracia (Democracy, Human Rights and Labor)

EAR (EAR99) Regulaciones Administrativas para la Exportación

FDA Agencia gubernamental estadounidense para Alimentos y Drogas (Food and Drug Administration)

FNCA Fundación Nacional Cubano Americana

GES Cumbre del Empresariado Global (Global Entrepreneurship Summit)

GTMO Bahía de Guantánamo

ISRI Instituto Superior de Relaciones Internacionales

LASA Asociación de Estudios Latinoamericanos (Latin America Studies Association)

MINREX Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba

NED Fondo Nacional para la Democracia de Estados Unidos
(National Endowment for Democracy)

OCS Organizaciones de la sociedad civil

OEA Organización de Estados Americanos

OFAC Oficina de Control de Activos Extranjeros (Office of Foreign
Assets Control)

PCC Partido Comunista de Cuba

PRC Partido Revolucionario Cubano

PSP Partido Socialista Popular

SBA Administración de Pequeñas Empresas (Small Business
Administration)

UNEAC Unión de Escritores y Artistas de Cuba

UPEC Unión de Periodistas de Cuba

USAID Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos
(US Agency for International Development)

Agradecimientos

Con respecto a la versión original en inglés:

Doy gracias, ante todo, a Errol Sharpe, de Fernwood Publishing, que asumió la responsabilidad de ser mi editor; merece un agradecimiento especial. Aceptó mi propuesta sin vacilar y encontró tiempo en su apretado programa de trabajo para revisar los primeros borradores del texto. Sus observaciones condujeron a fructíferos intercambios y al desarrollo de algunos tópicos. Es muy estimulante trabajar cuando el autor y el editor comparten la visión política.

Beverly Rach llevó a cabo la difícil tarea de coordinar la producción del libro, desde la edición del original hasta la corrección y diagramación, con gran profesionalidad. Brenda Conroy fue la encargada de la edición, algo que realizó con rapidez y eficiencia para que pudiéramos cumplir la fecha de entrega. Su trabajo fue admirable pues introdujo mejoras en el texto. Debo dar gracias también a Deb Mathers por preparar el original para su diseño. Curran Faris y Nancy Malek ya han demostrado su dominio de la promoción comercial con lo que han hecho hasta ahora y estoy ansioso por colaborar con ellos en la promoción y venta del libro. El diseñador John van der Woude creó una cubierta que superó mis expectativas.

Fue un gran honor que Keith Ellis, Profesor Emérito de la Universidad de Toronto, aceptara escribir el prólogo. Él y su esposa, Zilpha Ellis, me apoyaron mucho en mi trabajo periodístico sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde el 17 de diciembre de 2014 hasta 2016. Le agradezco que haya puesto su profundo conocimiento de la cultura y la política cubanas, al igual que las de Estados Unidos, al servicio de la escritura de este excelente prólogo.

Ricardo Alarcón es uno de los especialistas más importantes de Cuba sobre las relaciones de la Isla con Estados Unidos, y sobre esta última nación en particular, a partir de sus décadas de experiencia directa en el país y sus sostenidos análisis del tema con agudeza y solidez de principios.

No podía aspirar a que otra persona hiciera la introducción de este libro, en especial en su versión para una audiencia angloparlante que él conoce tan bien. Le agradezco que haya encontrado tiempo para esta tarea.

Quiero dar gracias al Dr. Jesús Arboleya Cervera, el Dr. Esteban Morales Domínguez, el Dr. Elier Ramírez Cañedo, el Ing. Iroel Sánchez Espinosa y el Dr. Luis Toledo Sande, por concederme las entrevistas que aparecen en el capítulo 3. En especial aprecié su honestidad al responder mis preguntas, con frecuencia difíciles y sobre temas sensibles, así como su confianza en mi capacidad para traducir las entrevistas al inglés.

Veronica Schami, mi principal editora en Montreal, fue una aliada estratégica una vez más en la preparación del texto, como lo hizo en el de 2013 con mi segundo libro sobre la Isla, *Cuba y sus vecinos. Democracia en movimiento*. Además de editar el manuscrito con un alto nivel de profesionalidad, se ocupó de la presentación de las numerosas fuentes y referencias. La devoción con que me instó constantemente a esclarecer numerosos aspectos trajo como resultado un libro ameno, accesible tanto para los círculos académicos como para el público general. Para esta tarea se auxilió de su colega Jo Howard y era admirable contemplar su trabajo de equipo. Doy a ambas mis más sinceras gracias.

Peter Feldstein, traductor de español a inglés radicado en Montreal, realizó un aporte sustancial a la traducción de las cinco entrevistas en La Habana. Su profundo conocimiento del español fue esencial, pues no es fácil traducir la prosa de los cubanos.

Con respecto a la versión en español que el lector tiene en sus manos

Es difícil expresar con palabras el profundo agradecimiento que siento hacia la Editorial Oriente, radicada en Santiago de Cuba. Pero antes de llegar allí, debo agradecer al presidente del Instituto Cubano del Libro, Juan Rodríguez Cabrera, por facilitar la publicación de este libro a tiempo para la Feria Internacional del Libro de La Habana de 2018. Lo conocí cuando era director de la Editorial Ciencias Sociales en 2010, cuando me encontraba en los momentos iniciales de preparación de la publicación de mi libro anterior en Cuba. Su carrera posterior hacia responsabilidades más altas para llegar a la actual demuestra, una vez más, que los dirigentes del ICL son moldeados de manera especial para atender las necesidades de Cuba, en tanto el plan de publicaciones es un ingrediente esencial de la defensa y expansión de la cultura cubana, tanto en las ciencias sociales como en las naturales y en muchos otros géneros y temas, y esto para satisfacer a los lectores cubanos de cualquier edad.

Aunque el ministro de Cultura, Abel Prieto, no estuvo involucrado en la aparición de este libro en concreto, debo felicitarlo por su trabajo a lo largo de muchas décadas en el ministerio, reflejado en este plan de publicaciones tan ambicioso y único en el mundo, así como la extraordinaria feria que se lleva a cabo todos los años.

De hecho, fue en esta propia feria en La Habana, en 2017, que conocí a Aimara Vera, la directora de la prestigiosa Editorial Oriente. Nunca había encontrado un editor tan entusiasta, profesional y competente, aparte de Errol Sharpe, de Fernwood Publishing, en Canadá, que me acompañó al hacerle la propuesta. Desde ese momento fue cuestión de tiempo que el texto se aprobara para su publicación. Vaya mi agradecimiento especial para Aimara por haberse ocupado, en colaboración con Juanito, a la cabeza del ICL, de que el libro pudiera aparecer en tiempo, a pesar de las limitaciones de recursos y presupuesto con las que el Instituto imprime miles de otros títulos en un año.

Ahora bien, la devoción de Aimara no se limitó a la parte técnica de la edición. También se involucró por entero en el contenido y estilo del libro. Junto a otros miembros del colectivo de Oriente cuyos nombres desconozco, me aportaron numerosas sugerencias y comentarios francos y enriquecedores, a pesar de sus múltiples ocupaciones. El resultado es no una simple traducción, sino un nuevo libro más desarrollado y mejor.

La traductora, Aida Bahr, me impresionó por su eficiencia. No solo se preocupó por la calidad del texto en español, sino que no dejó piedra sin remover para esclarecer, en consulta con el autor, frases o palabras a fin de que el lector cubano pudiera captar su esencia. Tuvo un papel clave en las sugerencias que me hizo la editorial para mejorar el texto. Tan pronto Trump hizo su infame declaración en Miami el 16 de junio de 2017, a pesar de que el texto estaba prácticamente terminado y nos encontrábamos trabajando contra reloj, yo reuní el coraje de proponerle que actualizáramos el libro incluyendo este nuevo acontecimiento. Ella estuvo de acuerdo y se añadieron dos nuevas secciones para presentar la declaración de Trump y la reacción de los revolucionarios cubanos. Así, gracias a Oriente y a la traductora, con la inclusión de este y otros tópicos que requerían análisis más profundos y elaborados, tenemos un nuevo libro y no una mera traducción del original en inglés.

Quiero igualmente agradecer al diseñador de la cubierta por su preocupación al consultarme en la realización. El fructífero intercambio por correo electrónico ha traído como resultado esta excelente y original cubierta. También le agradezco a él y a la editora por haber convertido el texto, gracias a su diseño interior y edición, en un libro tan accesible y atractivo para los lectores.

Finalmente quiero dar gracias a todos los cubanos que han asumido una posición de principios frente a las ilusiones despertadas por la nueva política de Estados Unidos hacia Cuba, ya fuera cuando se presentaban entre sonrisas y palabras melosas por Obama, o con la retórica hostil y ofensiva de Trump, al tiempo que apoyan decididamente el proyecto de lograr la normalización de las relaciones a largo plazo. Ellos han sido mi inspiración para escribir este libro y seguirán siéndolo en el futuro.

Debo aclarar, no obstante, que estas fuentes constituyen mucho más que un incentivo emocional. Sus obras me aportaron análisis que, aunque con frecuencia coincidían con los míos, ofrecían la profundidad y el contexto histórico que solo los revolucionarios cubanos pueden brindar. Durante la etapa inicial de la investigación para este libro (2015-2016) los principales escritores en los cuales me apoyé fueron Luis Toledo Sande, Iroel Sánchez y Elier Ramírez Cañedo. En adición a ellos, Rafael Cruz

Ramos, Fernando Martínez Heredia, Rosa Miriam Elizalde, Ambrosio Fonet y Enrique Ubieta Gómez, fueron igualmente referentes importantes en ese momento. Pero en el último año mi “comunidad” se ha ampliado para incluir el periodismo de Javier Gómez Sánchez, Ana Miranda, Carlos Luque Zayas-Bazán, Jorge Ángel Hernández Pérez, René González Barrios, J.A. Téllez Villalón, Justo Cruz, M. H. Lagarde, Omar Pérez Salomón y otros. Les estoy por siempre agradecido aunque ellos no supieran que sus incitaciones tendrían tanta influencia y encontrarían su camino hasta este libro a través de mi propia visión.

Dicho esto, debo resaltar que las opiniones, conclusiones y análisis de este libro son de mi entera responsabilidad. No representan necesariamente a los autores ya mencionados, ni en contenido ni en la forma que he seguido para expresar mis ideas.

*De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace;
ganémosla a pensamiento.*

JOSÉ MARTÍ

Prólogo

Demasiado interconectada para ser deshecha

Keith Ellis¹

¿Qué hace un intelectual progresista canadiense cuando una revolución, la del pueblo de Cuba, se gana, a fuerza de espíritu y logros, su admiración y su lealtad? Y cuando esta revolución, que es la culminación legítima, como él demuestra, de un proceso abarcador de todas las etapas sobresalientes de la historia de Cuba y de sus luchas, se encuentra, como ahora, en un momento de complejidad sin precedentes y de nuevas dificultades, debidas en parte a sus propios éxitos, ¿qué hace este intelectual? Arnold August aplica todo su talento, sus extraordinarias dotes de periodista —vale decir, el hábito de evaluar diferentes aspectos y representaciones de la realidad—, a la tarea de ofrecer una visión esencialmente imparcial al lector racional y humano. A esto hay que añadir un valor agregado que Arnold exhibe en todo el texto: su impresionante poder de análisis. Ambos aspectos se combinan para convertir su lectura en una experiencia enriquecedora. Su investigación para este libro, tal como en otros sobre temas afines, lo llevó a vivir en Cuba durante considerables períodos; vivió entre los cubanos y apreció: 1) cómo el extraordinario poder de análisis de Fidel ha influido en la población cubana y 2) el impacto que ha tenido la difusión de esos análisis en toda la sociedad para producir la serena disposición que ha sostenido la estabilidad de Cuba en épocas que podrían haber sido tormentosas. El pueblo sabe pensar, y August posee la elevada capacidad —derivada de su inclinación

¹ Keith Ellis (Jamaica, 1935) es profesor emérito de la Universidad de Toronto y profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la poesía latinoamericana, y su propia poesía ha sido publicada y reconocida en Cuba, el Caribe, Norteamérica y otras áreas.

a decir la verdad— de presentar un panorama convincente de la complejidad con que ese pueblo reacciona cuando se intenta engañarlo.

Justo después del triunfo militar de 1959, Fidel Castro planteó a Celia Sánchez —la destacada combatiente revolucionaria, de tan múltiples dotes patrióticas— la paradoja de que en ese momento comenzaría el gran enfrentamiento para la Revolución, un enfrentamiento en el cual Estados Unidos demostraría ser el adversario principal y más persistente, pues aunque el 1.º de enero de 1959 marcó la derrota de la dictadura de Fulgencio Batista, toda la historia de Cuba, de sus luchas contra el colonialismo y la esclavitud, y por la soberanía y la independencia, apuntaba a que la trayectoria futura sería compleja y peligrosa: los Estados Unidos no abandonarían su proyección dominante y hegemónica hacia los países latinoamericanos. Este es el conflicto, todavía en curso, que August estudia en sus numerosas dimensiones, con la clara conciencia de que la predicción de Fidel Castro en 1959 está vinculada a un problema latinoamericano de carácter histórico, ya planteado por José Martí en su ensayo *Congreso Internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias*: “Urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.²

El cuidado de la prosa caracteriza este libro. En primer lugar, August escribe con una claridad que se agradece, con precisión semántica y fluidez sintáctica. Esta claridad parte de su conciencia, como sujeto trilingüe que es, de que el tema involucra íntimamente a dos grupos idiomáticos, y que aunque está escribiendo en inglés, debe procurar que sus conceptos puedan ser fácilmente transmitidos a los lectores cubanos. Además, su escritura busca mostrar y contrarrestar un hábito concreto, que es una táctica de la política colonizadora e imperialista: la utilización engañosa del lenguaje.

En este caso August revela un doble propósito: se presenta a Cuba como la posible beneficiaria de ofertas que, en caso de ser rechazadas, probarían el empecinamiento del país, o su secreta satisfacción con su situación actual. La táctica es incluso más efectiva puesto que está siendo aplicada al público estadounidense que, durante más de medio siglo, ha sido inducido por su gobierno y sus medios a creer que ellos están en “el bando de los buenos”. Los debates entre Cuba y Estados Unidos sobre el bloqueo impuesto a la Isla por los últimos están repletos de ejemplos del uso de dicha táctica. Por poner uno, August señala cómo Esta-

² José Martí: “Congreso Internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias”, en *Obras escogidas en tres tomos*, I, p. 476.

dos Unidos se refiere con astuta ambigüedad a un relajamiento de las condiciones en las cuales se podría usar el dólar en las transacciones financieras que involucran a Cuba; y este aparente relajamiento no es más que una trampa, ya que los bancos y empresas (incluidas las estatales cubanas), así como organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, e incluso individuos, han sido luego multados en cantidades desmesuradas, o han visto incautadas sus propiedades y hasta perdido la libertad personal. De modo que para Cuba el aligeramiento del bloqueo sigue siendo en esencia una ilusión, mientras que para Estados Unidos se convierte en un beneficio tanto económico como propagandístico.

August identifica que el núcleo de la estrategia de Obama para el período iniciado el 17 de diciembre de 2014 es librar una guerra cultural contra el sistema político y social de Cuba, el socialismo. Muestra las tácticas de esta guerra, en algunas de las cuales el mandatario de Estados Unidos tuvo un activo protagonismo, todo con miras a garantizar su legado: ser el presidente que encontró el modo de hacer regresar a Cuba al rebaño de países leales al imperio estadounidense. En la medida en que avanzaban los meses de 2016, Obama debe haber sentido que se le acababa el tiempo para sacar ventaja de la simpatía ganada entre los cubanos con sus acciones del 17 de diciembre de 2014: 1) permitir el regreso de los tres cubanos antiterroristas que habían sido cruelmente encarcelados con sentencias largas o perpetuas y 2) su promesa de normalizar las relaciones entre los dos países.

El intento de Obama de desarrollar tácticas que fueran efectivas, tanto en el pueblo cubano como en el estadounidense, demostró ser un desafío inalcanzable. No estaba preparado para evaluar correctamente la situación en Cuba debido a su convencimiento de que, en todos los ámbitos sociales, Estados Unidos refleja los verdaderos valores democráticos; por ello, a pesar de la considerable atención con que siguió algunos proyectos culturales, estos no están obteniendo los efectos deseados. Tomemos por ejemplo la música, evaluada por August de manera muy aguda en el contexto de la guerra cultural desatada por Obama hacia Cuba, enfocada a la juventud con armas tan poderosas como los Rolling Stones.

El énfasis puesto por Obama en el rock, evidenciado en el concierto gratuito de los Rolling Stones en La Habana el 25 de marzo de 2016, apenas tres días después de su histórica visita a la Isla, puede dar la medida de la desesperada importancia que se da a esta guerra cultural. A partir del análisis de August conocemos cómo se explota económicamente el atractivo internacional de Cuba como locación de moda, una

percepción que han aprovechado Rihanna y otras estrellas. Conocemos también de la aspiración de Obama de desarrollar entre los cubanos, en especial los jóvenes, el gusto por esta música supuestamente nueva —hasta perder interés por la música cubana tradicional— y esto los haga receptivos a influencias políticas e ideológicas de la misma fuente. Sería una importante victoria para Occidente en la guerra cultural hacia Cuba. Con tal fin, se enfilan los cañones de más potencia para extraer el máximo resultado de la visita a la Isla: el encanto del propio Obama, reforzado en esta ocasión por el acompañamiento de la generación más joven y la más vieja de su familia, prontamente seguido por el espectáculo de los Rolling Stones con Mick Jagger a la cabeza. Se trata de una táctica de promoción generalmente efectiva: resaltar la celebridad. La primera celebridad es Barack Obama, el presidente de Estados Unidos, la mayor potencia del mundo, quien durante su visita asumió en cada oportunidad el rol de empresario del venidero concierto del grupo de rock. A esto se suma la autopromoción de Jagger, el cual trajo a la palestra a otra potencia occidental, al asegurar que tiene influencia sobre Su Majestad la Reina de Gran Bretaña, sin que surgieran quejas ni fuera desmentido por los celosos guardianes del protocolo y la dignidad de la soberana. Cuba parece ser un premio muy codiciado cuando gastan tantas municiones para obtenerlo. Desgraciadamente, las municiones incluyen la desinformación, una contribución casi obligatoria a una práctica tan predominante en el periodismo occidental, que los propios periodistas hablan de un mundo post-fáctico o post-verdad, terminología incluida hoy en los diccionarios de inglés.

Obama había dado a entender que la llegada de los Stones con su música marcaba una nueva apertura de Cuba a la cultura occidental, y en el curso de la presentación, destaca August, Jagger proclamó cómo, con su visita, el rock había roto el hielo en la Isla. Pero aunque Jagger y Obama coinciden con la idea generalmente difundida entre el público norteamericano de la falta de libertad en Cuba, a los ojos de los cubanos su planteamiento resulta poco creíble y esto desvirtúa la posición moral de Obama y resta validez a su táctica. Grupos extranjeros de rock han visitado la Isla a lo largo de décadas y las bandas de rock nacionales vienen actuando en numerosos escenarios, incluida la televisión.

Los Beatles alcanzaron una enorme popularidad en Cuba entre los jóvenes, aunque nunca estuvieron en el país. Su música fue estudiada e interpretada por un destacado compositor cubano, reconocido a nivel mundial, el guitarrista y director de orquesta Leo Brouwer. El clima de admiración por los Beatles llegó a su punto más alto en 2000, cuando el renombrado escultor José Villa Soberón realizó una estatua de John

Lennon, que aparece sentado en amistosa actitud en un banco del parque bautizado con su nombre —Parque John Theodore Lennon—³ en el centro del Vedado en La Habana. Cuando Fidel Castro declaró en una entrevista televisiva que le gustaba el rock, probablemente pensaba, además de los grupos cubanos, en los Beatles, quizás específicamente en canciones como *Imagine* o *Give Peace a Chance*; tal vez pensaba en el asesinato de Lennon —un destino que han corrido tantos otros en Estados Unidos— el 8 de diciembre de 1980, en la entrada del Dakota, el mismo edificio donde otra cantante extraordinaria, Roberta Flack, había sufrido el acoso de sus vecinos a causa del color de su piel.

Ha habido una lamentable tendencia a no decir estrictamente la verdad por parte de algunos músicos cubanos después de abandonar el país. Jazzistas de primer nivel como el saxofonista y director de orquesta Paquito de Rivera y el trompetista Arturo Sandoval contribuyeron a sedimentar la idea de la falta de libertad para ejecutar su música en Cuba a principios de la última década del siglo xx. Alegaban que el jazz no estaba permitido. Yo asistí, junto con cientos de cubanos que escuchaban y aplaudían con fervor, a conciertos de jazz en la Isla en los años 1970 y 1980. Pude ver el entusiasmo que el público mostraba por la música de Sandoval, al mismo tiempo que demostraban su adhesión a la Revolución.

Las tradiciones de la música popular en Cuba se fortalecieron desde el inicio del proceso revolucionario por los altos niveles de educación alcanzados por intérpretes y promotores dentro de este campo, y por la creciente sofisticación de los públicos para apreciar todos los géneros; esto deja muy pocas posibilidades de éxito para que fuerzas externas puedan utilizar la música como instrumento de subversión. Los puntos vulnerables en este sector son esencialmente los mismos de la economía cubana en general, sometida a los efectos del bloqueo, que ha significado más de 55 años de crueles sufrimientos para los cubanos. Pero al mismo tiempo el bloqueo ha desarrollado ciertos aspectos medulares de la resistencia entre los habitantes de la Isla, reforzando principios éticos y morales, para contribuir de esta forma al objetivo de la Revolución de estrechar la unidad del pueblo. Los debates en pleno ejercicio democrático que tuvieron lugar en 2016 —descritos por August en el libro— en torno a los planes de desarrollo de la nación hasta una fecha tan lejana como 2030, indican la percepción del gobierno cubano de la necesidad de mantener una sociedad donde no haya sectores marginados. Todo esto conspira

³ Anteriormente el parque llevaba el nombre de Mario García Menocal, dirigente del Partido Conservador y presidente de Cuba de 1912 a 1916. Después de las elecciones de 1916, en las que sus opositores consideraban haber ganado, se negó a abandonar la presidencia y esto trajo como resultado un breve enfrentamiento militar.

contra la efectividad de las medidas de la administración Obama en los planes de lo considerado como normalización de relaciones con Cuba. August presenta estos planes de forma tal que los lectores podrán distinguir con facilidad sus virtudes y defectos. Veamos solamente dos instrumentos empleados por Obama: 1) promover agresivamente las nociones de democracia estadounidense y 2) popularizar la idea de desarrollar negocios entre los jóvenes.

Parecería que Obama, al intentar aleccionar a los cubanos dentro y fuera de Cuba sobre lo inadecuada que resulta su democracia, subestima en gran medida la adecuación del sistema de democracia cubana a las necesidades y objetivos de su pueblo. Se beneficiaría mucho si lee los textos de August. A la vez que sobrestima ampliamente los méritos de su modelo de democracia, Obama subestima la capacidad de los cubanos, desde los líderes hasta los escolares, para juzgar con exactitud lo que se les dice. En respuesta al discurso pronunciado en el Gran Teatro Alicia Alonso en marzo de 2016, durante su visita a Cuba —del cual extrajo aspectos para su directiva presidencial del 14 de octubre de 2016—, no solo Fidel Castro lo refutó de manera contundente, sino que mujeres y estudiantes se pronunciaron en su contra con una marcha por las calles de La Habana. Las contradicciones acerca de la democracia eran demasiado flagrantes para ser toleradas en silencio por personas que han sido instruidas en, o poseen por naturaleza propia, una ética y una moral, y que han aprendido a conocer “la historia de América de los incas acá”, como les recomendó Martí.⁴

El pueblo cubano sabe mejor que cualquier otro en el mundo —excepto el venezolano mismo— que Estados Unidos intentó llevar a cabo un golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez en 2002, cuando se encontraba George W. Bush en la presidencia. Además de conocer el hecho de manera académica, miles de cubanos vivieron en Venezuela los tensos días en que el golpe pareció tener éxito. Saben que Barack Obama también llevó a cabo un golpe de Estado al apoyar a los militares hondureños en 2009, y tras haber hecho esto, desplegó su talento particular para obviar sus contradicciones al pronunciarse con elocuencia contra la idea de los golpes de Estado. Los cubanos saben bien esto porque muchos miles más están trabajando en misiones de cooperación en Venezuela y enfrentan ahora mismo las vicisitudes de un prolongado intento de llegar al golpe de Estado que ha costado ya demasiadas vidas. Saben del “golpe parlamentario” de 2012 contra el presidente Fernando Lugo de Paraguay, quien denunció su origen en los círculos de poder

⁴ José Martí: Op. cit., p. 522.

estadounidenses, y ellos apenas criticaron el proceso de impugnación, demasiado rápido para parecer realmente democrático. El golpe llevó a la eliminación del programa de reforma agraria de Lugo y a la supresión de la protección extendida a los campesinos contra los pesticidas que estaban dañando gravemente su salud.⁵

El modelo de golpe paraguayo se convirtió en el favorito de la administración Obama. La palabra “parlamentario” lo hacía parecer legítimo, y es mucho más fácil controlar a un grupo relativamente pequeño de representantes electos que enfrentarse a conseguir un nuevo parlamento más proclive a los designios de Estados Unidos. Además, el candidato preferido de Obama para encabezar la CIA en 2008 había sido John O. Brennan, quien necesitaba el tipo de camuflaje terminológico que involucraba la palabra “parlamentario” para encubrir notorios defectos, tales como su afición a la idea del empleo de la tortura, algo que conllevó a que fuera rechazado por el Comité de Inteligencia del Senado como director de la Agencia. Cuando Obama volvió a presentarlo en 2013, ganó el puesto. De una forma u otra, los servicios de inteligencia estadounidenses han estado sacando provecho de lo que August identifica como el estilo de democracia de Estados Unidos, un sistema en el cual el mantenimiento de un gobierno en países como Brasil puede depender del voto de un reducido número de parlamentarios. El sistema insiste en que estos votantes son accesibles a cualquiera, sea ciudadano del país o no, para tratar cualquier tema, sin importar cuán profunda, amplia o íntimamente este afecte a la población nacional. De Honduras a Ucrania, estos golpes de Estado han resultado para la administración Obama un método efectivo en la sustitución de gobiernos hostiles por otros más sumisos a los designios imperialistas. Los golpes y el consiguiente agradecimiento de quienes son sus beneficiarios pueden contribuir a la perpetración de nuevos golpes. Es natural que esperen que Honduras, Brasil, Paraguay y Ucrania se alíen al imperio para hacerle la vida imposible a Venezuela. Deben hacer lo que esté a su alcance; si no lograr que se expulse a Venezuela de acuerdos como el Mercosur, al menos minimizar los beneficios que la República Bolivariana obtiene de su membresía, a fin de acelerar la realización de un golpe exitoso al estilo estadounidense.

Ante tales perspectivas, ¿qué haría el pueblo cubano? La imagen esencial que tienen de los venezolanos es que son los continuadores de la tradición Bolívar-Chávez, un reflejo de su propia tradición Martí-Maceo-Fidel, lo que convierte a ambos pueblos en “dos alas del mismo pájaro”

⁵ Reed Lindsay: “Paraguay’s Forgotten Coup”.

de verdad. Se conocen entre sí tanto como se conocen a sí mismos. Sus dirigentes, Chávez y Fidel, Maduro y Raúl, han demostrado su profunda solidaridad recíproca y juntos han llevado a cabo actos de generosidad sin precedentes con sus vecinos en América Latina y el Caribe. Los jóvenes de ambos países han estrechado sus lazos en el aglutinante contexto de la realización de tales actos de generosidad. ¿Aceptarán una derrota? ¿Logrará el estilo de democracia estadounidense prevalecer?

¿Conseguirán los estímulos a los negocios por parte de Estados Unidos apartar a los jóvenes cubanos de la Revolución? August describe cómo algunos jóvenes seleccionados han obtenido becas para viajar a Estados Unidos para aprender a ser buenos empresarios. Algunos han regresado a Cuba a buscar las oportunidades para establecer pequeñas empresas dentro del marco legal de la Revolución. Otros han encontrado ejemplos de personas que evaden ese marco legal y son empresarios exitosos en el sentido norteamericano. Esto ha alertado a otros sobre el conflicto entre el instinto de ganancia empresarial y los valores revolucionarios inculcados en ellos y en su sociedad. No hay duda de que quienes viven dentro de la Revolución son la gran mayoría.

¿Cómo se manifiestan estos valores? En esencia en colocar a las personas en primer lugar, en mostrar el mismo amor a la gente que llevó a Martí y a Fidel a pelear por las necesidades de su pueblo. Martí expresó esta idea en sus reflexiones sobre la educación científica escritas en 1884: “En resumen, se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros”.⁶ Nicolás Guillén escribió más tarde: “Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió”.⁷

La idea de Martí sobre la necesidad de combinar la ternura y la ciencia, que los versos de Guillén muestran y fue cumplida por Fidel, simboliza todo el proceso revolucionario. El pueblo está presente en este concepto a la vez como participante y como beneficiario. En el campo de la medicina, por ejemplo, vemos la ejecución de esta idea en la siguiente forma: pocos médicos en Cuba poseen autos; si un médico que trabaja en un policlínico tiene un paciente necesitado de ir al hospital, el médico sale a la acera frente al policlínico vestido con su bata blanca para indicar a los vehículos que solicita transportación, y uno, dos o tres de ellos pueden responder a este llamado sin esperar pago alguno. El médico decide cuál es el transporte más adecuado si más de uno se detiene. Los servicios de ambulancia se reservan para casos críticos o contagiosos.

⁶ José Martí: Op. cit.

⁷ Nicolás Guillén: “Se acabó”, en *Tengo*, Obra póstica.

Puedo poner otro ejemplo: voy en un taxi y el chofer se detiene ante la luz roja; la luz cambia pero el chofer no avanza, está observando a una mujer al otro lado de la calle que también mira hacia él. El chofer se baja y conversa brevemente con la mujer, tras lo cual vuelve al taxi y me dice: “Esa señora se siente mal, ¿le molestaría si la llevamos a un policlínico aquí cerca?” Digo que estoy de acuerdo y lo hacemos, después de haber detenido el taxímetro. Tanto el chofer como yo nos sentimos complacidos por participar de este gesto; él no parece haber hecho nada fuera de lo corriente, pero obviamente se ha cumplido un deber ético y moral en ambos ejemplos superior a los criterios de eficiencia empresarial. Estos últimos podrían igualmente haber dictado que un acuerdo en el cual un país trabaja para eliminar el analfabetismo en la población de otro se restringiera estrictamente al campo de la educación, y no se convirtiera luego en un proyecto médico, con lo cual ese regalo a la humanidad que es la Operación Milagro, programa iniciado por Cuba y Venezuela para curar, sin pago alguno, a personas pobres de muchos países con limitaciones de visión, no habría sido nunca esa preciada realidad que es hoy para más de tres millones de personas.

Si la economía de mercado al estilo estadounidense llega a prevalecer en Cuba, y da paso a que el objetivo primario sea entonces la eficiencia en los negocios, se tratará de un sistema de valores que no tendrá en cuenta las recompensas morales del servicio humanitario, y no pondrá a la gente en primer lugar; en otras palabras comenzaría un proceso de desintegración. Aceptar las ofertas de Obama significaría tomar un camino que, si no se recorre con cuidado, conduciría a Chicago, donde el presidente fue a hacer una intensiva campaña para lograr la reelección de un alcalde y de una administración a cargo de una ciudad aquejada por una guerra entre bandas gangsteriles, asesinatos a diario, tortura policial, escuelas en deterioro y muchos otros problemas; en suma, un ambiente en concordancia con el pensamiento económico de Milton Friedman. Las leyes empresariales cubanas están cuidadosamente pensadas para evitar estos males, pero los fervientes defensores del neoliberalismo, los enemigos de las regulaciones, estarán siempre enarbolando la palabra “libertad”, y llegan a argumentar que incluye el derecho humano a la propiedad para insistir en la necesidad de un cambio. Cuba debe responder a estas presiones con aquellos rasgos de su cultura que han reforzado su humana *cubanía*, algo que tanto ha contribuido a su estabilidad.

Porque al considerar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba hay un problema de inestabilidad en el lado del primero que no es costumbre reconocer, porque se le ha visto generalmente como una característica

de países pequeños y mal gobernados, pero que se hace cada vez más obvio cuando se examina con objetividad el funcionamiento de ambas sociedades y sus sistemas sociales, y a la luz de las protestas ocasionadas por los resultados de las últimas elecciones en la gran potencia. Estos elementos están restando confianza a los acuerdos que pudieran ser alcanzados en cualquier negociación entre los dos partidos, además de la inclinación a la violencia demostrada en Estados Unidos, tanto interna como externamente, con incitaciones que se vuelven recíprocas. La militarización como respuesta a las protestas contra la violencia policial, crea un círculo vicioso que la perpetúa y origina igualmente una disposición a recurrir a medidas coercitivas en el nivel internacional. Este fenómeno es tan endémico en Estados Unidos que cuando el candidato electo habló de mantener la paz con Rusia, el antagonista por excelencia, fue visto como una amenaza incluso por quienes han sido tradicionalmente las víctimas de la violencia interna institucionalizada.

¿Cuánta fe puede tener entonces Cuba en negociaciones racionales con un país así, en asuntos como la devolución del territorio ocupado en la bahía de Guantánamo a su legítimo dueño? El enfoque militar decidió este tema desde su mismo inicio, pues la Enmienda Platt, que según Estados Unidos les asigna legalmente el control perpetuo de la zona, era en sí misma una iniciativa militar con un disfraz civil. La Enmienda contra la cual se manifestaron numerosos patriotas cubanos como Juan Gualberto Gómez, quien lo hizo con pasión e inteligencia y tuvo que soportar terribles invectivas racistas por ello, era de hecho una fachada civil para una operación militar. La lectura del documento presentado por Estados Unidos al gobierno de ocupación en Cuba y a los representantes cubanos revela cómo los términos de la Enmienda provenían del Ministerio de la Guerra de Estados Unidos, en la persona de su secretario, Elihu Root, y solo en apariencia habían sido redactados por el senador por Connecticut, Orville Platt.⁸

¿Cómo se enfrenta Cuba a un adversario tan permeado por su identidad bélica que su presidente, distinguido con el Premio Nobel de la Paz, alardeó en un momento dado que estaba desarrollando una guerra en siete países? Es cierto que hay defensores de la paz y del diálogo en ese país que pueden participar del debate (escribo esto el 15 de enero de 2017, aniversario del nacimiento de Martin Luther King Jr.); si Cuba puede acercarse a los mejores instintos del pueblo norteamericano, estos podrían llegar a conocer cómo Cuba ha logrado una sociedad estable y

⁸ Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, pp. 102-105.

pacífica, cómo desde el 1ro. de enero de 1959, las únicas agresiones a la paz han provenido del terrorismo apoyado o dirigido desde el exterior, incluyendo la invasión militar de la Isla en 1961. Sabrían que desde entonces no han ocurrido muertes extrajudiciales y hay una baja tasa de asesinatos; cómo se prioriza la educación, la cultura y la salud pública, las cuales, en conjunción con otras áreas esenciales de actividad popular, se han convertido en una fuerza centrípeta que une y engrandece al pueblo. La policía tiene mucho que ver en este proceso, pues ya todos han tenido los beneficios culturales de vivir en la sociedad revolucionaria.

Cuando se dice que la salud pública en Cuba es buena, la gente no siempre puede entender, en esta frase tan breve, cuán amplia es la integración de elementos positivos de la atención de salud en la sociedad cubana. Doy otro ejemplo: Estoy de visita en casa de un amigo en un barrio habanero. Él trabaja en el campo de la biotecnología y su esposa es médico de la familia del barrio. Poco después de mi llegada a la casa, a las 8:15 pm de una noche de domingo, un hombre se presenta en el consultorio. La esposa de mi amigo baja a atenderlo y a las 9:30 pm todavía no ha regresado; yo comienzo a preocuparme, pero el esposo permanece tranquilo. A su regreso ella nos explica que el paciente estaba atravesando una crisis de peligroso estrés debido a problemas en su matrimonio y tuvo que ayudarlo a racionalizar la situación. Fue entonces que entendí el alcance de la atención de salud del pueblo cubano, y cómo este contribuye a la tranquilidad de la sociedad cubana, así como las numerosas conexiones importantes que la salud pública tiene para conseguir ese clima de tranquilidad.

En su discurso de despedida a la nación, Obama se veía triste y preocupado; de hecho expresó su inquietud acerca de las divisiones en la sociedad estadounidense y la corrosión que se evidenciaba en su discurso civil. Un paso para remediar esto podría ser estimular un tipo de relaciones entre Estados Unidos y Cuba en el cual los periodistas pudieran desempeñar un papel constructivo y prestigiar así su legado, aunque ya haya dejado la presidencia. Los cinco intelectuales cubanos entrevistados por August en este libro realizan un análisis agudo y profundo de la situación actual entre Cuba y Estados Unidos y se inclinan por naturaleza a proteger o a defender a Cuba de la empecinada soberbia de su poderoso vecino del norte. Ellos podrían en el futuro matizar su posición defensiva con una mayor asertividad, ofrecer sus logros sociales como objetivos por emular, e invitar a sus colegas estadounidenses más progresistas a visitar Cuba; podrían mostrarles cómo se construye una

sociedad sin divisiones, sin un discurso corrosivo, donde prevalece la tranquilidad.

Arnold August, el investigador valiente y cuidadoso, el escritor transparente, el periodista sensible, muestra su preocupación, en especial tras la muerte de Fidel. Pero podemos decirle: No te preocupes, el impenetrable protector, con su pensamiento y acciones, nos ha dejado una estructura demasiado interconectada para ser deshecha.

Prefacio a la edición cubana. Cómo este libro se hizo realidad

El 17 de diciembre de 2014, los presidentes Raúl Castro y Barack Obama asombraron al mundo con el anuncio simultáneo de que Cuba y Estados Unidos restablecerían relaciones diplomáticas. Se esperaba que este proceso de cambio llevaría a la completa normalización de las relaciones.

Estudí y reflexioné sobre las declaraciones de la Casa Blanca y los documentos relacionados que se dieron a conocer ese día memorable, por tanto no me sorprendió el hecho de que tal normalización (una idea que apoyo firmemente) resultaría mucho más complicada y difícil de lo que parecía al principio. Esto ha resultado válido sobre todo desde la perspectiva cubana.

Además, la investigación que había llevado a cabo para mi libro anterior, *Cuba y sus vecinos. Democracia en movimiento* (2014), atenuó mi entusiasmo ante las declaraciones de los dos jefes de Estado. Mi análisis anticipaba el carácter de la nueva política de Estados Unidos hacia Cuba, aunque no en su forma actual de relaciones diplomáticas reconocidas, y destacaba sus rasgos negativos. En particular preví que Obama cambiaría las tácticas que no habían funcionado por otras dirigidas a obtener los mismos propósitos en Cuba. La esencia de la política de Obama, vale decir, el establecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de embajadas mientras se mantenía el bloqueo prácticamente intacto y se intensificaban los programas de promoción de la democracia, no cambiaron con la política de Trump, como se analiza en el texto. Así pues, en lo que respecta a la *esencia* de este nuevo capítulo en las relaciones entre los dos vecinos, no hubo sorpresas para mí, como tampoco para otros dedicados a realizar investigaciones similares con las mismas conclusiones. Yo tenía la ventaja de que mi libro de 2014 tenía que ver con las diferencias entre los sistemas políticos de Cuba y sus vecinos, incluyendo a Estados Unidos. También analizaba las relaciones entre los dos países en el contexto de la política exterior tradicional de Estados Unidos, desde la etapa de las Trece Colonias hasta la época de

Obama. No sirve de consuelo comprobar que mi libro anticipó algunos de los obstáculos fundamentales que Cuba tendría que enfrentar con el cambio de política de la gran potencia hacia la Isla. Aunque había que esperar dificultades, yo habría preferido un camino menos cargado de impedimentos por parte de Estados Unidos, como habría sido el deseo de millones de personas en todo el mundo, para no mencionar los once millones de cubanos.

Debo confesar, sin embargo, que sí me sorprendió en cierta medida analizar hoy cuánto ha avanzado Estados Unidos desde el 17 de diciembre de 2014 en la persecución de sus intereses en Cuba y, de conjunto con esto, en América Latina. Este libro trata de los métodos y motivaciones de esta sorpresiva incursión por parte de Estados Unidos, al igual que de la impresionante resistencia cubana.

Después de las declaraciones de diciembre de 2014, comencé a escribir acerca de los hechos en desarrollo, y me mantuve haciéndolo hasta que el 18 de febrero de 2016 se anunció la visita de Obama a Cuba, planificada para el mes siguiente. Mi trabajo periodístico se concentró entonces en los preparativos de este evento, y fui invitado por el canal de televisión Telesur para participar, junto con otros especialistas de la Isla, en un análisis de la visita que se llevó a cabo del 20 al 22 de marzo. Estos tres días llenos de actividades me aportaron más información, tanto sobre las intenciones de Estados Unidos como de las variadas respuestas cubanas.

Escribí numerosos artículos en inglés y en español entre diciembre de 2014 y abril de 2016 que cubren el período anterior y el inmediatamente siguiente a la visita de Obama a La Habana. Los textos fueron bien acogidos tanto por mis lectores habituales como por otros nuevos en Norteamérica, Europa, Latinoamérica y Cuba. Mi aparición televisiva en La Habana como analista fue transmitida en español en Cuba y otros países de América Latina, al igual que se difundió en vivo en la página web de Telesur, que abarca más países de esa y otras regiones. Las reacciones positivas en torno a este programa de televisión sobre asuntos políticos, así como la sugerencia de algunos lectores de que reuniera mis artículos en un solo libro, me alentaron a procurar una nueva publicación. Envié a Fernwood Publishing una propuesta que fue rápidamente aceptada, y se ha materializado en este libro, ahora también con una edición cubana.

Mi sitio web *Democracy in the US*, que sirve de referente auxiliar a mi libro de 2014, contiene numerosos artículos escritos en 2011 y 2012 sobre el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Destina-

dos a los lectores de aquel volumen, estos textos nunca han sido publicados fuera de mi sitio web. Dado que muchos de los planteamientos que hice entonces demostraron ser pronósticos acertados, sentí que sería útil compartirlos con los lectores de este libro como muestra de la evolución de mi pensamiento desde 2011. Estos artículos, por tanto, contribuyen a la profundidad y razonamiento de los más recientes y amplían la reflexión acerca de la situación actual y lo que nos depara el futuro.

Dentro de Cuba se están desarrollando análisis críticos realistas de las relaciones Cuba-Estados Unidos que no son bien conocidos fuera de la Isla, sobre todo entre el público no hispano. Para salvar este vacío, el libro presenta una visión en profundidad de lo que se escribe en Cuba sobre el tema junto con mis propios análisis. Algunas de mis reflexiones sobre la posición cubana en esta nueva situación tienen el interés de dar a conocer la obra de estos cubanos que en su mayoría hasta ahora permanece inédita en inglés. Debe señalarse que en buena medida estos análisis no son tampoco muy conocidos en Cuba, pues la mayor parte aparece solo en publicaciones digitales como *Cubadebate*, *CubaPeriodistas* y otros blogs y sitios web como *La pupila insomne*, de Iroel Sánchez, y la mayoría de los cubanos no tienen acceso a ellos a través de internet.

Además de esto, me concentro en el desmontaje de la posición de Estados Unidos. En ello empleo todo mi rigor y procuro en especial no depender de los reportes de los principales medios de comunicación o de las redes de noticias por cable. Estos últimos con frecuencia edulcoran la situación y promueven ilusiones acerca de la política de Estados Unidos hacia Cuba. La porción del libro que se ocupa del tema utiliza como fuente los documentos originales emitidos por el gobierno de Washington y otros relacionados. La influencia de los medios estadounidenses sobre las relaciones entre los dos países también es sometida a estudio al examinar las transcripciones completas de los propios medios en lugar de limitarme a sus supuestas frases clave.

El libro está organizado en seis capítulos que conducen al lector a través de la evolución de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos hasta la situación actual. Incluye el período de transición del presidente electo Donald Trump desde noviembre de 2016 hasta el futuro predecible y el anuncio de Trump del 16 de junio de 2017 en Miami, el cual no está comprendido en la versión en inglés publicada en mayo de ese mismo año. También contiene importantes materiales escritos por Fidel Castro acerca de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos antes de su muerte el 25 de noviembre de 2016, y se inserta un análisis

del impacto de la muerte del líder sobre las relaciones entre las dos naciones, así como las perspectivas para 2018 y después.

El capítulo 1, “Contexto histórico-político: De las Trece Colonias a los inicios de la era de Obama”, se apoya en artículos que escribí para mi sitio web en 2011-2012. Ofrece el contexto histórico y político a partir de los primeros tiempos de las Trece Colonias. Un texto titulado “Dos visiones de la democracia: los Estados Unidos contra Fidel Castro” proporciona una información de base fundamental para analizar el torbellino de controversias internacionales provocadas por la muerte del dirigente cubano. Para poder entender la situación actual y las perspectivas futuras, como ocurre con todo fenómeno político internacional, se debe buscar en las raíces históricas de las circunstancias. Este capítulo contiene una selección de mis artículos anteriormente publicados, editados y adaptados para su inclusión en este volumen, ya que mis análisis de aquel momento probaron ser heraldos de lo que iba a suceder. Estos textos han sufrido ligeras modificaciones para contextualizarlos, tomando en cuenta que fueron escritos entre 2011 y 2012. Mi investigación y la de otros apuntan que la política exterior estadounidense actual tiene su fuente e inspiración original, en gran medida, en la fundación misma de los Estados Unidos durante los siglos XVII y XVIII. La actitud hacia Cuba no es excepción en esto y veremos sus vínculos. La época de Obama es una de las más polémicas de la historia reciente del país en cuanto a la política exterior, algo con lo cual Trump debe lidiar. La apertura decisiva de Obama hacia Cuba forma parte de este debate, de ahí la importancia de concentrarse en el período que llevó a su elección en 2008 y los primeros años de su mandato.

El capítulo 2, “El debate en Cuba después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas (2014-2016)”, se basa en artículos escritos entre 2015 y 2016 sobre la política hacia Cuba de la administración Obama desde el 17 de diciembre de 2014. Los textos aprovechan que tanto el período previo como el posterior a la visita de Obama a La Habana en marzo de 2016 generaron una polémica sin precedentes en Cuba. La significación del análisis de tales discusiones es extraordinaria pues sus resultados pueden determinar el carácter de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. El libro procura romper la censura virtual existente al compartir con los lectores no residentes en Cuba la realidad cubana desde *adentro*. La edición cubana también permite a los lectores familiarizarse con estos puntos de vista que no suelen aparecer en *Granma* y *Juventud Rebelde*. Me apoyo en mi trabajo en la base de los barrios en Cuba, desarrollado desde 1997. Este capítulo incluye, por tanto, una se-

lección de los artículos que escribí para publicaciones digitales en el mundo desde inicios de enero de 2015 (poco después de las declaraciones presidenciales conjuntas del 17 de diciembre de 2014) hasta abril de 2016. El análisis de los criterios de Fidel Castro que pudieran tener un impacto en las relaciones entre los dos países ocupa un texto completo y aparece como tópico en otro. Su recibimiento del expresidente Jimmy Carter cuando visitó Cuba no solo interesa por sí mismo, sino porque ayuda a entender el polémico concepto de “libertad de prensa” y los esfuerzos diplomáticos del dirigente cubano.

El capítulo 3, “Entrevistas con cinco de los principales expertos en las relaciones Cuba-Estados Unidos”, presenta entrevistas originales con especialistas que viven y trabajan en Cuba, donde tuvieron lugar nuestros encuentros de manera individual. Tuve con ellos la oportunidad de hacer preguntas que podrían destacar preocupaciones e intereses de un público no cubano, al igual que las de los propios habitantes de la Isla. Una de estas interrogantes, dirigida a los cinco, era acerca de sus reacciones personales en relación con el polémico artículo escrito por Fidel tras la visita de Obama a La Habana en marzo de 2016. Los criterios de los entrevistados son estrictamente personales y no reflejan una evaluación “cubana” colectiva. El resultado es una reflexión variada, y a la vez única, sobre la dinámica actual de la cultura política cubana. Estos cinco intelectuales se encuentran entre los muchos destacados estudiosos de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos que tienen la Isla como su hogar. Fue una experiencia aleccionadora compartir con ellos en este empeño editorial.

El capítulo 4, “Desafíos para Cuba en 2017 y después”, retoma los tópicos de los anteriores capítulos para examinarlos a la luz de los eventos y debates ocurridos entre abril y noviembre de 2016, incluyendo la victoria electoral de Trump y el inicio de su período de transición hasta su pronunciamiento del 16 de junio de 2017 en torno a su política hacia la Isla. Esta parte del libro se sumerge en la compleja situación interna de Cuba con respecto a Estados Unidos, una dinámica no muy conocida fuera e incluso dentro de Cuba debido a limitaciones en el uso de Internet que no son culpa del país que trata de sobreponerse a ellas. Constituye un ejercicio dirigido fundamentalmente a predecir el camino que tomarán las relaciones entre los dos países. Los temas analizados incluyen las políticas y criterios de Obama, al igual que las perspectivas a partir de las orientaciones de Trump en su mandato hasta junio de 2017. Esto abarca a Trump y Cuba, el pluralismo en el país, los medios alternativos, las incursiones culturales foráneas y las reacciones dentro de la Isla, la

interacción entre la pequeña empresa cubana y los Estados Unidos, los derechos humanos sociales e individuales, la base de Guantánamo, los prisioneros políticos cubanos, la promoción de la democracia por Estados Unidos, el enfoque cubano de la democracia, la elección de los líderes cubanos, incluidos Fidel y Raúl Castro, la política migratoria estadounidense, Cuba y América Latina y, finalmente, la guerra cultural dirigida por Estados Unidos contra el sistema socialista de Cuba, que aparece también en otras partes de este capítulo y, en general, en todo el libro.

Dado que la edición original del libro en inglés apareció en mayo de 2017, la situación ha continuado desarrollándose y modificándose, en particular en lo concerniente a lo que llamo una tendencia conciliatoria hacia la política de Estados Unidos que se manifiesta, a mi modo de ver, como una variante de centrismo. Esta ha ido creciendo dentro y fuera de Cuba; por ello el análisis de esta “tercera vía” o centrismo se ha ampliado en la presente edición y se han incluido nuevos ejemplos.

El capítulo 5 se dedica al conflicto entre Cuba y Estados Unidos en torno al bloqueo. Los temas más importantes en relación con este enfrentamiento están actualizados desde abril de 2016 hasta noviembre de ese año. Este análisis se esfuerza por avizorar lo que puede suceder respecto a este importante elemento durante el primer mandato de Trump, que tendrá entre los desafíos por enfrentar las poderosas fuerzas antibloqueo en el país. El capítulo también analiza cómo opera el bloqueo, al presentar el caso de las exportaciones de café cubano a los Estados Unidos; más allá de los titulares sobre el tabaco y el ron, ¿cuál es el carácter real de las modificaciones efectuadas y cómo afectan al sector privado cubano? A pesar de la impresión frecuentemente destacada de que se ha hecho más flexible gracias a Obama, ¿sigue siendo un mecanismo de presión ahora también con Trump y una cobertura para la campaña de subversión y promoción de la democracia al estilo americano?

El capítulo 6 trata sobre la situación en Cuba tras la muerte de Fidel Castro el 25 de noviembre de 2016. Inmediatamente después, los medios oficiales estadounidenses desarrollaron una campaña de desinformación sin precedentes acerca del mítico líder cubano y el sistema político de su país. También se expone la sutil introducción de falsedades similares ante la opinión pública internacional por parte de sectores inesperados. Basado en la experiencia de las calles y hogares de Cuba, el capítulo ofrece una visión de la gran mayoría de las reacciones del pueblo cubano ante su muerte. El análisis de este capítulo está encaminado a evaluar los efectos de estos hechos en las relaciones actuales y futuras entre Cuba y Estados Unidos.

El libro toca los cinco eventos recientes más significativos en las relaciones entre las dos naciones que han modelado su presente y servirán de marco a su futuro: los anuncios simultáneos de los presidentes Castro y Obama el 17 de diciembre de 2014; la visita de Obama a La Habana del 20 al 22 de marzo de 2016; la Directiva Política Presidencial sobre la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, dada a conocer por Obama el 14 de octubre de 2016; el impacto de la muerte de Fidel Castro el 25 de noviembre de 2016 y la declaración de Trump sobre la política hacia Cuba el 16 de junio de 2017 en Miami. Estos cinco hitos, de conjunto, sientan las bases (con variantes potencialmente negativas o positivas desde la perspectiva cubana) de las expectativas para el primer mandato de Trump y el comportamiento de los medios de prensa estadounidenses en relación con la política hacia Cuba.

Por tanto, esta edición no es una simple traducción de la versión original en inglés. Incluye importantes actualizaciones tal como hemos indicado y, por tanto, la considero un nuevo libro.

El texto ha procurado ser accesible a los estudiantes y también al público en general dentro y fuera de Cuba, en tanto hay un creciente interés en el asunto. A fin de mantener el contacto con estudiantes, profesores y otros, y con miras a estimular el debate, se invita a los lectores a dejar sus comentarios en mi página de Facebook Relaciones Cuba-Estados Unidos, dedicada al intercambio de criterios sobre el contenido del libro. Aunque todavía en Cuba el acceso a medios sociales como Facebook es limitado, puede advertirse un notable incremento en las cuentas dentro de la población.

La elaboración del volumen, al igual que el trabajo en esta nueva edición cubana, me obligó a suspender mis artículos regulares sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Esto fue una decisión difícil para mí pues sentía que estaba abandonando a mis leales lectores, tanto hispanos como angloparlantes, quienes han seguido mis textos sobre el tema con gran interés. Confío en que esta nueva publicación compense tal interrupción.

ARNOLD AUGUST

Introducción

Ni un tantito así

Ricardo Alarcón de Quesada

¿Puede ser democrático un país que posee colonias, practica el imperia-
lismo y domina y oprime a otros más allá de sus fronteras? ¿Es posible
tener democracia en casa mientras se tiraniza al vecindario?

La respuesta a esas preguntas parecería obvia. Sin embargo, el país
que desde su nacimiento ha vivido siempre atacando, explotando y pri-
vando a otros de sus derechos, paradójicamente, desde hace mucho tiempo
se apoderó también de un concepto —el del gobierno por y para el pue-
blo— que siempre le fue ajeno y ha manipulado, aún lo hace, como parte
de su panoplia dominadora.

La historia, la verdadera historia de los Estados Unidos de América
(tal es su denominación oficial), prueba de modo irrefutable que desde su
separación de la Corona británica a fines del siglo xviii hasta hoy, la
trayectoria de ese país es la total negación de los ideales de libertad y
democracia cuyos gobernantes siempre han pretendido encarnar y de-
fender.

Así ha sido desde que un grupo de grandes propietarios, incluidos due-
ños o traficantes de esclavos interesados en extender sus dominios hacia
el oeste, luego de arrebatar sus tierras, y expulsar o avasallar a las pobla-
ciones autóctonas —objetivos restringidos o amenazados por Londres—,
se rebelaron para preservar y ampliar sus privilegios. La independencia
de las Trece Colonias, acontecimiento histórico casi universalmente aso-
ciado a la insurgencia “revolucionaria” de la burguesía, tuvo un carácter
intrínsecamente contradictorio; buscaba la liberación respecto a la auto-
ridad de la monarquía europea, requisito indispensable para la expansión
territorial y el avasallamiento de otros pueblos. No hay exageración en la
calificación de ese episodio como una “contrarrevolución”.

Los sublevados se preocuparon desde el principio por mantener a raya a los artesanos, empleados y pequeños agricultores y comerciantes que poblaban las Trece Colonias originales. En vez de una democracia, en la que estos habrían tenido un lugar predominante, establecieron una república imperial de la que los grandes propietarios serían los dueños. Para garantizarlo inventaron un sistema de gobierno con normas, instituciones y mecanismos que asegurasen la hegemonía política a quienes controlasen la riqueza.

Los Padres Fundadores no ocultaron sus intenciones, incluso las expusieron con claridad en los textos del Federalista de Madison, Hamilton y Jay. La nueva nación poco tendría que ver con el ágora ateniense, y nada con los ideales de la soberanía popular.

La Constitución y sus instituciones y mecanismos fundamentales, entre ellos la aparente separación de poderes, el federalismo, las restricciones a la franquicia electoral y la elección presidencial mediante un colegio de compromisarios, fueron concebidos como instrumentos para excluir a las masas del ejercicio real del poder.

Se las arreglaron, pese a ello, para recubrir el sistema que inventaron como si fuese el único tipo posible de gobierno representativo y lo convirtieron en un dogma incuestionable sostenido por una gigantesca y constante propaganda.

Poner fin al engaño, rescatar la verdad y ayudar a que los demás la comprendan es un desafío que debe ser asumido con rigor académico e integridad intelectual. A ese empeño contribuye este libro de Arnold August, quien antes nos había entregado otros textos esclarecedores y valerosos sobre el sistema político cubano y su comparación con el de sus vecinos, incluido Estados Unidos. Los trabajos de August lo diferencian radicalmente de la mayoría de los autores que han abordado estos temas. Ante todo porque, alejándose de lo que es habitual entre los “cubanólogos”, él no ha sido un seguidor de la visión estrecha, repetidora de falsedades y medias verdades sustentadas en el “pensamiento único estadounidense” y porque (algo que otros ni siquiera intentan) August analizó la experiencia cubana desde adentro, viviendo en Cuba como un cubano más, participando en su vida cotidiana.

August encara su labor libre de los prejuicios y alardes de superioridad que lastran el pensamiento de los muchos empeñados en interpretar y juzgar a Cuba desde afuera sin penetrar en su historia.

A diferencia de lo que aconteció en Estados Unidos y en otros procesos emancipatorios, la lucha cubana por liberarse de España estuvo indisolublemente vinculada a la lucha antiesclavista, por la igualdad y la justicia social. El movimiento hacia la independencia era también inevi-

tablemente una transformación social radical. La Revolución cubana, finalmente triunfante en 1959, se había iniciado en verdad el 10 de octubre de 1868.

Entre ambas fechas el pueblo cubano debió librar incontables batallas y enfrentar el tremendo desafío del poderoso vecino que nunca dejó de ver la Isla como una presa que debía ser suya.

La pretensión imperial explica lo sucedido a lo largo de más de medio siglo desde que Fidel Castro entró victorioso a La Habana tras derrotar a la dictadura de Batista, servil instrumento de Washington.

En su empeño por recuperar lo perdido, el imperio recurrió a cuanto procedimiento pudo imaginar: guerra económica, invasión mercenaria, ataques terroristas, sabotajes, aislamiento diplomático y una descomunal propaganda de mentiras y calumnias, una interminable lista de agresiones en las que ocuparon lugar prominente centenares de planes para asesinar a Fidel Castro y otros dirigentes revolucionarios.

Ese ha sido el contexto en el que los cubanos se han empeñado por desarrollar el Poder Popular, un sistema de gobierno propio, surgido de su propia historia y basado en la idea de la democracia participativa. Aplicado en circunstancias tan adversas, es un sistema que junto a sus logros innegables muestra deficiencias y fallas que necesita superar y que August analiza objetiva y honestamente.

El libro abarca ese proceso hasta que Barak Obama, al reconocer el fracaso de la política norteamericana, le dio un giro y emprendió lo que pudiera ser un intento por alcanzar el viejo objetivo con otros métodos que se quieren más sofisticados. La “nueva” política ha generado reflexiones y debates a los que August dedica espacio importante y consideraciones fundamentales.

¿Puede haber relaciones normales entre la isla rebelde y quienes nunca han renunciado a dominarla? ¿Cómo sería el camino para alcanzar semejante propósito? ¿Cómo encarar los riesgos y contradicciones inevitables?

Cuando aparece este importante texto ya está instalada otra administración en la Casa Blanca. El proceso que condujo a que Donald Trump se convirtiera en presidente de Estados Unidos sacó a flote los elementos más negativos de la sociedad estadounidense y puso al desnudo la verdadera naturaleza de un sistema político que nada tiene que ver con la democracia.

No hay espacio aquí para analizar el “trumpismo”, sus causas y consecuencias, pero sí se puede afirmar que la actualidad norteamericana demuestra cómo para la gran mayoría del pueblo estadounidense su sistema de gobierno no es democrático ni puede servir de modelo para nadie. Y confirma una vez más la advertencia del Che: en el imperialismo no se puede confiar “ni un tantito así, nada”.

Capítulo 1. Contexto histórico-político: De las Trece Colonias a los inicios de la era de Obama

Este capítulo está basado en seis artículos que escribí en 2011 y 2012. Los primeros cuatro se ocupan de la política exterior estadounidense hacia la región al sur del Río Grande, y especialmente hacia Cuba, antes de Obama.

Orígenes y desarrollo de la promoción de la democracia de Estados Unidos⁹

Para decirlo con palabras de William Shakespeare: “El pasado es el prólogo”, y en lo que se refiere a la política de Estados Unidos hacia América Latina y Cuba, el pasado ciertamente contiene las claves para evaluar en forma objetiva la nueva política hacia Cuba iniciada por Barack Obama. Más aún, cuando hablamos de este “pasado” en el caso de Estados Unidos, los antecedentes se remontan al período de las Trece Colonias. La política de Washington de extender su imperio nació cuando todavía las Trece Colonias estaban luchando por su independencia de la antigua potencia imperial, Inglaterra. El primer presidente de la nueva nación, George Washington, asumió el sueño imperial que muy pronto se fijaría en Cuba con el segundo presidente, John Adams.

Una vez que las Trece Colonias rompieron sus lazos con Inglaterra, este nuevo jugador dispuso de una enorme ventaja sobre el tablero de ajedrez de la arena internacional. Se encontraba radicado en el Nuevo Mundo. Su capitalismo no se veía limitado por la estratificación europea; el espíritu de innovación, tan importante para la expansión, tenía ante sí un espacio abierto y una amplia diversidad de posibilidades.

⁹ Arnold August: “The Origins and Development of U.S. Democracy Promotion”, en *Democracy in the U.S.*

Incluso el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), “tanque pensante” caracterizado por su conservadurismo, sitúa los inicios del sueño imperial en las mismas raíces del surgimiento de la nación, como se afirma en un ensayo publicado en 2010 con el título “Empire Without End” (“Imperio sin final”). En 1778, cuando todavía se estaba librando la guerra de independencia y faltaban diez años para la adopción de la Constitución (1787) que sentó las bases del nuevo estado, David Ramsey, delegado de Carolina del Sur al Congreso Continental, expresó la idea surgida desde los primeros días de fundación de las Trece Colonias: “la grandeza del continente americano brindó la base para un dominio que haría parecer ‘insignificantes al macedonio, el romano y el británico’.” Aunque toma distancia de los historiadores estadounidenses serios y críticos que encuentran en la búsqueda capitalista de mercados el origen del imperialismo del país, el CFR también admite en su ensayo que “el Imperio no podía existir sin sus intelectuales, quienes asumieron la tarea de explicar que perseguir metas en interés propio está de hecho justificado por el progreso”. Esto define el papel del “pensamiento único estadounidense” del sector de académicos y actores políticos puestos a su servicio. Ellos brindan y desarrollan pretextos tales como asumir que la “promoción de la democracia” es una invención del imperialismo.

Quizás uno de los giros más extraños de la historia sea que Europa, la cuna del eurocentrismo en el siglo XVI, tuviera que ceder su preminencia a su pujante retoño. Los Estados Unidos se expandieron primero hacia el Oeste y luego hacia el Sur, región en la que Cuba constituía un objetivo privilegiado. La visión de George Washington del “naciente imperio” de las Trece Colonias salió a la luz durante la Guerra de Independencia; fue desarrollada posteriormente por el segundo presidente, John Adams, cuyo hijo, el secretario de Estado John Quincy Adams, proclamó que Cuba caería en las manos de Estados Unidos como una fruta madura. Thomas Jefferson, el tercer presidente, dio continuidad a este criterio hacia Cuba, como también lo hizo su sucesor, James Madison.

La doctrina Monroe, proclamada en 1823, fue el pretexto político para la intervención en Cuba en 1898. La dominación neocolonial ejercida por Estados Unidos sobre la Isla a partir de 1898 se caracterizó, entre otras cosas, por la imposición del estilo estadounidense de democracia y sistema electoral. Otras intervenciones militares de la gran potencia en América Latina y el Caribe fueron el instrumento para apropiarse del eurocentrismo en beneficio de Estados Unidos y en detrimento de Europa. Durante este largo período, el capitalismo estadounidense se desarrolló y, con él, la necesidad de expansión. De manera simultánea, el sistema político del país se consolidó al librarse de uno de sus rasgos más

grotescos: la esclavitud; esto hizo que la democracia estadounidense resultara más adecuada, a los ojos de sus espectadores, para ser exportada a los países del Sur.¹⁰

La doctrina continuó de diversas formas —tales como el corolario de Roosevelt de 1904— durante más de un siglo, hasta la Segunda Guerra Mundial. La justificación invocada por el presidente William Howard Taft (1909-1913) para extender el imperio por América Latina y el Caribe fue, en sus propias palabras, “en virtud de la superioridad de nuestra raza”, un desprendimiento de las doctrinas anteriores.¹¹ La presidencia de Woodrow Wilson (1913-1921) coincidió, entre otros eventos, con la Revolución de Octubre en Rusia, de ahí su lema de “salvar al mundo para la democracia”.

La política del Buen Vecino del presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) no impidió que continuaran las represiones violentas y las interferencias de Estados Unidos en América Latina. También debe destacarse el apoyo inicial del país al fascismo. Por ejemplo, el embajador en Italia, Henry Fletcher (1924-1929), emitió el criterio que serviría de guía a la política exterior de Estados Unidos por muchos años, y no solo en relación con Italia, sino con otras áreas, incluida Alemania: “Italia se enfrenta a una dura disyuntiva [...] o Mussolini y el fascismo o Giolitti¹² y el socialismo”. Este apoyo al fascismo fue considerado, como mínimo, “aceptable”, cuando no plenamente respaldado, hasta el momento en que Alemania e Italia entraron en contradicción con los intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña.¹³ Cuando finalmente los Estados Unidos entraron en la guerra, Roosevelt expuso la ambición de constituirse en “el Gran Arsenal de la Democracia”.¹⁴ Esto iba a ser usado como instrumento de la política estadounidense una vez terminado el conflicto.¹⁵

La intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial solo se produjo cuando, y en la medida en que, fue conveniente a los intereses imperialistas. Su participación formó parte de la política del interés propio y de expansión que caracteriza su estrategia exterior; dicha estrategia, iniciada tan pronto se fundaron como colonias, se aceleró después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los planes de expansión

¹⁰ Arnold August: “Appropriating U.S.-Centrism for itself”, en *Democracy in the U.S.*

¹¹ Brett Bowden: *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea*, p. 154.

¹² Destacado dirigente progresista italiano.

¹³ Noam Chomsky: *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, pp. 64-68.

¹⁴ Franklin D. Roosevelt: “The Great Arsenal of Democracy”, en *American Rhetoric*.

¹⁵ Arnold August: “The Manifest Destiny of the U.S. and Beyond to World War II”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*

externa de Estados Unidos hicieron explosión en el escenario mundial. Y así han continuado desde entonces.

Una indicación de las semejanzas entre los dos partidos (republicano y demócrata) en lo que se refiere a las intervenciones militares en el extranjero es la información recogida por *ReVista: Harvard Review of Latin America* sobre las intervenciones militares directas e indirectas de Estados Unidos desde 1898 hasta 1989.¹⁶ Las tablas 1.1 y 1.2 combinan los datos de Harvard con los registros que indican el partido político que estaba en el poder en el momento de cada intervención. Los resultados hablan por sí mismos.

Tabla 1.1: Intervenciones directas de Estados Unidos. Actividades combinadas entre el ejército y la CIA que ocasionaron cambios de gobierno.

País	Año	Partido político gobernante en Estados Unidos
Cuba	1898-1902	Republicano
	1906-1907	Republicano
	1917-1923	Demócrata
Rep. Dominicana	1916-1924	Demócrata
	1961	Demócrata
	1965	Demócrata
Granada	1983	Republicano
Guatemala	1954	Republicano
Haití	1915-1934	Demócrata, republicano y nuevamente demócrata
	1994	Demócrata
México	1914	Demócrata
Nicaragua	1910	Republicano
	1912-1925	Demócrata y republicano
	1926-1933	Republicano y demócrata
	1981-1990	Republicano
Panamá	1903-1914	Republicano y demócrata
	1989	Republicano

¹⁶ John H. Coatsworth: "United States Interventions: What For?", en *ReVista: Harvard Review of Latin America* IV, 2.

Sin importar qué partido gobernaba, se seguía la misma política de intervención militar. La lista de Harvard, no obstante, es un tanto conservadora. Por ejemplo, “los 41 casos [de intervención directa] no incluyen los incidentes en los cuales Estados Unidos trató de derrocar un gobierno latinoamericano, pero fracasó en el intento. El caso más famoso fue la fallida invasión a Bahía de Cochinos en abril de 1961”.¹⁷

Tabla 1.2: Intervenciones indirectas de Estados Unidos. Cambios de régimen o gobierno en los que la incidencia de Washington fue decisiva.

País	Año	Partido político gobernante en Estados Unidos
Bolivia	1944	Demócrata
	1963	Demócrata
	1971	Republicano
Brasil	1964	Demócrata
Chile	1973	Republicano
	1989-1990	Republicano
Cuba	1933	Demócrata
	1934	Demócrata
Rep. Dominicana	1914	Demócrata
	1963	Demócrata
El Salvador	1961	Demócrata
	1979	Demócrata
	1980	Demócrata
Guatemala	1963	Demócrata
	1982	Republicano
	1983	Republicano
Guyana	1953	Republicano
Honduras	1963	Demócrata
México	1913	Demócrata

Fuentes: Coatsworth 2005, p. 8; Leip 2011; Casa Blanca s.f.-b

¹⁷ *Ibíd.*, p. 6.

Debe agregarse que no se hace explícita la ausencia de mención al golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952 en Cuba como una de las intervenciones indirectas de Estados Unidos. Es cierto que el ejército estadounidense no intervino y que el golpe fue organizado directamente por Batista y otros oficiales, pero esas tropas estaban completamente armadas y entrenadas por Estados Unidos que, además, reconoció de inmediato al régimen *de facto*. Lo importante para los propósitos de este libro es que tanto el partido demócrata como el republicano llevaron a cabo estas intervenciones; de hecho, los demócratas presidieron en mayor número de ocasiones que los republicanos (27 vs. 19).

Política de Estados Unidos hacia Cuba: 1783-1820¹⁸

George Washington, el líder de la Guerra de Independencia y luego primer presidente de Estados Unidos, escribió en fecha tan temprana como marzo de 1783 que Estados Unidos era un “imperio naciente”. Cuba formaba parte de su proyecto de expansión y, ciertamente, ocupaba un lugar preferencial dentro de este. El 23 de junio de 1783, *antes* de formalizarse el fin de la guerra con Inglaterra, John Adams, que más tarde se convertiría en el segundo presidente del país, “formuló la actitud de Estados Unidos hacia Cuba que perduraría hasta el fin del siglo XIX. Definiendo a Cuba como una extensión natural del continente norteamericano, argumentó que la continuidad de los Estados Unidos requería la anexión de Cuba. Calculó que Cuba debería permanecer bajo el dominio de España hasta que los Estados Unidos pudiera apoderarse de ella directamente y que Cuba no sería nunca independiente”.

En 1786, George Washington, en el momento en que comenzaban a elaborarse los procedimientos para una constitución, escribió: “Por muy poca importancia que se conceda a América en el presente [...] llegará con seguridad el día en que este país tenga algún peso en la escala de los imperios [...] Como miembro de un imperio infante [...] no puedo evitar dedicarle atención en ocasiones a este asunto”.

El tercer presidente, Thomas Jefferson (uno de los Padres Fundadores de la Constitución), enfatizó en un deseo esencial durante su discurso inaugural el 4 de marzo de 1801, al destacar la importancia de “poseer un país escogido, con espacio suficiente para nuestros descendientes por miles y miles de generaciones”.

Dos años más tarde Jefferson hizo realidad estas palabras al duplicar aproximadamente el territorio de las Trece Colonias con la compra de

¹⁸ El título original de este artículo fue “Appropriating U.S.-Centrism for Itself”.

Louisiana a Francia. Desde allí, miró más al sur y envió uno de sus generales a Cuba para indagar si los españoles estaban dispuestos a ceder la Isla a los Estados Unidos, propuesta rechazada por España. En 1809, ya siendo expresidente, Jefferson escribió a su sucesor, James Madison: “Confieso con honestidad que siempre he contemplado a Cuba como la adición más interesante que podríamos hacer para nuestro sistema de Estados”. Con Cuba y Canadá, afirmó, “deberíamos contar con un imperio para la libertad como no se ha visto nunca desde la creación”. En 1810 Madison hizo saber a Gran Bretaña que Estados Unidos no toleraría ningún intento británico por apoderarse de Cuba.

En 1819 se tomó posesión de la Florida oriental, acercándose más a Cuba. El 28 de abril de 1823, el secretario de Estado John Quincy Adams (hijo del expresidente John Adams) escribió a su encargado de negocios con España, Hugh Nelson, enunciando así su ahora famosa teoría de la “fruta madura”: “Hay leyes en la política como la ley de la gravedad física: si una manzana es arrancada por la tormenta de su árbol, no podrá hacer otra cosa sino caer al suelo; Cuba, separada a la fuerza de sus lazos naturales con España, e incapaz de sostenerse por sí misma, solo puede gravitar hacia la Unión de Norte América, que, por la misma ley natural, no puede arrojarla de su seno”.

Sin embargo, con frecuencia se pasa por alto el preámbulo de Adams a este concepto de la “fruta madura”. En esa misma carta, destaca la importancia estratégica de Cuba y explica en detalle la política de Estados Unidos hacia la Isla en ese momento, subrayada por la “promoción de la democracia” y otros pretextos:

Estas islas [Cuba y Puerto Rico], por su posición local, son apéndices naturales del continente norteamericano; y una de ellas, Cuba, casi a la vista de nuestras costas, se ha convertido en objeto de trascendente importancia para los intereses políticos y comerciales de la Unión por multitud de consideraciones. [Entre ellas] su ubicación dominante con referencia al Golfo de México y las Indias Occidentales [...] su bahía amplia y resguardada [...] el carácter de sus producciones y necesidades [...] Es casi imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra república federal será indispensable para la continuidad e integridad de la propia Unión.

El Sueño Americano de un imperio se tradujo en reiteradas intervenciones militares en todo el mundo. Según el Comité de Relaciones Exte-

riores del Congreso, entre 1798 (apenas quince años después de la promulgación de la Constitución) y la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos llevaron a cabo 166 intervenciones militares en todo el planeta. En las primeras décadas hasta 1846-48 (cuando libraron la guerra para anexarse parte de México), la mayoría de estas incursiones tuvieron lugar como parte de la incorporación por la fuerza de territorios que integran lo que es Estados Unidos actualmente, vale decir: un período en el que fueron masacrados numerosos pueblos indígenas. La mayoría de las intervenciones militares fueron contra países sureños; veamos unos pocos ejemplos: México en diez ocasiones, Cuba en ocho (1822, 1823, 1824, 1825, 1906-09, 1912, 1917-1922, 1933); Honduras en siete, Haití en cuatro.

Veamos otros ejemplos, comenzando por las primeras declaraciones de los Padres Fundadores en relación con América Latina y Cuba. El contexto era el de las décadas de 1810 y 1820, cuando los países latinoamericanos estaban liberándose de España y Portugal. El 2 de diciembre de 1823, el presidente John Monroe, en su discurso sobre el Estado de la Unión, lanzó una amenaza apenas velada a Europa, principalmente a España, de mantenerse alejada de América Latina a la que Estados Unidos consideraba su territorio exclusivo, algo que hoy conocemos como la Doctrina Monroe:

Los continentes americanos [Norte y Suramérica], por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen, no pueden ser considerados de aquí en lo adelante como objetivos de futura colonización por ninguna potencia europea [...] En las guerras de las potencias europeas sobre asuntos relacionados con ellos, nunca tomamos parte ni interesa a nuestra política hacerlo [...] Debemos, por tanto, a la sinceridad y las amistosas relaciones existentes entre Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraríamos cualquier intento por su parte de extender sus posesiones a cualquier porción de este hemisferio como un peligro para nuestra paz y seguridad [...] Y con relación a los gobiernos [de América Latina] que han declarado su independencia y la mantienen, y cuya independencia hemos reconocido, a partir de una alta estimación y principios justos, no podríamos contemplar interposición alguna por parte de alguna potencia europea con el propósito de oprimirlos, o de controlar por alguna otra vía su destino, sino como la manifestación de una posición de enemistad hacia los Estados Unidos.

Imperialismo y democracia en Cuba¹⁹

En las guerras de independencia entre 1868 y 1895, los cubanos desarrollaron su propio sistema político, la República en Armas, dentro de la colonia. Incluyó la celebración de asambleas constituyentes, la proclamación de constituciones y hasta leyes electorales elaboradas por los propios cubanos. Otro rasgo característico fue la extensión del sufragio, sin distinción de riqueza o propiedades, a todos los varones mayores de 16 años. La tradición cubana tenía sus bases en la participación popular desde el nivel más bajo.

Y sin embargo, ¿qué ocurrió después de que Estados Unidos tomara el control en 1898? En su libro *Leonard Wood: Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism* (2006), Jack McCallum pinta un retrato relativamente favorable de Wood como enviado principal de Estados Unidos. Su mandato era convertir la virtual victoria cubana sobre España en una derrota para Cuba y así apropiarse de la Isla como neocolonia.

En oposición a la creciente experiencia cubana en materia de democracia, la política que Wood ejecutó consistió en introducir varios elementos importantes inspirados en el enfoque estadounidense de la democracia, incluido promover ese modelo bajo la égida del imperialismo, como el propio McCallum nombra esta política.

La primera estrategia fue la restricción del sufragio en concordancia con la tradición nortea. Esto fue llevado a cabo junto con la manipulación de las elecciones de modo que los resultados fuesen favorables a los Estados Unidos. En segundo lugar, se eligió para cargos del sistema político cubano a aquellos elementos considerados afines a la dominación estadounidense sobre Cuba. Estos individuos tenían que poseer algún grado de credibilidad ante los ojos de los cubanos, algo importante dado el omnipresente peligro de un levantamiento armado que Estados Unidos quería evitar a toda costa. También se requirió elegir como presidentes a individuos motivados por el deseo de enriquecimiento y poder. La política de conseguir que fuesen electos quienes favorecerían a Estados Unidos tiene sus orígenes en las tácticas desarrolladas por Wood y sus colaboradores a fin de someter a los pueblos indígenas dentro de los propios Estados Unidos. Wood también aprovechó su experiencia en aislar a los movimientos norteamericanos de resistencia indígena de su base social y económica para debilitarlos. En las propias palabras de McCallum,

¹⁹ Arnold August: "Imperialism and Democracy in Cuba", capítulo 4, *Democracy in the U.S.*

Wood y Root [Secretario de Guerra de Estados Unidos] estaban convencidos de que cualquier relación a largo plazo entre Cuba y Estados Unidos tenía que basarse en la cooperación voluntaria del pueblo cubano. Ambos creían en la democracia [de estilo elitista a la manera estadounidense], pero tanto el general como el secretario estaban firmemente convencidos también de que el sufragio universal era una receta desastrosa.

[...] [En los preparativos para las primeras elecciones municipales] aunque Root y Wood estaban convencidos de que una población educada era [un] prerrequisito para la plena democracia, se sintieron obligados a dar algunos pasos para limitar la autogobernación [...]

La primera decisión fue quién debía tener derecho al voto. Masó [general mambí] y los [otros] líderes insurrectos apoyaban el sufragio universal [masculino], un proyecto que aterrorizaba a las clases altas cubanas [...]. Los americanos encontraron más fáciles de manejar a las clases altas, en especial los ibéricos, más que los cubanos nativos. Los resultados de las elecciones municipales estarían de seguro determinados por quién votaba y Wood y Root no querían que los pobres y los analfabetos llegaran a las urnas.

[...] [Por preparación para la Asamblea Constituyente] [Wood] quería decir que los delegados electos discutieran y aprobaran presumiblemente un documento que él les presentaría. Le dijo a Root, “Voy a trabajar en una constitución para la isla semejante a la nuestra y que incorpore en su ley orgánica determinadas relaciones y acuerdos definidos entre Estados Unidos y Cuba [la eventual Enmienda Platt, que dio a Estados Unidos la potestad de intervenir militarmente en Cuba]”.

La política de Estados Unidos hacia Cuba en lo que respecta a la democracia y la participación popular varió desde 1898 hasta 1958. En algunos momentos incrementó en cierta medida la participación del pueblo, aunque solo fuese formalmente, en respuesta a las presiones de las masas. En varias ocasiones también asumió el carácter de abierta dictadura. Esto sucedió por última vez cuando Batista estableció su tiranía a partir de marzo de 1952. Sin embargo, cualquiera que fuese la forma adoptada, la perspectiva político-ideológica subyacente fue siempre la expresada por el propio Wood. De hecho, este esquema sigue siendo la clave para analizar la política estadounidense antes, durante y a partir de la visita de Obama, y ahora con la política de Trump hacia Cuba.

Dos visiones de la democracia: Estados Unidos contra Fidel Castro²⁰

Fidel Castro y su movimiento llegaron al poder bajo las condiciones siguientes: se habían programado elecciones presidenciales y legislativas para 1952. Las encuestas mostraban que el candidato del Partido Ortodoxo, líder de la oposición, se llevaría la victoria, mientras que Fulgencio Batista, candidato favorable a Estados Unidos, ocupaba un tercer lugar bien alejado. Fidel Castro aspiraba a un puesto en el congreso por la candidatura del Partido Ortodoxo. Incluso los historiadores relativamente críticos del proceso revolucionario cubano admiten que el hecho de encontrarse en “un distante tercer lugar [fue] probablemente la razón para que [Batista] llevara a cabo el golpe”.²¹ Hay consenso al especular, tanto en Cuba como en Estados Unidos, que los batistianos no se acercarían siquiera al triunfo en las elecciones y, por tanto, Batista ejecutó el golpe en la madrugada del 10 de marzo de 1952.

Técnicamente hablando, Estados Unidos no organizó este golpe militar y ni siquiera reconoció de inmediato al régimen impuesto por Batista. Sin embargo, apenas 17 días después, el 27 de marzo, se produjo el reconocimiento del gobierno *de facto* pues sus objetivos coincidían plenamente con la política estadounidense hacia Cuba en ese momento. Washington se aseguró de la lealtad de su contrapartida en esta alianza antes de realizar el reconocimiento formal. En el centro del acuerdo entre Batista y la Casa Blanca estaba el programa para eliminar las fuerzas revolucionarias.

Esto se aprecia claramente en evidencias documentales de fuentes estadounidenses originales. Por ejemplo, en un memorándum desclasificado del Departamento de Estado escrito por el embajador de Estados Unidos en Cuba, Willard Beaulac, el 22 de marzo de 1952 (doce días después del golpe), basado en una conversación en La Habana con el Dr. Miguel Ángel de la Campa, ministro de Gobernación del régimen de Batista, Campa preguntó al embajador de Estados Unidos, según este recuerda, por qué los Estados Unidos no había reconocido [al nuevo gobierno de] Cuba [...] Dijo que en Cuba se había desarrollado una situación intolerable. La malversación, el gangsterismo y el favoritismo habían hecho *de la democracia una parodia* [...] Batista ya había traído en una ocasión anterior *el orden al caos* y el Dr. Campa pensaba

²⁰ Arnold August: “Two Visions of Democracy: U.S. vs. Fidel Castro”, capítulo 4, *Democracy in the U.S.*

²¹ Jorge Domínguez: *Cuba. Order and Revolution*, p. 113.

que iba a hacerlo nuevamente [...] Recordé al Dr. Campa que nuestro gobierno no había sido consultado acerca del golpe de Estado y que Cuba no podía esperar un reconocimiento automático por nuestra parte [...] Dije al Dr. Campa que transcribiría fielmente lo que había dicho al Departamento de Estado en Washington. Estaba seguro de que nuestra conversación sería de utilidad para mi gobierno y que esperaba que también lo fuese para el suyo.²²

En resumen, el vocero afirmó en esta conversación que la razón de ser del golpe había sido la falta de democracia en Cuba y que Batista tenía la capacidad de recuperar un estado de orden, o lo que esto implicaba: de democracia.

El 25 de marzo de 1952, estando en la presidencia el demócrata Harry Truman, el secretario de Estado, Dean Acheson, escribió en un memorándum igualmente desclasificado acerca de la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba:

Recomiendo [...] dar continuidad a las relaciones diplomáticas con el gobierno de Batista en Cuba (para el 27 de marzo) [...] En la madrugada del lunes 10 de marzo, el general Fulgencio Batista, con el apoyo de un grupo de oficiales del Ejército cubano, derrocó el gobierno legítimamente constituido del presidente Carlos Prío Socarrás. La revolución de Batista resultó una total sorpresa tanto en Cuba como en este país [...] *con notable facilidad y prácticamente sin encontrar resistencia* [...] El régimen de Batista ha solicitado formalmente nuestro reconocimiento y ha hecho declaraciones satisfactorias, tanto públicas como privadas, con respecto a [...] *su actitud hacia el capital privado*; sus intenciones de tomar medidas *para cercenar las actividades comunistas internacionales en Cuba* [...] *No tenemos razón para creer que Batista no se mostrará como un decidido anticomunista* [...] El Departamento de Estado naturalmente lamenta la *forma en que el golpe de Batista se produjo* [...] Solicito su autorización para anunciar la continuación de la relaciones diplomáticas con Cuba el 27 de marzo.²³

Adviértase que Estados Unidos desaprobaba “la forma en que el golpe de Batista se produjo”, pero no el golpe en sí mismo.

²² Dean Acheson: “Memorandum for the President. Subjet: Continuation of Diplomatic Relations with Cuba”.

²³ *Ibíd.* Subrayado del autor.

La Casa Blanca tenía que comprobar si Batista realmente favorecía el capital privado y, por encima de todo, se oponía a los comunistas y a los movimientos revolucionarios. Debe recordarse que Batista había colaborado plenamente con la política estadounidense de asimilación en las décadas del 1930 y 1940, para dotar a la dominación estadounidense de una “nueva imagen”, llegando incluso a legalizar al Partido Comunista y a permitir que se adoptara la Constitución de 1940, de carácter progresista.

También es bueno resaltar cómo el memorándum asevera que el golpe tuvo lugar “prácticamente sin encontrar resistencia”. Sin embargo, en las primeras horas del golpe, en medio de la oscuridad de la noche, toda la transportación, los transmisores de radio, las emisoras radiales y los bancos fueron tomados militarmente y Batista cerró los accesos y salidas de La Habana con retenes militares. El historiador estadounidense Louis A. Pérez, Jr., revela que “los lugares de potenciales demostraciones de protesta contra el golpe quedaron bajo control militar”.

Las oficinas y sedes de las fuerzas de oposición, los sindicatos anti-batistianos y el Partido Comunista fueron tomados. Los líderes sindicales y opositores políticos, arrestados. La emblemática Universidad de La Habana fue clausurada y se disolvió el Congreso. Debe destacarse que el PSP, nombre adoptado por el Partido Comunista en la época, tenía nueve puestos en la Cámara baja.

La prensa estadounidense, incluso la más “liberal”, desempeñó su papel histórico de apoyar al gobierno a encubrir tal represión y justificar así acciones como el apoyo a la dictadura de Batista. Por ejemplo, *Time*, en el titular de un artículo publicado en la primera plana de su edición de abril de 1952 (ilustrada con un sonriente Batista y una bandera cubana como fondo), calificó a Batista de “Dictador con el Pueblo”. El texto decía:

Mientras se relajaba en shorts en la toldilla, el Hombre Fuerte estaba en su mejor talante. Una vez más era el indiscutible dictador de Cuba [...] Poder y prestigio son dos cosas que Batista entiende y valora. Se ha dicho de él que tiene *una ambición sin límites*, una gran capacidad y ningún respeto hacia sus compatriotas [...] Ya sea con o contra el pueblo, el Hombre Fuerte, de cualquier modo, proviene de este. *Hijo de un campesino pobre mulato*, nació en 1901, cuando su país estaba todavía bajo la ocupación de Estados Unidos, en el central azucarero de Banes. Después de abandonar el Colegio Cuáquero de Banes a los doce años, trabajó como aprendiz de sastre, cantinero, barbero, recogedor de

plátanos, cortador de caña y obrero del ferrocarril [...] *La democracia debe venir de adentro, no de afuera*. Corresponde a los cubanos, no a los estadounidenses, hacer que los golpes militares se vuelvan obsoletos. Mientras tanto, en lo que respecta a América Latina, Estados Unidos solo puede ser el *Buen Vecino*, evitar las interferencias indebidas [...] La consecución de la democracia, entre otras cosas, toma tiempo.²⁴

Lo que se destaca es la política de asimilación, de ganar adeptos (incluso al extremo de reclutar a un mulato bien dispuesto en la sociedad cubana anterior a 1959, abiertamente racista) combinada con el uso de un individuo de “ambición sin límites” como Batista. También podemos percatarnos del verdadero carácter de la política del Buen Vecino, de Franklin D. Roosevelt, con su deseo de evitar interferencias “indebidas”, lo que significaba en este caso “evitar interferir en los asuntos de Cuba” mediante el reconocimiento del régimen de Batista.

Fidel Castro presentó una acusación contra el golpe (como abogado) ante la Corte de Apelaciones el 24 de marzo de 1952, cuando el régimen estaba a punto de ser reconocido por Washington. En ella planteaba:

La nación, impedida de actuar, fue testigo de una avalancha de acciones militares que abolieron la Constitución, poniendo las vidas y propiedades a merced de las bayonetas [...] El jefe de los insurreccionados, asumiendo un poder absoluto y arrogándose funciones omnipotentes, ordenó la inmediata suspensión de las elecciones programadas para el 1ro de junio [...] Cuando el Congreso intentó reunirse de la manera habitual, fue dispersado a tiros [...] En el presente se lleva a cabo una total transformación del sistema republicano y planean sustituir la constitución nacional, producto de la voluntad del pueblo, por una farsa jurídica creada en los cuarteles a espaldas de la opinión popular.

El escenario quedó así dispuesto para que se produjera una revolución social y democrática contra la dictadura, al llamado de Fidel Castro y el movimiento que inició y dirigió en 1953, para desarrollar la lucha hasta el 1ro. de enero de 1959. Durante este período los intentos para frustrar el final inevitable mediante más elecciones fraudulentas no pudieron detener la insurrección contra el sistema político y económico.

²⁴ *Time*: “Cuba: Dictator with the people”. Subrayado del autor.

Debían efectuarse elecciones en 1954. Dos factores merecen ser examinados: los candidatos propuestos y el registro de los votantes, vale decir, el porcentaje de votantes registrados que acudieron a las urnas. Ya el registro era notablemente bajo en proporción a la población de la Isla debido a la política de restricción llevada a cabo por Estados Unidos desde los tiempos de Wood en 1898. Incluso Jorge Domínguez, uno de los más escépticos estudiosos del tema, señala que en 1954 “Batista fue ‘electo’ presidente sin oposición”, porque el otro candidato se retiró ante la falta de confianza en el sistema electoral en funciones. Además de esto, el por ciento de votantes cayó de 79.5% registrado en 1948 a 52.6% en 1954.²⁵

Se programó otra elección para 1958. Domínguez, quien tiene una postura crítica ante la Revolución cubana, afirma al respecto: “Las elecciones presidenciales de 1958, pocos meses antes de la caída de Batista, tenían dos candidatos opositores, pero las elecciones fueron tan obviamente fraudulentas que sirvieron, una vez más, para debilitar al gobierno en lugar de fortalecerlo”.²⁶

Brasil: democracia, Libia, historia selectiva y el presidente afroestadounidense²⁷

En Brasil, primera escala de una gira por tres países latinoamericanos en marzo de 2011, Obama destacó su opinión de que Estados Unidos y Brasil son “las dos mayores democracias del hemisferio y las dos economías más fuertes”.²⁸ Exactamente dos horas y cuarenta y cinco minutos después, organizó una conferencia de prensa en Brasilia en la que anunció: “Hoy autoricé a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a comenzar una acción militar limitada en Libia en apoyo a un esfuerzo internacional para proteger a los civiles libios. La acción acaba de comenzar”.²⁹

Al día siguiente, 20 de marzo, en Río de Janeiro, Obama tuvo la oportunidad de dirigirse a toda la población brasileña. Dijo que Estados Unidos y Brasil “comenzaron de manera similar [...] siendo el hogar de pueblos indígenas antiguos [...] Las Américas fueron descubiertas por hombres

²⁵ Jorge Domínguez: Op. cit., p. 124.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Arnold August: “Brazil: Democracy, Libya, Selective History and the African-American President”, capítulo 4, *Democracy in the U.S.*

²⁸ Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Rousseff of Brazil in Brasilia, Brazil”.

²⁹ Barack Obama: “White House”.

que buscaban un Nuevo Mundo [...] conquistadas por pioneros que avanzaron hacia el oeste [...] nos convertimos en colonias bajo el dominio de distantes coronas, pero pronto declaramos nuestra independencia”.³⁰

Ahora bien, ¿cómo es posible comparar a Brasil con un país como Estados Unidos, cuyos colonos avanzaron hacia el oeste y practicaron el genocidio contra los pueblos indígenas? ¿No fueron estos colonos quienes desarrollaron activamente la esclavitud y comenzaron a esforzarse por dominar a América Latina como parte del “destino manifiesto” de un “pueblo escogido”, el faro sobre la montaña para guiar al mundo entero, a partir de la propia fundación de las Trece Colonias en 1620?

Brasil es parte de esa América Latina, y una víctima como los otros países de la región de la dominación y explotación estadounidenses, una vez liberados del colonialismo portugués. Brasil tuvo también una firme posición contraria al golpe militar en Honduras en 2009, que Obama apoyó. Se trata de dos mundos diferentes, el Primer Mundo y el Tercero, cada uno con sus tradiciones propias, sus valores y posiciones internacionales, una historia que fue completamente distorsionada por Obama.

Él habló de cómo Brasil luchó contra “dos décadas de dictadura”, refiriéndose al golpe militar de 1964, para alcanzar la democracia.³¹ Sin embargo, ¿quién auspició y apoyó el golpe militar de 1964 en Brasil? Fueron los Estados Unidos bajo la presidencia nada menos que de los demócratas John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson. Tal como luego se conoció mediante el rastreo de las Bibliotecas y Museos Presidenciales, que contienen gran cantidad de archivos de documentos, estos presidentes estaban a favor de utilizar al ejército para oponerse a los “comunistas” y a los “peligros de la izquierda”. Más aún, fue el agregado militar de Estados Unidos, Vernon Walters, veterano de la CIA y más tarde embajador del presidente Ronald Reagan ante la ONU, quien realizó las coordinaciones con los militares brasileños.³² Este es un ejemplo de cómo Obama trató de falsear la historia a fin de distanciarse no solo del papel de su país, sino también del de su propio partido demócrata. La omisión de Obama sobre la participación de Estados Unidos en Brasil no debe constituir una sorpresa, dada su admiración apenas velada por Ronald Reagan, cuyo futuro embajador ante la ONU fue decisivo en la instrumentación del golpe de 1964. Por ejemplo, en su segundo libro, *The Audacity of Hope: Thoughts on Reclaiming the American Dream*

³⁰ Barack Obama: “Remarks by the President to the People of Brazil in Rio de Janeiro, Brazil”.

³¹ *Ibid.*

³² James Cockcroft: *Latin America: History, Politics, and U.S. Policy*, pp. 641-653.

(*La audacia de la esperanza: reflexiones sobre el rescate del Sueño Americano*), después de condenar algunas de las políticas de Reagan tales como el apoyo al régimen del *apartheid* en Sudáfrica, Obama escribió:

Pero en ocasiones, en discusiones con algunos de mis amigos de la izquierda, me encontraba curiosamente en la posición de defender aspectos de la visión del mundo de Reagan. No entendía por qué, por ejemplo, los progresistas debían sentir menos preocupación sobre la opresión detrás de la Cortina de Hierro que por la brutalidad en Chile.

Yo podía objetar las dimensiones a que Reagan llevó al complejo militar, pero dada la invasión soviética en Afganistán, mantener la delantera en relación al ejército soviético parecía lógico. Sentir orgullo por nuestro país, respeto por nuestras fuerzas armadas, una saludable evaluación de los peligros más allá de nuestras fronteras, la insistencia en que no había una simple equivalencia entre el Este y el Oeste, en todo esto yo no discrepaba de Reagan.³³

El precepto en desarrollo de Obama de “dejar atrás el pasado” también se reveló de la siguiente manera. Hugo Chávez le había obsequiado el famoso libro de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina* durante la Cumbre de Trinidad y Tobago en 2009. En este clásico, entre otros hechos importantes, el autor uruguayo detalla cómo los intereses mineros estadounidenses tuvieron participación directa en el golpe militar en Brasil y con la dictadura que le siguió.³⁴ En relación con este libro, el principal asesor de Obama para la cumbre de 2009 y para la gira por Latinoamérica en 2011, Daniel Restrepo, dijo: “No lo ha leído y dudó que yo lo lea [...] y no creo que el presidente tenga tiempo para concentrarse en el libro [...] pero obviamente es un libro tomado de un pasado que nos gustaría dejar atrás”.³⁵

Además de esforzarse por hacer olvidar la historia, Obama también jugó con habilidad la carta de la afrodescendencia en Brasil. Se organizó una visita a las *favelas* con una cuidadosa cobertura mediática, con fotos de la familia Obama pateando una pelota de fútbol con los afrobrasileños. Una revisión de algunos de los principales diarios en español e inglés radicados en América Latina, Estados Unidos y Gran Bretaña

³³ Barack Obama: *The Audacity of Hope: Thoughts on Reclaiming the American Dream*, pp. 341-342.

³⁴ Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, pp. 135-136.

³⁵ Carlos Chirinos Vázquez: “EE.UU. se siente bienvenido”, en *BBC Mundo*.

—estos dos últimos con repercusión internacional— resulta muy instructiva. Solo unos pocos mencionaban, de pasada, que había habido protestas en Brasil contra la presencia de Obama y su interés en las reservas petroleras y otros recursos. Prácticamente todo el resto de los medios hicieron uso exclusivo de la visita a la *favela* “con las imágenes y videos necesarios [para la gira de Obama]” para demostrar que Obama representaba el cambio. Esto fue ilustrado con vistas de brasileños exhibiendo el letrero de la campaña presidencial de 2008 “Vote Obama” en sus pulóveres, gritando su consigna: “Sí yo puedo”, diciendo qué orgullosos estaban de tener a uno “de los suyos” en la presidencia de Estados Unidos.³⁶

En su discurso en Río, Obama afirmó, citando a un brasileño: “La gente tiene que mirar a las favelas no con lástima, sino como la cantera de presidentes y abogados”. Aplicar el Sueño Americano a Brasil no puede ser calificado de otra manera que de cruel. No solo se trata de una fantasía en la sociedad estadounidense, sino que en los países del Tercer Mundo resulta todavía más quimérico, especialmente en sus *favelas*. Este ejemplo demuestra flagrantemente que la idea del Sueño Americano sirve como alternativa a las ideas progresistas y a las vías de lucha de las mayorías, ya sea en Estados Unidos o en Brasil.

La presidenta brasileña Dilma Rouseff se apartó de su comportamiento habitual para ser diplomática y dedicó el siguiente brindis a Obama: “Debemos celebrar que la primera presidenta mujer de Brasil reciba hoy y dé la bienvenida al primer presidente afrodescendiente de los Estados Unidos de América”.³⁷ Sin embargo el “nuevo rostro” de Estados Unidos no reciprocó el gesto diplomático. Por el contrario, Obama no podía ocultar la arrogancia de los intereses que representaba. Anunció la guerra contra Libia desde Brasil, el país que había levantado su voz contra la injerencia estadounidense y sus abusos en el hemisferio y el mundo desde que Luiz Inácio da Silva, *Lula*, fue electo presidente. Brasil fue también uno de los países principales en la oposición a la incursión de Estados Unidos en Libia al abstenerse en la votación de la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2011 para iniciar la guerra en ese país norafricano.

³⁶ Ver: Guy Taylor: “What’s Driving Obama’s Latin America Trip”; Paulo Cabral: “Obama Woos Brazil in Bid to Build Better Ties”; *ABC Color*: “Samba, capoeira y fútbol para Obama en la Ciudad de Dios”; *Voz de América*: “Los Obama visitan el Cristo Redentor”; *Globovisión*: “Obama juega fútbol en Ciudad de Dios”; Helena de Moura: “Obama Charms Brazilians During Two-Day visit, Observers Say”.

³⁷ Guy Taylor: Op. cit.

Obama en Chile: Pinochet y Cuba³⁸

Durante la visita de Obama a La Habana en 2016, a la que siguió un viaje a Argentina, él provocó una polémica al reiterar su acostumbrado planteamiento de que los pueblos debían olvidar el pasado y mirar hacia el futuro. Este criterio ya venía elaborándose desde 2011. Después de pasar dos días en Brasilia y Río de Janeiro, el presidente viajó a Santiago de Chile.

Chile fue la segunda escala en la gira de Obama por América Latina. Para la gran mayoría de la población latinoamericana, al igual que para muchos en Norteamérica y Europa, Chile evoca de inmediato el recuerdo terrible del 11 de septiembre de 1973. Hay un consenso general a nivel mundial en que este golpe militar fue llevado a cabo con el apoyo de Estados Unidos; iba dirigido contra el gobierno socialista democráticamente electo de Salvador Allende y como resultado del mismo decenas de miles de personas fueron encarceladas, torturadas, asesinadas, obligadas a exiliarse o simplemente desaparecieron. Todas las organizaciones comunistas y de izquierda fueron violentamente eliminadas. Allende, uno de los símbolos de los líderes socialistas revolucionarios latinoamericanos, murió ese día en el Palacio de la Moneda.

El 21 de marzo de 2011, en ese mismo edificio, Obama junto con su anfitrión, el presidente chileno Sebastián Piñera, ofreció una rueda de prensa para periodistas y algunos invitados. En sus comentarios iniciales Obama no hizo referencia alguna al golpe militar de 1973, ni mucho menos a la responsabilidad de Estados Unidos en él, pero sí dijo que Chile había “construido una democracia robusta”.

A pesar de sus comentarios acerca de la transición a la democracia, la primera pregunta que le hizo un periodista fue:

En Chile [...] hay algunas heridas abiertas de la dictadura del general Pinochet. Y en tal sentido, dirigentes, líderes políticos, líderes mundiales, de los derechos humanos, incluso parlamentarios [...] han afirmado que muchas de esas heridas tienen que ver con Estados Unidos [...] En ese nuevo discurso [...] ¿usted incluye la disposición de Estados Unidos a colaborar con esas investigaciones judiciales, incluye que Estados Unidos está dispuesto a pedir perdón por lo que hicieron en esos difíciles años 70 en Chile?³⁹

³⁸ Arnold August: “Obama in Chile: Pinochet and Cuba”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*

³⁹ Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Sebastian Piñera of Chile at Join(t) Press Conference”.

Obama, que en varias ocasiones había citado o parafraseado la conocida frase de William Faulkner: “El pasado nunca muere”, respondió a la pregunta del corresponsal refiriéndose al golpe solo como evidencia de una relación “endurecida al extremo” entre Estados Unidos y Chile. Continuó afirmando que no debíamos “quedar atrapados por nuestra historia”, que él “no podía responder por las políticas del pasado” y repitió una vez más la importancia de “entender nuestra historia, pero no quedar atrapados en ella”. Se vio obligado a hacer una vaga referencia en el mismo estilo —eludiendo hablar del papel de Estados Unidos en el golpe de 1973— en otro discurso pronunciado en La Moneda varias horas después. Se refirió al Palacio como el lugar donde “Chile perdió su democracia décadas atrás”. También aprovechó la oportunidad para atacar directamente a Cuba. Pasó por alto que la orientación anticomunista estadounidense motivó el golpe militar contra el gobierno de Allende, apoyado por los comunistas chilenos. Cuba y Chile tuvieron una relación fraternal y de ayuda mutua mientras duró el gobierno de Allende. No obstante, Obama prometió “apoyar los derechos de los pueblos a determinar su propio futuro, y sí, eso incluye al pueblo de Cuba”.⁴⁰

No debería haber causado sorpresa el uso selectivo de la historia de Obama en relación con el golpe de 1973. En su segundo libro (publicado en 2006) Obama dejó claro, por si alguien estaba interesado en saber, cuál era su posición en el tema de los golpes militares contra gobiernos de pensamiento y acción progresista o socialista, cuando se preguntaba por qué las personas progresistas debían preocuparse menos por la represión en la URSS o Europa del Este que por la represión en Chile.

Es importante reflexionar con profundidad en el uso que hace Obama del pasado para manipular la historia y los contenidos políticos. Explica la manera en la cual Obama y el tipo de pluripartidismo estadounidense, la llamada democracia competitiva, utiliza selectivamente la historia con miras a distanciarse hasta cierto punto de los gobiernos anteriores y, de hecho, de toda la historia de intervenciones militares estadounidenses en el hemisferio.

Este proceso se lleva a cabo para brindar una “nueva imagen” al injerencismo de Washington, y se ha llegado hasta a utilizar la *oposición* a la política de Estados Unidos durante décadas, de modo tal que esta resistencia se ponga en función de celebrar la nueva imagen estadounidense bajo el gobierno de Obama. Este va a la Moneda, donde Estados Unidos fue responsable de la muerte de Allende, y utiliza la hostilidad contra el golpe organizado desde Washington, así como las simpatías

⁴⁰ Barack Obama: “Remarks by President Obama on Latin America in Santiago, Chile”.

hacia el presidente mártir para intentar revertirlas en *favor* de su gobierno al dar la impresión de que Estados Unidos ha dado vuelta a la página y el pueblo de Chile puede confiar en él. Además de esto, como ya se dijo, el comentario de Obama en su segundo libro acerca de su frustración ante los izquierdistas que levantaban su voz contra el golpe en Chile, pero no contra la represión tras la Cortina de Hierro, refleja la posición tradicional predominante en la política exterior de Estados Unidos.

Independientemente de la opinión popular acerca de la antigua URSS y los países de Europa del Este en las décadas de 1970 y 1980, ¿cuál ha sido la política continuada de Estados Unidos desde la Revolución de Octubre de 1917? Apoyar todo aquello que se oponga a las ideas y acciones socialistas, progresistas y revolucionarias. Si nos limitamos a examinar el siglo xx, veremos el apoyo inicial a los fascistas en Italia y Alemania, que condujo a la Segunda Guerra Mundial, debido a su enfrentamiento a la URSS. Y luego las innumerables intervenciones sangrientas en países latinoamericanos (El Salvador, Guatemala, Cuba, Nicaragua, Brasil, Argentina, Granada, etc.). El uso oportunista de la historia por Obama respalda esta política de dominación imperialista, aunque la maquilla para su consumo tanto nacional como foráneo.

Capítulo 2. El debate en Cuba después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas (2014-2016)

Este capítulo está integrado por una selección de mis artículos publicados entre enero de 2015, cuando apareció la entrevista que sigue, y abril de 2016, a partir de los sorprendidos anuncios simultáneos de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama el 17 de diciembre de 2014, cuando dieron a conocer su plan de restablecer relaciones diplomáticas y reabrir embajadas en sus respectivos países, después de más de cinco décadas de conflicto.

¿Adónde se dirigen las relaciones cubano-estadounidenses?⁴¹

Kim Peterson (Dissident Voice): ¿Qué piensa usted del aparente acercamiento entre Estados Unidos y Cuba?

Arnold August: Me sentí encantado al escuchar que los tres cubanos que permanecían en cárceles estadounidenses de los Cinco habían sido liberados como parte de un canje de prisioneros. Sobre ese aspecto de los acuerdos entre Cuba y Estados Unidos el 17 de diciembre de 2014, escribí inmediatamente un artículo. Eso era lo más fácil. También fue relativamente simple dar el grito de la victoria: al fin, después de muchos años, el restablecimiento incondicional de los lazos diplomáticos y la apertura de embajadas quedaban asegurados por primera vez desde que Estados Unidos rompió las relaciones con La Habana en 1961. Además de eso, Cuba deberá ser retirada de la lista arbitraria de Estados Unidos sobre los países que promueven el terrorismo. Estas decisiones representan una clara victoria para Cuba.

Las políticas que el presidente Obama va a introducir como parte del común acuerdo consisten en alentar y expandir las inversiones de negocios,

⁴¹ Arnold August: “Whither Cuba-U.S. Relations? Part 2 of 2: Interview with Author Arnold August”, en *Dissident Voice*.

el comercio, turismo y las remesas a familiares en Cuba. Medio millón de trabajadores por cuenta propia cubanos se encuentran entre los principales beneficiarios de algunas de estas nuevas políticas de Obama, cuyo desarrollo irá paralelo al de los programas de Estados Unidos de promoción de la democracia que se mantienen intactos; tal continuidad se ve reforzada por el hecho de que, en su discurso del 17 de diciembre, Obama mencionó cuatro veces la palabra “democracia” en relación con Cuba y aludió a la libertad política y a los derechos humanos en otras tantas. El anuncio fue acompañado por otro documento emitido por la Casa Blanca el 17 de diciembre detallando sus planes para la promoción de la democracia en Cuba. En ambos casos, se destaca que los “Castro y el Partido Comunista todavía gobiernan a Cuba”. Tomados en consideración, estos factores convergentes, pero contradictorios, crean una situación muy compleja para Cuba.

Ese 17 de diciembre, la situación planteada me llevó a pensar en un discurso de Fidel Castro a sus seguidores el 8 de enero de 1959, apenas ocho días después del triunfo de la Revolución: “Este es un momento decisivo de nuestra historia. El tirano ha sido derrocado, la alegría es inmensa. Pero todavía hay mucho por hacer. No nos llamemos a engaño creyendo que el futuro será fácil; quizás todo sea más difícil en el futuro”. Comprendo que no hay comparación entre la victoria del 1ro. de enero de 1959 y la del 17 de diciembre de 2014; de igual modo, no pueden hacerse analogías entre el frágil contexto de 1959 e inicios de los años 1960, caracterizado por los ataques terroristas auspiciados por Estados Unidos y la invasión a Playa Girón, y el contexto posterior al 17 de diciembre tal como se viene desarrollando hasta ahora.

Sin embargo, estoy dando seguimiento a los eventos y reacciones desde todas partes del mundo y de todo el espectro político de izquierda a derecha, y me veo obligado a recordar las palabras de Fidel que vinieron espontáneamente a mi mente el 17 de diciembre de 2014. Ese día dio paso a una “alegría inmensa” en Cuba y entre muchas personas en el mundo, y con razón, pues David veía finalmente recompensada su heroica resistencia de más de cinco décadas ante Goliat. No obstante, esa “alegría inmensa” encubre adversidades que, en principio, parecerían haberse suavizado, cuando en realidad contienen las semillas de desafíos más difíciles, al extremo de que la situación tal vez se haga más compleja en el futuro. Los puntos de giro en la historia de un país pueden ser contradictorios.

Aunque Estados Unidos ha cambiado de táctica, el objetivo sigue siendo el mismo: regresar a Cuba a la esfera de influencia estadounidense, lo

que incluye imponerle gobiernos que Washington considere aceptables. Estos gobiernos “tolerables” se caracterizan por ser capitalistas, semi-feudales incluso, y sobre todo antisocialistas.

Desde el 17 de diciembre de 2014, he estado en comunicación con algunos de mis colegas en las ciencias sociales en Cuba para recibir de ellos información, tanto en el ámbito profesional como en su condición de personas pertenecientes a las masas. Una de las reacciones más frecuentes ha sido declarar, con cierta preocupación que “debemos tener los ojos muy abiertos”. En otras palabras, están conscientes de que no es oro todo lo que reluce en esta acrecentada reanudación de lazos diplomáticos y comerciales con Estados Unidos.

No podemos cansarnos de repetir que cambian las *tácticas*, no los objetivos. Al propio tiempo, Raúl Castro y el gobierno cubano aciertan por completo al tratar de sacar ventaja de este cambio de tácticas, tal como lo hicieron brillantemente a través de los eventos del 17 de diciembre.

Habría sido de tontos no aprovechar la situación al apreciar diferencias entre los antiguos métodos y los nuevos. De hecho, los cubanos habían sido quienes propusieron estos cambios todo el tiempo. Las relaciones han mejorado al punto de que las medidas tomadas por ambas partes conciernen aspectos tácticos, pero no los principios fundamentales o estratégicos. Estados Unidos sigue queriendo provocar transformaciones en Cuba que impliquen un cambio de régimen, pero en forma más mesurada y pacífica que antes, cuando el uso del caos y la violencia no estaba prohibido. Por su parte, Cuba no ha cedido ni un ápice en su derecho a la autodeterminación y la soberanía. Esto fue reiterado por Raúl Castro el 17 de diciembre⁴² y luego el 20 de diciembre⁴³ cuando agregó que no había posibilidad alguna de privatizar los principales medios de producción; permanecerían en manos del Estado. De este modo, ambas partes están atrincheradas en sus respectivas posiciones y estrategias a largo plazo. Cuba será quien enfrente las mayores complicaciones y dificultades en el futuro, casi todos los cambios son unidireccionales: desde Estados Unidos dirigidos al interior de Cuba.

La primera dificultad por enfrentar es la intrusión cultural a partir del alto número de visitantes estadounidenses que deben acudir a la Isla mediante los nuevos permisos de viajes concedidos por las órdenes ejecutivas de Obama. Siempre he advertido en Cuba un lado débil entre sectores no insignificantes de la juventud, la intelectualidad y los artistas con inclinación hacia la cultura estadounidense y prácticamente todo lo

⁴² Raúl Castro Ruz: “Statement by the Cuban President”.

⁴³ Raúl Castro Ruz: “Statement by Army General Raúl Castro Ruz”.

que provenga de ese país. Esa fatal atracción se intensificará a medida que se lleve a cabo el programa de Obama y se incremente la cifra de estadounidenses que visitan la Isla, con la *esperanza* de encarnar en ellos los mejores embajadores del *American way of life*, en tanto representan, según su presidente, “los valores de Estados Unidos”. Este es un ejemplo de cómo un *cambio de táctica* está dirigido a conseguir el *objetivo* de eliminar la Cuba revolucionaria tal como la conocemos hoy en día.

Uno debe considerar los objetivos y los principios. Esta ceguera cultural en Cuba, antes referida a la perniciosa fascinación por la cultura estadounidense, se basa políticamente en la ponzoñosa ilusión de que el sistema bipartidista de Estados Unidos posibilitó la entrada a una época completamente nueva con Obama. Tal error sirve como cortina de humo para facilitar en cierta medida la penetración de la cultura y valores provenientes del Norte (ver el epígrafe “De infierno tropical a ‘esquina caliente de moda’ para los occidentales”, en el capítulo 4, donde se describe cómo algunas estrellas de Occidente llegaron a La Habana con gran alboroto y fanfarria). En conversaciones con mis colegas cubanos justo después del 17 de diciembre de 2014, uno me preguntó en broma (quizás con cierta justificada aprensión) si las calles de La Habana se llenarían con gente cargando carteles de Obama. El politólogo argentino Atilio Borón se hizo eco de esta preocupación al declarar, en referencia al cambio de tácticas estadounidense, que América Latina no necesitaba de otra “Obamamania”. Borón concluye su excelente artículo (de 2014 y hasta la fecha solo publicado en español en el sitio web *Cubadebate*) diciendo que no podemos —como había advertido el Che Guevara— confiar en el imperialismo “¡ni tantito así!”.

Y este es el camino que sigue Raúl Castro; aunque es flexible en las tácticas, él, su gobierno y la gran mayoría de su pueblo no están cediendo ni tantito así a Estados Unidos en cuestiones de principios. Mi experiencia en Cuba me dice que esta orientación la sigue la gran mayoría del pueblo cubano, que tiene educación y conciencia política. Ellos no se dejarán arrastrar por el modo de vida americano ni aceptarán los planes de Estados Unidos de hacer girar hacia atrás el reloj de la historia cubana. Nótese que digo la “gran mayoría”. ¿Quiere decir esto que una pequeña minoría se siente atraída por ese modo americano de vida, capitalismo incluido? Sí, y esto va a aumentar bajo las nuevas condiciones, y por tanto funcionará como un terreno fértil entre algunos jóvenes, intelectuales y artistas para la consecución del objetivo estadounidense. Este es un peligro que solo puede ser frenado por la acción política de la mayoría.

La segunda dificultad que preveo está basada en una táctica utilizada por la administración Obama. Se trata de identificar el medio millón de personas que participan en el creciente sector de la empresa privada como objetivo de inversión de capital a través tanto del gobierno y las empresas estadounidenses como de las familias cubano-americanas.

Democracia y restauración de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos: embajadas en La Habana y Washington el 20 de julio de 2015⁴⁴

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, así como la apertura de embajadas en La Habana y Washington, es una victoria cubana. Las negociaciones entre los dos países se iniciaron en secreto dieciocho meses antes de que se hiciera pública la declaración del 17 de diciembre de 2014. El 1ro. de julio de 2015 el acuerdo fue sellado mediante el anuncio de la apertura formal de las embajadas para el 20 de julio. Es importante destacar cómo, en el curso de este proceso que duró dos años, Cuba no renunció a ninguno de sus principios. Dos ejemplos esenciales de esto tienen que ver con el polémico asunto de la democracia y los derechos humanos y la situación en Venezuela.

En primer lugar, las dos partes concordaron en que el tema de la democracia y los derechos humanos debía formar parte de la discusión. Cuba había declarado desde hacía tiempo su disposición de discutirlo solo si también se debatía el estado de la democracia y los derechos humanos en Estados Unidos, como correspondía a una discusión entre países soberanos e independientes efectuada sobre la base del respeto mutuo y la igualdad. De tal modo, esta parte del acuerdo constituía en realidad una demanda de Cuba con miras a dar fin a la larga interrupción de las relaciones diplomáticas por más de cinco décadas, desde que Estados Unidos decidió romper con la Isla. De hecho, el tema de la democracia y los derechos humanos fue tratado en las conversaciones que tuvieron lugar entre el 17 de diciembre de 2014 y el 1ro. de julio de 2015. Cuba no renunció a ninguno de sus principios y se mantiene en esta posición para lograr cambios que se adecuen a sus propias necesidades y evaluaciones.

⁴⁴ Arnold August: “Democracy and the Restoration of Cuba-U.S. Diplomatic Relations: Embassies in Havana and Washington on July 20”, en *Global Research*.

El segundo reto en potencia que enfrentaba el gobierno de La Habana en tal sentido era uno de los temas de mayor conflictividad en América Latina y el Caribe: la Revolución bolivariana en Venezuela y la legitimidad del gobierno del presidente Nicolás Maduro. Sea coincidencia o no, durante el período más intenso de las negociaciones entre diciembre de 2014 y el 1ro de julio de 2015, Estados Unidos dio pasos abiertos y provocativos que podían conducir a desestabilizar Venezuela y derrocar eventualmente el gobierno de Maduro mediante un “golpe lento”. Cuba, sin embargo, continuó apoyando al gobierno venezolano y rechazó los intentos estadounidenses de alcanzar un cambio de régimen en la nación sudamericana. Cuba no abandonó el principio de internacionalismo solidario, que constituye uno de sus emblemas, para agradar a los Estados Unidos en el esfuerzo de restaurar las relaciones diplomáticas.

Además de lo ya planteado, no podemos pasar por alto el hecho de que los tres cubanos aún prisioneros regresaron a Cuba el 17 de diciembre de 2014 tras más de 16 años en prisión. De ningún modo Cuba habría estado de acuerdo en dar siquiera el primer paso para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas sin que se produjera el retorno de estos tres hombres.

El 20 de julio significó la reapertura de embajadas y la reanudación oficial de los lazos diplomáticos, pero nada más. Representa una primera fase que tiene potencialidad para hacer avanzar en el largo camino de la normalización de las relaciones. Todavía hay numerosos temas que deben ser acordados como parte de este proceso, tales como el levantamiento del bloqueo, la devolución de la base de Guantánamo a Cuba, la eliminación de las leyes de inmigración discriminatorias y del apoyo del gobierno a la subversión interna y la desestabilización en Cuba en nombre de la democracia y los derechos humanos.

Me gustaría referirme a una de estas disputas: cómo la promoción de la democracia por parte de Estados Unidos se relaciona con el bloqueo. Entre otras leyes, las dos columnas principales que lo sostienen con la aprobación del Congreso son la Ley Torricelli, de 1992, y la Ley Helms-Burton, de 1996. La primera, cuyo nombre real es Ley de la Democracia Cubana, estipula la “Asistencia para apoyar la democracia en Cuba. El gobierno de Estados Unidos puede brindar asistencia, mediante organizaciones no gubernamentales apropiadas, para el apoyo a individuos y organizaciones que promuevan un cambio democrático no violento en Cuba” (“Cuban Democracy Act (CDA)”). La segunda ley aprobada en 1996 tiene por nombre Ley para la Libertad Cubana y la Solidaridad Democrática, y su sección 109 lleva el título “Autorización al apoyo para

los grupos democráticos y de derechos humanos y los observadores internacionales”. En ella se plantea:

El Presidente está autorizado a proveer asistencia y brindar otro tipo de apoyo a individuos y organizaciones no gubernamentales independientes para apoyar los esfuerzos de construir la democracia en Cuba, incluido lo siguiente:

- 1) Materiales impresos e informativos tales como libros, videos y casetes, sobre la transición a la democracia, los derechos humanos y las economías de mercado, que serán puestos a disposición de los grupos democráticos independientes en Cuba.
- 2) Asistencia humanitaria a las víctimas de la represión política y sus familiares.
- 3) Apoyo para los grupos democráticos y de derechos humanos en Cuba. (U.S. Department of Treasury 1996)

Basado en esta legislación, el proyecto de ley titulado Ley de Asignaciones del Estado, Operaciones Internacionales y Programas Relacionados, propuesto por la Cámara de Representantes en junio de 2015 para ser aplicado en 2016, incluye el financiamiento al Fondo Nacional por la Democracia (National Endowment for Democracy, NED). En lo que respecta a Cuba, “la recomendación del Comité incluye asignar treinta millones de dólares [lo que representa un aumento en comparación con 2015] a programas para promover la democracia y fortalecer la sociedad civil en Cuba, de los cuales no menos de ocho millones deberán ser para NED” (U.S. House of Representatives on Appropriations 2015). El resto de estos 30 millones es distribuido entre otras organizaciones como la USAID. El financiamiento está claramente contemplado como parte de la legislación del bloqueo: “El Comité ordena que los fondos deberán ser utilizado solo por programas y actividades [...] de la Ley de Libertad Cubana y Solidaridad Democrática [Ley Libertad] y no se destinarán a la promoción de negocios, reformas económicas, empresariado o cualquier otra asistencia que no sea la construcción de la democracia”.

La “Justificación del Congreso al Presupuesto, Operaciones Extranjeras, Apéndice 3” para el año fiscal 2016, expresa el objetivo de la promoción de la democracia para Cuba a partir del 17 de diciembre de 2014:

El presidente señaló durante su discurso del 17 de diciembre de 2014 que la promoción de los principios democráticos y los derechos humanos sigue siendo el objetivo central de la asistencia de Estados Unidos a Cuba [...] Estados Unidos seguirá brindando

una robusta asistencia a la democracia en Cuba para apoyar a la sociedad civil y la obtención de mayores derechos humanos para el pueblo cubano [...] Estados Unidos continúa brindando apoyo para la democracia y los derechos humanos en ambientes donde estos se vean afectados, incluidos Cuba y Venezuela.⁴⁵

El punto más importante sobre la democracia en Cuba es que ella concierne exclusivamente al pueblo cubano y a su gobierno. Es su derecho como nación soberana e independiente tomar el camino que desee. Ningún otro país puede determinar el tipo de democracia por existir en Cuba.

Estados Unidos tiene su propio estilo de democracia. Cuba carece de un programa para debilitar y subvertir el *status quo* en Estados Unidos, aunque los criterios cubanos sobre el sistema económico y político estadounidense son públicos y bien conocidos. El hecho de que Cuba sea un pequeño país del Tercer Mundo no le da derecho a ninguna potencia del Norte a imponerle su sistema. Esto, sin embargo, es lo que se esconde bajo la promoción de la democracia de Estados Unidos. Una lectura cuidadosa de las principales leyes citadas anteriormente revela abiertamente que los objetivos de la promoción de la democracia de Washington en Cuba consisten en las elecciones pluripartidistas y el establecimiento del capitalismo de mercado.

La transición cubana a la democracia fue reactivada por el triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959. Desde entonces ha sufrido, y seguirá sufriendo, muchos cambios. ¿Se trata de cambios que afectan el sistema político cubano? Sí, pero no en la dirección deseada por la política oficial de Washington. Por ejemplo, desde 1959 hasta 1974-76, en Cuba se ejerció el poder político sin la celebración de elecciones ni promulgar una nueva constitución. No obstante, la participación popular en el proceso político cubano fue más alta que nunca; hoy muchos cubanos recuerdan aquella época con nostalgia. Entre 1974 y 1976 los cubanos participaron en la elaboración de una nueva constitución, la aprobaron en referendo y comenzaron a tener elecciones. En 1992 se efectuaron reformas al sistema político y electoral. Ahora se habla de una nueva ley electoral y otros cambios políticos. Estas medidas responden a análisis internos de las necesidades del país, y no a los dictados de Estados Unidos. En otras palabras, Cuba es una democracia en movimiento, una

⁴⁵ U.S. Department of State: "Congressional Budget Justification: Foreign Operations; Appendix 3, Fiscal Year 2016".

democracia que se transforma y adapta para adecuarse a las condiciones siempre cambiantes.

¿Qué pasa con Estados Unidos? ¿Su sistema político realiza cambios? Sí, pero solo en el contexto del propio sistema político y dentro de los límites y restricciones impuestos por este. Por ejemplo, ha habido cambios en las vías de financiamiento de los partidos que para nada niegan el rasgo fundamental de la política de partido y sus fundamentos en la riqueza y privilegio. También hay enmiendas al derecho a votar, pero no pueden ir más allá del contexto del sistema político y socioeconómico, basado en la discriminación racial y la desigualdad, emparejada a la apatía.

Así, las democracias cubana y la estadounidense tienen cada una sus propios rasgos afianzados en sus respectivos valores y tradiciones. La promoción de la democracia por parte de Estados Unidos en Cuba siguió su curso después del 20 de julio de 2015. ¿Significa esto que el establecimiento de las relaciones diplomáticas y de embajadas continúa siendo una importante victoria para Cuba? Claro que sí. La situación ha cambiado radicalmente. Antes del 20 de julio no había un canal oficial con Estados Unidos mediante el cual Cuba expresara su protesta ante estos programas. Ahora el país puede poner las cartas sobre la mesa con sus homólogos estadounidenses en La Habana y en Washington y discutir cara a cara con pruebas y evidencias. ¿Significa esto que la parte estadounidense escuchará y tomará en cuenta la versión cubana? No necesariamente.

De todos modos, la situación ha mejorado en otra forma. Desde el 17 de diciembre de 2014 Cuba ha estado en el centro del escenario político internacional bajo la dirección del presidente Raúl Castro. Aunque todavía hay muchas interpretaciones de lo sucedido ese 17 de diciembre, predomina que “Cuba tuvo la razón” por más de cinco décadas. Su heroica resistencia ante la faz del imperio tuvo su recompensa. Antes del 17 de diciembre de 2014, Cuba fue marginada en la política internacional en relación con Occidente. Su voz se ha hecho escuchar ahora no solo en Estados Unidos y Europa, sino en el mundo entero. No puede seguir siendo menospreciada.

El prestigio de Obama también se incrementó con estos logros a nivel internacional —Cuba incluida— e interno. Ahora bien, los presidentes de Estados Unidos siempre están en la primera línea en la escena mundial. Por ejemplo, en Berlín, en 2008, Obama pronunció uno de los primeros discursos de su campaña para las elecciones presidenciales, redactado con miras a su consumo tanto nacional como internacional.

Cuba no tiene el lujo de disponer de acceso automático a los reflectores, aparte de algún reporte internacional esporádico y distorsionado acerca

de Fidel Castro. En el futuro, según se vayan planteando las situaciones, el mundo deberá tomar nota de lo que el gobierno cubano dice en torno a los efectos subversivos y desestabilizadores de los programas de promoción de la democracia auspiciados por Estados Unidos. Las relaciones entre ambos países serán un factor de peso en la opinión pública internacional.

Hay una nueva realidad en Estados Unidos. Cada vez más visitantes de todos los ámbitos y profesiones están viajando a Cuba, incluidos estudiantes, profesores, artistas y otros que poseen influencia, como los periodistas. Una vez familiarizados con Cuba, ¿cómo reaccionarán si se hace público que Estados Unidos utiliza fondos para desestabilizarla?

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la libertad de prensa⁴⁶

En la ceremonia de izar la bandera el 14 de agosto de 2015, que convirtió formalmente a la Sección de Intereses de los Estados Unidos en embajada oficial, el secretario de Estado, John Kerry, planteó: “Seguimos convencidos de que el pueblo de Cuba se beneficiaría más con una democracia genuina”. Esta afirmación se estaba refiriendo explícita o implícitamente a la libertad de prensa, entre otros aspectos. No obstante, el comentario de Kerry sobre la democracia no fue el enfoque principal de su discurso; en lugar de esto, habló de manera general sobre la política de la administración actual en cuanto a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, sobre el reconocimiento del gobierno cubano y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y las embajadas como un paso hacia la posibilidad de normalizar relaciones como vecinos, en lugar de enemigos o rivales.

Pero ¿cómo presentó la prensa estadounidense el discurso de Kerry y sus restantes compromisos formales ese día en La Habana? Tomemos por ejemplo a CNN USA en inglés, que envió a uno de sus conductores de programa estelares, Jake Tapper, para cubrir la ocasión. ¿Qué giro dio al discurso de Kerry? El presentador de la CNN declaró: “Pero esto no es como, ya saben, chasquear los dedos y de pronto ya hay democracia y libertad de prensa”.⁴⁷ En otro momento del mismo día, reportaba: “Este es un país que no tiene libertad de prensa, en el que no hay derecho de reunión, y podríamos seguir y seguir...”⁴⁸ El reportaje de Tapper, pre-

⁴⁶ Arnold August: “Cuba-U.S. Relations and Freedom of the Press”, en *Global Research*.

⁴⁷ Jake Tapper: “American Embassy Opened in Havana”, *Anderson Cooper 360 Degrees*.

⁴⁸ Jake Tapper: “U.S. Embassy Reopens in Cuba”, en *The Situation Room*.

sentado en otro momento de ese mismo día por CNN, decía: “Una bandera americana no resuelve todos los problemas o libera al pueblo aquí de las garras de los hermanos Castro [...] el Presidente Eisenhower dijo entonces —y cito— ‘Nuestra simpatía va hacia el pueblo de Cuba que sufre ahora bajo el yugo de un dictador’. El dictador y su yugo son ahora reforzados [por] su hermano Raúl”.⁴⁹

Por su propia cuenta Tapper buscó activamente el contacto con disidentes cubanos para entrevistarlos. Destacó cada palabra que dijeron en oposición al restablecimiento incondicional de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Resumió estos planteamientos diciendo: “los críticos plantean que el día de hoy solo dará legitimidad a un dictador que no tiene interés en hacer verdaderos cambios”. Fue todavía más lejos al mostrar un videoclip de un debate presidencial efectuado en julio de 2007 en el cual el senador Barack Obama, según Tapper, estaba “sentando las bases de su razonamiento para comprometerse con un régimen malvado [*rogue regime*] como el de Cuba”.⁵⁰ Sin embargo, de acuerdo con las transcripciones de este debate realizadas por la CNN, lo que se cuestionaba en julio de 2007 era si los candidatos presidenciales favorecían los encuentros “separados, sin condiciones previas, durante el primer año de su administración, en Washington o en otra parte, con los líderes de Irán, Siria, Venezuela, Cuba y Corea del Norte, a fin de superar el abismo que divide a nuestros países”. Ni la pregunta ni la respuesta de Obama empleaba el término “régimen malvado”.

En resumen, aunque la CNN transmitió completa la ceremonia de izar la bandera y el discurso de Kerry, cuyo planteamiento fundamental fue la promoción de relaciones diplomáticas como vecinos, el canal hizo su propia edición. La red de noticias por cable saltó sobre el comentario de Kerry acerca de la democracia y uno de los aspectos relacionados, la libertad de prensa. Durante todo el día, y prácticamente en cada programa vespertino, los espectadores fueron bombardeados por las frases “libertad de prensa”, “dictadura” y “régimen malvado”.

Ahora bien, lo que CNN *omitió* es igual de significativo y sirve de corolario al tratamiento dado a los comentarios de Kerry. Además de la ceremonia de izar la bandera, hubo un segundo momento en el cual el ministro cubano de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez, dio la bienvenida a Kerry en la sede del Ministerio. A la reunión a puertas cerradas siguió un encuentro con la prensa en el Hotel Nacional, donde hubo

⁴⁹ Jake Tapper: “Stars and stripes Over Cuba”, en *The Lead with Jake Tapper*.

⁵⁰ Jake Tapper: “New Era Begins in U.S.-Cuba Relations”, en *The Lead with Jake Tapper*.

intervenciones tanto de Kerry como de Rodríguez seguidas por un período de preguntas y respuestas. Nada de esto fue reportado por la CNN, en lo que representa un ejercicio virtual de censura. Es una lástima porque los espectadores estadounidenses, y otros en el mundo angloparlante usuarios de esta red, perdieron la oportunidad de escuchar lo que la parte cubana expresó acerca de la “democracia en Cuba”.

Durante el período de preguntas, la periodista de AP, Andrea Rodríguez, se dirigió al ministro cubano: “El secretario Kerry mencionó hoy que espera ver en Cuba una genuina democracia. Quisiera conocer sus comentarios acerca de esto”. La respuesta del canciller cubano nunca llegó al público de Estados Unidos por medio de la CNN. Esto fue lo que dijo:

Yo siento que debemos trabajar activamente para construir confianza mutua, para desarrollar contactos en las áreas donde tenemos visiones cercanas o que pueden ser aproximadas, y al mismo tiempo conversar, discutir de manera respetuosa, sobre nuestras diferencias respectivas.

En algunas áreas es cierto que las diferencias son profundas; sin embargo, puedo decir que algunos de estos temas son de intenso debate internacional [...]

Yo me siento muy cómodo con la democracia cubana que a su vez tiene cosas perfectibles, tal como trabajamos hoy activamente a partir de los procesos relacionados con la actualización de nuestro modelo económico y social socialista.

Puedo decir que es un tema en el que estamos dispuestos a conversar sobre bases absolutamente recíprocas y de igualdad soberana, en el que nosotros también tenemos mucho que decir, preocupaciones que compartir; intentos de incrementar la cooperación internacional para resolver problemas relacionados con el ámbito de los derechos políticos y las libertades civiles que, en nuestra opinión, tienen que ser aseguradas de la misma manera que el derecho a la alimentación, el derecho a la igualdad de género, el derecho a la vida, el derecho a la educación y la salud (U.S. Department of State: “Press Availability with Cuban Foreign Minister Bruno Eduardo Rodríguez Parrilla).

No es difícil suponer por qué esos comentarios fueron suprimidos por la CNN. Como conclusión, lo que enunciaba el ministro cubano eran, como se podía esperar, criterios a contra pelo de las frases clave reitera-

das por la CNN. Al hablar de la democracia, él llevó la atención hacia una preocupación compartida por muchas personas en Estados Unidos y en cualquier lugar de Occidente en cuanto a la calidad de la democracia y los procesos electorales en estos países industrializados. La intervención cubana dislocaba el discurso de la CNN sobre la democracia, que se dedicaba a martillar sobre Cuba, sin tocar a Estados Unidos ni con el pétalo de una rosa, o incluso lo proponía como modelo.

Los comentarios de Rodríguez en defensa de la democracia cubana fueron resaltados con el importante planteamiento de que debía ser mejorada. Este razonamiento de combinar decisiones soberanas con el reconocimiento de mejoras por efectuar dentro de las tradiciones y valores cubanos, también desmiente la visión de los principales medios de prensa en Estados Unidos, como la CNN.

Finalmente, el ministro cubano lanzó la pelota al campo estadounidense en forma diplomática al indicar que Cuba aspiraba, para todos los países, a que existieran garantías para las libertades políticas y civiles tales como el derecho a la alimentación, la igualdad de género, la educación y la salud. Los logros de Cuba en esos campos son bien conocidos y gozan de reconocimiento internacional, mientras la falta de tales garantías en Estados Unidos es cada vez más notoria dentro y fuera del país.

¿Cómo reflejó la prensa cubana lo sucedido el 14 de agosto? ¿Ejerció la censura y la desinformación? No. Por el contrario, todas las actividades fueron transmitidas en vivo por la televisión y la radio del país, y esto comenzó con la llegada de Kerry al aeropuerto habanero, en la cual se ofreció una biografía del secretario de Estado sin ningún calificativo o matiz denigrante. La ceremonia de apertura de la embajada y el discurso de Kerry fueron transmitidos en su totalidad, y la conferencia de prensa ya mencionada también apareció en la televisión nacional. Al día siguiente, la prensa oficial cubana contenía las transcripciones completas en español de la ceremonia de izar la bandera⁵¹ y las de la conferencia de prensa.⁵²

No ejercer censura es parte de la tradición cubana en lo referido a la normalización de relaciones con los Estados Unidos. Por ejemplo, en 2002, el expresidente Jimmy Carter visitó al presidente Fidel Castro en Cuba. En esa ocasión, el discurso de Carter en español fue transmitido en su totalidad por la televisión y la radio cubanas, a pesar de contener

⁵¹ Consejo de Estado: “Es el momento de acercarnos como dos pueblos que ya no son enemigos ni rivales, sino vecinos”, en *Granma*.

⁵² Consejo de Estado: “En conferencia de prensa conjunta Bruno Rodríguez Parrilla y John Kerry”, en *Granma*.

comentarios acerca de la democracia para Cuba similares a los que haría Kerry en agosto de 2015. En su propio informe acerca de la visita, Carter escribió: “Esa tarde en la Universidad de La Habana pronuncié un discurso y luego respondí preguntas que, como se había prometido, fueron transmitidas en vivo en la televisión y la radio. Más tarde fue retransmitido y la transcripción completa fue publicada en dos periódicos cubanos. Después de esto no pudimos encontrar a nadie en las calles o en los mercados que no lo hubiera escuchado”.⁵³

Los enfoques radicalmente opuestos de la prensa cubana y de la CNN al dar cobertura al 14 de agosto indican que la CNN carece de argumentos para criticar a Cuba por la falta de libertad de prensa. De hecho, fue Cuba quien dio una lección a la CNN en cuanto a oponerse a la censura y la desinformación. Cuba revirtió el juego de Estados Unidos. En ese país, la “libertad de prensa”, al igual que la “democracia”, es presentada como un concepto abstracto. Son repiques de campana diseñados para hacer que la gente, tanto en el país como en el mundo, se arrodille para rendir homenaje a Estados Unidos como modelo. La Primera Enmienda a la Constitución (1791) plantea que “el Congreso no deberá hacer ninguna ley que establezca una religión oficial, o que prohíba el libre ejercicio de cualquiera; o limitando la libertad de discurso, o de la prensa; o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a dirigir peticiones al gobierno para la reparación de agravios”.⁵⁴ La enmienda da la impresión de que no hay restricciones al abstraer la prensa del contexto socioeconómico en el cual opera. De esta forma, supuestamente, cualquiera puede escribir y decir cualquier cosa.

En Cuba, por otra parte, según dicta la lógica estadounidense, hay restricciones. El artículo 53 de la Constitución cubana indica que: “Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista”.⁵⁵ El marco del pensamiento único estadounidense plantea que en Cuba no existe verdadera libertad de prensa pues hay limitaciones para ella, mientras en Estados Unidos supuestamente no hay condiciones.

¿Existe en realidad la verdadera libertad de prensa en Estados Unidos? Tomemos el reportaje de CNN sobre el 14 de agosto de 2015 que veníamos analizando. ¿Por qué Jake Tapper y otros presentadores de la CNN dieron esos matices a sus reportajes? Es posible que nadie les

⁵³ Jimmy Carter: “President Carter’s Cuba Trip Report”.

⁵⁴ U.S. Office of the Secretary of the Senate: “Constitution of the United States”.

⁵⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba: “The text of the Constitution of the Republic of Cuba”, en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*.

diera instrucciones exactas acerca de qué ángulo tomar, pero no había necesidad de eso pues todos sabían que, a fin de avanzar en sus carreras, se deben promover determinados conceptos, mientras otros son eludidos o manipulados. Todas estas distorsiones son difundidas para hacer que su historia coincida con las nociones preconcebidas y los intereses de los círculos gobernantes.

Noam Chomsky reveló el papel de los medios en Estados Unidos como parte del orden establecido en su obra clásica *Manufacturing Consent (Construyendo el consenso)*. Él y su coautor escribieron que “los medios sirven y hacen propaganda en favor de los poderosos intereses sociales que los controlan y los financian”.⁵⁶ Chomsky sigue exponiendo los mecanismos internos de este fenómeno al indicar que las presiones ejercidas por los círculos de poder sobre los medios “no se llevan a cabo normalmente mediante la intervención directa, sino mediante la selección del personal con la mentalidad adecuada y mediante la interiorización por parte de los periodistas y editores de las prioridades y definiciones de qué tiene valor como noticia, que constituyen la política institucional”.⁵⁷ Sin embargo, es bien conocido que la “intervención directa” también tiene lugar.⁵⁸

Si aplicamos la visión de Chomsky sobre los medios estadounidenses a Jake Tapper y la CNN, podemos dar a la red el beneficio de la duda en tanto no hubo “intervención directa” para la cobertura del 14 de agosto. Ahora bien, siguiendo la tesis de Chomsky, debemos considerar que, en diciembre de 2012, Tapper fue seleccionado por primera vez por CNN a partir de su trayectoria como persona de “mentalidad adecuada”. El 14 de agosto de 2015, en La Habana, él interiorizó o encarnó la posición deseada por la CNN. En otras palabras, Tapper sabía lo que hacía al adoptar la visión de ciertos sectores de la sociedad estadounidense sobre Cuba, de larga data a esas alturas. Era parte del ascenso profesional en su carrera periodística, con las implicaciones de recompensa monetaria que colleva.

Tapper es una estrella ascendente y por ello fue escogido para moderar el debate presidencial republicano del 16 de septiembre de 2015. Hubo una fuerte lucha entre Fox News y la CNN para incluir más anuncios publicitarios, y a precios cada vez más altos, y expandir sus audiencias

⁵⁶ Noam Chomsky y Edward S. Herman: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. XI.

⁵⁸ James Trey: “The CIA and the Media: 50 Facts the World Needs to Know”, en *Global Research*.

como parte de estos debates presidenciales republicanos.⁵⁹ La CNN se apoyaba en Tapper para contribuir a la consecución de estos objetivos.

La situación de la “libertad de prensa” corporativa en Estados Unidos se ve resaltada cuando se le compara con el esquema cubano. El artículo 53 de la Constitución estipula que “la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada”.⁶⁰ Esto no es una restricción, sino un factor liberador, en especial si uno lo compara con la prensa estadounidense controlada por las corporaciones.

Sin embargo, como se ha apuntado antes, Cuba tiene por su parte una limitación explícita a la libertad de prensa: los medios deben coincidir con los objetivos de la sociedad socialista. No hay ningún intento de disfrazarlo hipócritamente. Los objetivos de la sociedad socialista cubana y sus principios en cuanto a las relaciones Cuba-Estados Unidos requieren que la diplomacia sea elevada al más alto grado como un aporte fundamental al mejoramiento del modelo socialista del país. Este esfuerzo diplomático incluía completa cobertura de prensa para la visita de Kerry, sin importar el carácter de sus declaraciones. Para Cuba es también una cuestión de principios tratar de este modo a sus invitados estadounidenses, como lo hizo Fidel Castro con el presidente Carter.

¿Contradicen los reportajes de la CNN sobre las actividades del 14 de agosto en La Habana la política oficial de Estados Unidos sobre Cuba en aquel momento? ¿Representan a una sección de los círculos gobernantes no favorable a la reanudación de relaciones entre los dos vecinos en oposición a otra facción de la administración que se inclina por la normalización? La situación es compleja.

Debemos tener en cuenta que el 17 de diciembre de 2014, cuando los presidentes Obama y Raúl Castro hicieron el sorprendente anuncio simultáneo de la nueva política de Estados Unidos, tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado se esforzaron, y siguen esforzándose, por dejar claro que el nuevo enfoque representa solo un cambio de tácticas mientras el objetivo sigue siendo el mismo. Los funcionarios estadounidenses continúan promoviendo el modelo de democracia de Estados Unidos para Cuba. Este objetivo final, envuelto de manera más diplomática y por tanto no tan agresivo como en el caso de la CNN, requiere de continua propaganda sobre la falta de democracia en Cuba y de libertad de prensa, etc.

⁵⁹ Mario Trujillo: “Cable Networks Could Cash in on Republican Debate Ratings”, en *The Hill*.

⁶⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba: Op. cit.

Esto deja en pie la cuestión de por qué la CNN no contribuye a la evolución de los esfuerzos diplomáticos de ambos países mediante una información profesional al público estadounidense, tal como lo hizo la prensa cubana con su población. La sesgada cobertura de la CNN sirve como otro recordatorio de esta nueva situación tanto en sus perspectivas positivas para cubanos y estadounidenses, como en los peligros que presenta para Cuba.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la perspicacia del pensamiento de Fidel Castro⁶¹

En la entrevista *online* que me hizo el sitio web estadounidense *Dissident Voice* y que ya reproducimos al inicio del capítulo,⁶² me preguntaron sobre mi punto de vista en el aparente acercamiento entre Cuba y Estados Unidos. Al respecto respondí que con relación al anuncio del 17 de diciembre de 2014, la situación me había hecho pensar en la afirmación de Fidel Castro, ocho días después del triunfo de la Revolución, de que “quizás todo sea más difícil en el futuro”.

A pocos días de que apareciera esa entrevista, comencé a repensar mis planteamientos. Aunque tuve el cuidado de destacar lo obvio —que no podemos comparar los contextos de 1959 y del 17D (como llaman los cubanos al 17 de diciembre de 2014)—, mi objetivo principal era que los lectores apreciaran la perspicacia del pensamiento de Fidel Castro y su aplicación a una situación hoy totalmente diferente. Con su astucia acostumbrada, él fue capaz de vislumbrar el futuro a fin de ofrecer una perspectiva sobria a largo plazo para la nueva revolución. La significativa agudeza que mostró el 8 de enero de 1959 le permitió analizar dialécticamente cuán inmensos eran los problemas inminentes que podían olvidarse por la alegría, igualmente inmensa, exhibida en el mismo triunfo de la Revolución.

A pesar de haber aclarado que las condiciones de ambos períodos diferían por completo, me pregunté si mi mensaje habría quedado suficientemente claro en cuanto a aplicar este pronunciamiento de 1959 a la situación actual. Tal incertidumbre comenzó a disiparse mientras leía con el interés de siempre lo que los académicos, investigadores y periodistas cubanos escribían al respecto. Unos pocos expresaron ideas similares a

⁶¹ Arnold August: “Cuba-U.S. Relations and the Perspicacity of Fidel Castro’s Thinking”, en *CubaSi*.

⁶² Arnold August: “Whither Cuba-US Relations? PArt 2 of 2: Interview with Arnold August”, en *Dissident Voice*.

las mías en su esencia. Por ejemplo, Elier Ramírez, un joven investigador, coautor junto con Esteban Morales de un libro esencial sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos publicado en 2015, escribió un artículo en dos partes sobre el tema (ver capítulo 3 de entrevistas con estos dos especialistas). La segunda parte de su texto apareció en su propio blog el 28 de enero de 2015 y fue reproducida ese mismo día en el blog de Iroel Sánchez, *La pupila insomne*, seguida por *Cubadebate* y el diario de la UJC *Juventud Rebelde* el 7 de febrero. Elier Ramírez escribió que como Fidel Castro había declarado el 8 de enero de 1959, “es posible que en el futuro todo sea más difícil [...] esencialmente en el campo de la confrontación ideológica y cultural con el imperialismo”.

La bien conocida periodista Rosa Miriam Elizalde escribió en *Cubadebate* un artículo el 21 de julio de 2015 titulado “Cuba-Estados Unidos: lo difícil viene ahora”. También es de interés el comentario hecho por un forista a este escrito acerca de la significación de la declaración de Fidel Castro el 8 de enero de 1959.

En octubre de 2015 el periodista Rafael Cruz Ramos expresó con un *post* en su blog, reproducido en *CubaSí*, su preocupación, entre otras cosas, sobre la situación actual: “Fidel tenía razón cuando dijo que las batallas actuales son más complejas que las de la Sierra Maestra”. Otros han escrito artículos similares.

Al parecer mi referencia inicial al pensamiento de Fidel Castro no estaba fuera de lugar, dadas las afirmaciones similares de otros en los medios cubanos y a la luz de los eventos que han sucedido desde entonces (vale decir, del 17D a otoño de 2015), los cuales he seguido de cerca. Esta conclusión provoca un sentimiento ambivalente pues no es consuelo saber que una revolución en curso desde 1959 podría enfrentar una situación todavía más difícil que las precedentes. Uno puede también atacar mi planteamiento señalando que no son muchos los periodistas o figuras públicas afines a él. No obstante, esta aparente ausencia de atención generalizada es otra razón para ratificar el criterio sobre el pensamiento de Fidel Castro. La manifiesta escasez de cautela en algunos puede de hecho reflejar una cierta cantidad de “inmensa alegría” al poder disimular la cruda realidad de las intenciones imperialistas de Estados Unidos.

Elier Ramírez hace una evaluación de suma importancia acerca de que los tiempos más difíciles son los que se acercan, “especialmente en el campo de la confrontación ideológica y cultural con el imperialismo”. Aunque es un tópico de gran amplitud, hay un ejemplo destacable. Cuando visité La Habana, no mucho después del 17D, no pude evitar advertir

que la bandera estadounidense aparecía exhibida en ropas de todo tipo, en taxis y automóviles y en las tiendas.

Como soy canadiense, esto me impactó como una señal de alerta para nada sutil. Canadá es el aliado más cercano de Estados Unidos en Occidente, y los canadienses son visita frecuente en su vecino del sur. Sin embargo, no se ve tal exhibición carnavalesca de la bandera estadounidense en nuestro país. De hecho, muchos canadienses se sentirían indignados ante un despliegue tal pues el sentimiento nacionalista y antimperialista en Canadá, si bien no es el más alto del mundo, es suficiente como para evitar que tal fenómeno se produzca.

La proliferación de la bandera de Estados Unidos en La Habana fue confirmada y destacada por el periodista Luis Toledo Sande en tres artículos ilustrados con fotos, publicados en *Cubadebate*, y algunos blogs (ver mi entrevista con LTS en el capítulo 3 donde hablamos del “tema de la bandera” y de otras incursiones culturales estadounidenses). Estas tendencias y muchas otras corroboran la preocupación de Elier Ramírez acerca de la compleja “confrontación ideológica y cultural con el imperialismo” como consecuencia del 17D.

El bloqueo de Estados Unidos contra Cuba es ahora objeto de debate más que nunca, tanto en Cuba como en otras partes, especialmente en Estados Unidos. El 27 de octubre de 2015, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la posición de Washington fue derrotada por una votación récord de 191 a favor de la resolución cubana por el levantamiento del bloqueo y solo dos votos en contra —el del propio Estados Unidos y el de su principal aliado político y militar, Israel— sin que hubiera abstenciones. Sin embargo, la votación del año siguiente fue todavía más dramática. El 26 de octubre de 2016 la Asamblea votó por la aprobación de la resolución cubana sobre la necesidad de poner fin al bloqueo impuesto por Estados Unidos a la Isla por más de cincuenta años y, por primera vez desde 1991, cuando comenzó a presentarse la resolución que ha sido sometida a votación año tras año, Estados Unidos e Israel se abstuvieron en lugar de votar en contra. Un total de 191 países votaron a favor de la resolución y no hubo ni un solo voto en contra, además de las dos abstenciones.⁶³

Mucho han escrito sobre el bloqueo funcionarios del gobierno y expertos tanto en Cuba como en Estados Unidos. Tales debates se han realizado principalmente en torno a las medidas tomadas —y las que podrían haberse tomado— por parte del presidente Obama. El bloqueo, en realidad, está sostenido tanto por el ala ejecutiva como por el cuerpo legislativo

⁶³ *Granma*: “The World Against the Blockade”.

(Congreso) del gobierno de Estados Unidos. Las condiciones esenciales del bloqueo son prerrogativa del Congreso; sin embargo, algunos comentaristas señalan que hubo contradicciones en la política de la administración de Obama respecto al bloqueo. Sobre la base de su *aparente* oposición al bloqueo, él hubiera podido —pero no lo hizo— utilizar sus poderes ejecutivos para restringir al máximo posible sus efectos.

Los documentos oficiales muestran que la Casa Blanca y el Departamento de Estado parecen protegerse a sí mismos al dejar la puerta abierta a la continuación del bloqueo y limitar las acciones de Washington al mínimo. Las declaraciones de Estados Unidos hablan por sí solas. Ni siquiera queda claro si la administración está, al menos verbalmente, a favor del levantamiento del bloqueo. Resulta preferible equivocarse por defecto al no albergar demasiadas ilusiones al respecto y, además, para seguir presionando a la administración en tal sentido.

En la declaración de Obama del 17D, enumeró una serie de temas que deseaba considerar en relación con Cuba, tales como la democracia y los derechos humanos, las visitas pueblo a pueblo y las remesas de estadounidenses al “sector privado cubano emergente”, esto es el medio millón de personas que trabajan por cuenta propia. Y concluyó: “En la medida en que estos cambios se lleven a cabo, espero que sea posible involucrar al Congreso en un debate serio y honesto sobre el levantamiento del embargo”.⁶⁴ En otras palabras, todo indica que una condición para enfrentar la mayoría republicana del Congreso es la evolución de los cambios en Cuba de acuerdo con los parámetros estadounidenses. Su posición no parece ser demandar al Congreso, sobre la base de los principios y sin poner condiciones previas, que se levante el bloqueo. El secretario de Estado, John Kerry, abundó en este asunto:

Miren, no puedo decirles cuándo se levantará el embargo porque esto realmente depende, en gran medida, de las *decisiones y alternativas que tomen los cubanos. Ellos tienen que hacer posible que el embargo se levante.* Y al Congreso de los Estados Unidos, como le corresponde, le preocupan mucho los derechos humanos, la democracia, y la posibilidad de la gente de decir lo que piensa, de reunirse y de hacer cosas. Y nos gustaría ver —aunque no estamos pidiendo que todo cambio de la noche a la mañana—, nos gustaría ver a Cuba avanzar en la dirección correcta, y nuestra esperanza es que lo hará.⁶⁵

⁶⁴ Barack Obama: “Statement by the President of Cuba Policy Changes”.

⁶⁵ U.S. Department of State: “Interview with Amaro Gomez-Pablos of Televisión Nacional de Chile”. Subrayado del autor.

Algunos medios en todo el mundo dieron la impresión de que Obama había llamado al levantamiento del bloqueo en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 28 de septiembre de 2015. De hecho dijo, hablando en torno a los derechos humanos en Cuba y de los contactos pueblo a pueblo, que “*en la medida en que estos contactos rindan frutos, confío en que nuestro Congreso levantará de manera inevitable un embargo que no debería sostenerse más*”.⁶⁶

El imperialismo estadounidense emplea las palabras y la semántica de un modo engañoso; las palabras aparentemente expresan una posición justa, pero de hecho sirven para disfrazar el verdadero carácter de las tácticas y la estrategia estadounidenses. Tómese como ejemplo el golpe militar orquestado por Washington en Honduras en 2009, que resultó en la expulsión del presidente electo constitucionalmente Manuel Zelaya. En los primeros momentos, ni Obama ni la secretaria de Estado, Hillary Clinton, utilizaron la palabra *golpe*. Ante la reacción indignada de toda América Latina, tuvieron que hablar finalmente de *golpe*, pero no dijeron *golpe de Estado militar*. Utilizar esta frase habría dado pie legalmente a restringir la ayuda militar brindada a los golpistas, algo que no querían hacer. En este mismo estilo, ante la presión internacional, Obama y Clinton dijeron estar a favor del regreso de Zelaya a Honduras, pero en los dos intentos de entrar al país, Washington se opuso y exigía un retorno con la plena participación de Estados Unidos y sus aliados. Así, al decir que estaban a favor del “regreso de Zelaya”, sus palabras carecían de significación, al igual que cuando expresaron su oposición al golpe.

De manera similar, la expresión de apoyar el levantamiento del bloqueo tiene poco peso semántico, pues al parecer está condicionada por que Cuba “haga más”, tenga “mayor apertura”, etc. La diplomacia dura previa al 17D se ha transformado en intentos del “poder blando” de ejercer su influencia desde adentro. Esto se lleva a cabo en buena medida mediante los programas de “promoción de la democracia” todavía financiados por Estados Unidos. Obama dijo respecto a Cuba que su gobierno no seguía buscando un cambio de régimen, sin embargo, los programas de cambio de régimen continúan. De esta forma, las palabras provenientes del imperio no pueden ser asumidas literalmente sino que deben ser cuidadosamente examinadas.

Es bien conocido —y la administración Obama lo ha dicho de forma explícita— que la posición de Estados Unidos hacia Cuba a partir del 17D es solo un cambio de táctica, como el restablecimiento de relaciones diplo-

⁶⁶ Barack Obama: “Remarks by President Obama to the United Nations Assembly”. Subrayado del autor.

máticas y la reapertura de embajadas en ambos países. No obstante, la estrategia esencial de la Casa Blanca sigue siendo el derrocamiento de la Revolución o su transformación desde dentro de forma tal que no guarde semejanza con lo que fue antes del 17D.

Es necesario explicar más el concepto de estrategia. Debe recordarse que Obama llegó a esta nueva actitud hacia Cuba porque, entre otros aspectos que tanto él como otros han admitido en diversas ocasiones, la política hacia Cuba estaba aislando a la gran potencia de América Latina y el Caribe. La Cumbre de las Américas, encabezada por Estados Unidos y efectuada cada varios años, abarcaba a todos los países de América Central y del Sur, así como al Caribe y Norteamérica, con la exclusión sistemática de Cuba.

En la Sexta Cumbre efectuada en Cartagena, Colombia, en abril de 2012, cuando Cuba nuevamente no fue invitada, el conflicto entre el Sur y el Norte alcanzó el punto de ruptura, pues el Sur en su totalidad reclamó la inclusión de Cuba amenazando con hacer colapsar la próxima cumbre si la Isla no participaba. La Séptima Cumbre debía realizarse en abril de 2015 en Panamá, y si Obama no hubiera cambiado de táctica de inmediato habría sido Estados Unidos —y no Cuba— el culpable del fracaso de este importante evento.

El corolario de la estrategia de Obama hacia Cuba es la misma que hacia América Latina para derrotar a los gobiernos y movimientos progresistas de izquierda en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, e incluso los más moderados Argentina y Brasil. De hecho, la estrategia hacia Cuba es parte integrante de la usada hacia América Latina. Por tanto no es casualidad que, mientras se da la impresión de un Estados Unidos más suavizado en relación con Cuba y con un pensamiento razonado finalmente, haya esfuerzos desestabilizadores apoyados y financiados por Estados Unidos en los países antes mencionados. Si tienen éxito en parte, o en conjunto, ello significaría un enorme retroceso para toda la región, Cuba incluida. También sería una derrota para el mundo pues América Latina y el Caribe constituyen la región más prometedora en cuanto al desarrollo político y socioeconómico. Esta área representa en estos momentos uno de los fundamentos concretos para desarrollar un mundo multipolar, que deje atrás el mundo unipolar dominado hegemónicamente por Estados Unidos.

De este modo, la predicción de Fidel Castro el 8 de enero de 1959 tiene gran importancia hoy, vale decir, la situación puede ser más difícil en el futuro. Esto puede ser impugnado por algunos, de manera válida, señalando que en 1959 Cuba estaba sola, mientras ahora forma parte de

un nuevo bloque regional cuyos miembros se apoyan entre sí. Sin embargo, esta nueva América Latina se ha creado sobre la base de grandes luchas y sacrificios, como lo demuestra el caso de Venezuela desde que Hugo Chávez fue electo presidente en 1998. Cualquier derrota significativa en América Latina puede tener un efecto dominó en la región, lo que Estados Unidos desea. La situación es todavía más difícil que en 1959, pues los pueblos tienen ahora todavía más que perder. Creo, no obstante, que Washington perderá nuevamente. Por ejemplo, en Venezuela, aunque tienen lugar derrotas eventuales y las elecciones fueron ganadas por muy estrecho margen, la Revolución bolivariana se ha convertido en una fuerza material en desarrollo dentro de la sociedad venezolana. Una vez que la gente toma conciencia y participa activamente en su propio empoderamiento y en la defensa de la soberanía nacional, esta fuerza puede derrotar al enemigo más formidable en una lucha a largo plazo.

Tanto Estados Unidos como España dan espacio y promueven a los “blogueros” anticastristas en sus países. Actúan como “asesores” para algunos de ellos, sobre todo aquellos jóvenes en Cuba con inclinaciones similares a la política que promueven o pueden ser atraídos hacia ella. En la propia Cuba existen “consultantes” para estos blogueros cuyo objetivo es desviar a los cubanos del camino de la Revolución. De esta forma, la imagen de los disidentes está cambiando de una ya desacreditada, como mercenarios de Estados Unidos, a otra de aire más juvenil. La nueva cosecha da la impresión de no tener interés por obtener financiamiento de los programas que buscan cambiar al régimen. No son tan fáciles de detectar, pues se esconden tras la fachada de una posición ni a favor ni en contra de la Revolución, sino de una forzada equidistancia. Los capítulos 4, 5 y 6 tratarán sobre el tema de este centrismo. De esta forma, la disidencia se renueva en el contexto del 17D y es un cáncer que se esfuerza por devorar a la sociedad cubana desde adentro, dirigiéndose especialmente a la juventud, los artistas, intelectuales y periodistas.

La agudeza de lo expresado por Fidel, cuando se aplica al 17D, se ve ratificada tanto por la discusión subsiguiente como por el hecho de que la sociedad cubana ha acumulado problemas en las últimas décadas. El Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas se efectuó en julio de 2015. Al contrario de lo que informan los principales medios de comunicación estadounidenses acerca de la censura y la prensa en Cuba, la televisión cubana transmitió prácticamente todas las sesiones y debates de esta reunión de 600 delegados. Nunca me sentí tan impresionado ante las numerosas intervenciones espontáneas y sin texto escrito, tan profundas en contenido, escuchadas en este tipo de eventos en Cuba. Creo que cualquiera de los participantes podría ser un líder en el futuro. Aunque

las condiciones ahora son distintas y pudieran ser más difíciles —y sobre todo mucho más complejas que el período anterior— una importante sección de las nuevas generaciones se prepara para dar continuidad al legado, al enfrentar la situación actual. La nueva generación de disidentes, cuya “disidencia” está siendo reciclada como centrismo para adecuarse a las condiciones del 17D, no puede compararse con la cantidad de jóvenes revolucionarios cubanos.

Más aún, aquellos en Estados Unidos que están contando con los trabajadores por cuenta propia para desangrar a Cuba desde adentro, subestiman por completo la conciencia político-ideológica y el patriotismo de la gran mayoría de los cubanos, quienes tienen una tradición muy elevada en este sentido. El presidente Raúl Castro lo dejó muy claro en su comunicado del 17D, que se inició diciendo:

Desde mi elección como presidente del Consejo de Estado y el Consejo de Ministros he reiterado en numerosas ocasiones nuestra disposición a sostener un diálogo respetuoso con los Estados Unidos sobre la base de la igualdad soberana, en orden de debatir en forma recíproca una amplia variedad de temas sin detrimento de la independencia nacional y la autodeterminación de nuestro pueblo.

Esta posición fue comunicada al gobierno de Estados Unidos tanto pública como privadamente por el compañero Fidel en varias ocasiones durante nuestro enfrentamiento de larga duración, expresando la disposición a discutir y resolver nuestras diferencias sin renunciar a ninguno de nuestros principios.⁶⁷

Cuba ha atravesado muchos años de luchas patrióticas y revolucionarias. Uno de estos períodos tuvo lugar entre 1868 y 1898, durante las guerras contra el colonialismo español, en pos de la independencia y de una sociedad más justa. Un segundo período histórico fue el del negativo dominio estadounidense sobre la Isla desde 1898 hasta 1959. Una tercera etapa, todavía en curso, se inició el 1.º de enero de 1959, como resultado del asalto al Moncada en 1953 y del programa que constituyó la base de la Revolución. El 17 de diciembre de 2014 no es histórico en esa misma forma sino, más bien, abre un nuevo capítulo en el período actual, con promesas al igual que con dificultades y retos quizás mayores, bajo circunstancias enteramente distintas al período que condujo a la victoria de 1959.

⁶⁷ Raúl Castro Ruz: “Statement by the Cuban President”, Gobierno de Cuba.

Qué dijo realmente Obama sobre Cuba, las Relaciones Internacionales y los Estados Unidos⁶⁸

Durante el discurso anual sobre el Estado de la Unión, pronunciado el 13 de enero de 2016, el presidente Obama reiteró su política con respecto a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: “Cincuenta años de aislamiento a Cuba no han logrado promover la democracia y nos hizo retroceder en América Latina. Es por eso que restablecimos las relaciones diplomáticas [aplausos], abrimos la puerta a los viajes y al comercio, nos posicionamos para mejorar la vida del pueblo cubano [aplausos]”.⁶⁹ Obama expresó esta idea varios años antes, cuando estaba desarrollando su política hacia Cuba y una serie de editoriales del *New York Times* reflexionaron sobre el tema y explicaron su plan. Todo esto ayudó a facilitar el camino para el comunicado conjunto del 17 de diciembre de 2014, sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas, que constituyó una victoria para Cuba. No ha habido cambios en objetivo a largo plazo del gobierno estadounidense. Tal como Obama había dicho anteriormente de diversas maneras, la antigua política de aislar a Cuba había fracasado en el intento de llevar “la democracia” a la Isla, un eufemismo para indicar el derrocamiento del orden constitucional y de la Revolución.

Obama dijo que esta nueva política abrió “la puerta a los viajes y al comercio”. Aunque esto es cierto, se trata de una vía en un solo sentido, que favorece a Estados Unidos y nada más. No crea accesos equitativos para que los cubanos puedan, sobre bases de beneficio mutuo, hacer negocios con los estadounidenses y en el ámbito internacional.

¿Qué quiso decir Obama cuando señaló que la Casa Blanca y la Administración se habían posicionado “para mejorar la vida del pueblo cubano”? El objetivo táctico inmediato de la Administración es fortalecer el sector privado, dándole su impronta USA. Si Obama hubiera estado realmente interesado en mejorar la vida del pueblo cubano, habría usado sus poderes ejecutivos para eliminar partes importantes del bloqueo que el Congreso no pudiera impedir. ¿Y qué dijo Obama al Congreso acerca del bloqueo? “Si quieren consolidar nuestro liderazgo y credibilidad en el hemisferio, reconozcan que la Guerra Fría ha terminado y levanten el embargo [aplausos]”.

⁶⁸ Arnold August: “What Obama Really Said About Cuba, Foreign Affairs and the U.S.”, en *Counter Punch*.

⁶⁹ Todas las citas en este artículo pertenecen a este discurso de Obama, “Remarks by President Barack Obama-State of the Union Address As Delivered”.

Vamos a olvidar por un momento su favorecimiento del levantamiento de ese bloqueo genocida no por razones morales, sino con fines de mejorar la imagen de Estados Unidos en América Latina. Si su oposición al bloqueo era tan decidida, ¿por qué traspasar el foco de atención hacia el Congreso de mayoría republicana? Tal como ya se ha dicho, él podía hacer mucho utilizando sus poderes ejecutivos. Culpar al Congreso de bloquear a la rama ejecutiva era una maniobra de distracción. La debilidad de su pretendida oposición al bloqueo quedó demostrada igualmente cuando, en 2014, bajo su presidencia, un banco alemán fue multado en mil millones de dólares por hacer negocios con Cuba. ¿Por qué debe el pueblo cubano esperar por una decisión del Congreso de Estados Unidos, cuando el bloqueo ha sido el principal obstáculo para el desarrollo sostenible de la Isla?

Obama alardeó ostentosamente: “Seguiré trabajando para clausurar la prisión de Guantánamo [aplausos]. Es costosa, es innecesaria, y solo sirve como propaganda de reclutamiento para nuestros enemigos [aplausos]”. Él no quería cerrar la prisión porque se tratara de un centro de torturas, una mancha para la humanidad, sino porque era costosa e innecesaria. Lo había estado prometiendo desde su elección. ¿Por qué no lo hizo? No necesitaba de la aprobación del Congreso, después de todo Bush abrió esa ominosa cárcel por su propia decisión, sin contar con el Congreso. Culpar al órgano legislativo era una vez más parte de las políticas oportunistas de Estados Unidos. Además, ¿qué hay con la devolución de la base de Guantánamo al pueblo cubano? Esto ni siquiera ha sido mencionado, a pesar de estar esa base naval en territorio cubano. Justo antes de jugar la carta de Guantánamo, Obama señaló: “Esa es la fortaleza estadounidense. Ese es el liderazgo estadounidense. Y ese tipo de liderazgo depende del poder de nuestro ejemplo”. El ejemplo que se ofreció inmediatamente después fue el de cerrar la prisión de Guantánamo. Sin embargo, el ejemplo no parece haber sido exactamente persuasivo pues esta se mantiene funcionando, a pesar de su potestad legal para haberla cerrado por decisión ejecutiva.

No obstante sus declaraciones en torno a Cuba, nunca reconoció el siguiente problema enfrentado por su administración. El gobierno cubano tiene absoluta claridad de que Estados Unidos solo ha cambiado de táctica y mantiene su objetivo estratégico a largo plazo de subvertir la Revolución cubana, por tanto se oponen con vigor a la interferencia de Washington en los asuntos cubanos. Tanto el presidente Raúl Castro como el ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez, alertaron públicamente a los Estados Unidos que nunca cederían en sus principios

y no permitirían ataques a su soberanía y dignidad. Los cubanos se están esforzando por avanzar lo más posible en el contexto de este cambio de tácticas de la gran potencia, en beneficio de los pueblos cubano y estadounidense.

Esto es todo lo que Obama dijo —y lo que no dijo— en el discurso sobre el Estado de la Unión con relación a Cuba. No obstante, lo dicho acerca de las relaciones internacionales afecta no solo a Cuba sino al resto del mundo. Por ejemplo, tomó como blanco de sus ataques a China y Rusia, que forman una parte fundamental en el proceso de fundación de un nuevo mundo multipolar, con una alianza cada vez mayor con los bloques regionales de América Latina y el Caribe. “Cuando se trata de cualquier tema internacional importante, los pueblos del mundo no buscan a Beijing o a Moscú para que los guíen, nos llaman a nosotros [aplausos]”. En este discurso, animado por los tradicionales aplausos, Obama llegó, quizás sin quererlo, a revelar la feroz competencia que Rusia y China representan para la hegemonía mundial de Estados Unidos. Por ejemplo, lanzó fintas a Rusia por lo que Estados Unidos considera una política injusta en relación con Crimea. Con respecto a China, señaló cómo la potencia asiática había sido supuestamente sacada del ATP por Estados Unidos. El ATP es un acuerdo comercial alcanzado el 5 de octubre de 2015, tras siete años de negociaciones, donde están involucrados doce países del círculo del Pacífico en lo concerniente a una diversidad de asuntos de política económica. Entre sus miembros se encuentran Chile, México y Perú. El Congreso estaba siendo presionado para aprobarlo sin que los representantes supieran apenas de qué se trataba. Obama dijo: “Con el ATP China no dicta las reglas en esa región, lo hacemos nosotros. ¿Quieren mostrar nuestra fuerza en este nuevo siglo? Aprueben este acuerdo. Darnos los instrumentos para desarrollarlo. Es lo que debemos hacer [aplausos]”.

Cuba depende solo de sí misma para defender su soberanía e independencia. Incluso cuando estaba aliada con la antigua Unión Soviética, la Isla mantuvo su distancia y no se convirtió nunca en un satélite. No obstante, un mundo cada vez más multipolar favorece a Cuba, pues en esa situación la Isla podría, como lo hace actualmente, desarrollar relaciones económicas y políticas con países como China y Rusia que se han liberado del dominio estadounidense. Los esfuerzos de Washington por mantener su hegemonía mundial no pueden ser subestimados. Cualquier éxito en tal sentido perjudicaría a Cuba también.

No solo se siguen aplicando los conceptos y políticas del imperialismo estadounidense sino que, más que nunca, se debe permanecer alertas,

pues disfraza su apariencia para continuar llevando a cabo las mismas políticas. Este carácter camaleónico fue tanto más peligroso bajo el período de Obama. El objetivo central del imperialismo sigue siendo el dominio del mundo. La supremacía mundial es su propia naturaleza. América Latina y el Caribe, Cuba incluida, es una de las metas para alcanzar ese objetivo.

La agenda de Seguridad Nacional de la Casa Blanca para la visita de Obama a Cuba⁷⁰

Ben Rhodes, ayudante de Obama y asesor para la Seguridad Nacional, ofrece información esencial para entender el nuevo mapa táctico para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Rhodes, también escritor oficial de los discursos de Obama, es el responsable, junto con el presidente mismo, de la nueva política hacia Cuba, lo que incluye la decisión de la visita a la Isla.

Uno de los documentos más importantes en lo cuales se basó esta visita es la transcripción de una rueda de prensa⁷¹ efectuada el 18 de febrero de 2016 por Rhodes y el secretario de Prensa de la Casa Blanca, Josh Earnest. Lamentablemente, no ha sido muy difundida. Durante el curso de la rueda de prensa, Rhodes tuvo que responder preguntas de los periodistas que lo obligaron a explicar el plan para la visita del presidente.

Estas declaraciones indican cómo Estados Unidos estaba a la ofensiva con respecto a América Latina y el Caribe; sin embargo, Rhodes se vio obligado a aceptar con sinceridad, y lo reconoció parcialmente, que Cuba mantenía una posición de principios. En realidad es más que eso; el gobierno cubano, lejos de bajar su guardia, estaba también a la ofensiva en lo que respecta a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Aunque muchos temas fueron tratados durante la rueda de prensa, solo voy a referirme a unos pocos.

Disidentes

Tras un resumen del programa de la visita a Cuba, con una breve mención a una segunda escala del viaje en Argentina, Rhodes respondió preguntas de los corresponsales. La primera tuvo que ver con los disidentes.

⁷⁰ Arnold August: “The White House National Security Agenda for Obama’s Visit to Cuba”, en *Global Research*.

⁷¹ Barack Obama: “Press Briefing by Press Secretary Josh Earnest and Deputy National Security Advisor Ben Rhodes”.

P: ¿Se reunirá el presidente con los disidentes en Cuba? ¿Negociarían ustedes esto con el gobierno cubano?

Rhodes: Sí, él se reunirá con los disidentes, con los miembros de la sociedad civil, entre ellos aquellos que verdaderamente se oponen a las políticas del gobierno cubano.

El tema volvió a plantearse. Otro reportero preguntó: “¿Quién determina con qué disidentes se reunirá el presidente?” y Rhodes respondió: “Nosotros [...] y ciertamente se lo hemos hecho saber a los cubanos”. Otra interrogante sobre el mismo tópico, en la que se comparaba a Cuba con otros países donde Estados Unidos trabajaba con una oposición establecida, Rhodes tuvo que admitir que “[en Cuba] tienes un sistema unipartidista, y luego tienes elementos de oposición, pero no es una situación análoga [a otros países]”. Más tarde, defendiendo la decisión de la administración de reabrir la embajada de Washington en La Habana, dijo que “la embajada nos permite representar mejor nuestros intereses, relacionarnos mejor con la sociedad civil”.

Bloqueo

Uno de los periodistas dijo: “En esta misma semana el ministro de comercio [Rodrigo Malmierca, ministro cubano de Comercio Exterior e Inversiones] describió algunas cosas que él piensa que la Casa Blanca puede hacer sin llegar a levantar el embargo, permitir el uso del dólar en terceros países y autorizar la importación a Estados Unidos de ron y tabaco”.

Solo el Congreso puede levantar el bloqueo en su totalidad porque se encuentra codificado en leyes; sin embargo, hay importantes aspectos del bloqueo que pueden ciertamente ser mitigados mediante órdenes ejecutivas de la Casa Blanca. Con respecto a la pregunta del periodista sobre el uso del dólar en transacciones internacionales, también debe tomarse en cuenta la demanda de Cuba de poder utilizar esta divisa no solo en acciones con terceros países, sino en el comercio e intercambio con el propio Estados Unidos. Una delegación cubana encabezada por Malmierca había visitado Washington a mediados de febrero de 2016 por varios días. El ministro cubano hizo mucho más que “describir cosas”; él planteó vigorosamente la posición del gobierno cubano en las reuniones efectuadas y lanzó una fuerte ofensiva contra el bloqueo. También enfatizó la necesidad de que la administración Obama utilizara los poderes ejecutivos a su disposición para debilitarlo. En lugar de responder a los casos mencionados en la pregunta, como la autorización para el uso del dólar,

Rhodes dijo: “Nuestra opinión es que el embargo debe ser eliminado. De momento, queremos ver cuáles son las áreas en las que podemos abrir espacios que promuevan viajes y actividad comercial en su mayor dimensión que beneficiarán en definitiva al pueblo cubano”. Ante las insistentes preguntas sobre el bloqueo, Rhodes dijo: “Este es un gobierno que ha estado muy cómodo durante más de cinco décadas con el embargo y con Estados Unidos como fuente esencial de legitimidad debido a lo que intentábamos hacerle a Cuba”.

¿Cómo puede decirse que el gobierno cubano ha estado “cómodo” con el bloqueo cuando ha luchado con coraje contra él durante cinco décadas? Sin embargo, las últimas palabras de Rhodes indicaban que este nuevo mapa preveía todavía un camino muy tortuoso en lo referido a utilizar los poderes ejecutivos para dejar sin efecto buena parte del bloqueo. El gobierno cubano estaba obligado a mantenerse listo para el ataque en lo respectivo a esta opción ejecutiva que Obama tenía cómodamente en sus manos.

Prohibición de viajes

Un periodista preguntó si la administración Obama utilizaría una “orden ejecutiva para eliminar la prohibición a los viajes en la medida en que se pueda”. La respuesta de Rhodes fue evasiva: “Lo que hemos buscado hacer es promover viajes adicionales, comercio y actividades económicas en Cuba que, repito, creemos que benefician al pueblo cubano”. En respuesta a otra pregunta acerca del bloqueo, y dentro de este contexto la eliminación de la prohibición de viajes, una vez más este último tópico fue eludido por Rhodes. Dijo que la administración continuaba autorizando viajes solo para “estadounidenses que quieran viajar a Cuba para contactar con el pueblo cubano, o empresas estadounidenses que quieran hacer contactos en Cuba, pero también, con franqueza, ayudar a cubanos corrientes”.

¿Están obligados los estadounidenses que visitan Canadá o el Reino Unido a “involucrarse” con los canadienses o los británicos? O si desean viajar a otros países en el Tercer Mundo, ¿se ven limitados a “ayudar a las personas corrientes” allí? ¿Por qué se aplica un doble rasero?

Base de Guantánamo

En respuesta a una pregunta sobre la base de Guantánamo, Rhodes afirmó:

Estoy seguro de que será parte del debate. Lo sé porque he tenido esa discusión muchas veces con mis homólogos cubanos. Ellos

insisten, obviamente, en que nuestra presencia allí carece de legitimidad y que la instalación debe ser devuelta a ellos. Pero reitero, eso no está ahora en la mesa como parte de las negociaciones. Estamos concentrados en el espectro de temas que analicé. Pero estoy seguro de que ellos lo sacarán al debate. Sigue siendo un tema de preocupación para ellos.

Decir que los cubanos “insisten” en este tema es una distorsión. Los cubanos han estado luchando con uñas y dientes en todas las tribunas internacionales para la devolución de esa parte de su territorio. Esta demanda es un exponente de la dignidad y el orgullo nacional del pueblo cubano, y constituye un obstáculo principal para la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. En lo que respecta a la política de Washington hacia Cuba, ¿por qué este espinoso asunto —que podía ser resuelto con un trazo del bolígrafo del presidente— no estaba entonces “en la mesa”?

La escala en Argentina

En noviembre de 2014 la derecha ganó las elecciones presidenciales en Argentina, después de más de una década de gobiernos de izquierda. Durante su campaña electoral, el nuevo presidente, Mauricio Macri, prometió realinear la política exterior argentina acercándose a Estados Unidos y alejándose de Venezuela.

Aunque el tema de la rueda de prensa de Rhodes era el viaje a Cuba, él dijo en sus comentarios iniciales:

Después del viaje a Cuba, debo señalar simplemente que el presidente viajará a Argentina. La apertura de Cuba también debe ser contemplada como parte de un esfuerzo de Estados Unidos por aumentar significativamente nuestros vínculos en el hemisferio. Esta es una región que ha venido rechazando desde hace tiempo nuestra política hacia Cuba. Esta política, de hecho, ha aislado a Estados Unidos más de lo que ha aislado a Cuba en el hemisferio. Argentina es un país que, hasta fecha reciente, tuvo una presidenta que tenía, diría yo, relaciones problemáticas con los Estados Unidos. El nuevo presidente allí ha mostrado su interés en iniciar, restablecer y renovar las relaciones entre Estados Unidos y Argentina.

Rhodes fue franco en cuanto a la vinculación de la nueva política hacia Cuba como parte de la búsqueda de prestigio de Estados Unidos

en América Latina. Aunque la estancia en Argentina quedó relegada a una posición secundaria en la información inicial, provocó dos preguntas.

La primera se relacionaba con la posibilidad de que “ellos [el gobierno argentino] puedan ser aliados. ¿Y qué clase de recibimiento espera que tenga el presidente, especialmente considerando el que recibió el presidente Bush cuando fue allí?” El aludido recibimiento a Bush se refiere a la Cuarta Cumbre de las Américas, celebrada del 4 al 5 de noviembre de 2005 en Mar del Plata, a unos 400 kilómetros al sur de Buenos Aires. Esta cumbre reunió a los líderes de todos los países del continente americano, excepto Cuba. El plan del presidente George W. Bush de conseguir la aprobación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se convirtió en una debacle. Los ataques contra la idea fueron encabezados por el anfitrión, Néstor Kirchner, presidente de Argentina, por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, y el presidente de Brasil, Luis Inácio *Lula* da Silva. La respuesta de Rhodes a la pregunta es quizás reveladora de adónde se encamina este nuevo mapa político:

Con respecto a Argentina, definitivamente esperamos que ellos sean un socio cercano en una diversidad de temas [...] Él [Mauricio Macri] señaló que le gustaría tener una cooperación diplomática y económica más cercana con Estados Unidos. De modo que creemos que este es realmente un nuevo principio y una nueva etapa en nuestra relación con Argentina, y ello refleja el sentimiento que vemos en toda la región, en particular desde nuestra apertura con Cuba, donde hay mucha más receptividad al trabajo con Estados Unidos.

Según Rhodes, Estados Unidos ya estaba cosechando, tal como se planeó, los frutos de la apertura a Cuba en América Latina.

En respuesta a una pregunta donde se pedían mayores explicaciones sobre la visita a Argentina, Rhodes expresó cómo el objetivo de la administración Obama era “demostrar que uno de los pilares del legado del presidente era su acercamiento a América Latina [que] implicaba la apertura a Cuba”.

Cuba se atiene a sus principios

Al realizar esta jugada con Cuba, la ofensiva de Estados Unidos hacia América Latina buscaba meter una cuña entre Argentina y países como Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador. El plan estadounidense era crear diferencias entre Cuba y otros países con gobiernos de izquierda. Sin

embargo, el gobierno revolucionario apoya plenamente los procesos progresistas populares en esos países. Cuba es también uno de los principales defensores de la integración regional mediante la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que abarca a todos los países americanos, excepto Estados Unidos y Canadá.

Washington está utilizando su política hacia Cuba para avanzar en el terreno de la diplomacia, tal como lo hizo durante la visita de Obama a Argentina. No obstante, Estados Unidos no limita su aproximación a esta vía relativamente pacífica: está interfiriendo, al mismo tiempo, con los asuntos internos en Venezuela, Bolivia y Ecuador para provocar cambios de régimen.

Obama y el poder ejecutivo para cerrar la cárcel de Guantánamo

El cierre de la cárcel de Guantánamo y la devolución de la base de Guantánamo a Cuba es uno de los temas más tensos en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y ganó en significación a medida que se acerca el viaje de Obama a la Isla del 20 al 22 de marzo.

El 23 de febrero de 2016, el presidente Obama anunció en un comunicado de prensa que estaba tomando medidas para clausurar la infame instalación mediante una ley del Congreso. Sin embargo, no mencionó la posibilidad de utilizar sus poderes ejecutivos para hacerlo, ni aceptó preguntas de los periodistas que, quizás, habrían tocado el tema.

Thomas B. Wilner es uno de los abogados eminentes ocupados del tema de Guantánamo. Una oportuna entrevista realizada a Wilner por la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde fue publicada el 23 de febrero de 2016 en *Cubadebate*. En respuesta a su pregunta acerca de si Obama podía utilizar su poder ejecutivo para cerrar definitivamente la prisión, incluso si el Congreso no estaba de acuerdo, Wilner dijo: “No estoy absolutamente seguro de si hará eso. Pienso que, como presidente, tiene el poder de cerrar la prisión de Guantánamo y transferir los detenidos al territorio estadounidense, incluso si el Congreso se opone. Pienso que tiene poder para eso”.

Gregory B. Craig es un prestigioso abogado que trabajó como consejero de la Casa Blanca de Obama en 2009. Cliff Sloan fue el enviado especial para el cierre de Guantánamo en 2013 y 2014. En un artículo publicado por ambos el 6 de noviembre de 2015 en el *Washington Post*, afirmaron:

Algunos sostienen que la prohibición del Congreso de realizar transferencias de prisioneros desde Guantánamo hacia Estados Unidos

impide el cierre sin la aprobación congresista. Pero eso es falso. Bajo el Artículo II de la Constitución [National Constitution Center s. f.], el presidente tiene autoridad exclusiva para determinar las instalaciones en las que se mantienen prisioneros militares. Obama tiene la autoridad para actuar. Debe usarla [...] La cuestión es si el Congreso puede decirle al presidente dónde debe mantener a los prisioneros militares. La respuesta es un No categórico. No se necesita asumir una visión muy amplia de la autoridad ejecutiva —y no hablemos ya de la arrasadora visión de la administración Bush que consideraba que el presidente tenía “control exclusivo y prácticamente ilimitado sobre la manera de disponer de los soldados enemigos y agentes capturados en tiempo de guerra” (un criterio extravagante con el cual discrepamos)— para ver que las restricciones que el Congreso ha impuesto son inconstitucionales.

La visita de Obama a Cuba y los derechos humanos⁷²

El tema de los derechos humanos en el contexto de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos hizo erupción una vez más en vísperas de la visita de Obama a la isla. En Ginebra, el 2 de marzo de 2016, el secretario de Estado adjunto, Antony J. Blinken, emitió la Declaración Nacional ante el Consejo de los Derechos Humanos. Mencionó varios países que son blancos acostumbrados de las acusaciones estadounidenses de violaciones de derechos humanos, dígase China, Rusia y Venezuela. Como siempre ocurre, Cuba también fue mencionada:

En Cuba nos preocupa cada vez más la utilización del gobierno de arrestos por poco tiempo de activistas pacíficos, que llegaron a una cifra récord en el mes de enero. Llamamos al gobierno cubano a parar esta táctica como medio de aplastar las protestas pacíficas. El presidente Obama hará una visita histórica a Cuba en pocas semanas y hará énfasis en que el pueblo cubano se beneficia más de un ambiente donde las personas tengan libertad para elegir sus partidos políticos y sus líderes, para expresar sus ideas y donde la sociedad civil sea independiente y pueda desarrollarse.

El jefe de la delegación cubana al Consejo, Pedro Núñez Mosquera, quien es director general de la División de Asuntos Multilaterales y de

⁷² Arnold August: “Obama Visit to Cuba and Human Rights”, en *Global Research*.

Derecho Internacional en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, no se dejó intimidar por la superpotencia. Desde 1959 Cuba ha acumulado un historial en la defensa de sus intereses en todos los foros internacionales. Cuba es un país pequeño, pero su voz ha ganado el respeto internacional. En Ginebra, Núñez Mosquera le volteó el juego a Estados Unidos al denunciar las groseras violaciones de los derechos humanos que son responsabilidad de Estados Unidos, entre ellas la discriminación racial, la violencia policial, la persecución de inmigrantes y los métodos de tortura empleados en la cárcel de Guantánamo. Además de esto, resaltó, Estados Unidos es responsable de la violación de los derechos humanos del pueblo cubano debido al bloqueo que mantiene contra la Isla.⁷³

La declaración de Blinken a nombre de la administración Obama se destaca por ser otro intento descarado de interferir en los asuntos internos de Cuba; pero vamos a olvidar esto por el momento y analizar sus acusaciones. Blinken acusó a Cuba de arrestar de manera temporal a activistas pacíficos como parte de una estrategia para “aplantar las protestas pacíficas”. El uso del término “pacífico” es aquí arbitrario. En Estados Unidos, por ejemplo, cuando los afroamericanos y sus aliados se rebelaron contra los asesinatos policiales de afroamericanos, se dijo que eran violentos y se les calificó de maleantes. Sin embargo, en enero y febrero de 2016, cuando individuos armados de la derecha ocuparon una agencia federal en Oregón, el gobierno y los medios se refirieron a ellos con los amables términos de “manifestantes” y “milicia”, legitimando así a estas personas armadas. Nunca fueron incluidos en ninguna categoría negativa por ser violentos.

Yendo hacia el sur en América Latina, vemos la misma aplicación del doble rasero. En su Declaración Nacional, el Departamento de Estado demandaba la liberación de dos individuos pro-estadounidenses en Venezuela. Se refería a ellos respetuosamente como “líderes de la oposición”. No obstante, eran responsables de actos terroristas violentos contra el orden constitucional que dieron como resultado la muerte de 43 personas y dejaron heridas a más de 800. Estados Unidos, por tanto, está lejos de constituir un punto de referencia en la manera de evaluar protestas violentas o pacíficas.

En el contexto cubano, los individuos a quienes se refería la declaración no pueden ser vistos como simples activistas pacíficos. En su mayor

⁷³ Redacción Internacional: “Cuba responde a Estados Unidos en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU”, en *Granma*.

parte se trata de mercenarios pagados directa o indirectamente por Estados Unidos. Su objetivo públicamente declarado es lograr un cambio de régimen en Cuba. La esencia misma de ese objetivo es ahogar a la Revolución cubana como la base de la soberanía nacional, lo que significaría convertir nuevamente a Cuba en neocolonia *de facto* de Estados Unidos, asegurándola para el capitalismo. La independencia cubana, a su vez, es la salvaguarda de la Revolución, cuya misión es continuar esforzándose por desarrollar y mejorar su socialismo.

De tal forma, el cambio reaccionario que buscan los “activistas pacíficos” es una ruptura con el orden constitucional cubano para satisfacer los intereses de Estados Unidos. Por su propia naturaleza tal objetivo es violento, pues se traduce en desviar el camino que la gran mayoría del pueblo de Cuba adoptó desde 1959. Si estos individuos estaban siendo violentos o no en el momento de su detención, es irrelevante. Cuba tiene todo el derecho a defenderse de los esfuerzos coordinados entre la “oposición” financiada por Estados Unidos y los principales medios de comunicación para fomentar un cambio de régimen en Cuba.

Escoger partidos políticos y líderes

La declaración de Blinken también destaca uno de los objetivos de la visita de Obama a Cuba: enfatizar en que “las personas [deben tener] libertad para escoger sus partidos políticos y sus líderes”. Estados Unidos está cegado por su concepto del pensamiento único estadounidense sobre los partidos políticos y las elecciones. Ellos tienen un sistema político pluripartidista, mientras los cubanos tienen un sistema completamente diferente.

El proceso político cubano es el resultado de una revolución. Un rasgo esencial de esta emana de la tradición surgida en la segunda mitad del siglo XIX durante las guerras de independencia contra España, y este ingrediente esencial fue —y es— la necesidad de tener una fuerza política unificada capaz de dirigir la revolución.

El Partido Comunista de Cuba nació de la combinación de fuerzas políticas que sacrificaron sus vidas para derrotar a la sangrienta dictadura de Batista respaldada por Estados Unidos. Los cubanos escogieron a su fuerza política dirigente, y ciertamente a sus líderes, durante la lucha en la década del cincuenta, hasta el triunfo de la Revolución en 1959. Más aún, desde entonces, millones de cubanos han escogido ser parte de la Revolución, en lugar de permanecer en los márgenes, “escogiendo líderes” de acuerdo con cierta noción de democracia estadounidense. El papel de esta fuerza política unificadora está definido en la Constitución

cubana que las masas contribuyeron a redactar. En 1976, 98% del electorado votó en un referendo para aprobar la Constitución, y 97.7% de ellos dio un voto positivo.

El sistema político cubano también contempla otros canales legales para que los cubanos elijan a sus líderes. Cuba no se basa en el sistema presidencial que existe en Estados Unidos y en otros países. Tomemos por ejemplo a Raúl Castro, sobre la base de un rápido recorrido a algunos de los pasos que llevaron a su elección como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. En las últimas elecciones generales en 2013, fue electo diputado a la Asamblea Popular Nacional de Cuba (Parlamento) desde un municipio de la provincia de Santiago de Cuba. Aunque solo se nomina un candidato por puesto, se necesita al menos 50% del voto popular para obtenerlo. En las elecciones generales de 2013 Raúl Castro recibió 98.04% de los votos. Fue una de las votaciones más altas entre los 612 diputados elegidos.

Una vez concluidas las elecciones, para seleccionar a los dirigentes, los diputados dan sus criterios en una consulta individual y privada. Como resultado de estas consultas, se nomina una lista de candidatos al Consejo de Estado, incluido el presidente del mismo. La legislatura electa se reúne, como lo hizo en este caso el 24 de febrero de 2013 y elige entre los diputados nominados mediante voto secreto y directo. Este artículo no puede abarcar en mayor amplitud los detalles y análisis de cómo tienen lugar tanto esta elección como las generales; sin embargo, esta es la forma en que Raúl Castro fue elegido como presidente del Consejo de Estado (y por tanto también del Consejo de Ministros). Este cargo se cumple como una función correspondiente a un miembro de estos consejos colectivos y colegiados que, a su vez, rinden cuentas al Parlamento.

Más aún, al ser un país forjado en una Revolución, Cuba tiene sus propios parámetros para sus dirigentes. Tomemos otro ejemplo: Fidel Castro es conocido como el líder de la Revolución cubana. En el Preámbulo a la Constitución aprobada por el pueblo, la Carta Magna reconoce el liderazgo de Fidel Castro. Aun sin esto, el hecho es que él constituye el líder de la Revolución cubana y está reconocido como tal por la abrumadora mayoría del pueblo cubano. Estos hechos en relación con los dirigentes cubanos no parecen ser de interés para los círculos gobernantes de Estados Unidos.

“Sistemas presidenciales” de Venezuela, Bolivia y Ecuador

La presión política e ideológica de Washington para que los pueblos elijan sus líderes es arbitraria. Por ejemplo, desde una posición superficial uno

podría decir que tanto Venezuela como Bolivia y Ecuador tienen “sistemas presidenciales”; sin embargo, Estados Unidos no reconoce realmente a Nicolás Maduro, Evo Morales y Rafael Correa como sus líderes electos a la presidencia mediante votaciones directas. En lugar de eso, Estados Unidos está continuamente intentando cambiar los regímenes de esos países para derrocar a sus líderes electos y todo cuanto ellos representan; de ese modo, en lo respectivo al liderazgo, Estados Unidos tiene una opinión variable manipulada al servicio de sus propios intereses.

La “sociedad civil” cubana

En Ginebra, los Estados Unidos también plantearon su exigencia de que en Cuba “la sociedad civil necesita ser independiente”. De acuerdo con su propia fórmula y en el contexto de la visita de Obama a la Isla, Estados Unidos manifestó el deseo de contactar con los “miembros de la sociedad civil, incluidos aquellos que ciertamente se oponen a las políticas del gobierno cubano”.⁷⁴ Uno podría preguntarles si el hecho de atraer a tales individuos hacia las políticas estadounidenses, lo cual constituye un hecho, no significaría que ya no tienen más un pensamiento independiente. Por el contrario, serían todavía más dependientes de Estados Unidos que antes de la visita de Obama. Según Estados Unidos, si la sociedad civil cubana trabaja en armonía con el proceso político cubano, no es independiente; en cambio, si actúa en concordancia con Estados Unidos, recibe *bona fide* las credenciales de ser independiente.

Mejorar el sistema político cubano

A pesar de los tópicos analizados anteriormente, hay posibilidades de mejorar el sistema político desde adentro, pero los cubanos que debaten sobre el tema no necesitan consejos de Estados Unidos. Corresponde a ellos desarrollar los cambios. Por ejemplo, el 14 de agosto de 2015, durante la conferencia de prensa conjunta del secretario de Estado, John Kerry, y el ministro cubano de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, un periodista preguntó a este último sobre la democracia en Cuba. Su respuesta fue: “Yo me siento muy cómodo con la democracia cubana que a su vez tiene cosas perfectibles, tal como trabajamos hoy activamente a partir de los procesos relacionados con la actualización de nuestro modelo económico y social socialista”.⁷⁵

⁷⁴ Arnold August: “What Obama Really Said about Cuba, Foreign Affairs and the U.S.”, en *Counter Punch*.

⁷⁵ *Granma International News*: “Bruno Rodriguez and John Kerry Hold Joint Press Conference”, en *Granma*.

La necesidad de reorganizar ideológica y políticamente el sistema político cubano es parte de la lucha de vida o muerte para realizar transformaciones en el sistema socioeconómico del país a pesar del paralizante bloqueo estadounidense y de otros factores internos. Este es, y será, el camino que Cuba decida.

Obama en Cuba: ¿su visita impulsará la guerra cultural de Estados Unidos contra los cubanos?⁷⁶

Pocos días antes de la llegada de Obama a Cuba, la nueva relación entre Cuba y Estados Unidos entraba en una etapa crucial. El historiador Elier Ramírez, uno de los expertos cubanos más destacados sobre los intentos de “normalización” entre ambos países, escribió un agudo comentario en referencia a una afirmación hecha por Obama el 19 de diciembre de 2014, solo dos días después del 17D. Refiriéndose a los deseos de Estados Unidos de que se produjeran cambios en Cuba, el presidente dijo: “Los cambios en las sociedades son específicos de cada país, tienen especificidades culturales”.⁷⁷ Ramírez Cañedo dedujo de esto:

En vistas de esta abierta declaración de guerra cultural, entendiendo la cultura en su sentido más amplio, más allá del significado artístico y literario, sería ingenuo pensar que la historia no será —de hecho ya lo es— uno de los blancos fundamentales de aquellos que buscan debilitar desde adentro la cultura socialista en Cuba [...] Pero si alguien en Cuba, o fuera de ella, especialmente entre las filas de los revolucionarios, comete el error de olvidar o descuidar la importancia del estudio y el profundo conocimiento del pasado en las presentes circunstancias, estaría siendo manipulado por aquellos que, vestidos ahora con nuevos ropajes, persisten en sus objetivos de destruir la Revolución cubana desde sus mismas raíces.

⁷⁶ Arnold August: “Obama in Cuba: Will the Visit Advance the U.S. Cultural War Against Cubans?”, en *Global Research*.

⁷⁷ Barack Obama: “Remarks by the President in Year-End Press Conference”.

Los medios masivos estadounidenses y la guerra cultural

Hay varios aspectos de esta guerra cultural que se están llevando a cabo en la actualidad contra la cultura socialista cubana.⁷⁸ Uno de estos elementos es la hostilidad de los medios masivos estadounidenses y la campaña de desinformación política en el tema de los derechos civiles en Cuba, como parte de los derechos humanos. El discurso de Obama reconoce directa o indirectamente —y a regañadientes— los logros de Cuba en el campo de los derechos sociales como un segmento de los derechos humanos, en lo respectivo a servicios médicos, educación, cultura y deportes; sin embargo acusa a Cuba de violar los derechos civiles individuales y los derechos políticos. La posición estadounidense deja ver, por ejemplo, el doble rasero del pensamiento único estadounidense, con frecuencia citado, que exige el “derecho a la libertad de palabra, la libertad de prensa y de protesta”. De acuerdo con esta explicación anecdótica, Cuba no es una democracia pues viola los derechos políticos y civiles y, por extensión, los derechos humanos.

No obstante, los derechos civiles, así como los políticos, comprenden una parte importante de los mismos cimientos que sostienen y promueven el espectro de los derechos humanos en toda su amplitud. El derecho civil más significativo que poseen los cubanos —una exigencia de ellos mismos— es participar de su propio sistema político. Esta tradición, aunque no es la ideal y se mantiene siempre en evolución, dimana de la lucha revolucionaria que llevó a la victoria del 1ro. de enero donde participaron las masas colectivamente, por lo cual marcó el acceso del pueblo al poder político. Esa es una historia que no podemos olvidar.

Derechos civiles

Este legado ha continuado en muchas formas mientras se trabaja por perfeccionar la democracia participativa. Si los cubanos no tuviesen —y no tuvieran ahora— la capacidad de ejercer su propio poder político, ¿cómo podrían haber ganado y garantizado otros derechos humanos? Por ejemplo, si los cubanos no hubiesen ejercido sus derechos políticos individuales en la década de 1950 para alcanzar el poder político, ¿cómo se podrían, en primer lugar, haber asegurado los derechos sociales, tales como el derecho a la salud, a la educación, la cultura y el deporte?

⁷⁸ Según Ricardo Alarcón, la guerra cultural contra Cuba comenzó en 1959. Esto es desarrollado en el capítulo 4, en el epígrafe titulado “¿Quién va a ganar la guerra cultural?”

Desde 1959, el gobierno revolucionario se ha esforzado por involucrar al pueblo en el proceso de mejoramiento de los derechos sociales. Los ciudadanos, por su parte, se ocupan de fortalecer su propio poder político real para salvaguardar y perfeccionar sus derechos humanos, culturales y socioeconómicos. Hay amplios espacios dentro de la cultura socialista cubana para desarrollar el debate y la acción a fin de acceder a estadios superiores dentro del socialismo cubano. Sin embargo, esta democracia en movimiento es ignorada por los círculos de gobierno estadounidenses.

Obama y la mayoría de los principales medios de información de su país solo reconocen los derechos civiles y políticos como componentes de los derechos humanos definidos y demandados por lo que ellos llaman la “sociedad civil” de Cuba. Esta “oposición” realmente exigua es dependiente ideológica y/o financieramente de los Estados Unidos, que la creó en primer lugar. Su objetivo es actuar como un caballo de Troya de Washington para destruir la Revolución cubana desde adentro.

Por supuesto, este puñado de personas no es suficiente para debilitarla; por tanto, para reforzar al caballo de Troya, Estados Unidos también dirige su acción hacia los más de quinientos mil trabajadores por cuenta propia. Este segmento cada vez mayor de la sociedad cubana está siendo considerado erróneamente por los vecinos nortños de Cuba como los reclutas naturales de la quinta columna para introducir los “valores y el estilo de vida” estadounidenses (capitalismo y dependencia de Estados Unidos), y así minar la cultura socialista cubana. Estados Unidos puede estar subestimando el patriotismo de la gran mayoría de los cubanos, incluidos el creciente número de trabajadores por cuenta propia, como si estos estuvieran separados de la sociedad cubana y de la cultura socialista, que no es el caso de la mayoría.

Desafíos en el horizonte

Hay varios elementos que complican la situación actual en Cuba desde el inicio del “deshielo” entre ambos países el 17 de diciembre de 2014. Dentro de la propia Cuba, Ramírez Cañedo tiene razón en preocuparse acerca de algunas, “entre las filas de los revolucionarios”, potenciales víctimas de esta guerra cultural impulsada por Estados Unidos. En mi opinión, esto se produciría si se olvida el pasado de la Isla en cuanto a los derechos civiles, políticos y sociales, entre otros. De tal modo, los individuos caerían en la trampa de referirse a la falsa dicotomía entre los derechos civiles y políticos y otros derechos humanos, tales como la salud, la educación, la cultura y el deporte.

Fuera de Cuba la situación también se ha hecho más compleja. Antes del 17D, numerosos comentaristas se oponían fuertemente a la política de Estados Unidos contra Cuba. Se criticaba el antagonismo oficial de Estados Unidos hacia la Isla, cuya manifestación más importante era el bloqueo y la negativa a restablecer las relaciones diplomáticas con el país caribeño. Sin embargo, desde el 17D, la situación ha cambiado. La nueva política de Obama consistió en el restablecimiento de esas relaciones diplomáticas con Cuba y la apertura de embajadas en ambos países, así como medidas muy limitadas para reducir los efectos del bloqueo. En muchos casos, el efecto positivo de estas medidas en la población cubana se exagera grandemente; así Obama ha ido creando el mito de que la normalización es algo próximo, e incluso ya se está llegando a ella.

Dentro de este contexto, se ha desarrollado una tendencia en Norteamérica, Europa y en la propia Cuba que ya *no* percibe la nueva política iniciada por Obama como algo todavía hostil en su contenido, a pesar de que se mantengan el bloqueo, las multas a compañías extranjeras negociantes con Cuba y se incrementen los programas de promoción de la democracia. Ha habido un giro del enfrentamiento a la anterior política abiertamente agresiva y el bloqueo para sumarse a la nueva política de Obama. Los portadores de este enfoque piensan ahora que su papel es promover esta nueva política idealizada, aunque siempre manteniéndose “adecuadamente vigilantes” hacia Estados Unidos al cual consideran, no obstante, en el camino correcto. Pasan por alto el hecho de que se trata de un simple cambio de táctica. Quienes adoptan este enfoque se convierten en apologistas de la nueva política y ayudan a alcanzar su objetivo estratégico de debilitar —desde adentro— la Revolución cubana.

El 17D cambió todo al punto de que para evaluar el trabajo de los observadores políticos, uno debe primero, y por encima de todas las cosas, examinar lo que han escrito *a partir* del 17D.

Una de las bases político-ideológicas de esta nueva vocación es decir: “Estamos de acuerdo en que Cuba ha alcanzado muchos logros en los derechos sociales, tales como la salud y la educación, como parte de los derechos humanos, pero los derechos civiles y políticos están siendo violados en Cuba”. Esto equivale a contraponer los derechos civiles y políticos con los derechos socioeconómicos y culturales. Otra alternativa es no defender el estilo revolucionario cubano de ejercer los derechos civiles y políticos, y de este modo, conscientemente o no, ayudar también a Estados Unidos en su guerra cultural contra Cuba.

Por su parte, el periódico oficial del país, *Granma*, escribió acertadamente en un afilado editorial el 8 de marzo de 2016: “Cuba defiende la

indivisibilidad, interdependencia y universalidad de los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales”. La cuestión era si la visita de Obama brindaría a los cubanos la oportunidad de avanzar en el camino contra la guerra cultural, o si permitiría a Estados Unidos crear brechas. ¿O quizás ambas posibilidades se hicieran realidad?

Obama en Cuba: ¿cómo los “prisioneros políticos” se convirtieron en titulares en los medios?⁷⁹

Durante la visita del presidente Obama a Cuba, el tema de los “prisioneros políticos” ocupó el centro de las noticias sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos en gran parte de los principales medios internacionales durante, al menos, 24 horas. Una letanía cacofónica acerca del tema emanaba de los reporteros en los sets; daba la impresión de que “Obama en Cuba” se había igualado a “prisioneros políticos”. La única excepción pareció ser Telesur, radicada en Caracas, Venezuela.

¿Por qué pasó esto? En referencia a las discusiones con el gobierno cubano durante la conferencia de prensa conjunta de los presidentes Raúl Castro y Barack Obama el 21 de marzo, Obama afirmó: “Como hacemos en cualquier lugar adonde vamos en todo el mundo, dejé claro que Estados Unidos continuará defendiendo la democracia, incluido el derecho del pueblo cubano a decidir su propio futuro. Defenderemos los derechos humanos universales, incluida la libertad de palabra, de reunión y religión”.⁸⁰ El tono de los comentarios del presidente estadounidense, enmarcados en un discurso diplomático, no era abiertamente hostil ni dirigía esas acusaciones hacia el gobierno cubano. No hubo mención de prisioneros políticos. Podría decirse, como el propio Obama afirmó, que se trataba del discurso esencial de los mandatarios estadounidenses en sus relaciones con algunos países. Sin embargo, la altanería de la Casa Blanca al dar lecciones a Cuba sobre democracia y derechos humanos, como muchos colegas cubanos consideran tal discurso justificadamente, se basa exclusivamente en los conceptos estadounidenses de la democracia y los derechos humanos. Con frecuencia van dirigidas a países del Tercer Mundo de manera arbitraria y con variaciones en énfasis y prioridades, en dependencia de la afinidad de estas naciones con la política exterior de Washington.

⁷⁹ Arnold August: “Obama in Cuba: How Political Prisoners Hit the Corporate International Media Headlines”, in *The Citizen*.

⁸⁰ Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Raúl Castro of Cuba in a Joint Press Conference”.

Después de las presentaciones de los dos jefes de Estado, se dio la palabra al gran número de periodistas cubanos e internacionales. Obama reconoció de inmediato al autor de la primera pregunta: Jim Acosta, el corresponsal principal de la Casa Blanca para la CNN. Tal como Acosta señaló en la introducción de su pregunta dirigida a Raúl Castro, él es un cubano-americano cuyos padres emigraron de la Isla. Tal preludeo, al parecer, podía servir como credencial, a los ojos del periodista, para preguntar cualquier cosa, y le permitiría hacer la siguiente interrogante a pesar de su conocimiento prácticamente nulo sobre Cuba, circunscrito de hecho a las opiniones profundamente prejuiciadas de Estados Unidos. Acosta dedicó su primera pregunta a Barack Obama y luego se dirigió al presidente cubano: “Mi padre es cubano y se fue a Estados Unidos cuando era muy joven. ¿Ve una dirección nueva y democrática para su país? ¿Por qué tiene prisioneros políticos cubanos y por qué no los suelta?”

La respuesta del presidente Castro fue la siguiente:

“Dame la lista ahora mismo de los presos políticos para soltarlos. Menciónala ahora. ¿Qué preso político? Dime el nombre, o los nombres, o cuando concluya la reunión me das una lista con los presos, y si hay esos presos políticos, antes de que llegue la noche van a estar sueltos”.⁸¹ La pregunta y su respuesta viajaron de inmediato alrededor del mundo convertidas en “noticia” de primera plana, centrada sobre todo en Estados Unidos en un rol protagónico dentro de Cuba.

Obama no hizo mención de prisioneros políticos. Habría sido considerado tanto por la Casa Blanca como por el gobierno cubano una falta al protocolo y a las negociaciones e intercambio a puertas cerradas, lo cual es un rasgo positivo de las nuevas relaciones entre los dos países. De manera conveniente para el presidente, el corresponsal principal de la CNN en la Casa Blanca abordó la cuestión en su lugar. El lenguaje corporal de Obama y su expresión parecían indicar agrado ante la pregunta. ¿Quiere esto decir que la Casa Blanca y Acosta se habían puesto de acuerdo? Obama y Acosta se conocen muy bien. El trabajo del corresponsal de la CNN no solo lo hace asistir con frecuencia a la Casa Blanca sino que, en ocasiones, acompaña al presidente en sus viajes. Teniendo en cuenta esta cercana relación, no hay necesidad de que se pongan de acuerdo explícitamente.

Estos periodistas saben exactamente qué preguntar en las conferencias de prensa, y qué redactar y transmitir a fin de no solo mantener sus puestos como corresponsales, sino también ascender hacia posiciones

⁸¹ <http://www.cubadebate.cu/especiales/2016/03/22/intercambio-con-la-prensa-de-raul-castro-y-barack-obama-en-el-palacio-de-la-revolucion/>

más lucrativas y de mayor prestigio. Por ejemplo, si Acosta le hubiera preguntado alguna vez al presidente de Estados Unidos —en las innumerables conferencias de prensa en la Casa Blanca en relación con una enorme variedad de temas— sobre los centenares de prisioneros políticos en Estados Unidos, ¿habría sido escogido siquiera para viajar a La Habana con Obama? Si Acosta hubiera tenido las agallas para cuestionar la práctica de los derechos humanos en Estados Unidos, nunca habría sido “seleccionado” para su trabajo en primer lugar, como dice Chomsky.

En mi artículo “Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la libertad de prensa”, escribí sobre la visita del secretario de Estado, John Kerry, a La Habana el 14 de agosto de 2015, para la ceremonia de reapertura de la embajada de Washington en La Habana, y la cobertura que Jake Tapper, uno de los presentadores de más éxito en la CNN dio al evento. Casi todos los reportes consistieron en poco más que una letanía de frases para retratar a Cuba como una “dictadura” y la “tiranía de los hermanos Castro”. Tal enfoque fue, por supuesto, amplificado y reiterado en otros programas de la CNN.

Para ser justos, no todos los periodistas de CNN manipulan de ese modo, rayano en la histeria, la información sobre Cuba. Chris Cuomo, uno de los conductores más destacados, es hermano del actual gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo. Este visitó recientemente la Isla encabezando una delegación de altos funcionarios políticos y hombres de negocios, y mantuvo, por tanto, relaciones respetuosas con el gobierno cubano. Cuando Chris Cuomo dio cobertura para CNN a la visita del papa Francisco a Cuba en febrero de 2016, no hubo en ella ni rastros de las arremetidas de sus colegas de la CNN contra “los Castro” y el gobierno cubano. Cuomo era también parte de la gran delegación de periodistas de CNN encargados de cubrir la visita de Obama. Podemos quizás examinar sus reportajes en otra ocasión, pero basta señalar aquí que vistió una guayabera cubana tradicional que Fidel Castro le había regalado a su padre, Mario Cuomo, gobernador de Nueva York entre 1983 y 1994.⁸²

En comparación, ¿a qué conclusiones podemos llegar sobre el papel de Acosta en La Habana durante la visita de Obama y en otras situaciones similares que, lamentablemente, parecen ser el rasgo dominante de CNN? De manera elemental podemos considerar que la relación entre la televisora y la Casa Blanca es la siguiente: ellos no tienen un corresponsal

⁸² Matthew Balan: “CNN’s Cuomo Wears Shirt from Fidel Castro as He Covers Obama’s Cuba Visit”, en *MRC News Busters*.

principal en la Casa Blanca, sino que la Casa Blanca tiene un corresponsal de confianza en CNN. Se trata de una relación bien curiosa para un país que da lecciones a otros sobre la necesidad de tener “una prensa y periodistas independientes”.

En lo que respecta a los prisioneros políticos, no hay evidencias hasta hoy de que ningún periodista asumiera el reto lanzado por Raúl Castro de presentar una lista para avalar las acusaciones de Acosta. Dado que la guerra en los medios librada por Estados Unidos contra el pueblo cubano es un proceso en desarrollo, podemos esperar que haya más que decir sobre este asunto.⁸³

Ideas sobre la resistencia cubana ante la guerra político-ideológica de Estados Unidos

Desinformación desde *adentro*

La visita de Obama y su acostumbrado séquito de periodistas de los medios internacionales iba encaminada a Estados Unidos, Canadá y buena parte de Occidente. Se caracterizó en gran medida por apuntar, en forma explícita o implícita, a lo que el presidente de Estados Unidos llamaba la falta de democracia en Cuba, con la consecuente falta de respeto a los derechos humanos, entre los cuales se destacaban los derechos políticos y civiles. Esto no es nuevo, excepto por un elemento radicalmente diferente. Por primera vez desde 1959, Estados Unidos tuvo la oportunidad de desarrollar su campaña de desinformación no desde *fuera* de Cuba, sino desde *adentro*.

Para quienes viven fuera de Cuba, especialmente en Estados Unidos y Canadá, no hay necesidad de detallar esta desinformación, pues estuvo en todas partes (con pocas excepciones) tanto en televisión como en los medios impresos y digitales. Sin embargo, hay otro elemento de esta agresión político-ideológica que quizás no es tan perceptible para muchos, aunque tiene un papel significativo en la estimulación de los rasgos negativos de la política estadounidense hacia Cuba. En el artículo al que hice referencia, analicé una tendencia a pasar de una posición contraria al bloqueo a una de apología a Obama, una vez que renovó las relaciones

⁸³ El 25 de abril de 2016, un “disidente” cubano dio a conocer una lista de 93 supuestos prisioneros políticos. Fue analizada y no contenía el nombre de un solo prisionero de conciencia. Ver el epígrafe sobre el tema en el capítulo 4.

diplomáticas con Cuba. Este cambio ocurrió en gran medida *sin* tener en cuenta los numerosos peligros para Cuba. Por ejemplo, esta tendencia no presta atención al rasgo principal de la nueva política hacia Cuba, consistente en un mero cambio de táctica; además, con su visita y en los días subsiguientes, Obama incrementó agudamente la guerra cultural de Occidente contra la cultura socialista cubana.⁸⁴

Durante la visita de Obama a La Habana en marzo de 2016, esperaba que esta posición se debilitara como resultado de su arrogante actitud —así lo vi yo y muchos de mis colegas cubanos y de la gente en la calle— de sermonear a los cubanos acerca de la democracia y los derechos humanos. Para mi sorpresa, sucedió lo contrario. La opinión favorable al pensamiento único estadounidense sobre la democracia y los derechos humanos cobró fuerza entre algunos comentaristas e incluso se metamorfoseó en este propio pensamiento.

El problema del pensamiento único estadounidense

Con respecto a la democracia y otros temas, el pensamiento único estadounidense está firmemente arraigado en la mentalidad de muchos, intelectuales incluidos. Esta situación llamó la atención de Samir Amin, un pensador reconocido internacionalmente, autor de *Eurocentrismo*, una obra devenida clásica que fue publicada en francés en 1988 y en inglés en 2009. Amin analiza con agudeza el eurocentrismo, desde su aparición en Europa hasta el ahora prevaleciente en Estados Unidos, como un obstáculo esencial para evaluar otros sistemas político-económicos que no coinciden con el enfoque occidental-estadounidense. La barrera político-ideológica levantada durante muchos siglos por el eurocentrismo, y su derivado, el pensamiento único estadounidense, es compleja y muy enraizada. Amin alerta que ella opera “sin que nadie lo note. Por esto

⁸⁴En julio de 2017, mientras reviso la traducción de este libro tras haber efectuado una nueva visita a La Habana, no puedo evitar reflexionar sobre esta experiencia y la evolución de la situación en Cuba desde mucho antes de mi visita. Por tanto, debo incluir aquí esta nota para ser honesto con los lectores. Aunque esta evaluación actualizada aparece en los capítulos 4, 5 y 6, debo señalar ahora que el fenómeno Obama todavía tiene efectos muy negativos en ciertos sectores de la población cubana, en especial los jóvenes. Se basa en creencias ilusorias sobre Estados Unidos, ya sea bajo la presidencia de Obama o de Trump. Esto forma parte de la guerra cultural contra Cuba en favor de implantar en la Isla una imagen positiva, incluso benévola de EE.UU. Este retrato amable no parece estar siendo afectado por la agresiva retórica de Trump, por tanto ciertamente está erosionando la cultura socialista cubana. Obama le entregó a Trump en bandeja de plata el beneficio de una intrusión en el terreno de la cultura.

que muchos especialistas, historiadores e intelectuales pueden rechazar manifestaciones particulares del constructo eurocentrista sin sentirse incómodos por la incoherencia de la perspectiva general resultante”.

Por ejemplo, aunque algunos escritores fuera de Cuba toman distancia de algunos de los rasgos más grotescos del eurocentrismo y el pensamiento único estadounidense —tales como sus vanos reclamos de ser los defensores de un modelo político y económico superior para el mundo— pueden sin embargo ser atrapados por sus principales postulados político-ideológicos. No es una cuestión individual, sino más bien de la posición político-ideológica que existe objetivamente en una sociedad. La única manera de presentar una resistencia real a una visión parroquial del sistema político y socioeconómico cubano es tener en cuenta dos factores.

Uno es que Cuba tiene su *propio* sistema, cuya tradición proviene del siglo XIX. Corresponde a los cubanos mejorarlo, tal como están tratando de hacer ahora. El segundo factor, sin importar la opinión de uno sobre el sistema político y socioeconómico de Estados Unidos, es que es *el de ellos*. Su sistema se ha desarrollado en sus propias condiciones históricas y por tanto no tiene nada que ver con el camino elegido por los cubanos.

Los peligros que se ciernen sobre el horizonte son resultado de las agresiones estadounidenses a partir de su deseo de siglos de dominar el mundo. Corresponde al pueblo de Estados Unidos la búsqueda de cambios fundamentales, no solo para su propio bien, sino para el futuro mismo del mundo. Esto no tardará en suceder, pues los estadounidenses, en especial los afrodescendientes, jóvenes e intelectuales en los que confío plenamente, están comenzando a despertar.

Fuera de Cuba, la atmósfera de gran carga política que rodeó al viaje de Obama promovió una conciencia política más amplia y elevada. Muchas personas progresistas y de izquierda están agudizando su antimperialismo. Están diseccionando creativamente la incursión de Obama en Cuba con afilados cuchillos políticos, a la vez que apoyan la visita en sí misma y a la Revolución cubana, lo que resulta extremadamente estimulante.

Los cubanos a la contraofensiva

Algo igualmente inspirador es el número de cubanos que se enfrentaron a la guerra cultural durante la visita de Obama y lo siguen haciendo. Esto era de esperar, pues su valiente resistencia se inició justo desde los anun-

cios de Obama y Raúl Castro sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la reapertura de embajadas el 17 de diciembre de 2014.

En esa ocasión Obama confirmó, una vez más, que Estados Unidos estaba descartando *tácticas abiertamente hostiles* y disfuncionales, en favor de otras más diplomáticas que él esperaba dieran finalmente el resultado, perseguido durante más de cinco décadas, de desaparecer a la Revolución cubana y socavar la soberanía de la Isla. Como resultado colateral de este acercamiento, la Casa Blanca aspira a posicionarse mejor para influir en los asuntos de América Latina —entiéndase “cambios de régimen”— mediante el “poder blando” o por los métodos convencionales.

La contraofensiva presentada en Cuba a estas ideas no se conoce lo suficiente. Esta resistencia cultural, que es coherente y persistente, se manifiesta especialmente en blogs y sitios web. Entre las docenas de ejemplos están los blogs de muchos escritores y académicos revolucionarios bien conocidos, como Iroel Sánchez, Eliezer Ramírez y Esteban Morales, quienes abarcan un amplio compendio de artículos críticos sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, acumulados desde el 17D.

Otro de estos “guerreros digitales” es Luis Toledo Sande, cuyo blog, aunque no se dedica por entero al tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde el 17D, tiene el mérito de ocuparse de asuntos controversiales en el campo de la cultura, como por ejemplo la aparición de banderas estadounidenses en lugares públicos de La Habana en los últimos años, así como estampadas en ropas en una moda carnavalesca. En el epígrafe anteriormente desarrollado “Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la agudeza del pensamiento de Fidel Castro”, aproveché su análisis, así como hechos documentados con fotos de esta manifestación cultural para exponer la complejidad de la situación en la Isla a la luz de la nueva política de Washington. Jesús Arbolea es otro de esos escritores y académicos. Sus artículos sobre el tópico de Cuba-Estados Unidos son reproducidos en los blogs antes mencionados, al igual que en el influyente sitio web de la UPEC *Cuba Periodistas* y en el popular *Cubadebate*.

Este último, por su parte, ha estado publicando artículos críticos sobre el nuevo capítulo de las relaciones entre los dos países y —en coherencia con su nombre— provocando el debate entre sus lectores. Por lo general cerca de cien comentarios se publican como reacción a un artículo controversial en particular. Desde 17D, *Cubadebate* ha publicado una sección dedicada al tema por completo, actualizada casi a diario al tiempo y donde se tratan otros tópicos nacionales e internacionales. Esto

también es aplicable a *La pupila insomne*, blog de Iroel Sánchez, que hospeda habitualmente artículos muy controversiales. *Cuba Periodistas* ofrece estos contenidos a sus sitios web provinciales en línea.

Enfrentando la barrera del pensamiento único estadounidense

Aparte de unas pocas excepciones, lo que tienen en común todos los escritores antes mencionados es publicar artículos claramente opuestos a los puntos de vista del pensamiento único estadounidense en torno a la democracia y los derechos humanos, aunque no todos los textos tocan el tema directamente. Lo importante, en mi opinión, es la perspectiva ideológica como base para los criterios sobre asuntos políticos específicos. Me atrevería a decir que los intelectuales ya mencionados, y muchos otros, son inmunes a cualquier influencia estadounidense en lo fundamental de su pensamiento, acción o perspectiva.

Estos intelectuales, y muchos otros menos conocidos, incluso en Cuba, están en la base de esta resistencia y no se encuentran solos. Como los propios comentaristas de los blogs divulgan con frecuencia, los comentarios de los lectores en respuesta a *posts* o artículos reflejan lo que se discute, como ellos dicen, “en la calle”.

Todavía más, el artículo de Fidel Castro, “El hermano Obama”, publicado el 29 de marzo de 2016, brinda sostén y aliento a todos los que luchan en la misma trinchera contra los criterios unilaterales de Estados Unidos en torno a la democracia, los derechos humanos y su propia visión selectiva y oportunista de la historia. Este texto tuvo resonancia inmediata en la esfera internacional y, por supuesto, en Cuba. Está por tanto analizado en este libro a partir de las diferentes evaluaciones que dan los cinco entrevistados en el capítulo 3. Este mismo efecto puede verse ahora en torno al Informe Central al Séptimo Congreso del PCC presentado por Raúl Castro el 16 de abril de 2016, en el cual se alerta que Cuba no es ingenua en cuanto al objetivo de Estados Unidos de subvertir la Revolución cubana. Y para coronar esto, el 19 de abril Fidel Castro asistió a la sesión de clausura del Congreso y se dirigió a los delegados. Su presencia enardeció todavía más a los militantes y a la población que lo contempló en la televisión.

Esta resistencia a ser embaucados no está presente solo en los dirigentes. Fue muy estimulante el presenciar, el 18 de abril, algunas de las discusiones del Congreso del PCC en la televisión cubana. Uno de los rasgos que caracterizó las intervenciones de los delegados e invitados fue el abierto rechazo a la política subversiva de la administración Obama hacia Cuba. De hecho, los trabajadores por cuenta propia que

habían sido elegidos delegados al Congreso también se unieron a este llamado a no ser ingenuos. Si Obama hubiera presenciado estos debates, su sonrisa sempiterna se hubiera convertido en un ceño fruncido, pues era el mismo “sector privado” que él aspiraba a ganar para utilizarlo como caballo de Troya dentro de Cuba.

Es evidente que el PCC, desde su dirigencia hasta sus miembros de fila, es un bastión contra la ofensiva cultural de Estados Unidos. No obstante, el desafío de los cubanos al ataque estadounidense en el campo de las ideas no ha concluido. No todos los trabajadores por cuenta propia comparten los criterios expresados por los delegados al Congreso del Partido, por ejemplo, y la situación entre algunos sectores de la juventud representa igualmente un reto.

¿La oposición cubana está ganando terreno en la guerra de Estados Unidos contra la cultura socialista?

Mi conclusión tentativa es que las dos posibilidades antes mencionadas —avances por parte de los cubanos contra la guerra cultural y la apertura de brechas por los Estados Unidos— están desarrollándose en el presente, y el pensamiento cubano endógeno contra la intrusión de ideas estadounidenses ha avanzado más lejos. Mi conclusión será al parecer “tentativa” por mucho tiempo debido a las complejas dinámicas cambiantes analizadas con más detalle en los capítulos 4, 5 y 6.

Sería ingenuo negar que la Obamamanía tuvo éxito en abrir varias brechas. Esto se advierte en algunos de los comentarios colgados en varios *posts* y artículos y en las reacciones en la calle. Por otro lado, el discurso de Obama tuvo un efecto boomerang y su inesperado resultado es un vigoroso debate político a nivel de masas y entre muchos intelectuales contras las nociones preconcebidas que Obama trató de imponer a la cultura socialista cubana. La profundidad y amplitud de este movimiento superan a cualquier otro que yo haya presenciado a partir de haber comenzado a seguir de cerca el sistema político cubano en la década de 1990.

Creo con firmeza que el balance de fuerzas está a favor de la perspectiva que hoy combate la infiltración de prejuicios estadounidenses dentro de la sociedad cubana. Como escribió el Héroe Nacional, José Martí, en 1895: “De pensamiento es la mayor guerra que se nos hace; ganémosla a pensamiento”.

Capítulo 3. Entrevistas con cinco de los principales expertos en las relaciones Cuba-Estados Unidos

Hubo varias razones para que escogiera a estos cinco especialistas residentes en La Habana para ser entrevistados en este capítulo. En primer lugar, aunque hay muchas personas con conocimientos sobre el tema en Cuba, yo tenía ya relaciones de trabajo con estos cinco analistas. En segundo lugar, dentro del alcance general de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, cada uno de ellos podía contribuir en una o más perspectivas específicas, lo cual me proporcionaba un amplio espectro de la materia en cuestión. Tercero, no comparten las mismas opiniones, ni destacan en particular los mismos aspectos en los vínculos entre los dos países, como tampoco mi propia perspectiva resulta necesariamente coincidente con la de ellos. Cuarto, opté deliberadamente por entrevistar a cubanos que viven en la Isla, y no en otros países como Estados Unidos, pues estos últimos, a diferencia de los que radican en Cuba, tienen acceso a los principales medios de información y sus obras, publicadas en inglés, ya han tenido difusión académica.

Debe advertirse que, como parte del esquema iniciado el 17D, la administración Obama fue incorporando cada vez más a su esfera de influencia a un pequeño grupo de expertos cubanos dentro de la Isla, promovidos por ellos tanto dentro de Cuba como en Estados Unidos. Esta cooperación mutua se produce a partir de sus posiciones apologeticas en torno a la idealizada política de Obama, e incluso por su abierta promoción de la misma.

Las entrevistas fueron realizadas en Cuba en mayo de 2016 y se les dio seguimiento mediante el correo electrónico en los días inmediatamente posteriores.

Jesús Arboleya Cervera⁸⁵

Arnold August. *En noviembre de 2015, oíle dar una charla en Cojímar, cerca de La Habana, en el décimo aniversario de la derrota del ALCA. En el análisis de las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos, dijo que EE.UU. no tiene una relación normal con nadie. Estoy de acuerdo con usted. La normalización es un punto importante, ya que aparece de forma continua en la discusión y el debate sobre las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, ¿podiera usted por favor dar más detalles sobre esto? En primer lugar, ¿qué quiere decir con esa afirmación? En segundo lugar, algunos comentaristas dentro y fuera de Cuba hablan de la normalización como si ya se hubiera producido (en especial los de EE.UU.), sobre la base del 17 de diciembre y de la visita de Obama en marzo, o como si estuviera muy cerca de convertirse en una realidad. El concepto de normalización parece a veces deslizarse silenciosamente en el debate como si prácticamente se hubiera logrado. Por otro lado, el gobierno cubano ha advertido en varias ocasiones que la normalización significa un camino largo y difícil por delante. ¿Cómo evalúa la normalización en este momento?*

Jesús Arboleya Cervera. En la relación de Estados Unidos con el resto del mundo se impone su condición hegemónica y la asimetría es tan marcada, incluso con otros poderes, que no puede hablarse de una normalidad basada en la igualdad entre las partes. Mucho más en el caso de Cuba y el resto de los países del Tercer Mundo, que no cuentan con la capacidad militar o económica para imponer sus intereses.

⁸⁵ Jesús Arboleya Cervera (1947) alcanzó el Doctorado en Historia en la Universidad de La Habana, donde es profesor de la Facultad de Filosofía e Historia, al igual que en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI). Sus asignaturas tratan, entre otros temas, la hegemonía estadounidense, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la historia de la emigración cubana. Es investigador sobre Estados Unidos en el Centro de Investigaciones de Política Internacional y miembro del Tribunal Nacional de Grado Científico en el área de Ciencias Políticas. Fue coordinador editorial del sello australiano Ocean Press y director del Centro de información de la agencia noticiosa cubana Prensa Latina. Durante veinte años formó parte del servicio diplomático cubano y pasó esos años en la misión de Cuba ante Naciones Unidas en Nueva York y en la Sección de Intereses de Cuba en Washington, hoy embajada cubana. Como periodista es autor de numerosos artículos publicados en Cuba y en otros países; es colaborador habitual de *Progreso Weekly*, radicada en Miami. Es autor de más de quince libros dedicados fundamentalmente a Cuba y sus relaciones internacionales y varios de ellos han sido traducidos al inglés.

Eso no quiere decir que Estados Unidos siempre puede imponer su política, ya que existen factores de naturaleza política que actúan como limitantes de sus pretensiones y eso es lo que está ocurriendo en el caso cubano.

La resistencia del pueblo cubano fue el factor determinante para el fracaso de la “vieja política”, como ha reconocido el propio presidente Obama, y esta capacidad está presente como un factor en las negociaciones actuales, las cuales transcurren en un clima de igualdad y respeto mutuo, a pesar del desbalance de poder existente.

Tampoco implica que estas negociaciones puedan desconocer las contradicciones antagónicas entre los dos países —algunas tan antiguas como la existencia misma de ambas naciones— ni garantizan su solución. Lo único que en realidad ha cambiado es que ahora la negociación ha ganado terreno en la confrontación, lo cual no es un logro menor en el estado de las relaciones bilaterales y de Cuba con el resto del mundo.

AA. *La visita de Obama fue un éxito tanto para Cuba como para EE.UU. Aparte de la forma y el bombo de los medios de EE.UU. de hiperpromoción de Obama, ¿podemos decir que sus declaraciones instando a los cubanos a que olviden la historia pasada contribuye a la normalización? Y ¿qué decir de sus repetidos intentos durante la visita a apelar a sectores de la sociedad cubana en evidente oposición al orden constitucional cubano? Esto también está respaldado por los programas de promoción de la democracia y otros esfuerzos de desestabilización.*

En uno de sus artículos, usted acuñó la frase “convivencia entre contrarios”. ¿Son estas políticas de Estados Unidos mencionadas anteriormente parte de esta “convivencia entre contrarios”?

JAC. No me gusta hablar de “normalización”, porque es un término que confunde y prefiero referirme a la construcción de un clima de “convivencia entre contrarios”, para describir el proceso actual. Sin embargo, el propio término reconoce que efectivamente se trata de “contrarios”, por lo que cada cual tratará de impulsar sus respectivas agendas.

Obama vino a Cuba con ese cometido y esa es la esencia de su política hacia Cuba; el problema es que las políticas no solo pueden ser evaluadas por sus intenciones, sino por su capacidad para concretarlas en la práctica y aquí interviene la variable Cuba en la ecuación. En resumen, una cosa es querer y otra poder.

AA. *De acuerdo, podemos intercambiar normalización por “convivencia entre contrarios”, lo que yo prefiero también. Sin embargo*

¿podemos decir que sus declaraciones instando a los cubanos a que olviden la historia pasada contribuyen aún a la “convivencia entre contrarios”? ¿Cuáles son sus políticas por concretar que pueden ayudar a Cuba? Y, cuando usted dice que la variable Cuba interviene en la ecuación, ¿hay un ejemplo para ampliar este concepto?

JAC. El “cambio de métodos” implica un cambio de imagen y para ello resulta necesario desprenderse de una historia que resulta incómoda. También tiene el objetivo de desmovilizar la resistencia popular, basada precisamente en el legado histórico de las luchas pasadas. Por eso Obama propone comenzar de cero. Insisto en que la “convivencia entre contrarios” no implica el fin de las contradicciones, ni anula la pretensión hegemónica de Estados Unidos respecto a Cuba, solo que se plantea hacerlo mediante la aplicación del “poder inteligente”, lo que incluye un cambio en la retórica. La discusión de si existen o no “buenas intenciones” en esta política, equivoca la brújula de origen y nos desvía del objetivo central, que consiste en analizar los objetivos de la política norteamericana, no importa los métodos que emplee. La convivencia entre contrarios no altera esta realidad, simplemente es un nuevo escenario de luchas.

Estados Unidos no se plantea “ayudar” a Cuba en ningún sentido. Su objetivo es ayudarse a sí mismo, satisfaciendo sus propios intereses. La variable Cuba es determinante en esta ecuación porque es lo que determina los límites de la política norteamericana y el éxito posible de sus objetivos. La “vieja política”, basada en el hostigamiento y la agresión, fracasó por la resistencia del pueblo cubano y la solidaridad internacional, ahora es necesario actualizar estos recursos en función de las exigencias del nuevo escenario. A la larga, lo determinante será la estabilidad política, económica y social del país, así como su capacidad para influir en las fuerzas progresistas del mundo y la inteligencia de su política exterior, incluso respecto a Estados Unidos, lo que también requiere un replanteo de los métodos y el discurso utilizado hasta ahora, para enfrentar las pretensiones hegemónicas norteamericanas.

AA. *Cuba revolucionaria ha estado y está muy orgullosa de enarbolar la bandera de la independencia desde mediados del siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución el 1ro. de enero 1959 y de ahí hasta la fecha. Sin embargo, algunos ahora afirman que, en las nuevas condiciones, la “independencia” ya no es un concepto válido, que debería hablarse de “autonomía”; que el objetivo para Cuba debería ser integrarse a la comunidad internacional, manteniendo su autonomía. ¿Qué piensa? ¿La autonomía no fue utilizada*

por facciones de la lucha por la libertad del siglo XIX que exigían autonomía a España a la vez que favorecían la anexión a los EE.UU.?

JAC. La verdad es que a estas alturas no conozco a nadie en Cuba que esté hablando de autonomía como alternativa, al menos en el sentido en que el término fue utilizado en el siglo XIX, cuando estaba referida a una opción política bajo la existencia de un régimen colonial. El sentido de independencia está tan arraigado en la cultura política cubana, que Estados Unidos tuvo que enterrar la idea de la anexión en 1902 y mucho menos intentar reconvertirla en colonia, como hizo con otros territorios españoles, sino que se vio obligado a inventar el modelo neocolonial para establecer su hegemonía donde, al menos formalmente, la independencia es reconocida.

AA. *Yo no estaba haciendo referencia a aquellos que dicen ahora que el término autonomía como existía en siglo XIX debe remplazar al de independencia. Hablan solo de autonomía en el contexto de hoy. Es mi opinión que esa orientación puede ser peligrosa porque me hace pensar en el triste resultado del siglo XIX. Y ¿piensa usted que ahora en el nuevo contexto del 17D ya no es válido hablar de la “guerra cultural, política, ideológica contra Cuba” porque supuestamente el término “guerra” hace parte de la Guerra Fría del pasado?*

JAC. A mí no me gusta utilizar “etiquetas” que, más que aclarar, confunden. El autonomismo fue un movimiento específico, que tuvo su momento histórico concreto y ello explica sus características; nada de lo que ocurre ahora se asemeja a esa situación. Tampoco lo es el “anexionismo”, bastante utilizado en la retórica política cubana, pero sin asidero en la realidad contemporánea. Igual ocurre con el término “guerra fría”, que definió un momento de lucha entre dos superpoderes antagónicos que ya no existe. Prefiero describir lo que creo acontece en estos momentos, caracterizado por las luchas hegemónicas y contrahegemónicas —como lo explicó Gramsci—, en un contexto no solo internacional sino hacia lo interno de los países, del cual nadie puede escapar y donde intervienen múltiples actores y condicionantes específicas.

A veces estas luchas son muy cruentas y otras se desarrollan en el terreno de la política. Como ocurre siempre, el poder hegemónico intenta imponer el terreno y las reglas del juego de estas luchas. En el caso de Cuba, estamos obligados a convertirnos en “guerrilleros” de nuevo tipo y aprovechar cada resquicio del poderío hegemónico para el fortalecimiento

de una conciencia nacional que sirva de escudo contra las pretensiones norteamericanas, a la vez que contribuya a superar nuestras propias insuficiencias y deformaciones, mediante el desarrollo de la democracia socialista, un empeño en sí mismo extraordinariamente revolucionario e innovador.

Lo novedoso del nuevo momento histórico es que se acabaron las certidumbres que acompañaron a los revolucionarios en el pasado y nos enfrentamos a un mundo contradictorio e impredecible, donde hay que comenzar por actualizar el propio proyecto revolucionario cubano. Ello genera un debate muy amplio, que resulta positivo en la medida en que contribuye a generar nuevos consensos o definir los reales disensos existentes. La batalla de ideas se gana en la mente de las personas, pero no bastan las utopías, se necesita de políticas concretas que le sirvan de sustento, y en eso consiste lo decisivo del esfuerzo que se viene haciendo, no exento de contradicciones.

AA. *En un artículo publicado el 25 de marzo, justo después de la visita, usted tuvo el valor de escribir lo que no muchos en Cuba no admiten:*

Interesado en no dar la impresión de que se trataba de una “luna de miel” con el mandatario norteamericano, el trato oficial cubano fue respetuoso pero distante. Sin embargo, la población se expresó de manera más calurosa, sobre todo cuando Obama se desplazó por las calles habaneras e impulsó su innegable carisma.

No es de extrañar que Obama despertara simpatías en el pueblo cubano, así ha ocurrido en todas partes del mundo desde que asumió su mandato. Las razones no solo son achacables a su personalidad, también importa el contenido de sus ideas, creo que se trata del presidente más inteligente y articulado que ha tenido ese país desde Kennedy. Además influye la identificación natural de la mayoría con su origen social —algo que Obama sabe explotar para erigirse como ejemplo del “sueño americano”— y su raza simboliza un cambio trascendental en la historia social de Estados Unidos, un proceso con el que muchas personas se solidarizan.

¿Podría ampliar a qué se refiere cuando usted habla de simpatías dentro del pueblo cubano? ¿Qué tan profundo fue esto? ¿Qué proporción de la población cubana se solidariza con Obama? ¿Esta

actitud positiva hacia Obama ha cambiado durante e inmediatamente después de la visita, teniendo en cuenta la experiencia acumulada?

JAC. En el propio artículo que mencionas, se matiza esta opinión al afirmar que esa popularidad no podía confundirse con el respaldo a los planes norteamericanos, sino que estaba referida a las virtudes de la persona y los simbolismos de su presidencia. Obama, además, no se presentó en Cuba con pose de conquistador, como acostumbra muchas veces los presidentes norteamericanos, sino que lo hizo de manera respetuosa y elegante, incluso cuando lo traicionaron algunas declaraciones venidas de la vanidad del supuesto “excepcionalismo” estadounidense. “Lo cortés no quita lo valiente”, dice un viejo refrán cubano, y así fue recibido Obama en Cuba y reconocidos sus méritos personales, al menos por la mayoría de las personas.

AA. *¿Ayudó “El Hermano Obama”, de Fidel Castro, a dejar las cosas claras entre la población?*

JAC. “No necesitamos que el imperio nos regale nada”, dijo Fidel en ese artículo. Quizá podría agregarse que Obama no vino con esa intención; al contrario, todo lo que Cuba ha obtenido de Estados Unidos ha tenido que pagarlo muy caro y con seguridad así continuará siendo, creo que esa es la esencia del mensaje que Fidel quiso transmitirnos.

AA. *En el artículo “El Hermano Obama”, Fidel empieza con la frase: “los reyes de España nos trajeron a los conquistadores y dueños”. No dijo que Obama sea un “conquistador”, pero tenía la impresión, y la tengo todavía, de que Fidel, utilizando la ironía y la historia, quería hacer una advertencia al pueblo cubano de no olvidar la historia y no ser ingenuo. ¿Qué piensa usted? ¿Forma parte de la esencia del mensaje de Fidel?*

JAC. Claro que coincido con la alerta histórica de Fidel. Esa es la parte que nos toca frente al nuevo mensaje “edulcorado” del imperialismo. Alguien dijo que quien no conoce la historia está expuesto a cometer los mismos errores del pasado, y Fidel es la historia viva del pueblo cubano.

Esteban Morales Domínguez⁸⁶

Arnold August. *Usted ha estado estudiando las relaciones de Estados Unidos-Cuba desde hace muchas décadas, y es reconocido como uno de los mejores expertos de Cuba sobre este tema. ¿Vio venir el 17D? En su artículo del 3 de septiembre de 2013, “Una hipótesis sobre la estrategia de Obama hacia Cuba”, parece que ha pensado que un cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba iba a venir, pero quizás no tan dramático como lo que realmente sucedió en D17, 2014. ¿Puede explicar su forma de pensar en ese período de 2013-2014?*

Esteban Morales Domínguez. Obama ya había prestado atención al tema de Cuba, aun cuando era senador. Y se había manifestado en contra de la política seguida hasta esos momentos. A punto de llegar a la presidencia, en su último discurso de campaña, habló de la necesidad de conversar con Cuba, aunque dijo que no levantaría el bloqueo. De ahí brotó mi hipótesis sobre la que sería la “nueva” estrategia política de Obama. Dije desde principios de 2009 que Obama dividiría el bloqueo en dos partes: bloqueo para la sociedad civil y bloqueo contra el gobierno. Pareciéndose ello mucho a la teoría del “garrote y la zanahoria”, pero manejados de una manera más inteligente, yo diría, como no la ha manejado ningún presidente norteamericano en los últimos más de cincuenta

⁸⁶ Esteban Morales Domínguez (1942) recibió el Doctorado en Ciencias Económicas en la Universidad Lomonósov en Moscú, y posee un Doctorado en Ciencias de la Universidad de La Habana, donde fue director de la Escuela de Ciencias Políticas, decano de la Facultad de Humanidades, profesor-investigador destacado hasta su jubilación (1966-2010). Fue director del Departamento de Economía Política y miembro fundador y director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos. Formó parte de la Academia de Ciencias de Cuba (2004-2012). En 2009 se le hizo un homenaje en reconocimiento por la obra de toda su vida. Ha recibido los siguientes premios: tres de la Academia de Ciencias, quince por investigaciones realizadas en la Universidad de La Habana (cuatro como autor y once como coautor), cuatro del Ministerio de Educación Superior, tres distinciones especiales de este mismo Ministerio y cuatro de Economía Nacional, así como cuatro Premios de la Crítica de Ciencias Sociales. En la actualidad es miembro del Consejo Científico del proyecto La ruta del esclavo de la UNESCO, y del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha sido autor, coautor o editor de catorce libros; dos de ellos ganaron reconocimiento en Estados Unidos al ser publicados en inglés: *Race in Cuba: Essays on the Revolution and Inequality* y *Subject to Solution: Problems in Cuban-U.S. Relations*. Su blog se llama Esteban Morales Domínguez.

años de política hacia Cuba. Mi hipótesis consiste en que Obama trata a la sociedad civil, con la intención de identificar dentro de ella aquellos sectores que deberán acompañarle en el cambio de política que desea para Cuba; mientras que, al mismo tiempo, esgrime el bloqueo para evitar que el liderazgo político de la revolución mantenga el control de los cambios que, con Obama o sin Obama, Cuba debe hacer para continuar adelante con su proyecto socialista. Esa hipótesis la mantengo hasta hoy. Es que Obama, siendo el presidente que en enero de 2015 conminó al Congreso a levantar el bloqueo es, al mismo tiempo, el presidente que ha tomado las medidas financieras de bloqueo más brutales contra Cuba: las multas a la banca transnacional para evitar que Cuba pueda utilizar el dólar. Al mismo tiempo, que no hace uso de todas las prerrogativas ejecutivas que posee para aliviar a Cuba de los dolores del bloqueo en su economía, mientras esta espera que el Congreso lo levante. No permite las inversiones norteamericanas ni cubano-americanas en Cuba. Es decir, Obama utiliza el bloqueo de la manera en que han sido utilizados hasta hoy el garrote y la zanahoria. Zanahoria para la sociedad civil, garrote para el gobierno revolucionario. Situación que se mantiene hasta hoy.

Es cierto que se ha avanzado en las negociaciones entre ambos países, que Obama ya es el presidente que más ha hecho por variar la política hacia Cuba, pero aún las negociaciones andan por las ramas. El bloqueo, la base naval de Guantánamo, la agresividad mediática, las presiones a la democracia, la Ley de Ajuste, las compensaciones, esperan aún para ser negociadas, pero se ha avanzado en una serie de asuntos que contribuyen a hacer irreversible el proceso del cambio de política. Por eso Cuba no debe desesperarse y debe continuar avanzando en las negociaciones, porque esos avances son la única garantía de no retornar al pasado. Ello es la única garantía de que cualquier presidente que desee darle marcha atrás a las negociaciones, tenga que decidir hacerlo, sintiendo el costo y el peso político que esto significaría.

Es de esperar que cuando un hombre como Obama declara el 17D que la política seguida con Cuba en los últimos más de 50 años había sido un fracaso y Estados Unidos fue el que resultó aislado con esa política, y él declara el error tan valientemente, es porque ya tiene una alternativa de política por seguir con Cuba, basada en el principio que el propio Obama declaró: “No es posible hacer las cosas de igual modo durante tanto tiempo y esperar resultados diferentes”. Se trata entonces no de variar la estrategia, sino de variar la forma de hacer la política, que en esencia será la misma, solo que variando las tácticas y los métodos, no la estrategia. Cuando Cuba se enfrenta Estados Unidos, no lo hace solo con una clase política o una estructura de poder, sino con una cultura

política, dentro de la cual Cuba siempre está formando parte del territorio continental de Estados Unidos.

AA. *¿Cuál fue su reacción a 17D? ¿Cómo vio la gente en la base este anuncio inicialmente y en las semanas y meses siguientes?*

EMD. Al menos yo pensé que se produciría un cambio de política hacia Cuba. En entrevista a Fernando Ravsberg, en octubre de 2014, le expliqué las condiciones que se estaban dando para que se produjera el cambio de política, pero de todos modos lo que ocurrió sobrepasó mis expectativas. La reacción fue positiva por parte de todos en Cuba. Hubo cierto entusiasmo y hasta alegría, pensar que se podrían comenzar a producir cambios en las relaciones entre ambos países y que eso era positivo para Cuba.

AA. *Desde el período comprendido entre alrededor del 17 de diciembre hasta marzo de 2016, cuando se hace la visita de Obama, usted escribió cuatro artículos sobre los 4 paquetes de medidas de Obama. Me doy cuenta de que es difícil de hacer, ¿pero puede resumir muy brevemente de manera concentrada y analizar cada uno de ellos y cómo se relacionaban entre sí?*

EMD. El primer artículo, a finales de diciembre de 2014, fue dedicado a la Sra. Jacobson, jefa de la delegación norteamericana. Esta se dedicó desde el principio a considerar la posibilidad de presionar a Cuba con el tema de la democracia, derechos humanos y libertades civiles. A lo que respondimos alertándole sobre lo impropio de hablar ya de tales presiones, incluso antes de comenzar las negociaciones.

Desde entonces, me dediqué en tres artículos más a caracterizar los retos de la negociación por parte de Cuba frente a Estados Unidos. Entre ellos los objetivos fundamentales son alertar a Cuba sobre la necesidad de impedir que se nos imponga el ritmo de la negociación y que controlen su contenido, pues de lo que se trata es que la negociación es un momento fundamental del equilibrio y la igualdad de condiciones de que habla el compañero Raúl, para el sostenimiento de la soberanía de Cuba dentro de ese proceso de establecimiento y posterior normalización de las relaciones entre ambos países.

Los otros artículos, que llegan a veintitrés, están dedicados a seguir la negociación y a caracterizar, o más bien descaracterizar, las medidas ejecutivas planteadas por Obama. Destaco en estas medidas su carácter unilateral, limitado, sin evidentes beneficios para el gobierno cubano y cargado de las intenciones de beneficiar solo a aquellos sectores de la

sociedad civil cubana que Obama identifica como los que pueden acompañarle en sus intenciones del cambio de política que desea para Cuba. Finalmente, caracterizo la visita, le pregunto al presidente Obama si habrá algo más después de esa visita.

El último artículo está dedicado a descaracterizar el cuarto paquete de medidas, donde se habla de la posibilidad de la utilización del dólar, pero no se concreta, no se le facilita al Estado cubano hacer uso de esa prerrogativa, y cómo, aun después de lanzar ese cuarto paquete, Obama vuelve a sancionar a tres bancos más, entre ellos dos estadounidenses, y emite además 14 medidas de presión y obstaculización financiera contra Cuba, para mantener así la llamada “espada de Damocles” lista para descargar sus golpes contra la banca cuando Cuba trata de negociar con ella. Estados Unidos llega al extremo de adoptar sanciones, aun cuando el manejo financiero se hace en otras monedas distintas del dólar.

Creo, no obstante, que se ha avanzado en las negociaciones y van teniendo lugar acontecimientos muy positivos, como las visitas mutuas de alto nivel, el continuo incremento de los asuntos por negociar, el interés de ambas partes por identificar puntos de colaboración. Pues aunque algunos asuntos claves continúan pendientes, como La ley de Ajuste, Guantánamo, las compensaciones, etc., avanzar resulta muy importante para tratar de hacer irreversible el proceso.

Creo que la irreversibilidad del proceso se mide por la capacidad que tengan ambos países de acercarse lo más posible, negociar asuntos de interés mutuo e identificar puntos de colaboración que vayan eliminando barreras. Esto es muy importante, sobre todo dentro del contexto de un Proceso Electoral Presidencial, que dejará en las manos de otro presidente el proceso de normalización de las relaciones con Cuba a partir de 2017. Mientras más avancemos ahora, más difícil se le hará a cualquier nuevo presidente dar marcha atrás a la política que Obama ha tratado de impulsar. Política que, como sabemos, continúa teniendo enemigos entre algunos sectores de poder en los Estados Unidos.

En realidad tomando en consideración cada paquete de medidas, se podían apreciar avances, pero no era posible sentirse totalmente estimulado positivamente ante las medidas. En todos los paquetes, las medidas son insuficientes y no queda explicado con claridad cómo se pueden cumplir. En particular, el cuarto paquete de medidas, que se puede considerar como el más avanzado y donde se pone la posibilidad de la utilización del dólar en varias transacciones, no queda claro cómo se podrá hacer lo prometido. En mi reciente artículo, trato de alertar sobre el carácter unilateral de las medidas propuestas y cómo estas no parecen beneficiar para nada al Estado cubano. “Obama y el cuarto paquete de

medidas” es una alerta de cómo no es posible confiar en las posibilidades reales del uso del dólar, todo lo cual quedó comprobado cuando, recientemente, aun después del cuarto paquete, Obama vuelve a sancionar a la banca por hacer negocios con Cuba; ello demuestra cómo a pesar de haber prometido a Cuba la posibilidad de la utilización del dólar, no se cumple y se continúa presionando con las sanciones.

AA. *Compartí tres días memorables con usted y Arleen Rodríguez Derivet en un programa especial de TeleSUR desde La Habana entre 20-22 de marzo de 2016 sobre la visita de Obama. Por lo tanto, conocí sus puntos de vista a medida que se desarrollaban esos tres días. Sin embargo, mirando desde de la perspectiva de mayo de 2016, ¿cuál es su punto de vista ahora sobre la visita? ¿Cuáles fueron las diferentes reacciones o tendencias en la calle en marzo de 2016 y el período posterior? ¿Cuántos artículos escribió desde marzo 20-22 hasta la fecha? ¿Los artículos reflejan cualquier cambio o modificación con respecto a su punto de vista sobre la visita?*

EMD. No solo los artículos que usted menciona, sino que todos los escritos entre diciembre de 2014, después del 17D, hasta los más actuales, veintiséis en total, que pueden ser encontrados en mi blog, siguen muy de cerca la política de Obama desde que proclamó el cambio.

AA. *Estos artículos se publicaron en muchos blogs en línea y sitios web, además de su propio blog. Sin embargo, ninguno de ellos se publicó en las versiones impresas de los diarios Granma o Juventud Rebelde para la mayoría, que no tiene acceso a internet. ¿Cómo se ve una mejoría en el horizonte, en el sentido de si estos diarios comenzarán a publicar sus artículos y los de otros autores similares?*

EMD. Los diarios no publican mis artículos, estos solo salen por mi blog y la red de internet. No parece haber interés en reflejarlos en la prensa, aunque circulan bastante, en lo que yo llamaría una prensa alternativa. También por los correos electrónicos y ciertos puntos de divulgación que los reproducen.

Las reacciones a las medidas adoptadas por Estados Unidos fueron positivas en general por parte de la gente, pero también ha habido desconfianzas que se han fortalecido, cuando la gente ve que se manipulan las medidas, el gobierno cubano no se beneficia y son unilaterales, pues solo están dirigidas a promover, fortalecer y proteger a la emergente propiedad privada. En realidad se mantienen las expectativas de qué

ocurrirá con el bloqueo y ya existe la impresión de que antes de que Obama termine su mandato no se podrá eliminar.

En general la visita del presidente fue bien acogida y despertó interés, a pesar de que no fue un secreto ni un asombro para nadie a qué venía Obama a Cuba, incluso unos días antes del celebrarse el VII Congreso del Partido.

Obama despertó interés, simpatía sobre todo, por sus gestiones de acercarse a la gente, realizar actividades informales, comunes a un ciudadano cualquiera, un tanto sorprendidas como lo fue su participación en el programa televisivo de más audiencia de la televisión cubana, *Vivir del cuento*.

El presidente se manejó con mucha maestría, habilidad diplomática, haciendo uso inteligente de su abundante carisma personal. Impresionó con sus discursos, sobre todo el que hizo a la representación de la sociedad civil, pero en los mismos había gente preparada, inteligente y experimentada, como para percatarse de que Obama vino a vendernos las bondades del capitalismo, ponernos a Miami como modelo y a utilizar muy inteligentemente todo aquello que son aún insuficiencias de nuestra sociedad.

Los artículos posteriores de otros escritores sobre la visita reflejaban todos los puntos de vista, aunque a veces de manera poco inteligente, con críticas poco elegantes e insuficientemente fundamentadas. Aunque también hubo artículos que sirvieron muy bien para situar sin extremos dogmáticos, con conocimientos y elegancia, el verdadero significado de la visita del presidente. Se puede decir que en las reacciones, tanto escritas como verbales, hubo de todo, desde posiciones objetivas e inteligentes en la valoración del significado de la visita, hasta verdaderas barrabasadas, como fue el artículo que apareció en *Tribuna de La Habana* titulado “Negro, ¿tú eres sueco?”,⁸⁷ de un corte realmente irrespetuoso y racista, que no tiene precedentes. Según ha ido pasando el tiempo, se va teniendo una visión más objetiva acerca de que no se le podía exigir al presidente que se comportara de otro modo. Cuba le puso el escenario y Obama lo aprovechó para tratar de vendernos su modelo de capitalismo y ganarnos la batalla mediática.

⁸⁷La frase coloquial “hacerse el sueco” tiene el sentido de “hacerse el tonto”. El periodista, negro, alude a un bocadillo de una comedia musical de Virulo, un bien conocido cantante y compositor humorístico.

AA. *¿Cuál fue su propia reacción inmediata al artículo de Fidel “EL Hermano Obama”? ¿Cómo afectó a las diferentes tendencias en la calle?*

EMD. Creo que el artículo, utilizando una fina ironía, fue efectivo por la alerta que trasmítia. Por eso creo que “El Hermano Obama” fue efectivo. Aunque, por supuesto, hubo gente a quienes no les gustó. Pero Fidel tiene esa rara facultad de viajar al futuro y retornar para contarnos lo que va a ocurrir.

Hubo artículos criticando a Obama, y yo diría que la inmensa mayoría fueron artículos inteligentes y bien enfocados. Muchos fueron artículos objetivos valorando la visita, sin expresar rencores ni inconformidades con lo que hizo el presidente. Fueron artículos de valoración política, con buena dosis de sentido científico al valorar la visita, pues como he dicho, hay que valorarla como un paso positivo por parte de Obama. Para Cuba, que después de más de cincuenta años de una política agresiva, el presidente se haya dispuesto a visitarnos, hay que tomarlo como un paso positivo. No es lo mismo mirar a Cuba desde lejos, que haber venido, tenido contactos personales y haber apreciado por sí mismo el país.

AA. *¿No fue el de Fidel simplemente un artículo crítico, sino un artículo valorativo, inteligente, alentador y muy político?*

EMD. Esa es la razón por la que todos mis artículos, a pesar de ser críticos, incluyendo los de la visita, no han dejado de valorar que Obama ya es el presidente que más ha hecho por mejorar las relaciones con Cuba y se lleva ese legado.

AA. *Hay una gran cantidad de visitas culturales de los EE.UU. a Cuba desde 17D. ¿Qué ofrecen a Cuba estas visitas en términos de ventajas monetarias?*

EMD. En términos monetarios es cierto tipo de turismo, que renta habitaciones, gasta, compra regalos, paga conferencias especializadas. Al mismo tiempo que después pueden significar invitaciones para cubanos a viajar a Estados Unidos y amplían la capacidad cubana para el intercambio cultural y académico.

AA. *Usted puede ser uno de los pocos académicos cubanos que se especializan en dos temas; en su caso, además de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, el tema racial en Cuba. Por lo tanto, voy a preguntarle sin rodeos: Durante la visita de Obama de marzo, ¿cree que Obama y sus asesores utilizaron deliberadamente “la carta de la raza” para ganar la simpatía de la población negra y mulata*

con el fin de crear una división entre estas secciones de la nación cubana y el gobierno cubano?

EMD. No creo que eso haya sido simplemente como resultado de la visita. Desde hace tiempo el tema racial es utilizado por Estados Unidos para generar divisiones internas, utilizarlo en el contexto de las nuevas relaciones, promover las simpatías hacia Obama y emplearlo como parte de una diplomacia agresiva contra Cuba. Del mismo modo que un grupo de intelectuales cubanos trabajamos el tema racial para solucionarlo, hay otros que no lo ven, al punto de utilizarlo como un instrumento de desestabilización interna. Este es un tema de mucha fuerza dentro de la sociedad cubana y muy necesario de ser trabajado para que no nos cree divisiones internas. Se trata de un tema muy sensible, con un alto componente de división social, que lamentablemente, durante mucho tiempo no fue atendido cómo era necesario y ello lo hace contentivo de todas las características para ser utilizado como un arma de subversión interna. Hoy ya el tema recibe una atención muy fuerte, tanto cultural como políticamente, por parte de la sociedad civil y el gobierno, pero perdimos mucho tiempo y es necesario continuar trabajando fuertemente para terminar de erradicarlo.

Elier Ramírez Cañedo⁸⁸

Arnold August. *¿Cuál fue su primera reacción personal, no profesional, a 17D? Ha estado estudiando las relaciones cubano-estadounidenses, ¿fue una sorpresa para usted? Como escritor y periodista, ¿cuánto tiempo le llevó escribir su primer artículo des-*

⁸⁸ Elier Ramírez Cañedo (1982) se licenció en Historia en la Universidad de La Habana. Realizó una maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y obtuvo su Doctorado en Historia. Es autor o coautor de varios libros en torno a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, incluido el muy aclamado *De la confrontación a los intentos de normalización: La política de los Estados Unidos hacia Cuba* (2014). Es miembro de varias asociaciones profesionales tales como la UNEAC y LASA (Latin American Studies Association, radicada en Estados Unidos). Tiene importantes responsabilidades en la Academia Cubana de la Historia y en el Instituto Cubano de Historia. Es miembro permanente del Tribunal Nacional para programas de doctorado en Ciencias Políticas y trabaja como investigador agregado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Como parte de la dirección nacional de la Asociación Hermanos Saíz (que agrupa a los artistas y escritores jóvenes y promueve la cultura dentro de este sector poblacional) administra un blog llamado *Dialogar, dialogar*, que incluye artículos de muchas fuentes sobre el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

pués del 17D? ¿Cuántos artículos escribió desde 17D hasta 20-22 de marzo de 2016, y luego a partir de marzo 20-22 hasta la fecha?

Elier Ramírez Cañedo. Tengo que confesar que mi primera reacción fue de sorpresa. También emoción y alegría, en especial por el regreso de Antonio, Gerardo y Ramón a la patria. Mis análisis me hacían pensar que Obama tenía que hacer algo para flexibilizar la política hacia Cuba, pues jamás ningún presidente estadounidense había tenido un contexto interno y externo tan favorable para intentar algo diferente con Cuba, pero nunca me pasó por la cabeza que fuera el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, el anuncio del inicio del proceso de normalización y la decisión de solucionar el caso de los antiterroristas cubanos. Que se manifestara contra el bloqueo y que incluso hiciera una llamada telefónica a Raúl también me sorprendió. Hay que reconocerle a Obama la audacia de esas acciones.

Mi primer artículo vino muy poco tiempo después de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014, menos de una semana. Luego publiqué otros cinco. Durante la visita de Obama a Cuba escribí un texto y otro luego de su partida analizando su discurso en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso.

AA. *En la visita de Obama de marzo de 20-22 en Cuba, ¿cuál fue la reacción, o reacciones diferentes, de la gente en la calle? Usted ha escrito antes y después de marzo 20-22 de la guerra cultural de Estados Unidos en el sentido amplio para incluir la guerra ideológica y política. ¿Cómo cree que la resistencia a esta ha evolucionado a partir de marzo 20-22 hasta hoy? ¿Hay muchas ilusiones entre las personas con respecto a Obama y su visita? ¿Se han incrementado estas ilusiones con la visita? ¿O al contrario?*

ERC. Hubo reacciones de todo tipo. Por ejemplo, me impactó mucho cuando salía del Ministerio de Cultura el día 21 de marzo, bien temprano en la mañana y subía por la calle Paseo, ver a tantas personas esperando el paso de Obama en La Bestia en dirección al Memorial José Martí. Pero enseguida entendí que era lógico que hubiese tanta expectativa de ver al primer presidente de los Estados Unidos en ochenta y ocho años en visitar Cuba. Además, el primero por un interés especial sobre Cuba, no para participar en un evento latinoamericano, como fue el caso de Coolidge en 1928. El representante del imperio, en la misma Habana, ¿quién se lo iba a imaginar?

En ese público expectante había de todo, desde los anexionistas simbólicos que cifran sus esperanzas de mejoría material o espiritual en Obama y los Estados Unidos, los que simplemente querían ver la tan nombrada

Bestia y muchos otros con otro tipo de curiosidad. Es decir, no se puede homogeneizar al pueblo cubano que recibió a Obama. Por supuesto, el respeto sí fue algo mayoritario. Pero era esperable ante un pueblo que siempre ha recibido a los norteamericanos con gran hospitalidad.

Cuando decimos que Estados Unidos ahora pretende convertir la guerra cultural en el centro de la confrontación con Cuba, no estamos para nada refiriéndonos a lo artístico y literario, sino al enfrentamiento entre la cultura capitalista y la cultura socialista en el campo de la vida cotidiana, de los modos de vida, de las maneras de entender la felicidad, de hábitos y costumbres. También al campo del pensamiento político, social y económico se enfrentan dos sociedades estructuradas desde las antípodas.

Creo que como en otras etapas históricas ha salido a flote la cultura de la resistencia acendrada en gran parte del pueblo cubano, pero también ha habido un repunte de un anexionismo atemperado a las nuevas circunstancias.

La guerra de símbolos también se está viendo ahora con mucha más fuerza en las calles de Cuba, en especial en La Habana. La contradicción independencia-anexión sigue acompañando el devenir histórico de Cuba. Creo que tenemos grandes potencialidades para resistir los nuevos embates que vienen desde el norte, de lo que se trata es de saber utilizarlas y articularlas con intencionalidad. Una de las grandes fortalezas de la cultura cubana es su vocación universalista y esa capacidad que tiene de metabolizar lo foráneo y también el hecho de haber convivido por más de doscientos años con la cultura estadounidense, lo que ha creado fuertes anticuerpos que quizás no tengan otros pueblos. Pero no podemos cegarnos y pensar que somos invulnerables, nuestro optimismo tiene que ser un optimismo activo. Creo que el entusiasmo con la visita fue algo coyuntural, sus efectos apenas se sienten ahora con el pasar de los días. La mayoría de los cubanos continúan esperando algo más que guiños del Norte.

AA. *¿Cree que ya no es correcto escribir sobre la “guerra cultural” debido a que la “guerra” vinculada a la Guerra Fría ha terminado?*

ERC. Todavía se debate si podemos terminantemente decir que la Guerra Fría terminó, pues si bien es cierto que unos de los polos desapareció, los métodos y características que marcaron esa etapa de confrontación Estados Unidos los continúa y los amplía en gran medida, ahora enfilándolos hacia nuevos ¿enemigos? Sigue la carrera armamentista, siguen las amenazas y los injerencismos ante todos aquellos que se apartan de los dicta-

dos de Washington y sobre todo, a mayor escala incluso, continúa la guerra cultural contra todos aquellos países y proyectos que desafían la hegemonía estadounidense. Por lo tanto, hoy más que nunca hay que hablar de imperialismo y guerra cultural.

AA. *¿Cómo le impactó “El Hermano Obama”, de Fidel Castro?*

ERC. Realmente me impactó mucho. Era algo que se esperaba. Su criterio sobre el discurso de Obama enseguida recorrió el mundo, lo que demostró que Fidel sigue siendo un líder de talla universal. No obstante, es erróneo pensar que por estar en desacuerdo con muchas de las ideas expresadas por el mandatario estadounidense esto significa que Fidel esté en contra del acercamiento y de una relación más civilizada entre ambos países. Durante muchos años he estudiado las innumerables iniciativas de Fidel, desde inicios de la Revolución hasta los años noventa, que muestran su disposición al diálogo y a buscar al menos un *modus vivendi* entre Estados Unidos y Cuba. Creo que si Obama y sus asesores hubieran programado una reunión, Fidel no se hubiera negado. Decir otra cosa es desconocer la historia.

AA. *“Respeto mutuo” es el término que se utiliza a menudo para describir las bases de las actuales relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Sin embargo, cuando Obama pidió al pueblo cubano olvidar el pasado, ¿esto puede ser considerado respeto? Tomemos un ejemplo más reciente, como se expresa en la última queja de la ANAP sobre el intento de Obama de obligar a los productores cubanos de café a tratar directamente sobre una base individual con los EE.UU. y no a través de los canales habituales. ¿Puede esto ser considerado respeto? Por no hablar de los programas de promoción de la democracia en curso que incluso han aumentado en 2015 y 2016. ¿Cómo evalúa la cuestión del respeto mutuo, ahora y en el futuro?*

ERC. Creo que aún hay mucha incoherencia entre el discurso y lo que realmente sucede en la práctica, lo que afecta un área tan importante como la confianza mutua. No es muy habitual que alguien abra las puertas de su casa a un vecino —sobre todo a uno tan poderoso como los Estados Unidos— sabiendo que a la larga lo que pretende es incendiarla. Uno de los aspectos más criticados del discurso de Obama ante representantes de la sociedad civil cubana fue cuando expresó que había que dejar el pasado atrás, lo cual es bien diferente a decir que no vivamos aprisionados en el pasado. Los que olvidan o no conocen su historia están condenados a repetirla. Pero al tiempo que Obama hacía ese planteamiento tan funesto e inconsistente sobre todo para alguien tan preparado

como él, que debe saber que la Historia es la maestra de la vida, la que nos brinda las lecciones necesarias para poder encarar el presente y el futuro con mucha más sabiduría y confianza, el presidente de los Estados Unidos ofreció una versión bastante maniquea y omisa de lo que han sido las relaciones Estados Unidos-Cuba.

Por otro lado Obama dijo —aunque con otras palabras— que no había intención de imponer el cambio de régimen en Cuba, pero los fondos millonarios para la subversión continúan, así como la motivación política en las medidas que flexibilizan el bloqueo, buscando siempre empujar los cambios en Cuba hacia la transición al capitalismo, mediante el ¿empoderamiento? del sector privado y otros sectores de interés de Estados Unidos que pudieran convertirse en ¿agentes de cambio? Se discrimina todo el tiempo al sector estatal cubano, como buscando sembrar una cuña divisoria entre el pueblo y el gobierno. ¿Acaso por ese camino se puede llegar a relaciones normales? ¿Cuál normalización es la que busca Estados Unidos?

AA. *Su blog Dialogar, dialogar tiene docenas de artículos de usted y otros especialistas cubanos y no cubanos sobre el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. ¿Qué importancia y papel atribuye usted a su blog en relación con otros blogs en línea y con Cubadebate?*

ERC. Creo que la comunicación en las redes sociales y en los blogs se ha convertido en un territorio de batalla fundamental para enfrentar las grandes campañas de mentiras y tergiversaciones que hoy se generan contra todos los proyectos alternativos al capitalismo y en especial a su variante neoliberal. El tema de las relaciones Cuba-Estados Unidos hoy se presta a muchas confusiones y manipulaciones, por lo cual trasladar la verdad de lo que está sucediendo y los análisis pertinentes sobre este tema, en especial luego de los anuncios del 17 de diciembre de 2014, es hoy una tarea de primer orden para los que desde Cuba damos seguimiento a este tema.

AA. *En materia de derechos humanos, algunos expertos extranjeros de Estados Unidos y Canadá que son amigos de Cuba parecen haber caído en la trampa tendida por Obama. Ellos ahora también plantean, como Obama, que los derechos políticos y civiles se suprimen en Cuba, mientras que, por supuesto, alaban otros derechos humanos, como la salud, la educación y la cultura. ¿Ves esta tendencia como una ayuda inadvertida para impulsar la guerra cultural contra la cultura socialista cubana?*

ERC. Por supuesto, la campaña de la supuesta violación de los derechos humanos es parte de la gran estrategia de guerra cultural contra el socialismo en Cuba, aunque no solo contra Cuba, sino contra el ideal socialista de manera general. Estados Unidos se proclama adalid en la defensa de los derechos humanos y ya sabemos cuánta falacia se esconde detrás de esta imagen que se vende como una mercancía más. Cuba, a pesar del bloqueo y el asedio estadounidense, tiene mucho más que mostrar y más prestigio que los Estados Unidos en ese campo, y no solo en el de los derechos económicos, culturales y sociales, sino también en los derechos civiles y políticos. Pero debe quedar claro que, en verdad, a los Estados Unidos jamás le han interesado los derechos humanos en Cuba. Fue la Revolución la que barrió con una dictadura violadora de los derechos humanos que Estados Unidos apoyaba.

A Estados Unidos lo que realmente le preocupa en Cuba es la hegemonía, que Cuba forme parte de su esfera de influencia. Esto es lo que explica que hoy Estados Unidos calle y tenga las mejores relaciones —normales— con países con una endeble ejecutoria en materia de derechos humanos, donde desaparecen periodistas, se practica el asesinato político o aparecen fosas con cientos de cadáveres de personas desaparecidas. Pero la razón de tales relaciones normales es que esos países se subordinan a los intereses de los Estados Unidos. Si algún día Estados Unidos dejara de politizar el tema de los derechos humanos, tendría a 90 millas de sus costas el país ideal para cooperar en la lucha por garantizar a millones de personas en el mundo los derechos humanos, comenzando por el más importante de todos, el derecho a la vida, hoy más amenazado que nunca.

Iroel Sánchez Espinosa⁸⁹

Arnold August. *¿Cómo se enteró del 17D? ¿Cuál fue su primera reacción personal cuando vio la noticia?*

⁸⁹ Iroel Sánchez Espinosa (1964) es ingeniero en Telecomunicaciones. Fue director de la casa editorial Abril, presidente del Instituto Cubano del Libro y fundador de la prestigiosa revista literaria digital *La Jiribilla*. Fundó y desarrolló EcuRed, una enciclopedia en línea conocida como la “versión cubana de la Wikipedia”. Ha impartido conferencias en numerosos eventos internacionales sobre comunicación y tecnología en universidades de Europa y América Latina. Su blog *La pupila insomne* es uno de los más activos en la Isla. Desde 17D hasta mayo de 2016 (cuando se realizó la entrevista) fue una de las principales fuentes de publicación, en Cuba y a nivel internacional, de artículos diarios sobre los temas más polémicos en las relaciones entre Cuba y Estados

Iroel Sánchez Espinosa. Me emocioné, sobre todo porque se completaba la liberación de los Cinco y también porque el Presidente de EE.UU. reconocía lo que Cuba llevaba más de cinco décadas pidiendo: sentarse a hablar sobre las diferencias entre ambos países en pie de igualdad. Como muchos en ese momento pensé en Fidel, en su convicción de que los Cinco volverían y también, como demuestran los propios documentos norteamericanos publicados recientemente en algunos libros, porque él siempre buscó una mejoría de las relaciones con Estados Unidos.

AA. *¿Cuáles fueron las diferentes reacciones de la gente en la calle?*

ISE. En un primer momento hubo expresiones de alegría, de euforia, por la victoria en la liberación de los Cinco, una causa que unió prácticamente a todos los cubanos y poco a poco se pasó a las conversaciones sobre las expectativas con las nuevas relaciones con Estados Unidos, en general optimistas, aunque no faltó la cautela hacia quienes proclamaron inmediatamente que se trataba de un cambio de estrategia pero no de objetivos.

AA. *Durante la visita de Obama a La Habana entre el 20-22 de marzo sé que estaba muy ocupado dando entrevistas y escribiendo artículos. Sin embargo, ¿pudo obtener reacciones de la base? ¿Las reacciones cambian a lo largo de los tres días?*

ISE. Las reacciones que uno recibe “de la base” siempre están mediadas por el círculo de relaciones en que te mueves: familia, amigos, trabajo, vecinos. En este caso yo estaba aún saliendo de una convalecencia por una cirugía y salía muy poco a la calle, pero mi apreciación es que las reacciones fueron cambiando de grandes expectativas con la llegada del presidente, al rechazo a sus posturas paternalistas y en ocasiones francamente injerencistas como en el encuentro con los “emprendedores” y en su discurso en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso.

AA. *En este contexto de reacciones diferentes y cambiantes durante el período durante y después de la visita de Obama, vamos a hablar del artículo de Fidel “El hermano Obama”, ¿cuál fue su reacción inicial? ¿Cómo afectó a otros periodistas y escritores? ¿Cómo afectó*

Unidos. Muchos de estos textos eran de su autoría y fueron reproducidos en sitios web como *Rebelión*, *Cubadebate* y muchos otros. Sobre la base de este trabajo y por otros temas, es entrevistado con frecuencia en TeleSUR y en Mayadeen. Su obra periodística mereció la prestigiosa Distinción Félix Elmuza de la UPEC, organización de la cual forma parte. Es autor del libro *Sospechas y disidencias: Una mirada cubana en la red*.

tó a la base? Por ejemplo, ¿trajo como resultado que la gente se cambiara o modificara sus respectivas posiciones de una forma u otra con respecto a Obama? Me parecía que el artículo daba un impulso a todos aquellos que comparten las ideas de Fidel. Por lo tanto, mi pregunta es muy difícil: ¿Qué habría pasado si Fidel no hubiera escrito este artículo?

ISE. Creo que muchos, en Cuba y también el mundo, esperábamos ese artículo de Fidel que clarificó las percepciones sobre la visita de Obama y posicionó a la mayoría de los cubanos, con matices, en torno a esa postura. Mi reacción fue de alegría, y no te voy a ocultar que también disfrute por confirmar lo que esperaba. Ya venía produciéndose una reacción de numerosos intelectuales que el artículo de Fidel vino a coronar, él consolidó y catalizó un proceso que pienso habría tenido el mismo resultado, pero a más largo plazo; su autoridad intelectual y moral es muy fuerte y ni en los medios privados existentes en Cuba, encandilados con la visita, nadie se atrevió a confrontarlo. Fuera de Cuba, la gran prensa buscó algunas voces, desde el vocero de la Casa Blanca, Josh Earnst, hasta “centristas” como Arturo López Levy, para devaluar el significado de lo que dijo Fidel, pero la tarea les quedó grande.

AA. *Tengo un gran respeto para su blog La pupila insomne. ¿Cuántos artículos usted ha escrito y publicado en su blog sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos de 17D hasta mayo de 2016? ¿Cuántos son los artículos en total que ha publicado en este período, incluyendo los suyos y todos los demás? Sé que usted es el único que trabaja en ese blog. Sin embargo, La pupila insomne parece publicar artículos de calidad como el fuego de las ametralladoras. Además, hay tantos comentarios de los lectores y usted participa activamente en estos debates. ¿Cuál es su día y horas de trabajo típicos con el fin de lograr esto?*

ISE. No llevo esa contabilidad, pero no he escrito poco. Yo me levanto muy temprano a leer información (5 am); si voy a escribir lo hago aun más temprano para tener tranquilidad. Reviso los comentarios del blog, las redes sociales y el correo, donde generalmente hay textos de colaboradores propuestos para el blog, los edito y con eso y lo que recibí el día anterior, ya antes de las 8:30 trato de tener actualizado el blog. Por el día tengo alguna reunión en el Ministerio de Comunicaciones, donde trabajo, gestiones relacionadas con EcuRed, que afortunadamente ya tiene un equipo consolidado y me ocupa menos tiempo, el programa de televisión semanal que dirijo (*La pupila asombrada*) o la peña que hacemos una

vez al mes. Ya en la tarde noche repito el proceso de lectura y a veces trabajo sobre algo que estoy escribiendo. En ocasiones es hasta más tarde porque con frecuencia en el día debo dar alguna conferencia, estar en un evento, atender a un estudiante, dar una entrevista o tengo grabación del programa de televisión que termina pasada la madrugada. Cada vez que puedo trato de conectarme y revisar los comentarios del blog. El fin de semana, además de actualizar el blog e informarme, trato de aprovecharlo para leer libros y escribir temas de fondo, además de disfrutar de mi familia y asistir a actividades culturales.

AA. *Una de las características del blog es que parece poder escribir constantemente artículos que, en el caso del tema de las relaciones Cuba-EE.UU., no llevan ilusiones acerca de los EE.UU. y Obama. Por ejemplo, mientras usted y La pupila insomne apoyan plenamente la nueva relación Cuba-Estados Unidos, también libran una muy seria resistencia a la guerra ideológica y política llevada a cabo por los EE.UU. ¿Cómo evalúa su contribución a esta resistencia? ¿Diría que La pupila insomne tiene una línea editorial implícita?*

ISE. Nunca me he planteado una “política editorial”, solo trato de estimular aquello con lo que me identifico: un pensamiento crítico, descolonizador, contribuir a una cultura antimperialista y anticapitalista y denunciar las manipulaciones mediáticas contra Cuba. Creo es un objetivo de muchos, el hecho de contar con la posibilidad de tener acceso a internet me compromete a dar voz a quienes no lo tienen pero comparten esos objetivos. Las evaluaciones se las dejo a otros; a juzgar por los ataques de los partidarios de esa guerra contra Cuba algo les molesta el blog. También estimula mucho que compañeros con una obra intelectual reconocida me envíen sus textos para publicar.

AA. *Otra característica suya que es bastante única entre los principales blogs, es que también se expone el papel de lo que yo llamaría los llamados disidentes de “izquierda”. En mi último libro, también me encargo de esto, y por lo tanto me identifico con usted porque creo que estos llamados “izquierdistas” son los más peligrosas, no los de derechas tales como las Damas de Blanco o Y. Sánchez. El objetivo de estos “izquierdistas”, muchos de los cuales son jóvenes y bajo la tutela de extranjeros, es reclutar jóvenes, intelectuales y artistas de la vía revolucionaria. ¿Cómo ve el papel de estos “izquierdistas” y cualquier éxito que pueden haber tenido en los últimos meses y años?*

ISE. Si lees la mejor investigación que se ha escrito sobre la Guerra Fría Cultural, de Francis Stonor Saunders, te encuentras que la CIA prefiere

a la “izquierda no comunista” para combatir a los comunistas. Como sucedió en la guerra fría cultural, a la larga o a la corta se termina conociendo quién paga el plomero y muchas reputaciones se ven afectadas. Ellos saben que nada que no se identifique como “de izquierda”, ni declarar estar de acuerdo con la soberanía y la justicia social, tiene espacio político en la sociedad cubana de hoy. Si Capriles se presentaba contra el bolivarianismo “desde abajo y por la izquierda”, y en Brasil “socialistas” y “socialdemócratas” se unieron contra Dilma Rousseff, cómo será en Cuba donde la cultura política antimperialista y por la justicia social están mucho más acendradas. Lo que se ha demostrado es que aquí es siempre una minoría la que se presta a ese juego.

AA. *¿Cómo evalúa La pupila insomne en lo que respecta a otros blogs revolucionarios y el sitio web Cubadebate?*

ISE. Creo que mientras más espacios existan, mejor. *La pupila insomne* hace su contribución, otros hacen la suya, ni mejor ni peor sino diferente, y me parece muy bien que exista esa diversidad dentro de las filas revolucionarias. Se puede apreciar, como ocurrió con las reacciones al discurso de Obama en el Gran Teatro, que *Cubadebate* cubre un rol fundamental en la lucha ideológica en las redes y a través de ese sitio se articula un pensamiento revolucionario y antimperialista.

AA. *He leído los comentarios en los blogs, incluyendo el suyo y Cubadebate con bastante regularidad. Una de las características es que los comentarios relativos a los posts considerados excepcionalmente buenos y agudos con respecto a la política de Estados Unidos hacia Cuba escriben: “este artículo también debe ser publicado en Granma y Juventud Rebelde, dado que solo el 30% de la población cubana tiene acceso a internet y por lo tanto a estos blogs y Cubadebate”. ¿Qué piensa acerca de este problema? A pesar de que el acceso a internet es cada vez mayor, todavía tiene un largo camino por recorrer. ¿Cree que Granma y Juventud Rebelde pronto comenzarán a publicar estos artículos polémicos?*

ISE. Esa pregunta debes hacerla a los directivos de *Granma* y *Juventud Rebelde*.⁹⁰ Sí pienso, y lo he escrito, que nuestra prensa debe involucrarse más en la lucha ideológica y dar un mayor espacio en ella a

⁹⁰ No les hice la pregunta, pues creo firmemente que esto debe ser decidido por los cubanos. De hecho, parece haber un cambio a partir de fines del verano de 2016 pues en la prensa oficial, como los periódicos *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores* se han estado reproduciendo algunos textos de los blogs de la prensa “alternativa”, entre ellos los de Iroel Sánchez. Ver capítulo 4.

intelectuales revolucionarios. No creo que sin esa transformación podamos vencer en el enfrentamiento cultural cada vez más intenso con EE.UU.

Luis Toledo Sande⁹¹

AA. *Como sabe, antes y después del 17 de diciembre de 2014 hemos conectado con sus artículos sobre la creciente aparición de banderas de Estados Unidos en La Habana en lugares públicos y en la ropa, de una manera carnavalesca, en prácticamente todas las partes del cuerpo. Aquí va mi primera pregunta: ¿Ese uso ha aumentado de 2014 para acá? ¿Ve en él una declaración política, o simplemente una tendencia como cualquier otra que aparece de vez en cuando, o una combinación de ambas? ¿Usted lo ve como un peligro que afecta a la cultura socialista cubana y su continua búsqueda de la soberanía y la dignidad de los cubanos?*

Luis Toledo Sande. No conozco datos estadísticos sobre ese tema, ni sé si los habrá; pero a simple vista me atrevo a afirmar que el fenómeno ha crecido, y se puede explicar por un hecho de la mayor relevancia: el inicio del llamado “proceso de normalización” de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, países que menciono en ese orden, no alfabéticamente según sus nombres, porque el de mayor responsabilidad en tal proceso, si de veras quiere que este sea lo que debería ser, es el que nombro en primer lugar. Cuba no tomó la iniciativa de romper las relaciones diplomáticas entre ambos, no lo ha bloqueado, no lo ha invadido por ninguna playa ni por ningún otro punto geográfico, no ha patrocinado actos de terrorismo contra él, no financia ninguna disidencia allí, no ha instalado emisoras radiales ni televisoras enfiladas a subvertir su

⁹¹ Luis Toledo Sande (1950) es Doctor en Ciencias Filológicas de la Universidad de La Habana. Fue redactor-editor en la Editorial Arte y Literatura, subdirector y luego director del importante Centro de Estudios Martianos y profesor del Instituto Pedagógico Enrique José Varona en La Habana. En el Ministerio de Educación su trabajo se centró especialmente en la obra de José Martí. Fue jefe de redacción y luego subdirector de la prestigiosa revista *Casa de las Américas*. Después de haber trabajado como consejero cultural de la embajada cubana en España, se convirtió en periodista de la más antigua y popular de las revistas del país: *Bohemia*. Ha recibido amplio reconocimiento como escritor y ha participado en numerosos eventos profesionales en más de quince países en América, Europa y Asia. Autor de una docena de libros, también ha contribuido con prólogos y textos a otros muchos. Recibió la Distinción por la Cultura Nacional que otorga el Ministerio de Cultura. Es el administrador de su blog, Luis Toledo Sande, que abarca una variedad de textos sobre temas políticos y culturales.

sistema, no ocupa ningún pedazo de su territorio. Ahora, cuando está en marcha el mentado proceso, hace ya rato que designó su embajador en los Estados Unidos, mientras que, y esto no pudiera escindir-se completamente de su soberbia imperial, el gobierno de esa nación no ha designado el suyo en La Habana. Es otra muestra de una asimetría inseparable, de la arrogancia característica de una potencia cuyo presidente proclama sin pudor —¿lo tendrá?— que ese cargo, ocupado por él, es el más importante de la Tierra. No olvidemos el “mesianismo” que ha operado en la justificación extraeconómica de la voracidad sistémica de los Estados Unidos.

Pero a la hora de juzgar o analizar actitudes como el uso en Cuba de símbolos de aquella potencia no basta considerar la importancia de la denominada normalización, que a la nación caribeña también le conviene, para ver si ciertamente se libra de la persecución económica, financiera y comercial con que durante más de medio siglo el imperio ha intentado estrangularla. Lo determinante en esas actitudes radica en la lectura que cada quien haga de dicho proceso, y las diversas lecturas hechas tendrán seguramente causas también diferentes: entre ellas contarán el deseo de hacer la lectura que se hace o la incapacidad para hacer otra. ¿Cómo rendir pleitesía en el país agredido y bloqueado a la nación agresora, y usar sus símbolos? A estas alturas no caben ingenuidades, tal vez sí boberías; pero el asunto no es para jueguitos.

Las motivaciones serán múltiples. Cabe mencionar el embullo asociado a la creencia de que iniciar un proceso garantiza que se cumpla satisfactoriamente y sería en este caso una tabla de salvación para el pueblo cubano, y la idea de que el cambio de actitud anunciado por el imperio encarna generosidad y no lo que claramente —no usemos términos igualmente válidos y quizás más precisos, como desfachatez— nadie menos que el mismo presidente de la potencia imperial ha dicho: un cambio de táctica para lograr el mismo propósito buscado con bloqueo y agresiones. También entre las motivaciones aludidas pueden figurar efectos de una globalización falsa, pero que ha tenido impactos ideológicos y culturales asociados a la prédica de una “posmodernidad” según la cual las banderas pudieran considerarse trapos, y la historia y la política meros simulacros, relatos vacíos de realidad, máscaras; influjo —hermano de dichos efectos— de la multilateral y poderosísima maquinaria mediática del imperio, tan desvergonzada como exitosa en la promoción de su imagen, a despecho de los crímenes que él comete en el mundo diariamente y esa maquinaria convierte en espectáculos televisuales y hasta en empresas “humanitarias”, perversión del lenguaje si las hay. Y ni con mucho

la lista está agotada con lo hasta aquí apuntado. Se deben considerar asimismo la desprevenición irresponsable; manifestaciones de la indisciplina social que ha crecido entre nosotros, vinculada probablemente con la secuela de una creencia que quizás se tuvo durante demasiado tiempo: la de suponer —¡craso error!— que lo contrarrevolucionario eran solamente los actos del enemigo desembozado y las consignas explícitamente lanzadas contra la Revolución y sus principales líderes, mientras que el robo, la corrupción y el desorden social en que esas lacras y otras prosperan, son objetiva y esencialmente realidades contrarrevolucionarias, acaso más peligrosas que otras, porque deterioran y desarman conciencias.

Seguramente hay más causas que se deben tener en cuenta, y una muy concreta que sería ingenuo descartar: la voluntad de algunos de desmarcarse de un proceso revolucionario como el cubano, aunque, al hacerlo, de manera consciente o inconsciente —¿pudiera ser de esta última?—, tributen al imperio en los terrenos de la ideología y la cultura, por los cuales se llega a otros. No faltan quienes se alineen en el neoanexionismo, orientación ideológica en la cual pudiera suprimirse el *neo*, porque ella viene de larga data y en el camino de su existencia ha conservado una misma médula: por un lado, está condenada al fracaso, puesto que la mayoría del pueblo cubano la rechaza y al imperio no le interesa anexarse Cuba, sino dominarla, explotar sus recursos —como hace con Puerto Rico— y anular el ejemplo de su historia revolucionaria; por el otro, potencial o consumadamente funciona como elemento desmovilizador, por su carácter antipatriótico y entreguista.

Si de esa orientación ideológica se veía presencia consciente o inconsciente en el uso de la bandera de los Estados Unidos antes del 17 de diciembre de 2014, esa “moda” se ha tornado más apreciable desde entonces, cuando sola o junto a la cubana la del país imperial se muestra estampada en piezas de vestir y ondea en distintos vehículos, no solo privados, sino también estatales. A eso me he referido en artículos a los que usted ha aludido, y que, como algunos de los otros a los cuales apuntaré en estas respuestas, pueden leerse en mi artesa digital (<http://luistoledosande.wordpress.com>), aunque originalmente hayan aparecido en otras publicaciones. Se trata de uno de los terrenos en que se da y deberá librarse inteligentemente la lucha ideológica y cultural. Para un país como Cuba —ni remotamente el único—, fraguado en una tradición de lucha donde los símbolos patrios han desempeñado y desempeñan una función primordial y de efectos prácticos, sería irresponsable o tonto considerar que no es un tema importante, aunque los malos usos referidos

sean, como creo que son, minoritarios, lo cual no sugiere que sean insignificantes.

AA. *Usted recordará los dos automóviles de los Estados Unidos de los años cincuenta frente a la embajada de ese país en La Habana, cuando John Kerry presidió el izamiento de la bandera de Estados Unidos en agosto de 2015. Mi investigación ha demostrado que la embajada de ese país contrató a una empresa cuentapropista que alquila esos coches y cuyos representantes declararon a la prensa extranjera que estaban muy contentos de hacer eso y ser parte de esa historia. ¿Qué piensa al respecto?*

LTS. También son muy diversos los motivos por los cuales se puede sentir orgullo de ser parte de una historia determinada. En la que estamos tratando el más legítimo le corresponde a la resistencia mayoritaria con que el pueblo cubano —dicho sea sin olvidar la solidaridad internacional de otros pueblos e incluso de algunos gobiernos— logró que el imperio reconociese que su táctica abiertamente agresiva fracasó y, en vez de aislar a Cuba, venía aislándolo a él en el concierto latinoamericano y caribeño. Así ha sido, y es, a pesar incluso de la ofensiva imperial dirigida a revertir en el área procesos políticos opuestos a él, en los cuales ha desempeñado una función significativa el ejemplo de la Revolución cubana, un ejemplo que los imperialistas quisieran borrar para siempre.

Los ideólogos y funcionarios del imperio, que usted sintetiza en el nombre de Kerry, secretario de Estado de la poderosa potencia, privilegian en sus planes al sector cuentapropista, es decir: privado. Ansían estimularlo y ganarlo para que actúe contra la Revolución, aunque no merezca ser considerado, indiscriminadamente, como una fuerza opositora y antipatriótica. No hablo de disidencia, porque ese es uno de los términos o conceptos de los cuales —como ocurre con libertad, democracia, derechos humanos, sociedad civil, estado de bienestar, austeridad— el imperio y sus medios (des)informativos han querido apoderarse, distorsionándolos, como en el caso, aludido antes, de humanitario. Este vocablo no es sinónimo de humano, sino expresión de lo que beneficia a la humanidad, aunque el imperio lo utilice para edulcorar sus acciones genocidas y, por tanto, inhumanas.

Al emplear automóviles de fabricación estadounidense en la ceremonia de apertura de su embajada en La Habana —todavía, repitamos, sin embajador cuando respondo sus preguntas—, los imperialistas buscan rendir culto a su industria, promoverla. Pero a raíz de aquel acto dramático, performance con guion trazado minuciosamente, la colega Rosa

Miriam Elizalde recordó, en *Cubadebate*, que la supervivencia en Cuba, a veces de manera flamante y rentable para sus propietarios, de automóviles estadounidenses —lo que en todo el país, pero especialmente en La Habana, ha dado lugar a un museo rodante de esos vehículos— es, ante todo, un monumento a la inventiva cubana. Esa inventiva, que a tantas personas asombra en el mundo y aquí es parte del día a día, no se ha desarrollado por casualidad: ha sido necesaria para enfrentar el bloqueo que sigue en pie, y que el imperio y sus voceros llaman embargo. Su total levantamiento se espera como una de las evidencias de que la normalización va en serio y no es una estratagema imperial para adormecer conciencias cuando cada año la Asamblea General de las Naciones Unidas lo rechaza rotundamente, con una votación que la Casa Blanca burla vez tras vez.

AA. *El gobierno de Obama hace un llamamiento a la juventud cubana como un posible aliado en su intento de alcanzar el objetivo a largo plazo de destruir la Revolución cubana. Obviamente la juventud cubana de hoy no es homogénea. ¿Cómo ve las diferentes tendencias político-culturales en ella?*

LTS. Si un tema requiere una indagación seria para poder esbozar respuestas que aspiren a serlo también ellas, he ahí uno. Toda juventud es heterogénea, como toda sociedad, toda cultura, todo país, y se sabe que los hijos se parecen más a su tiempo que a sus padres, más a sus intereses personales —contados los clasistas— que al conjunto de sus coetáneos, pero estas no son realidades privativas de un grupo social en particular: conciernen al conjunto. En lo más profundo, no en lo aparente y circunstancial, un joven revolucionario cubano se parecerá más a un anciano revolucionario francés que a otro joven cubano pero contrarrevolucionario, dicho con todos los viceversas y ejemplos pertinentes. Aunque no siempre se dice con la claridad necesaria, la juventud es la esperanza de todo: de lo bueno y de lo malo, de lo mejor y de lo peor. George W. Bush fue joven, y joven fue Angela Davis; lo fueron los miembros del Ku Klux Klan, y Martin Luther King. En Cuba, en su momento fue tan joven Fulgencio Batista como Fidel Castro en el suyo, separados sus respectivos nacimientos por un cuarto de siglo.

El imperio apuesta a lograr en Cuba, o por lo menos a que se dé por cierto que existe, una juventud cada vez más inconforme con el país, y no para transformarlo revolucionariamente —como corresponde, sin límites de edades, a todos los interesados en salvarlo y perfeccionar su proyecto político en marcha—, sino para abandonarlo y calumniarlo, para combatirlo. Al invertir millones para que Cuba sea insolvente —así ha hecho o

hace en Chile y en Venezuela, y en otros lares, aunque haya quienes opten por desentenderse de tal realidad—, procura crear insatisfacción, inestabilidad, y que la población en general, no solo la parte más joven, se levante contra el gobierno revolucionario. El imperio y sus aliados y lacayos, con la ayuda de equivocados, lo culpan completamente por las penurias que el pueblo sufre, y por las que inventan los medios de propaganda contrarrevolucionarios.

Según tales planes, la mayor desafección hacia el afán socialista se hallaría más entre quienes, por ser más jóvenes, pueden estar más familiarizados en carne propia con las privaciones —fuentes a la vez de males de carácter social, como la corrupción— impuestas al país por el desmontaje del campo socialista en Europa y, sobre todo, por el bloqueo, que en lo que desde 1959 la Revolución ha significado para la dignidad y el mejoramiento integral en la vida de la inmensa mayoría del pueblo. Esos logros han sido extraordinarios, pero al sector más joven, sobre todo si no está inteligentemente informado, podrían parecerle naturales, o caídos del cielo, y no fruto de esfuerzos y planes.

El afán por alcanzar esos logros no es cosa del pasado, ni debe llegar a serlo: en función del pueblo se piensa y se actúa también —y así ha de continuar siendo— cuando el país se empeña en conseguir la eficiencia económica necesaria para que el proyecto de construcción socialista sea próspero y sustentable, aspiración que no se ha de estancar como consigna sin sentido de realidad. Hablemos de proyecto, porque decir socialismo sería dar por consumado lo que se está intentando hacer y requerirá denuedo y creatividad crecientes para alcanzarlo hasta un punto que no se ha logrado aún en parte alguna del mundo, y continuar perfeccionándolo.

El camino hacia un socialismo verdadero —que no se ha de confundir con variantes de capitalismo de Estado ni con herencias del denominado modo de producción asiático: entre unas y otras pueden darse combinaciones múltiples— exige que la economía sirva medularmente a la política y a la justicia social, y que la política y la justicia social sean la guía para las metas económicas. En la defensa de esos propósitos resulta indispensable luchar contra caciquismos, privilegios, corrupción, nepotismos que pueden darse no solo en cargos sino también en prebendas materiales y modos de vida, como ha ocurrido en tantos lares. Es algo de veras complejo, retador, y en todas las épocas ha habido vanguardias y retaguardias y, entre unas y otras, conjuntos humanos de una dinámica ciertamente compleja, lo que va dicho sin suponer que las vanguardias y las retaguardias sean realidades simples, ni que las primeras sean arcaicas e infalibles.

A lo más esclarecido y consciente del pueblo cubano le toca —en armonía, difícil, con el resto de la sociedad— encabezar la lucha, los esfuerzos, para que los planes imperialistas fracasasen una vez más en su hostilidad contra la nación cubana, una hostilidad que el César de turno ha dicho que se mantendrá por el camino de la “normalización”. Eso es algo que puede traducirse como el ofrecimiento de la zanahoria. Mientras tanto, Cuba continúa bloqueada, sufriendo infamantes leyes imperiales, como la llamada de Ajuste Cubano, y no se le ha devuelto el territorio ilegal e inhumana y moralmente ocupado en Guántanamo, un pedazo de la patria cubana convertido por el imperio en sede de una prisión monstruosa, y que voceros de ese imperio insisten en que no es tema de discusión el devolverlo a Cuba. ¿Qué normalización es esa?

Está claro que Cuba necesita que el bloqueo cese, pero debe prepararse para seguir avanzando aunque ese engendro y otros perduren. El reclamo atañe a la sociedad en su conjunto, aunque cada sector tenga sus propias características, dinamizadas en una sociedad donde también la estructura clasista, que nunca es sencilla aunque se le quiera ignorar, se complejiza todavía más con el aumento de la propiedad privada a la que, con eufemismo que a nada bueno conduce, se le ha dado el nombre de cuentapropismo. Ese es un subterfugio que podrá venir de las mejores intenciones; pero pasa por alto una realidad insoslayable: entre el dueño del negocio y sus empleados —entre explotador y explotados— median diferencias sustanciales, que inevitablemente se harán sentir. Por fortuna, el eufemismo ha empezado a revertirse hasta en el discurso oficial. Más vale tarde que nunca.

Preguntémonos, por ejemplo, si es razonable suponer que Cuba —con un sector privado que crece— seguirá siendo un territorio libre de huelgas, y con el concepto mismo de huelga satanizada, como podía ocurrir cuando de manera casi exclusiva se unían en el Estado la tarea de administrar bienes y encaminar la producción, y la misión de aplicar justicia, en relaciones más bien paternalistas, y reconocer que así han tenido ese carácter debe llevarnos a recordar que entre paternalismo y autoritarismo las coincidencias pueden ser más fuertes y nocivas que lo imaginado. La llamada actualización del modelo económico cubano sería fallida, o muy incompleta, si no incluyera orgánica y sinceramente un intenso fortalecimiento de la democracia participativa, muy distante de la falsa democracia capitalista, y con el consiguiente desarrollo del sentido de ciudadanía en cuanto a deberes y derechos.

Eso es retador hasta en el plano de los conceptos. En el país la dominación imperialista, que impuso una república neocolonial, llevó a que se repudiara consciente o inconscientemente la propia noción de república,

aunque esta nació aquí en campaña, enlazada con el afán de independencia, y luego en la república insuficiente fundada en 1902 se gestaron desde el inicio, en oposición al poder injerencista, las luchas que condujeron al triunfo de 1959. La devaluación del concepto de república es contraria al hecho de que Cuba es y en su constitución se proclama república socialista, de trabajadores y trabajadoras. Usted ha vivido en este país y ha estudiado honradamente sus instituciones y su funcionamiento social y político. Sabe que tenemos una democracia imperfecta, pero sustentada sobre bases y propósitos que le permiten y le reclaman perfeccionarse. Eso es tarea vital, en la que los Estados Unidos, regidos por corporaciones poderosas y por las ansias de dominar al mundo, no tienen la menor autoridad jurídica y menos aún moral para dar lecciones.

AA. *Obama visitó Cuba del 20 al 22 de marzo con toda su familia, su esposa, sus dos hijas y hasta su suegra. Después de haber vivido en Cuba y, más recientemente, hablando con los cubanos, he comprobado que la importancia de la familia es primordial para este pueblo. Por supuesto, la familia es importante en todas las sociedades e incluso en la vida animal. Sin embargo, parece que la familia tiene más importancia en Cuba que en la mayoría de las otras sociedades. ¿Es esto correcto? Por ejemplo, en España, ¿cuál es la importancia de la familia en comparación con Cuba? El punto, me parece, es que Obama quiso proyectar una imagen de la familia estadounidense con el fin de ganar algo de simpatía por parte de las familias cubanas. Así se espera que los cubanos olviden que la Casa Blanca está a la vanguardia del imperialismo. En otras palabras, el factor desencadenante es dar una imagen “despolitizada” de la presidencia de Estados Unidos. ¿Qué piensa sobre esto?*

LTS. Están muy bien usadas esas comillas. Las llamadas despolitización y desideologización son pantallas para suplantar una determinada concepción política por otra, una ideología por otra; lo que, si de maniobras imperialistas se trata, consiste en el afán de invalidar todo lo que huele a revolucionario y anticapitalista y poner en su lugar los valores o desvalores propios del imperio. La Casa Blanca es el estado mayor del imperio, que tiene su cuartel general en el Pentágono. La familia es importante en el mundo entero, pero esa realidad se modifica en cada caso de acuerdo con tradiciones culturales y religiosas, con caminos nacionales y regionales, con modelos económicos y políticos de dirección, con los rumbos que cada sociedad en particular haya seguido. Cuba se parece en muchos sentidos a España, pero es Cuba. Mientras en aquella nación se entronizó el feudalismo y su intento de modernización republicana lo aplastó la

sedición fascista, Cuba se rebeló contra el coloniaje que aquella metrópoli le impuso, y de esa lucha surgió la Cuba revolucionaria que está hoy en pie. Ni el mestizaje español es igual que el cubano, en el cual el componente traído del África negra matizó la composición étnica y añadió una dimensión emancipadora asociada a la lucha contra la esclavitud. Aspiro, pues, a que usted me permita centrarme en el caso Cuba, en relación con la visita de Obama.

El 8 de marzo de 2010 apareció en el portal Cubarte un artículo sobre el entusiasmo que se generaba en torno a Obama: “Sí, Obama es mejor que Bush”.⁹² No se lee en mi artesa, inaugurada en octubre de ese año. Como en aquel texto, hoy sigo sosteniendo que el actual presidente de los Estados Unidos era o es mejor que su burdo predecesor en el cargo, a quien sería ciertamente difícil, aunque no imposible, superar en sus monstruosidades. Sostuve y sostengo asimismo que el nuevo presidente era “más peligroso”, porque comete o promueve desmanes al igual que Bush, pero con “elegancia”, y con el aval de un innmercedo Premio Nobel de la Paz. En algún otro texto he dicho que es una especie de Denzel Washington en la Casa Blanca, no para descalificar a un actor que ha brillado en el cine de los Estados Unidos, sino para señalar las habilidades escénicas del mandatario, y hasta un supuesto encanto por el cual he visto languidecer y tornarse acríicas a algunas damas progres europeas.

Ese presidente actor, en cuyo nombre resumo lo que cabe decir de su afilado equipo de asesores, actúa cada día desde la Casa Blanca y dondequiera que vaya, aunque ni así, ni presionado por un ministro japonés que no pudo soslayar abusos que en la actualidad han cometido militares yanquis en Okinawa, se permita el elemental honor de pedir perdón al pueblo que sufrió la barbarie de Hiroshima y Nagasaki. Fue perpetrada por la potencia imperialista que hoy él representa y cuya esencia continúa siendo la misma: después de todo, si pidiera perdón podría estar cometiendo flagrante hipocresía. ¿No coquetea aviesamente con Vietnam tratando de utilizarlo contra China?

El tema daría para mucho más, y este no es espacio para abordarlo cumplidamente. Apúntese al menos que a la patria de Ho Chi Minh, que tanto sufrió la salvaje agresión del imperio, y que lo derrotó, Obama intenta enamorarla citando supuestos elogios a su arroz por parte de Thomas Jefferson. Si avala lo dicho sobre un cereal por ese político —uno de los fundadores de la nación construida sobre territorios robados a los pobladores originarios a partir de las Trece Colonias británicas en Norteamérica, y

⁹²Luis Toledo Sande: “Sí, Obama es mejor que Bush”, en <http://archivo.cubarte.cult.cu/periodico/print/articulo/14518.html>).

autor de su Declaración de independencia—, cabe suponer que abraza también su idea, apuntada en 1820, pero presumiblemente incubada desde antes, de que Cuba debía pertenecerles a los Estados Unidos, por lo cual el entonces presidente de ese país le instruyó a su secretario de guerra tomarla cuanto antes. Ese fue el pensamiento que en 1823 dio lugar a la formulación de la llamada teoría de la fruta madura, y en 1898 a la intervención que privó a Cuba de la independencia que había probado merecer.

El político imperial que este año visitó Cuba, nada hizo aquí que no tuviera calculado. Hasta se anotó el punto de irrumpir como tipo gracioso en los hogares cubanos, y no por las ondas de una emisora radial o televisual privada o enemiga de Cuba —como esas que la han ofendido usando irrespetuosamente el nombre de José Martí—, sino por la Televisión Cubana. Esta, que tan controlada se supone, no vive de la publicidad capitalista, sino del trabajo de la ciudadanía nacional, de los obreros y las obreras del azúcar, de la construcción, de la minería; de quienes mantienen en alto el prestigio de la patria en la esfera de la medicina y otras ciencias; del esfuerzo de quienes en general contribuyen a la economía del país. Y Obama no hizo lo suyo por un espacio cualquiera, sino por un programa de horario estelar y máxima popularidad. El presidente del imperio no merecía ese regalo.

Quienes piensen que fue un logro individual de algún artista o técnico de la Televisión Cubana incurre, me parece, en una soberana ingenuidad. El actor que más ganó fue el de la Casa Blanca, el mismo que aterrizó en la terminal aérea José Martí con la esposa, con las hijas y con la suegra. Si hubiera tenido yernos y nietos, tal vez habría cargado también con ellos. Sabe que la imagen de hombre familiar puede serle rentable en sí misma y para llamar la atención, por contraste, sobre un país en el cual la dinámica política, laboral, escolar, la dinámica de la necesaria defensa armada de una Revolución verdadera y profunda, ha provocado fracturas a veces dramáticas en las familias.

Obama, al exhibir la suya, lo que está lejos de ser repudiable si se hace sanamente, marcó además la diferencia con un estilo —el de la Revolución cubana a partir del ejemplo de su máximo líder—, en el cual los dirigentes, y eso es algo en lo que tal vez también se deba acometer el tan mencionado cambio de mentalidad, no aparecen con sus familiares en actos públicos, lo cual pudiera criticarse por no ser un elemento que fortalezca la institución familiar, pero elogiarse como recurso para preservar el derecho a la privacidad en lo personal, y para no dar cabida al cotilleo con que medran empresas publicitarias en el mundo. Sobre todo,

la mencionada discreción pudiera contribuir eficazmente a la lucha sincera, cierta, efectiva, en todos los órdenes, contra el nepotismo, un mal que tanto daño ha hecho a revoluciones en distintas partes del planeta.

AA. *La familia de Obama, especialmente con la adición de su suegra, era claramente negra. He estudiado el fenómeno Obama en detalle. Por lo general se utiliza la “carta de la raza” con muchos propósitos, tanto a nivel nacional como internacional. Parece que la imagen proyectada en Cuba fue, o es: ¡Miren, aquí está el ejemplo de que el sueño americano se puede realizar! Y eso puede haber sido atractivo para la población negra/mulata de Cuba. ¿Su opinión?*

LTS. Siempre hay quienes se quieren confundir. Esos, y esas, hallarán o fabricarán asideros para el despiste voluntario, y hasta llamarán a Obama, ¡en Cuba!, “my President”. Cabría decirles, con un César bueno, Vallejo, “¡Allá ellos, allá ellos!”, y seguir con la cita del gran poeta peruano. Pero la andanada sería insuficiente para conjurar fantasmas. Ignorar lo mucho que la Revolución cubana ha hecho contra la discriminación racial es injusto, si se desconoce por ingenuidad o por torpeza, y desvergonzado, si se ignora por complicidad con la potencia donde todavía se destripan preferentemente negros y mulatos, ya sea por vía policial en las calles, o en las cárceles, condenas a muerte incluidas.

En el ensayo “Nuestra América”, publicado en enero de 1891 y que parte de señalar diferencias determinantes que median entre esta región del mundo y los Estados Unidos, y a la vez se basa en el reconocimiento de lo que es común a la especie humana, Martí se adelantó desde la ética, en más de un siglo, a los descubrimientos científicos sobre el mapa del genoma humano. En ese texto sostuvo: “No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre”.

AA. *Poco después de la visita de Obama se dieron en Cuba sucesos que generaron discusiones: el recibimiento del primer crucero llegado de los Estados Unidos a La Habana, el rodaje de un capítulo de Fast and Furious, la exposición de Chanel. Hasta en el diario Granma aparecieron expresiones de rechazo a esos hechos, que apuntan a lo cultural. ¿Qué opinión le merecen a usted?*

LTS. Pudiera empezar por decir que ninguno de esos tres hechos me resultó grato, pero sería una respuesta insuficiente, entre otras cosas porque un país no se hace, como norma, para complacer gustos individuales. Quizás deba insistir en una realidad: a Cuba los medios (des)informativos dominantes le dan palo si boga y, si no boga, le dan palo también. Si es un país anormal —y personalmente confieso que lo que más digno y estimulante me ha parecido de él es el haber sabido mantenerse como una honrosa anomalía sistémica en un mundo dominado por fuerzas imperiales y minado por la miseria moral que ellas generan o encarnan—, lo critican, lo demonizan; pero tampoco le perdonarán que parezca decidido a “normalizarse”, aunque ello se dé junto con un importante proceso llamado de normalización objetiva, el de sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Probablemente la coincidencia cronológica tenga algo de aleatorio, aunque se observa cómo Cuba, que no necesitó de ello para merecer la admiración de tantas personas en el mundo, se ha puesto “de moda” —con la euforia desorejada de algunos y algunas— a partir del anuncio, el 17 de diciembre de 2014, del mencionado proceso. En algunos casos es cuestión de onda, pero no faltan quienes desean venir a Cuba “antes de que cambie”, y hay quienes dan por sentado que será tragada por la penetración yanqui.

Pero las críticas por lo que Cuba hace o deja de hacer no han empezado ahora. Muchos indicios lo confirman. Por ejemplo, cuando en 2009 se celebró en la Plaza de la Revolución José Martí un multitudinario Concierto por la Paz, los enemigos hubieran querido que no se diera, o que operase como un arma contra Cuba. Pero, más allá de cualquier crítica o discrepancia razonable que pueda plantearse, tuvo un efecto beneficioso en la difusión de la imagen de este país. Entonces alguien que presumía de filósofo revolucionario dijo que se le debía perdonar a Cuba que, durante las dos horas que duró el concierto, hubiese dejado de ser socialista. No se quedó sin respuesta, pero su afirmación es elocuente con respecto al hecho de que nada de Cuba pasa inadvertido, ya sea para elogiarla o para atacarla.

Si no recibe cruceros, no sirve de escenario a rodajes de series televisuales capitalistas —incluso de la peor especie— y no ofrece sus vías públicas a derroches de lo que muchos consideran banalidad, se le acusa de dictatorial, de aislarse del mundo, de ser aburrida, plúmbea, de no marchar con los tiempos, aunque ¿merece imitarse todo lo que ocurre en la actualidad? Y si se abre a esas expresiones, aceptemos que culturales —aunque a veces anden más cerca de lo anticultural—, no solo reaccionan quienes las rechazan desde posiciones revolucionarias, sino quienes aprovechan la coyuntura para desacreditarla. Sin dinero no se camina en

el mundo de hoy ni se le puede proporcionar al pueblo, que la merece, una vida agradable, y Cuba necesita engrosar su erario, maltrecho básicamente por un bloqueo que —repítase y repítase mientras tal sea la realidad— sigue vigente.

Entonces, ¿debe Cuba autocondenarse a la inercia, al colapso? Hace poco estuve en Tenerife, donde oí expresiones de rechazo, por parte de personas sencillas de la población, y de comerciantes locales, contra los cruceros que llegan hasta allí y no dejan ganancias apreciables para el territorio: todo o casi todo lo tienen facturado los turistas a bordo del mismo crucero en que viajan. Pero los cruceros pueden activar el turismo hacia Cuba y contribuir a que se quiebre la imagen de país cerrado que se ha intentado dar de ella, manipulando a veces las medidas que ha necesitado tomar para defenderse.

Si en el malecón de La Habana se ve a una persona de Cuba extendiendo una bandera de los Estados Unidos para recibir al crucero, y si algún sesudo —creyendo, como me contó un colega, que ha puesto con ello un regimiento de picas en Flandes— organiza un espectáculo que al uso sexista y comercial de la imagen de la mujer suma como desvalor agregado el mal empleo de la bandera cubana en trajes de rumberas —nadie vea en esto asomo alguno de rechazo a una zona de nuestro patrimonio cultural tan digna como cualquier otra—, esos son hechos concretos que se deben analizar y enfrentar culturalmente, por los caminos de la persuasión y de la educación, y también con prohibiciones que sea menester aplicar.

Si Cuba decide ingresar a sus arcas dinero que le venga del servicio prestado a una filmación determinada, o procurar que se tenga una mejor imagen de ella acogiendo una exposición de la empresa fundada por un mito de la moda y las fragancias del siglo XX, y que también se dice que fue espía al servicio de los nazis, debe hacerlo con todos los cuidados del mundo, entre otras cosas, para no molestar a la ciudadanía con el cierre de calles, práctica que se ha vuelto demasiado fácil de aplicar en el país. Además, la población tiene derecho a irritarse, por lo menos ese derecho, si aparte de sufrir el cierre de calles —que ocasiona molestias agravadas por la insuficiencia en los medios de transporte— no se le informa debidamente, y esto es parte de un déficit que la nación debe acabar de resolver de una vez por todas.

Todo eso ocurre en un país donde se ha puesto en marcha una Revolución definida como “por los humildes, con los humildes y para los humildes”, y donde, como resultado del bloqueo y de deficiencias internas, tantas privaciones se padecen, pero se organiza un desfile de modas en que la entrada cuesta mil quinientos dólares. A mí personalmente me

parece irrespetuoso, y estimo que, si bien el país no debe seguir caracterizándose por confiar demasiado en prohibiciones, tampoco debe temer aplicarlas cuando sea necesario, máxime si lo hace por sincero respeto a la ciudadanía, al pueblo cuya resistencia le ha permitido a la nación seguir siendo independiente, soberana, digna, y ha sido la fuerza determinante para que el imperio haya reconocido que su política de hostilidad y aislamiento contra Cuba no ha dado los resultados que él esperaba.

AA. *Durante su visita de 20-22 de marzo, Obama citó a Martí con bastante frecuencia. Como experto en Martí, ¿qué le parece?*

LTS. El actor y su equipo, aunque no sé qué textos de Martí puedan haber leído en su totalidad —si es que han leído alguno—, no pueden ignorar que Martí es una figura de valor universal, sagrada para el pueblo cubano, y rendirle tributo es una manera posible de cosechar simpatía especialmente en este último. Así que, en Cuba, Obama citó a Martí como han hecho muchos oportunistas, vernáculos y de otros patios, y entre los presidentes de los Estados Unidos no ha sido Obama el primero. A veces pudiera ser hasta difícil deslindar la cita oportunista y dolosa de la irresponsable o movida por la inercia y las modas, que ningún servicio prestan a un legado de la grandeza del martiano. Ejemplos sobran. Pero centrémonos en Obama. En Cuba citó textos que un cubano y una cubana medianamente informados conocen, aunque el agudo patriota, y poeta, Guillermo Rodríguez Rivera, salió con toda razón al paso a una persona, cubana, que le agradeció a Obama, según ella, el haberle presentado a Cuba un Martí aquí desconocido. ¡Y Obama había citado “Tres héroes”, el primer gran texto de *La Edad de Oro!* Solo por estupidez o lacayismo —continuadores de aquellos alzacolas que Martí repudió— puede alguien en Cuba decir que ese es un texto ignorado aquí.

Pero Obama no citó al Martí explícitamente antimperialista, al que afirmó que se proponía impedir que los Estados Unidos se apoderasen de Cuba y de nuestra América, rompieran el equilibrio del mundo y mostrasen un honor que a finales del siglo XIX ya era dudoso y lastimado —así lo calificó él—, y hace ya tiempo que ha sido ampliamente suplantado por el deshonor de una potencia genocida. De manera testamentaria, en carta escrita la víspera de su caída en combate, Martí dijo: “Cuanto he hecho hasta hoy, y haré, es para eso”, para impedir que se consumaran los planes que han hecho de los Estados Unidos lo que esa potencia es, y que no cabe considerar expresión de un pasado que pudiéramos olvidar como algo carente ya de significado: los Estados Unidos siguen siendo soporte del mismo sistema por el cual Martí afirmó en esa propia carta: “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de

David”. Como hace unas décadas escribió Víctor Casaus, poeta cubano, “la historia no es un viejo animal muerto”. Del rotundo y fértil antimperialismo de Martí, que tan molesto —no digamos más— le resultará a Obama, este pudo haber citado incontables páginas, de gran vigencia hoy, porque el imperialismo no ha dejado de serlo.

El presidente del imperio alberga esperanzas de hallar aliados en el sector de pequeña y mediana propiedad privada que está recuperándose en Cuba al calor de transformaciones en marcha, pero el César se ha expresado en términos que pudieran servir para avalar, retroactivamente, la fundamentación de la llamada Ofensiva Revolucionaria que se desató en 1968 y cuyas consecuencias parece que se mantuvieron más tiempo del recomendable, hasta volverse dañinas para la propia Revolución. Aquella Ofensiva se puso en marcha precisamente con el propósito declarado de frenar la alianza entre propietarios —no tenían que ser todos ellos, naturalmente— con el imperio que bloqueaba a Cuba en el exterior, el mismo que patrocinó la invasión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961 y ya mantenía en distintas áreas montañosas del país, para derrocar la Revolución, bandas de alzados criminales que el pueblo armado venció.

Además, al expresar su apoyo a los pequeños y medianos propietarios, Obama pasa por alto lo que han dicho distintos comentaristas y el sentido común refrenda: el éxito que esos propietarios pueden alcanzar en Cuba, gracias a los espacios que les deja abiertos la economía de proyección socialista, contrasta con la ruina de muchos de sus homólogos en los Estados Unidos, pero no ahora, sino desde el siglo XIX. Si Obama quería de veras honrar a Martí en su integridad, pudo haber citado, por ejemplo, un fragmento de una de sus muchas y fundamentales crónicas sobre aquella nación, fácilmente localizables en sus Obras completas, donde ocupan varios tomos.

Una de ellas, citada por diversos autores a lo largo del tiempo, está fechada en Nueva York el 5 de septiembre de 1884 y se publicó en *La Nación*, de Buenos Aires, el 26 de diciembre de ese mismo año. Entre otras expresiones de la documentada visión de Martí acerca de los Estados Unidos, ese texto contiene las siguientes líneas: “Donde un sembrador, allá en el Oeste, siembra un campo, el monopolio se lo compra a la fuerza o lo arruina: si vende barata su cosecha el sembrador, el monopolio, que tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años. El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones

invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos”.

Por lo demás, amigo Arnold, vale referirse de lleno a una inquietud que de algún modo recorre de principio a fin su cuestionario: en qué medida la nación cubana corre peligro de sucumbir a los “nuevos” planes injerencistas de los Estados Unidos. Un hecho está a la vista: ni la dominación neocolonial de Cuba por los gobernantes de aquel país tras la intervención de 1898 —que Martí se había propuesto impedir con una guerra “breve y directa como el rayo”, y que duró hasta que la Revolución cubana triunfó en el alba de 1959—; ni el servicio prestado a la potencia imperial por los “sensatos patricios” y los “prohombres” que le hicieron o siguen haciéndole el juego, y que Martí denunció en sus circunstancias; ni más de medio siglo de bloqueo y otros modos de agresión, armada incluso, impuestos a Cuba para castigarla por su vocación de soberanía y erradicar el ejemplo que con ella ha dado al mundo; ni la intensa campaña mediática y cultural, antes y después de 1959, para venderle al pueblo cubano el llamado *American way of life*; nada de eso ha conseguido sacar a Cuba, a la mayoría patriótica y digna de su pueblo, del camino de dignidad, independencia y justicia social que la ha enfrentado al imperio y ha hecho de ella un país soberano. Esa realidad se ha manifestado asimismo en su cultura, abierta al mundo desde su fragua y en su desarrollo; pero inconfundiblemente propia, de resistencia y triunfo, para frustración de agresores, y de colonizados y cipayos.

A partir de ahora la lucha puede ser hasta más compleja, y requerirse una actitud y un ideario de emancipación más conscientes por parte de la mayoría mencionada; pero no faltan razones para sostener que Cuba sabrá seguir firme en su camino, continuar cumpliendo su deber. Lo que en ese empeño —empezando por la eficiencia económica— no hayamos logrado, a partir de ahora estamos aun más llamados que nunca antes a lograrlo. Y eso incluye, naturalmente, impedir que las maniobras del actor de la Casa Blanca, las confusiones que en algunos y algunas pudieran esas maniobras crear, no nos hagan más daño que el causado por el bloqueo y las agresiones desembozadas.

Capítulo 4. Desafíos para Cuba en 2017 y después

Luis Toledo Sande concluye la entrevista que le realizara en mayo de 2016 diciendo que “a partir de ahora la lucha puede ser hasta más compleja”. Esta idea, similar a la conclusión que alcanzamos en el capítulo 2 acerca de que las cosas serían “más difíciles”, emana en ambos casos del análisis del período transcurrido a partir de 17D, en comparación con el contexto posterior al 1ro. de enero de 1959. Aunque estas evaluaciones fueron hechas antes de la victoria electoral de Trump en noviembre de 2016, pueden también aplicarse a la presidencia de este. Sin embargo, tal como se analiza en este capítulo, esto no parte de ninguna nueva iniciativa que se crea puede ser llevada a cabo por Trump. Las circunstancias siguen siendo muy complejas y difíciles por la misma razón que lo eran durante la administración de Obama. La política de Estados Unidos hacia Cuba consiste en un cambio de tácticas para alcanzar el objetivo de subvertir la Revolución cubana. Como veremos en este capítulo, Trump fusiona su propio discurso con esta política de Obama para así convertirse en su nuevo portaestandarte, aunque dándole su signo.

Este capítulo y el siguiente nos llevan hasta julio de 2017 tocando los mismos tópicos estudiados en los capítulos 2 y 3. Muestran que la política de Trump hacia Cuba tendrá que lidiar con los mismos asuntos de un modo u otro. El mandato de Trump también introduce nuevos dilemas para su administración y para Cuba que son específicos de esta nueva etapa: la dicotomía entre el político y el hombre de negocios es el aspecto más importante de la idiosincrasia de Trump.

Trump y Cuba

La primera cuestión por evaluar, una vez que todas las regulaciones y documentos relacionados estén listos en otoño de 2017, y quizás en 2018,

y a pesar de toda la retórica que vomitó en su espectáculo miamense del 16 de junio, es cuál de los dos Trump prevalecerá en su tratamiento a las relaciones con Cuba, ¿el empresario pragmático o el Trump influido por la ideología de la mayor parte de su entorno? En marzo de 2016, cuando Obama visitaba La Habana, CNN entrevistó a los principales candidatos nominados por demócratas y republicanos.

Wolf Blitzer: Si usted fuera electo presidente, ¿continuaría la normalización de las relaciones económicas y diplomáticas con Cuba?

Trump: Probablemente, pero querría obtener mayores ventajas...

Blitzer: Está bien, de modo que usted dice que va a continuar tratando de normalizar las relaciones diplomáticas y económicas. ¿Abriría un hotel de su cadena en La Habana?

Trump: Lo haría, sí. En el momento adecuado, cuando se nos permita hacerlo. Ahora mismo no podemos. No lo haría sobre la base de que te den el 49% de las acciones, porque ahora lo que te dan es el 49%.⁹³ Nadie sabe incluso cuál es la economía, o qué es lo que van a hacer. Y tal vez no dé resultado... pero les diré, pienso que Cuba tiene cierto potencial, y pienso que está bien que traigamos a Cuba a nuestro seno, pero tienes que lograr un arreglo mucho mejor y tienes que conseguir todas las responsabilidades. No quieres que te demanden dentro de un año o dos por cuatro millones de millones de dólares porque digan que destruimos a Cuba.⁹⁴ Tiene que ser parte del negocio.⁹⁵

⁹³ Trump se refiere a que aunque la legislación cubana permite las inversiones extranjeras en empresas seleccionadas y cuidadosamente monitoreadas, el gobierno solo entrega 49% de la propiedad de las operaciones a las compañías inversionistas. El otro 51% queda en control del Estado. La legislación también autoriza la inversión extranjera con 100% de la propiedad, pero en la práctica rara vez, o ninguna, entrega permisos de esta clase a grupos extranjeros. No obstante, de hacerlo, las compañías no tendrían los mismos incentivos de exención de impuestos que se ofrecen a las compañías mixtas con el Estado cubano. Ver: *Business News*: "Factbox: What's New in Cuba's Proposed Foreign Investment Law".

⁹⁴ Se refiere a la demanda de Cuba de compensación por los daños del bloqueo, estimados en 1, 157 mil millones de dólares («Informe de Cuba sobre la Resolución 70/5», 2016).

⁹⁵ Recuerdo haber estado viendo CNN en mi habitación en La Habana después de un día de trabajo en TeleSUR. En uno de los programas, después de ver este fragmento de la entrevista de Trump, alzaron las manos en gesto de desesperación diciendo que Trump no había mencionado ni los derechos humanos ni la democracia, ¡solo le interesaban los negocios!

Contrastando con el Trump empresario pragmático, el 16 de septiembre de 2016, mientras hacía campaña en Miami, Trump pareció adoptar un tono ideológico: “Todas las concesiones que Barack Obama ha hecho al régimen de Castro fueron a través de órdenes ejecutivas, lo que significa que el próximo presidente puede revertirlas, y eso es lo que haré, a menos que el régimen de Castro cumpla nuestras demandas. No las mías. Nuestras demandas. Esas demandas son la libertad política y religiosa para el pueblo cubano. Y la liberación de los prisioneros políticos”.⁹⁶

Posiblemente siguiendo las recomendaciones de sus asesores más inclinados a lo ideológico, él estaba adecuando obviamente su discurso a una audiencia cubano-americana que percibía como partidaria del bloqueo. No obstante, los analistas de todas las tendencias políticas están de acuerdo en que la mayoría de este segmento de la población de Florida *apoya el levantamiento del bloqueo y el aumento de los viajes y los negocios*. En cualquier caso, parece que el Trump empresario de marzo de 2016 fue más pleno, apasionado y espontáneo al hablar sobre la posible continuidad de la apertura hacia Cuba comparado con el de la arenga de lugares comunes aprendidos de oficio. Esto no debe causar sorpresa. En 1998 una compañía controlada por Trump llevó a cabo negociaciones secretas para la construcción de campos de golf y de hoteles en Cuba a pesar de las estrictas prohibiciones existentes.⁹⁷

Debido a que es tan impredecible, es muy difícil afirmar cuál Trump prevalecerá, si el hombre de negocios o el político, pero sus declaraciones más radicales contra Cuba fueron expresadas en ambos casos en Miami, de lo que se desprende que quizás no se deba dar demasiada importancia a su significado, pues una parte importante es historia pasada. También se debe advertir que mientras se hacía eco del discurso violento de la Fundación Nacional Cubano-Americana, no pudo refrenar su especulación acerca de construir un hotel de su cadena en la Isla.

No obstante, incluso después de haber decidido el 16 de junio de 2017 en Miami seguir la ruta ideológica y tratar a Cuba con mano dura —algo que parece más bulla que otra cosa pues mantuvo las relaciones diplomáticas, pilar esencial de la política de Obama hacia Cuba—, será muy complicado y difícil para él echar atrás los cambios realizados por Obama. Robert L. Muse es el principal abogado estadounidense en términos de

⁹⁶ Marc Caputo: “In Miami, Trump Morphs Back into a Cuba Hardliner”, en *Politico Magazine*.

⁹⁷ Kurt Eichenwald: “How Donald Trump’s Company Violated the United States Embargo Against Cuba”, en *Newsweek*.

dominio de la legislación del país y de las órdenes ejecutivas y leyes relacionadas con Cuba.⁹⁸ Se dice que ha afirmado:

El señor Trump parece creer que Washington ha llegado a un trato único con Cuba, cuando en realidad hay una diversidad de acuerdos que van desde el envío de correspondencia hasta el manejo de vertimientos de petróleo.

El señor Trump puede revisarlos uno por uno para eliminar los que no le gusten y mantener el resto, pero... el gobierno estadounidense podría ser responsabilizado financieramente si le mueve el piso a las compañías que han actuado de buena fe.

Como las compañías han hecho negocios de buena fe, sobre la base de regulaciones existentes en Estados Unidos, podrían tener derecho a ser compensadas o se necesitaría protegerlas en las nuevas políticas, según Muse. Esta interpretación está basada en un acápite de la Quinta Enmienda de la Constitución que dice que nadie puede ser privado de sus propiedades “sin el debido proceso legal; ni se podrá tomar una propiedad privada para uso público sin la justa compensación”. Muse alertó que “Estas compañías han gastado tiempo real y dinero en estos acuerdos”.⁹⁹

Hay muchas fuerzas poderosas en Estados Unidos que no favorecen el retroceso de la iniciativa de Obama. De hecho, muchos de ellos quieren ir más allá y facilitar un *incremento* del comercio y los viajes. Puesto todo en la balanza, la evidencia parece sugerir que mientras la postura política y retórica de Trump puede diferir de la de Obama, no cambiará sustancialmente el rumbo que su antecesor marcó.

⁹⁸ Robert Muse es abogado en Washington, y tiene una gran experiencia en las leyes relacionadas con Cuba. Entre sus clientes se encuentran grandes corporaciones involucradas en el comercio internacional y la inversión extranjera directa. Ha testificado en asuntos legales que implican a Cuba ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, el Comité Permanente de Asuntos Extranjeros y Comercio Internacional de la Cámara de los Comunes de Canadá; el Subcomité de Comercio del Comité de Vías y Medios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, y el Comité de Relaciones Económicas Externas del Parlamento Europea en Bruselas, así como ante el grupo interpartidista del Parlamento sobre Cuba en Estrasburgo. Muse ha presentado ponencias sobre la Ley Helms-Burton y otras leyes del embargo hacia Cuba en conferencias organizadas por *The Economist* y por diversas fundaciones legales y de relaciones internacionales radicadas en Londres, Miami, Washington, Bruselas, Toronto, Ottawa, La Habana, Madrid, Barcelona y Amsterdam.

⁹⁹ Mimi Whitefield: “A Trump Attempt to Reverse Obama’s Cuba Policies Could Be Complicated and Costly”, en *Miami Herald*.

El 16 de junio en Miami: La política de Trump hacia Cuba¹⁰⁰

Apenas fue pronunciada la declaración oficial el 16 de junio en el Teatro Manuel Artime de Miami, la mayoría de la oposición a la política de Trump hacia Cuba a nivel nacional despertó una vez más. De hecho, ya estaba activa y elocuente en extremo antes de que fueran anunciados el lugar y la fecha de la Pequeña Habana, en Miami, el pasado 9 de junio. Al ubicar el escenario del evento en la Pequeña Habana, Trump buscaba convencer a los ya convencidos, sin incluir siquiera al resto de la Florida, donde la mayor parte de los cubanoamericanos se oponen al bloqueo, o al menos la política de Obama de hacer del bloqueo algo más flexible. La manera en la que Trump escoge cuidadosamente los eventos para difundir su discurso a todo el país, no va a funcionar. Su retórica, propia de la Guerra Fría, no sustituirá a las fuerzas que desean aumentar el comercio y los viajes a Cuba, e incluso eliminar completamente el bloqueo.

Sin embargo, la política de Trump aún no está totalmente definida en el momento de concluir la redacción de este libro en julio de 2017. Según el Boletín Informativo de la Casa Blanca del 16 de junio acerca de la política hacia Cuba, tan solo en treinta días los Departamentos del Tesoro y de Comercio iniciarán un proceso de emisión de nuevas regulaciones. Sus políticas no tendrán efecto hasta que sean establecidos los nuevos reglamentos, proceso que, según el Boletín Informativo, “puede tomar varios meses”. Durante ese lapso de tiempo pueden suceder muchas cosas.

¿Por qué ahora?

Para evaluar la situación actual debemos retroceder en el tiempo. Trump tenía muchos temas en su agenda nacional e internacional en los primeros cien días, y no podía ocuparse de Cuba. Este país sigue siendo muy controvertido. Existen contradicciones al interior de su propio partido. Un gran número de congresistas republicanos, de políticos a nivel estatal y municipal, así como de votantes republicanos, apoyan la política de Obama e incluso quieren ir más allá en materia de apertura del comercio y de los viajes, y en muchos casos levantar completamente el bloqueo. Este ha sido y sigue siendo un importante obstáculo para Trump.

Tan solo el 3 de mayo pasado (seis meses después de iniciado su mandato), Trump convocó a una reunión especial acerca de Cuba en la Casa Blanca, incluyendo a los funcionarios superiores, al senador repu-

¹⁰⁰ Este epígrafe está basado en mi reconocido artículo escrito inmediatamente después del pronunciamiento de Trump, publicado en numerosos sitios web en Cuba, América Latina, Norteamérica y Europa, en español, inglés y francés.

blicano de Florida, Marco Rubio, y al representante Díaz-Balart, quien inicialmente favoreció la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y el cierre de la embajada de Estados Unidos en La Habana. En esta reunión quedó claro que los funcionarios de alto nivel en materia de seguridad Nacional y del Departamento de Estado deseaban continuar con la política de Obama. De hecho, Rex Tillerson, Secretario del Departamento de Estado, durante su audiencia de confirmación en el Congreso en enero de 2017, fue bastante ambiguo respecto a cualquier cambio importante en la política de Obama. En otra audiencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el pasado 13 de junio, Tillerson fue de igual modo ambiguo acerca de un importante retroceso en la política hacia Cuba. Según algunas fuentes de la prensa estadounidense, Tillerson ha expresado en privado su apoyo a la política de Obama.

En este encuentro del 3 de junio se reunieron en la Casa Blanca H.R. McMaster, asesor de Seguridad Nacional y Reince Priebus, jefe de gabinete de la Casa Blanca, quienes estaban de acuerdo con Trump y Rubio en “un enfoque de arriba hacia abajo” para pasar por alto a la oposición. De esta manera, Trump entregó la tarea de redactar la política al personal de la Casa Blanca y al Consejo Nacional de Seguridad, cuyo jefe, H.R. McMaster, también estaba de acuerdo con el enfoque Trump/Rubio (en lugar de confiarla al secretario de Seguridad Nacional, John Kelley, y a Tillerson, del Departamento de Estado), con Marco Rubio y Díaz-Balart como los principales asesores.

Ahora bien, ¿cómo Marco Rubio pasó de ser el “Pequeño Marco” —después de que Trump lo ridiculizó durante las elecciones primarias— al “Gran Marco”, protagonista de la política hacia Cuba? El Senador es miembro del Comité de Inteligencia del Congreso y fue uno de los pocos que absolvió a Trump durante la audiencia de Comey a principios de mes de junio. ¿Es esta una de las razones por las que a Rubio se le concedió esta privilegiada posición? ¿Qué tan indispensable será Rubio en los próximos meses?

La política de Trump es el resultado de un arreglo entre los partidarios de la línea dura y quienes apoyan las fuerzas anti-bloqueo

A pesar del deseo de Rubio y de la Pequeña Habana de Miami —seguidores de Batista— de romper relaciones, esto no ocurrió y nadie expresó su inconformidad. Aun cuando Trump había aludido anteriormente a dar marcha atrás en materia de relaciones diplomáticas, no anunció la ruptura, aun si se trata de la piedra angular de la política de Obama. Esto es muy positivo. Sin embargo, para compensar esto, Trump ha intensificado

sustancialmente la retórica contra Cuba y ha implantado importantes restricciones que revierten la iniciativa de Obama en materia de comercio y de viajes de los estadounidenses. Este es su arreglo. No obstante, ahora que Trump está de regreso en Washington —y a la Tierra—, debe enfrentarse a una oposición generalizada a su política hacia Cuba en todo el país, en contraste con la Pequeña Habana.

Algunas contradicciones económicas que la administración de Trump debe confrontar

Una de las medidas revertidas concierne al derecho de los estadounidenses a viajar a Cuba, en la medida que lo hagan en una de las doce categorías establecidas, entre ellas para fines religiosos o culturales. Obama flexibilizó esta restricción permitiendo a los estadounidenses hacerlo de buena fe, sin justificaciones previas. Bajo la política de Trump, tendrán que demostrarlo antes de salir y viajar como parte de un grupo. Esto complica el asunto, no solo para los ciudadanos estadounidenses, sino también para el Departamento del Tesoro. ¿Cómo va a hacer cumplir esto, especialmente en un momento en que Trump busca reducir este tipo de gastos? Según fuentes de la Casa Blanca autorizadas para informar a los periodistas bajo el anonimato, permanecerán abiertas otras categorías de viaje autorizadas a los individuos. ¿Está Trump en problemas o expresa ciertas diferencias de puntos de vista en relación con Rubio?

Al promover la política de Trump, Rubio pone como ejemplo que están tratando de imponer el fomento a la propiedad privada de los establecimientos estatales *bed-and-breakfast* o casas particulares, en lugar de los hoteles operados por el Estado. No obstante, si en el plazo de unos pocos meses la política de Trump complica los viajes a Cuba, ¿cómo podrían llegar estos potenciales clientes a los B&B? Adicionalmente, no se espera que la poderosa compañía de alojamientos en red, Airbnb, acepte esto sumisamente, así como tampoco las principales compañías aéreas de Estados Unidos, ni la gigantesca compañía de viajes online Expedia, que acaba de concluir un acuerdo con los hoteles cubanos.

Asimismo, ¿qué haría el Departamento del Tesoro de Estados Unidos si los visitantes estadounidenses fuesen a disfrutar de un aperitivo o de una bebida en el icónico Sloppy Joe's Bar o en el igualmente emblemático Floridita, en La Habana Vieja, inconscientes de que los dos son administrados por el grupo empresarial de la Fuerzas Armadas Cubanas? Si el Tesoro aplicara neciamente la directiva emitida el 16 de junio, Estados Unidos estaría privando a sus ciudadanos de visita en Cuba del acceso a

estos hitos de la presencia estadounidense en La Habana antes de la Revolución.

Mientras tanto, la nueva política hacia Cuba impulsada por Rubio está destinada a lograr el apoyo de los cubanoamericanos. Si el Grupo de Administración Empresarial S.A. (GAESA) controla también buena parte de las finanzas de Cuba, incluyendo las remesas, Trump podría así, inadvertidamente, incluso enfrentarse a algunos cubanoamericanos que, seducidos por su política hacia Cuba tal como fue anunciada el 16 de junio, pronto despertarán al descubrir cómo esta va en contra inclusive de sus propios intereses familiares.

Es posible que el Secretario de Estado, Tillerson, no sea el único del gabinete de Trump que pareciera estar al menos en parcial contradicción con la nueva política. Recientemente, el 17 de mayo de 2017, *después* de la reunión de la Casa Blanca del 3 de mayo, Sonny Perdue, secretario de Agricultura de Estados Unidos, prometió su apoyo a la expansión del comercio de productos agrícolas hacia Cuba durante una audiencia del Comité Agrícola de la Cámara. Durante mucho tiempo, el secretario Perdue ha sido defensor de la expansión del comercio de productos agrícolas hacia Cuba, tras expresar su apoyo en su audiencia de confirmación en el Senado, así como también durante su período como gobernador de Georgia, luego del viaje de una delegación comercial a Cuba. Esto es tan solo parte de un panorama más amplio en el cual los estados agrícolas de la región del medio-oeste cómo votaron por Trump también desean acceder al mercado cubano.

GAESA controla además parte de la nueva terminal de contenedores de Mariel, en la costa noroeste de Cuba. Mientras tanto, los puertos de la costa del Golfo de Estados Unidos y el puerto de Virginia ya han firmado cartas de intención para trabajar con esta nueva terminal. ¿Qué harán?

Incongruencias políticas

El 16 de junio, Trump insistió en la necesidad de aplicar estrictamente la legislación estadounidense relacionada con el bloqueo. Sin duda, se refería entre otras a la Ley Helms-Burton de 1996, firmada por el presidente Bill Clinton. Esta amplió el bloqueo aun más que su predecesora, la Ley Torricelli de 1992, hasta hacerlo de forma extraterritorial. La ley de 1996 castiga a terceros países que mantienen relaciones comerciales con Cuba, como se ha visto recientemente, por ejemplo, por la imposición de una multa a Honda-Canadá por negociar con Cuba, desafiando así la soberanía de Canadá.

No obstante, la Ley Helms-Burton también estipula que el gobierno estadounidense no puede realizar ningún acuerdo con Cuba mientras Fidel o Raúl Castro estén en el poder. Pues bien, Raúl Castro es Jefe de Estado. ¿Significa esto que Trump está violando este punto de la legislación? Si bien se trata de una pregunta en tono de burla, la situación muestra cómo la política de Trump es el resultado de un arreglo donde él está a la defensiva, camuflado tras su retórica. Quizás la más evidente contradicción política es que si el régimen cubano es tan nefasto como lo describió en su ataque verbal, ¿por qué mantiene relaciones diplomáticas y una embajada en La Habana, e incluso invita a Cuba a la mesa de negociaciones sin importarle cuánto apesta su hipocresía?

El 16 de junio, Trump afirmó algo con el fin de señalar a Venezuela igualmente; otro caso de injerencia flagrante en los asuntos internos de un país latinoamericano, como lo hizo con Cuba. La Organización de Estados Americanos (que agrupa a los 35 países del hemisferio, excepto a Cuba) se reunió del 19 al 21 de junio de 2016 en Cancún, México. Se trata de un período ordinario de sesiones con todos los ministros de relaciones exteriores, en el cual Estados Unidos es representado por el secretario de Estado, Tillerson. ¿Cuál sería la reacción de los estados miembros? ¿Llevaría la arrogante efusión de Trump del 16 de junio a más países contra la injerencia estadounidense en la región, logrando así un efecto boomerang ante su anuncio?

Cabe recordar que la oposición unánime de las naciones latinoamericanas y caribeñas a lo largo de decenios a la política de Estados Unidos hacia Cuba fue uno de los factores que presionó a Obama a establecer las relaciones diplomáticas con Cuba, en diciembre de 2014. El lenguaje corporal de Tillerson mientras escuchaba a Trump durante la presentación del 16 de junio en Miami pareciera indicar una renuente aprobación de su nueva política hacia Cuba. ¿Tendría en mente la reunión de Cancún y lo que podría afrontar como resultado de la desacertada política de Rubio hacia Cuba? El 18 de junio se anunció que Tillerson no estaría presente en la Cumbre de la OEA en Cancún. Sería remplazado por Kevin Sullivan, representante interino ante la Organización de los Estados Americanos, y Michael J. Fitzpatrick, subsecretario adjunto de Asuntos Exteriores para la Región Andina, Brasil y el Cono Sur. Hay que notar que en esa Cumbre de Cancún, EE.UU. y sus aliados no pudieron imponer a Venezuela una resolución injerencista, el objetivo principal del imperio. ¿Es posible que la política de Trump hacia Cuba se haya contrabandeado?

Tan pronto como Trump terminó su discurso, Engage Cuba, la principal coalición contra el bloqueo, con respaldo político bipartidista y apoyo

empresarial a nivel nacional, emitió una declaración que concluía: “Hoy fue el discurso. Mañana regresaremos a trabajar”. Este es hoy el principal mensaje de mis palabras, a manera de reacción inicial a la política de Trump. Las fuerzas de Estados Unidos, el sector de los negocios, la industria turística, académicos y educadores, comunidades, políticos, sectores populares, aún cuentan con varios meses para tratar de influir en la situación a favor de una mayor apertura a los viajes y al comercio, con el objetivo de levantar el bloqueo total, algo que podrá lograrse aprovechando las contradicciones de la administración Trump y su partido, e inspirándose en la mayoritaria oposición estadounidense al bloqueo. Esto es apoyado por los pueblos de todo el mundo que están a favor del derecho de Cuba a la soberanía y a la autodeterminación. Ellos se oponen firmemente al intento de injerencia en los asuntos internos de Cuba con el fin de forzar el “cambio” en conformidad con los deseos de Estados Unidos.

Entretanto, tan solo varias horas después del anuncio de Trump, el gobierno cubano emitió una fuerte declaración que indica, como lo ha hecho desde 1959, que Cuba se niega a someterse a las amenazas de Estados Unidos. El Gobierno declaró además que está dispuesto a continuar un diálogo respetuoso con Estados Unidos en temas de interés recíproco sobre la base del respeto mutuo. Esta opción de sentarse a la mesa no habría sido posible si Trump no estuviese obligado a llegar a un acuerdo y así mantener las relaciones diplomáticas con Cuba. Por otra parte, Cuba es muy consciente de la política interna estadounidense, sin señalar a Trump, pero mencionando que el presidente estadounidense fue mal asesorado.

El 19 de junio, durante una conferencia de prensa especial celebrada en Viena, donde estaba de visita el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, detalló apasionadamente la naturaleza terrorista de los cubano-americanos de Miami elogiados por Trump, entre ellos uno involucrado “en un atentado contra el presidente Fidel Castro Ruz en 1997”. El presidente estadounidense homenajeó a una persona que participó personalmente en el asesinato del conocido luchador revolucionario Frank País, también de su compañero Raúl Pujol, y en otro momento, del hermano menor de solo 19 años de Frank País. El canciller cubano dijo: “Es una ofensa que nuestro pueblo no podrá olvidar”.

“Reitero la voluntad de Cuba de continuar el diálogo respetuoso y la cooperación en temas de interés mutuo y de negociar los asuntos bilaterales pendientes con Estados Unidos, sobre la base de la igualdad y el absoluto respeto a nuestra independencia y soberanía”. Bruno Rodríguez

mostró que no hay ilusiones sobre el objetivo de EE.UU.: “Es falso afirmar que el presidente Barack Obama hizo concesiones a Cuba. Él mantuvo en lo fundamental el bloqueo a Cuba y trató de avanzar los intereses norteamericanos, incluso, de subvertir el orden constitucional en nuestro país”. Declaró que “estas medidas refuerzan nuestro patriotismo, nuestra dignidad, nuestra decisión de defender por todos los medios la independencia nacional en el espíritu de José Martí, Antonio Maceo y Fidel Castro Ruz”.

Esta situación frente a un posible diálogo y el hecho de que el proceso tardará varios meses, dadas las crecientes presiones anti-bloqueo, constituyen los puntos positivos. De lo contrario, sería un 16 de junio muy sombrío.

“Del Gran Teatro de La Habana al Teatro Manuel Artime de Miami”

Esta frase es el título de un artículo de Javier Gómez Sánchez que fue publicado en *La pupila insomne* el 27 de junio de 2017. Hace referencia al muy divulgado discurso de Obama de marzo de 2016, cuando se dirigiera al pueblo cubano en el Gran Teatro de La Habana, así como al anuncio de Trump del 16 de junio de 2017, pronunciado en el Teatro Manuel Artime de la Pequeña Habana en Miami. Título y contenido reflejan una clara indicación de que los blogueros y escritores revolucionarios no caen en la trampa de convertirse en apologistas de la política de Estados Unidos hacia Cuba con su propósito a largo plazo, ya sea Obama o Trump quien la lleve a cabo. Esta orientación se está desarrollando incluso más entre muchos otros intelectuales y escritores, al igual que entre activistas sociales y políticas y las personas en la base, cuya visión política se hace cada vez más aguda.

Algunos lectores se estarán preguntando: ¿quién es Javier Gómez Sánchez? Lamentablemente solo los cubanos con acceso a internet saben de quién se trata. Por tanto, antes de entrar a considerar unos pocos temas de los desarrollados en su artículo, vale la pena dar información sobre él, como representante de una nueva generación de blogueros.

Javier Gómez Sánchez nació en La Habana en 1983. Es Licenciado en Medios de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte, en La Habana. Ha trabajado en el ICAIC y en la Televisión Cubana. Residió varios años en República Dominicana, donde ejerció el periodismo en la televisión de ese país. Allí creó el blog *Sopa de cabilla*, dedicado a cambiar la imagen negativa que se daba de su país en internet. Se repatrió en 2013 luego de 4 años viviendo en el extranjero. Duran-

te 2016 escribió semanalmente en *La Joven Cuba* y formó parte de ese proyecto de comunicación política. Actualmente publica sus trabajos sobre diversos temas en varias páginas cubanas como *La pupila insomne*, *Cuba Sí*, *El Joven Cubano* (Blog de la UJC). Está combatiendo en Cuba la corriente política hacia el centrismo, la socialdemocracia y las estrategias de tercera vía para socavar el modelo de socialismo cubano.

En este artículo él aborda numerosos temas, pero yo solo voy a citar dos. Escribió que “han pasado poco más de diez días desde que el presidente Donald Trump emitiera su discurso en el Teatro Manuel Artime de Miami”. En este contexto planteó que algunos querían “aprovechar la agresividad del discurso para crear simpatías hacia el carácter moderado y dialoguista del centrismo. Proponer la idea de una unidad entre centristas y revolucionarios frente a la agresividad anticubana de Trump y la mafia de Miami”. Gómez Sánchez también alerta sobre el peligro de “la celeridad como respuesta: Repetir sin ningún análisis que lo mejor que puede hacer el gobierno cubano es apurar la transformación del modelo económico y de las formas de propiedad, algo imposible sin saltarse pasos legales y de creación de mecanismos de regulación que la propia experiencia ha demostrado como imprescindibles”.

Ahora bien, mostremos algunos ejemplos del porqué de sus aprensiones. Todos fueron extraídos de *CubaPosible*, un sitio web radicado en Miami y La Habana, que se está convirtiendo de manera creciente en la plataforma preferida para los centristas en Estados Unidos y en Cuba, según lo que escribió Enrique Ubieta el 18 de julio del 2017: “*Cuba Posible* —principal plataforma en la web del más sutil pensamiento restaurador”.

Los tres autores que mostraremos a continuación están entre los colaboradores más prolíficos y constantes con este sitio y sus actividades, por tanto sus obras resultan muy representativas de esta tendencia. Los cuatro artículos que se citan indican, cada uno en su propio modo, que Gómez Sánchez, ese joven periodista cubano desconocido, acierta en su enfrentamiento con estos académicos de alto nivel.

Una estudiosa cubano-americana que está ahora vinculada a una universidad en Estados Unidos y es una de las figuras principales del periodismo y actividad de *CubaPosible*, María Isabel Alfonso, escribió un artículo poco después de la victoria de Trump cuyo título habla por sí mismo: “Para Cuba lo conveniente es responder con políticas pragmáticas que deslegitimen la vieja retórica”. En otras palabras, depende de Cuba el abandonar sus principios políticos e ideológicos y caer de rodillas ante Trump para implorar su bondad. De no hacerlo, vale decir, si la vieja

retórica de Trump no es deslegitimada, la culpa será solo de Cuba. La maravilla de este título radica en el hecho de que con solo catorce palabras ofrece al lector un ejemplo muy claro del centrismo. Nótese que Alfonso está, a la vez, en contra de Trump y de la ideología socialista cubana, con sus principios de soberanía y dignidad. Ahora bien, ¿a quién ayuda su retórica, a Washington o a La Habana?

La respuesta la brinda la misma autora en otro artículo justo antes de la declaración de Trump del 16 de junio de 2017. Este texto tiene que ver con los legados en el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Tratándose de una cubano-americana que supuestamente está a favor de la Isla, sería lícito suponer que entre esos legados haría referencia al de Fidel Castro en lo concerniente a la política exterior, puesto que en varios libros escritos por expertos cubanos y estadounidenses se ha demostrado que el líder revolucionario se esforzó en construir un diálogo con Estados Unidos desde el propio 1959, siempre sobre la base de no traicionar ningún principio. Pero bien, si Fidel Castro resultaba demasiado, se esperaría una referencia al MINREX, o a la Dirección de Estados Unidos dentro de ese Ministerio. Ni siquiera eso. La activista de *CubaPosible*, María Isabel Alfonso, da nuevamente un título a su artículo que evidencia a las claras su posición: “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen”.

El artículo de Arturo López-Levy en *CubaPosible* del 9 de enero de 2017, cuando todavía no se había producido la ceremonia de toma de poder de Trump, contenía tantas referencias a la relación asimétrica entre Cuba y Estados Unidos que uno podría haber pensado que ese académico cubano-americano, también profesor universitario en Estados Unidos, estaba abandonando su posición centrista. No obstante, una vez más su retórica es tan solo el disfraz de “izquierda” con que los centristas se adornan para esconder su actitud derechista, como lo demuestra este párrafo de su texto:

Cuba, por su parte, debe entender que por su propio interés nacional le conviene tomar nota de la disparidad de poder y ser deferente ante la realidad de que las grandes potencias tienen un rol en términos de intereses, capacidad de proyección y responsabilidades que les otorgan, incluso en la Carta de la ONU, prerrogativas especiales. La asimetría de poder a favor de Estados Unidos y de atención a favor de Cuba son rasgos estables no transicionales, por lo cual la normalización no pasa por vencer la disparidad sino por aceptarla, manejarla y negociarla; de modo que de una dinámi-

ca de enfrentamiento se pase al predominio de políticas de ganancia mutua.

Esta actitud, esencialmente conciliatoria con el imperialismo de Washington y en plena armonía con la perspectiva del pensamiento único estadounidense, es muy difícil de ocultar para los centristas de *CubaPosible*. Por ejemplo, el 18 de julio de 2017 Enrique Ubieta escribió:

No me sorprende que Arturo López Levy, uno de los asiduos ideólogos de *CubaPosible*, en uno de los artículos más transparentes de la última semana, escribiera: “La pregunta central de este debate sobre opciones ideológicas no debe formularse en términos históricos, sino políticos [olvidemos la historia, pedía Obama]. No debe ser sobre lo que hubiese hecho Fidel Castro hoy [...] Cuba pertenece a las generaciones actuales de cubanos”. Este autor, que se declara *socialdemócrata* y sionista, coloca varias carnadas en su anzuelo, pero en un comentario al debate abierto en un blog, termina donde debe terminar: “El día en que se acabe el bloqueo/embargo, soy partidario de que se inicie un proceso hacia la instauración de una *democracia multipartidista* en Cuba, con libertades de prensa, asociación, y todas las otras recogidas en la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, tal como se entienden por los comités que han estado a cargo de manejar su interpretación”. (Subrayado del autor).

Ahora bien, siendo un socialdemócrata, como él mismo afirma, ¿cómo define esto López-Levy en pocas palabras? Él colgó el siguiente comentario al artículo al que hacía referencia Ubieta antes: “El paradigma básico del socialismo democrático o la izquierda moderada [...] Se trata de fomentar la aceptación, desde una discusión abierta, de una postura de izquierda moderada, socialdemócrata no comunista como paradigma legítimo dentro del campo nacionalista”. De este modo, siguiendo tal interpretación, la socialdemocracia promueve el “socialismo”, pero a condición de que sea democrático y se posicione como una izquierda moderada, no comunista. Uno se podría preguntar, ¿esto no es más bien “de izquierda” que “de centro”?

Sin embargo, tal como escribí en mi artículo “¿El final de la ideología en Cuba?”, de enero de 2017, “podría argumentarse que la oposición en Cuba está viniendo de la ‘izquierda’, es decir de quienes pretenden apoyar a la revolución. Pues bien, ¿de dónde más podría surgir si no es de la llamada izquierda? *Esto es Cuba*”. Cuba es una sociedad revolucionaria

y, por supuesto, es de izquierda, apoyada por la gran mayoría del pueblo desde 1959 a pesar de los problemas y dificultades que han enfrentado. Por tanto, cualquier oposición seria debe esforzarse por venir de la “izquierda”. No obstante, su concepto de “socialismo”, como pudimos ver en la definición de López-Levy, no solo requiere del añadido (guion por medio) “democrático”, sino que tiene que asumir varios condicionamientos, tales como ser una izquierda “moderada” y “no comunista”. Solo de esta forma pueden ellos escurrirse dentro del panorama político cubano, adoptando una apariencia muy superficial de ser socialistas de algún tipo, cuando en realidad son contrarios a la Revolución que conduce el Partido Comunista de Cuba.

La “tercera vía” entre socialismo y capitalismo, entre revolución y sociedad burguesa, entre independencia y dominio estadounidense, no resulta nueva en la historia cubana reciente. Este acercamiento centrista por parte de Washington para subvertir la Revolución se remonta al menos a 1958. Por ejemplo, en mi libro anterior señalé que según un informe de inteligencia fechado el 2 de abril de 1958 (desclasificado recientemente) se planteaba que a fin de impedir el éxito de la Revolución dirigida por Fidel Castro, pero también con la imperiosa necesidad de distanciarse del régimen de Batista, completamente desacreditado, era imprescindible hallar una “tercera alternativa”.¹⁰¹

No se trata, sin embargo, de que *CubaPosible* esté necesariamente, como principal ejemplo del centrismo, conspirando con el gobierno de Estados Unidos para subvertir la Revolución, sino de que la historia pasada y la situación actual indican a las claras que la promoción del tipo *cubaposibilista* de la “tercera vía” forma parte de una escena histórico-política sin importar cuán minorista pueda ser. No es una cuestión de individuos y de sus posiciones subjetivas, sino de un proceso objetivo que se desarrolla en el sistema político. Como dice el refrán, a quien le sirva el sayo, que se lo ponga.

En una entrevista con María Isabel Alfonso para *CubaPosible*, Carlos Alzugaray, otro colaborador frecuente de este sitio web y que se describe como “Diplomático y profesor retirado cubano. Ensayista y analista político *independiente*”,¹⁰² no menciona una palabra sobre la promoción estadounidense de la democracia en su evaluación de la administración de Obama y del nuevo presidente. Nunca lo hace, aunque se trata del rasgo más importante que los dos mandatarios tienen en

¹⁰¹ Arnold August: *Cuba y sus vecinos: Democracia en movimiento*, p. 129.

¹⁰² Carlos Alzugaray: “La Directiva Política Presidencial 43 y la política hacia Cuba”, en *CubaPosible*.

común. El tema de la promoción de la democracia es analizado más adelante en este capítulo y en el 5.

No se trata de emplazar a individuos, sino de mostrar tendencias de pensamiento que se ejemplifican con este y otros autores que están vinculados a *CubaPosible*, como ya expusimos anteriormente. El objetivo de este análisis es profundizar la conciencia en torno a ciertas anomalías políticas e ideológicas y espero que este análisis pueda conllevar a un intercambio franco y fructífero con tales autores a través de nuestros respectivos medios sociales.

¿Existe el pluralismo en Cuba?

En el capítulo 2 destacué el papel de los medios alternativos en contraste con los medios oficiales en Cuba como uno de los aspectos que constituyen la versión del pluralismo en Cuba. Que el pluralismo exista realmente en Cuba puede sorprender a algunos, ya que los medios y políticos de Estados Unidos continúan propagando la falsa idea de que Cuba es la antítesis de una sociedad pluralista —vale decir monolítica u homogénea—. El hecho es que la sociedad cubana es heterogénea, incluso si no imita el concepto de pluralismo del pensamiento único estadounidense que ha sido presentado como único modelo para el mundo.¹⁰³ No obstante, la cuestión sigue siendo ¿cómo se debe evaluar el pluralismo en Cuba teniendo como fondo el actual debate entre Cuba y Estados Unidos? La respuesta más rápida es que la situación cubana se analiza mejor en y por sí misma, no en comparación con su vecino del Norte.

Volvamos a uno de mis artículos de 2016 reproducidos en el capítulo 2 de este libro: “Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la libertad de prensa”. En agosto de 2015, cuando el secretario de Estado John Kerry acudió a izar la bandera frente a la embajada estadounidense en La Habana, CNN destacó únicamente la afirmación relativamente diplomática de Kerry en su discurso acerca de la supuesta falta de democracia en Cuba, y su reportero en La Habana, Jake Tapper, desarrolló editoriales sobre esta “falta de libertad” ocasionada por la “brutal dictadura” que aqueja al país. Esta desinformación fue, por supuesto, amplificada y repetida por los más celosos y esquemáticos conductores en la red noticiosa. Juntos brindaron una imagen de una Cuba gris, monolítica y homogénea, carente de debate, libertad de expresión y de prensa. Sin

¹⁰³ La “heterogeneidad” se emplea aquí restringida a las opciones sociales y políticas, y no se remite a la identidad nacional, que según argumentan la mayoría de los cubanos es ciertamente indivisible.

embargo, durante la visita de Obama, y también desde entonces, Cuba está demostrando ser un foco de heterogeneidad, una nueva experiencia de pluralismo para una sociedad socialista. A pesar de ello, no se podría descubrir esto teniendo como fuentes a los principales medios de Occidente.

Los medios alternativos en Cuba y en Estados Unidos

La realidad cubana debe ser estudiada cuidadosamente sin los prejuicios difundidos por los medios corporativos, a fin de descubrir a plenitud el pluralismo dinámico en la Isla, que se manifiesta de muchos modos. Uno de esos ejemplos puede encontrarse en los cinco expertos entrevistados en el capítulo 3, que tienen en cada caso opiniones críticas sobre la visita de Obama y sus resultados, tal como ocurre con muchos de sus colegas académicos, intelectuales y periodistas. Aunque todos apoyaban decididamente la visita, sus perspectivas eran por lo general mucho más críticas, analíticas e ideológicas que las que se pueden encontrar en los principales medios de prensa cubanos. Con excepciones, en el corto período alrededor de la visita de Obama, estas opiniones (y sus autores) no fueron publicadas en los medios oficiales, como los periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde*, o en *Trabajadores*. Estos periódicos impresos llegan a toda la población, mientras que los medios digitales alternativos solo son accesibles a cerca de 30% de los habitantes mediante internet. Debe aclararse que en las excepcionales ocasiones en que sí reprodujeron textos de estos escritores, *solo durante la visita de Obama*, resultaron una refrescante sorpresa para los lectores.

Los medios alternativos en Cuba (por antonomasia, no existe una regla o ley al respecto) son, en mi opinión, aquellas publicaciones digitales que publican *diariamente* artículos patrióticos y revolucionarios, antimperialistas, que también incluyen el enfrentamiento a la guerra cultural estadounidense y la defensa de la cultura socialista cubana. Como parte de este enfrentamiento, los sitios web y blogs diseccionan los postulados políticos e ideológicos de la llamada “tercera vía” o centrismo. Sin embargo, en su gran mayoría los materiales no son reproducidos en la prensa oficial impresa. Los medios alternativos incluyen el popular sitio web *Cubadebate* (que tiene más visitantes que las versiones digitales de *Granma* y *Juventud Rebelde*) y *CubaPeriodistas* de la UPEC, menos visitado, pero influyente en los círculos periodísticos, al igual que cientos de blogs, entre ellos los cuatro administrados por mis entrevistados. *Cubadebate* publica la mayoría de los artículos de estos cinco expertos y de otros escritores, y *CubaPeriodistas* también lo hace generalmente.

El pensamiento de estos cinco intelectuales es una muestra de lo que Cuba ofrece; sin embargo, sus empeños periodísticos rara vez se parecen a los de los principales medios impresos en el contenido o en la forma. La única excepción hasta ahora es la publicación por *Granma* de algunos de los artículos de Elier Ramírez Cañedo.

Las opciones alternativas responden a la necesidad de lidiar con el profundo conflicto cultural entre Cuba y Estados Unidos más de lo que permite un reportaje superficial, y a esto se debe, precisamente, el que sean alternativos por antonomasia. Aquí se habla de la cultura en su sentido más amplio para incluir las esferas artística, ideológica y política. Por tanto, los artículos alternativos son mucho más penetrantes entretanto analizan el fenómeno desde un enfoque cultural. Estos intelectuales no se ven frenados por la diplomacia en detrimento de la resistencia a la agresión cultural; por el contrario, consideran que la diplomacia y el conflicto sobre las ideas y valores son *complementarios*. No se inclinan hacia una actitud conciliatoria con respecto a Washington. Su trabajo es expresión de la dignidad nacional de Cuba y por ello inspira a muchos de sus fieles lectores. Esta labor periodística incita a los lectores a diario a reflexionar sobre las profundas diferencias culturales emanadas de ambos lados del estrecho de la Florida. Esto es lo que los hace tan populares entre los usuarios de internet; muchos de sus seguidores sugieren invariablemente (incluso lo exigen) en sus comentarios la publicación de los textos en los periódicos impresos, accesibles a toda la población.

Ahora bien, algunos periodistas de los principales medios impresos están también abordando las relaciones entre los dos países de una manera profunda e incisiva. Por ejemplo, Sergio Gómez, el joven director de la sección internacional de *Granma*, ha estado escribiendo artículos críticos. Además, ha habido un notable cambio en la prensa plana desde fines del verano de 2016: los medios oficiales han comenzado a reproducir unos pocos textos de destacados escritores como Iroel Sánchez, Elier Ramírez y Enrique Ubieta (aunque al mismo tiempo nunca publican a otros que son igualmente destacados pensadores sobre el tema de la cultura socialista cubana y el legado de José Martí, como es el caso de Luis Toledo Sande) y debo hacer notar que esta nueva y estimulante práctica no se deriva de que los escritores hayan dulcificado sus puntos de vista, o se hayan vuelto más “moderados”. Por el contrario, sus opiniones y sus análisis cortantes se han mantenido, e incluso son ahora más agudos, prolíficos y maduros. Parece más bien que los *medios oficiales* son los que cambian, al parecer la prensa *está* de hecho respondiendo en cierta medida a las necesidades acuciantes del momento y a la presión

de las masas. El cubano promedio está muy consciente de los peligros y acompaña, por otra parte, los positivos avances en las relaciones diplomáticas. No se puede subestimar la conciencia política de la mayoría de los cubanos.

Otra muestra de la evolución de tal tendencia tuvo lugar en septiembre de 2016, cuando la prensa periódica reflejó la oposición de los estudiantes cubanos a los programas subversivos de Estados Unidos. Este episodio será analizado más adelante en el epígrafe titulado “La promoción de la democracia en Cuba: tan estadounidense como el pastel de manzana”.

Aunque esto todavía parece ser una tímida evolución en los medios oficiales, la creciente comunidad de blogueros, escritores, editores de sitios web y activistas de los medios sociales representa una alternativa al tiempo que constituye una incitación a los medios oficiales a continuar incorporando algunos de sus textos. Estas reimpresiones solo abarcan una pequeña porción de los artículos publicados sobre las relaciones entre Washington y La Habana y sobre Estados Unidos mismo. Los últimos acontecimientos, a partir de fines del verano de 2016, manifiestan la influencia cada vez mayor de estos medios alternativos, no solo en la prensa, sino en el escenario político cubano. Pero no se trata de una fusión entre ellos. Si esta nueva tendencia de *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores* no sigue desarrollándose —o incluso si se estanca— los medios alternativos se mantendrán como plenamente alternativos; de cualquier modo, ya se han consolidado entre los medios de información de la Isla, lo cual es un rasgo del pluralismo cubano.¹⁰⁴

El término “alternativo” puede interpretarse como una esperanza para quienes favorecen que Cuba cambie hacia un sistema capitalista y multipartidista dependiente de Estados Unidos; no obstante, el concepto de “alternativo” —como también el de “pluralismo”— está manipulado por el pensamiento único estadounidense.

Lo real alternativo en Cuba no coincide con lo que los medios, los gobiernos occidentales y algunos intelectuales en Cuba y EE.UU. llaman y acreditan como “alternativos”. Para estos círculos de poder, lo “alternativo” en Cuba identifica una opción diferente al sistema socialista y a la soberanía del país, ya sea abiertamente o a través de la puerta trasera del centrismo. En estos casos se trata de “disidencia” pro-estadounidense.

Si hay preocupación acerca de que algunos de los verdaderos medios alternativos en Cuba pudieran estar acarreado trigo para el molino de la

¹⁰⁴ Esta evolución en los medios de prensa cubano es uno de los muchos temas que trato en mi página de Facebook Relaciones Cuba-Estados Unidos.

“disidencia” dentro y fuera de la Isla, nada podría estar más lejos de la verdad. Paradójicamente, la oposición a estos “disidentes” —pagados o no por Estados Unidos para socavar la Revolución y la soberanía de Cuba— se lleva a cabo fundamentalmente por los medios alternativos y no por la prensa oficial. De hecho, los numerosos blogs que han asumido este papel, como *La pupila insomne*, de Iroel Sánchez, o el de Elier Ramírez, lo han hecho por propia vocación.

De manera extraoficial se estima que tales blogs, hospedados en la Isla, están entre mil y mil quinientos. Y hay muchas más páginas en Facebook y cuentas activas en Twitter. Muchos llevan a cabo un intercambio diario dentro de esta lucha política e ideológica contra los “disidentes”.

Lo alternativo en la televisión cubana, no desde Miami, sino desde América Latina

Una segunda manifestación del pluralismo cubano es todavía más espectacular, si se tiene en cuenta de que afecta a toda la población: se produce en la televisión, que figura en cada hogar cubano y es consumida con avidez. La televisión estatal tiene el control de los diversos canales nacionales y provinciales, pero además está Telesur, un proyecto de Hugo Chávez. Está financiado por varios países y consiste en una red de televisión terrestre y satelital que abarca a toda América Latina; su matriz radica en Caracas y está auspiciada por los gobiernos de Venezuela, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Bolivia. Argentina también participó hasta que el gobierno de derecha de Mauricio Macri retiró su apoyo en marzo de 2016.

Telesur es transmitida en uno de los canales cubanos los siete días de la semana desde las primeras horas del día hasta la medianoche, con una interrupción de 4:30 pm a 9:30 pm, horario destinado a las televisoras locales para programas fundamentalmente informativos. En lo que respecta a contenido y forma, Telesur es notablemente diferente y superior a la Televisión Cubana. Tal es la opinión de la enorme mayoría de los cubanos con quienes he conversado, incluidos quienes trabajan en los canales de la Isla. Los bien documentados análisis de las noticias políticas y económicas y los reportajes de la cadena panamericana son excepcionales por su excelente presentación y por su novedosa y abierta perspectiva. También transmite programas de deportes, culturales, educativos y sobre la salud y la diversidad de género. La Televisión Cubana y Telesur se complementan en cuanto a los noticieros y los documentales especiales. Un ejemplo destacado fue la cobertura que ambas dieron a la muerte

y honras fúnebres de Fidel Castro. En general, Telesur es más radical y más inclinada a la izquierda que la mayoría de la programación actual de los canales cubanos, con algunas excepciones como la *Mesa redonda*, conducida por Randy Alonso y Arleen Rodríguez Derivet, que se transmite casi todos los días en horario estelar y se retransmite cerca de la medianoche. Hay otros periodistas de televisión que tienen talento, frescura y originalidad para realizar programas similares, pero la plataforma es limitada. Telesur presenta materiales audiovisuales sobre la situación interna en Estados Unidos, dando cobertura a incidentes tales como crímenes raciales y Obama (en su momento) en su actuación como presidente. Su proyección contra el imperialismo estadounidense es sumamente crítica y radical.

Me viene a la mente un ejemplo personal para ilustrar la condición alternativa de Telesur. Fui invitado por el canal a viajar a La Habana para comentar la visita de Obama en marzo de 2016 junto con otros colegas cubanos. En algunos medios nacionales e internacionales se hizo referencia reiterada al hecho de que la visita anterior de un presidente estadounidense a Cuba fue en 1928, cuando Calvin Coolidge arribó a la Isla en un buque de guerra escoltado por otros. Esto solía presentarse a modo de comparación con la visita de Obama que, por supuesto, llegaba con un séquito diferente. De manera consciente o no, esta banalización contribuía a promover una imagen angelical del carácter de la visita de Obama. Para quebrar esta falacia, la analogía que brindé en Telesur fue: “La llegada de Obama se produjo en un buque de guerra mediático preparado para la agresión cultural”, y agregué algunos ejemplos de anteriores ataques culturales por parte de la potencia imperialista.

Un futuro prometedor: una ayuda inconsciente de una fuente inesperada

¿Cómo se proyecta el pluralismo cubano en el campo de los medios en la inmediatez? En relación con los medios impresos dependerá de si continúan o no incorporando las opciones alternativas. Ahora bien, si esto no ocurre, gracias al progresivo aumento del acceso a internet, cada vez más y más cubanos podrán leer y comentar la prensa alternativa revolucionaria. Obama se dedicó, en colaboración con el gobierno de La Habana, al desarrollo de las capacidades de internet en la Isla, lo que se interpreta como un efecto positivo de la nueva política, aunque no sería muy bien recibido en Estados Unidos si hubiera conciencia de que un resultado es la aceleración del acceso de los cubanos a los medios alternativos, fuertemente antimperialistas. No hay indicación alguna de que

Trump vaya a revertir la cooperación en este sentido pues su esencia está directamente vinculada con los programas de la promoción de la democracia, una piedra angular de la política de Trump hacia Cuba, tanto como lo fue en la de Obama.

Esta misma paradoja se aplica a Telesur. El futuro de esta alternativa está asegurado en Cuba, a pesar de retrocesos como el cierre del canal en Argentina. De hecho, los cubanos seguirán mejor informados pues Telesur no se ha dormido en los laureles, sino que continúa perfeccionándose y tiene, además, una versión en la web que se actualiza constantemente con reportajes de alta calidad y una variedad de análisis y opiniones avalados por modernos audiovisuales en la plataforma multimedia. Sus *posts* en Facebook y mensajes en Twitter son quizás los mejores en el mundo hispano progresista. De este modo, a medida que se incrementa el acceso a internet en Cuba (tal vez con la ayuda de Estados Unidos), la gente está consultando más y más el sitio web de Telesur e interactuando con sus medios sociales. La cadena se enfrenta con osadía a la guerra mediática encabezada por Estados Unidos contra América Latina desarrollando cada vez más su orientación anticapitalista y antimperialista. La televisora multiestatal constituye un foco para atraer fuerzas y países en favor de un mundo multipolar, algo tan importante para Cuba —o mejor, para toda América Latina— como barrera a la constante apetencia de Estados Unidos por el dominio del mundo.

De “infierno tropical” a “esquina caliente de moda” para los occidentales

Cuando dije en Telesur que Obama llegaba “en un buque de guerra mediático preparado para la agresión cultural”, no imaginaba cuán cerca estaba de la verdad. Cuba estaba a punto de ser embestida por la cultura occidental. Se acepta como un hecho que la primavera en Cuba alcanza temperaturas mucho más altas que en latitudes más al norte. El mes de mayo de 2016 probó ser particularmente ardiente en cuanto a los debates y controversias, tal como se evidenció por la reacción de los periodistas cubanos y muchas otras personas a nivel de base ante la invasión cultural.

La “primavera cubana”

Entre los primeros en desembarcar en La Habana a fines de abril de 2016 estuvo el personal de producción de la película de acción

hollywoodense *Rápido y furioso 8*, apenas un mes después de la visita de Obama. El elaborado montaje, que incluía carros americanos de los años cincuenta, junto con muchos otros vehículos, un helicóptero y docenas de transportes de filmación de Hollywood, ocupó un amplio sector de La Habana durante los diez días que duró el proceso.

Malecón y algunas calles aledañas son las principales vías de movimiento de esta ciudad de dos millones de habitantes. Barrios enteros fueron completamente bloqueados y convertidos en escenarios de la película. Yo estaba en La Habana en ese momento y los taxistas se quejaban de que el sistema de transporte, de por sí débil, estaba gravemente afectado. El Estado brinda normalmente actualizaciones de la situación del tránsito cuando se cierran calles por la realización de grandes eventos, pero en este caso no se ofreció ninguno. La gente se quejaba por las serias afectaciones que sufrían sus planificaciones laborales cotidianas.

La película empleó a 250 cubanos. Cuando pregunté a algunos de ellos cómo les pagaron, los cubanos, que son habitualmente tan conversadores, resultaron parcos para hablar. Más tarde se comentó que habían recibido entre 30 y 50 dólares *por día*, directamente de la compañía productora de Hollywood.¹⁰⁵ Esto representa un marcado contraste con los salarios cubanos, que se pagan en moneda nacional.

Muchas personas, sobre todo jóvenes, se agolparon en las calles tras las barreras para presenciar las filmaciones y quizás obtener un vistazo o una foto de los actores principales. Esta serie de filmes, que ya era muy popular en Cuba, sobre todo entre los jóvenes, parece haber alcanzado en ese momento su punto más alto de favoritismo.

La siguiente invasión, a principios de mayo de 2016, llegó de Francia: el desfile de modas de la Colección Crucero de Chanel. No solo 47 modelos fueron llevadas a La Habana (solo emplearon a dos modelos cubanas), también asistieron 700 invitados, que fueron transportados en 170 carros convertibles americanos de la década de 1950 desde el Hotel Nacional hasta el hermoso Paseo del Prado, que sirvió de pasarela. Los cubanos no pudieron asistir, ni siquiera contemplar el desfile desde locaciones cercanas, algo para lo cual se crearon barreras especiales. El show presentó algunos modelos que al parecer aludían sentimentalmente a la época prerrevolucionaria, y los mezcló con otros que ofrecían su versión de la legendaria boina con estrella del Che Guevara. Nadie imagine que se trataba de un gesto de homenaje a Cuba pues hay que recor-

¹⁰⁵ Ver: Andrew Vargas: “Fast and Furious 8’ Shoot in Havana Pays Extras More in One Day Than Most Cubans Make in a Month”; Frankie Taggart y Carlos Batista: “U.S. Film Industry Says ‘Hola’ to Havanawood”.

dar cómo, en 2014, el mismo diseñador de Chanel montó un desfile en Europa imitando al movimiento feminista. En aquella ocasión las modelos portaron altavoces y lanzaron lemas (ridículos), burlándose de las manifestaciones a favor de los derechos de la mujer. De igual modo, en La Habana el objetivo de Chanel era mostrarse “en la última tendencia”, con la ciudad como escenario de fondo. Esto implica que su único objetivo no fuese otra cosa que las ganancias, para lo cual utilizó el escenario icónico del Prado y La Habana Vieja. ¿Hubo algún beneficio económico para Cuba? No lo parece. Los periodistas cubanos también cuestionaron esto, tal como se plantea en la próxima sección.

El corresponsal de CNN en Cuba no perdió la oportunidad de reportar para la audiencia de Estados Unidos y otros países que este tipo de desfiles de moda había sido prohibido en Cuba durante los primeros años de la Revolución; de este modo se daba la idea de que los cubanos eran “libres” ahora de la “opresión” de Fidel. No se puede subestimar la insistencia de los principales medios estadounidenses en demonizar a Fidel. No se trata de un asunto personal, de alguien que lo instigue. Los medios trabajan para minar los cimientos de la Revolución —la dignidad y soberanía del pueblo cubano, entre otros logros— y de Fidel Castro como figura. Al denigrar su persona, esperan desacreditar el proyecto revolucionario y crear la división y la duda. Estados Unidos no puede alcanzar su tan deseada meta de ahogar a la Revolución cubana mientras se mantenga el orgullo de Cuba por su independencia y su cultura nacional socialista se desarrolle. Estos rasgos de la Revolución son un poderoso escudo para proteger su proyecto socialista, a pesar de sus debilidades, que la gran mayoría de los cubanos se esfuerza por resolver. El nombre “Fidel Castro” representa la tradición cubana de lucha por la igualdad, mientras que “Chanel” implica lo contrario de este ideal: la opulencia decadente y sin límites, el consumismo y el individualismo combinados con un oportunismo bien calculado para hacer dinero fácil.

El día antes del desfile de Chanel llegó a la bahía habanera el primer crucero estadounidense en más de cincuenta años. Ahora bien, como varios en la prensa cubana resaltaron inteligentemente, ninguno de los pasajeros estadounidenses a bordo del *Adonia*, de la compañía Carnival Cruise Line, era un turista. Tuvieron que viajar declarando propósitos humanitarios o educativos y, por tanto, les estaba prohibido realizar actividades turísticas como visitar las playas, debido a la prohibición todavía existente en esa fecha. Además, los gastos del viaje ya habían sido pagados enteramente a la compañía como parte del paquete de viaje.

Desde el punto de vista de los cubanos, sin embargo, todo esto fue secundario. Lo que causó mayor polémica no fue el lado económico. El

barco fue recibido con gran fanfarria, quizás demasiada. Se observó igualmente que los estadounidenses recibían la bienvenida por parte de una comparsa de muchachas cuyas escasas ropas de rumberas estaban diseñadas a partir de la bandera cubana. Es evidente que tal recibimiento fue organizado por un funcionario cubano. Los telespectadores de todo el mundo presenciaron el espectáculo y vieron las estereotipadas fotos de estadounidenses de mediana edad posando con las mujeres vestidas con la bandera. Esto nunca se había visto en Cuba, donde la bandera cubana es motivo de orgullo y dignidad, por los cuales tantos han sacrificado sus vidas luchando contra el colonialismo español primero y luego contra el imperialismo yanqui, no solo antes de 1959, sino también desde entonces, de ahí que la escena trajera como consecuencia una enardecida reacción cubana. Tal respuesta no podía considerarse una exageración puesto que, desde este incidente, el uso notorio de la imagen de la bandera ha sido incorporado a la deslumbrante publicidad de la compañía Carnival Cruise Line, que aparece habitualmente en la televisión estadounidense.

La respuesta cubana fue rápida y furiosa

Ante esta serie de incursiones, muchos conocidos y prestigiosos periodistas e intelectuales cubanos dieron una respuesta inmediata, uno tras otro. Había indignación. A partir de los comentarios a los blogs y sitios web, y de las conversaciones con la gente en La Habana, resultaba evidente que el sentimiento era común en muchos cubanos. Nunca he presenciado una reacción tan rápida y enérgica contra una agresión cultural de Estados Unidos desde que mi investigación sobre Cuba comenzó en la década de 1990. Hay que reconocer que nunca había habido una demostración tal de invasión cultural de Occidente en Cuba, lo que representa obviamente uno de los efectos negativos de la nueva relación entre Cuba y Estados Unidos y de la consecuente “apertura” de la Isla a Occidente. No obstante, la respuesta cubana consolidó y profundizó aun más la defensa de la cultura, de la identidad nacional, de su dignidad, soberanía y valores socialistas.

Los blogueros fueron, como de costumbre, los primeros en reaccionar, aunque no los únicos. La primera salva fue disparada nada menos que por el director de la sección internacional de noticias del órgano del Partido Comunista, el diario *Granma*, Sergio Gómez, periodista de solo 28 años en ese momento. El 4 de mayo de 2016, cuando Chanel acababa de retirar su pasarela del Prado, su *blog post* en el sitio web *Medium* fue un cauterizante análisis de *Rápido y furioso 8* y del desfile de modas:

La filmación de un blockbuster de Hollywood, con helicóptero incluido, o cerrar el Paseo del Prado para exhibir la colección crucero de la conocida casa francesa, difícilmente logren tumbar una Revolución, mucho menos la cubana.

Pero la forma en que se interpretan esos acontecimientos, dentro del proceso de cambios que definirá el destino de 11 millones de personas, sí puede trastocar el consenso social que ha sostenido el país por más de medio siglo y que está en franco proceso de renegociación.

.....
Había mucha gente en el Prado tratando de ver el desfile, pero había aún más en las tiendas tratando de encontrar productos básicos recién rebajados como pollo y aceite de cocina.¹⁰⁶

Graziella Pogolotti, la reconocida e influyente crítica cultural de 84 años, escribió un ríspido artículo en el periódico *Juventud Rebelde*, el 7 de mayo de 2016. Su texto refleja lo que muchos cubanos pensaban en ese momento y ofrece un profundo análisis de la cultura tradicional cubana en una forma original:

Rápido y furioso, filme comercial de pésima calidad, irrumpe de manera violenta en el vivir habanero. Perturbó las comunicaciones en las áreas centrales. Afectó a estudiantes y trabajadores. Añadió tensiones al difícil vivir cotidiano. Algo similar ocurrió con la presencia de la pasarela de Chanel. Impuso prohibiciones inaceptables a los pobladores de algunas zonas. La llegada del primer crucero norteamericano, según la difundieron nuestros medios informativos, fue acogida por una coreografía propia de un cabaret más que de un espacio público: las muchachas portaban un brevísimo vestuario hecho con la bandera nacional.¹⁰⁷

Continuó escribiendo que es perfectamente normal abrir caminos al comercio, la inversión y el turismo, pero sostuvo que Cuba tenía que “poner las reglas del juego”.

Lo que resultó sorprendente —además de refrescante y necesario— fue que *Granma* reprodujera el punzante artículo de Pogolotti pocos días después, con un nota en su primera página en que aclaraba que se hacía “debido a su importancia”.¹⁰⁸ El diario reserva generalmente su primera

¹⁰⁶ Sergio Alejandro Gómez: “Chanel no tiene problemas políticos”, en *Medium*.

¹⁰⁷ Graziella Pogolotti: “Moriré de cara al sol”, en *Juventud Rebelde*.

¹⁰⁸ Graziella Pogolotti: “Moriré de cara al sol”, en *Granma*.

plana para artículos, evaluados de “importantes”, de los principales líderes y personalidades políticas del país.

El 10 de mayo la UNEAC dio a conocer una declaración donde criticaba la utilización vulgar de la bandera cubana: “Los escritores y artistas cubanos reaccionamos con sorpresa, estupor e indignación ante las imágenes de la recepción a los viajeros del crucero *Adonia*, que arribó a inicios de este mes de mayo a la terminal portuaria de La Habana. Muchachas en traje de baño que reproducen la enseña nacional y remedan, con sus movimientos, uno de nuestros ritmos tradicionales, ofreciendo una visión deplorable a quienes por primera vez visitan a Cuba”.

También el 10 de mayo, *Juventud Rebelde* publicó una entrevista realizada por Onaisys Fonticoba Gener a Roberto Smith, presidente del ICAIC, que actúa como organizador de eventos tales como la filmación de *Rápido y furioso*. Sus interrogantes se centraron en la preocupación del pueblo y de sus colegas con respecto al “debate singular” —así lo calificó— que se había suscitado. Una pregunta abordó el problema de la desviación del tránsito sin planificación previa durante los diez días de rodaje. No hubo respuesta directa. En el sensible tema de los beneficios económicos para Cuba, la reacción fue igualmente evasiva, pues se dijo que “no habrá ningún problema en ofrecer la información final de [sus] ingresos”.¹⁰⁹ No es de extrañar que la falta de transparencia contribuyera a incrementar los rumores, con más de un ápice de verdad acerca de la filmación en La Habana. Uno de los comentarios más repetidos era que los productores de la película les daban billetes de 20 dólares a los cubanos a su alrededor. Aunque esto pudiera no ser enteramente cierto —parece que algo de eso *sí* pasó— el rumor se abrió paso y proliferó entre los habitantes de algunas barriadas. No puedo evitar pensar en el retorno a Cuba del “americano feo”.¹¹⁰

Los sucesos de la “primavera cubana” fueron muy divulgados en los medios de la Isla. No obstante, tanta atención parecía no estar justificada. Iroel Sánchez, en su acostumbrado estilo cáustico y directo, colocó en su blog un texto el 21 de junio de 2016 llamando la atención de sus

¹⁰⁹ Onaisys Fonticoba Gener: “*Rápido y furioso*, tras su paso por La Habana”, en *Juventud Rebelde*.

¹¹⁰ “Americano feo es un término peyorativo referido al estereotipo de comportamiento arrogante, escandaloso, despreciativo, desconsiderado, ignorante y etnocéntrico de los ciudadanos estadounidenses, sobre todo en el extranjero [...] El término fue utilizado como pie de foto de un turista en La Habana en 1948 [...] pero parece haber entrado en la cultura popular por el título de un libro publicado en 1958 por William Lederer y Eugene Burdick. En 1963 el libro fue llevado al cine bajo la dirección de George Englund y protagonizado por Marlon Brando” (*Wikipedia*, s.f.).

lectores acerca de que el legendario grupo musical chileno Inti Illimani, de más de cincuenta años de trayectoria que incluye vínculos con las luchas sociales antimperialistas en toda América Latina, estaba de gira por Cuba en esos momentos. El grupo grabó un disco y dio un concierto, pero tales actividades “no tuvieron ni siquiera un titular en la prensa cubana”, de ahí el irónico título del artículo de Sánchez: “Inti Illimani clandestino en Cuba”.

Estoy de acuerdo por completo con Sánchez pues no pude menos que advertir la atención brindada por la mayor parte de los medios cubanos a personalidades de la cultura estadounidense que visitaban el país.

“La Revolución será televisada”. ¿Cuál “Revolución”?

Otro elemento cultural forma parte de la ofensiva occidental desarrollada en la primavera de 2016, que no parece haber ocasionado reacción en Cuba, quizás porque no se percibió de manera negativa. El 16 de junio de 2016, bajo la frase “La Revolución será televisada”, un medio de prensa estadounidense anunciaba:

La programación cubana llegará a las ondas estadounidenses gracias a DISH, el proveedor radicado en Colorado que cuenta con 13,9 millones de suscriptores. La compañía anuncia el lanzamiento de un nuevo canal llamado CubaMax TV, que presentará programas de entretenimiento realizados en Cuba con algunas de las más famosas celebridades de la isla. El canal no transmitirá ningún programa político o noticioso, sino que se centrará en comedias, programación para niños, videos musicales y telenovelas. Las operaciones del canal tendrán lugar en Miami donde los productores prepararán los paquetes de programas de Cuba y los distribuirán a los suscriptores de DISHLATINO.¹¹¹

Los programas por incluir están oficialmente determinados por la parte cubana; sin embargo, un medio de prensa miamense, considerado contrario a la Revolución, reportaba lo siguiente a partir de una entrevista con la parte estadounidense:

Un mensaje publicado en los medios cubanos anunciaba que la programación de CubaMax sería seleccionada por RTV Comercial, la entidad comercial del Instituto Cubano de Radio y Televisión. ¿Es esto completamente cierto?

¹¹¹ Alan Gomez: “Cuban TV Programming to the Broadcast in U.S.”, en *USA Today*.

“Las decisiones acerca de los contenidos se harán de forma conjunta. Todas las partes deben estar de acuerdo. Por supuesto, siempre será en interés del mejor desarrollo del canal”.¹¹²

Al respecto, *USA Today* reportó:

“Conectar a los espectadores [cubano-americanos] con su herencia y cultura [cubanas] está en el centro de la promesa de la marca DISHLATINO y el día de hoy marca un hito importante pues distribuimos películas y programas de televisión de Cuba que no estaban disponibles antes”, expresó Alfredo Rodríguez, vicepresidente de DISHLATINO, en una declaración. “Con un estimado de dos millones de cubanos viviendo en Estados Unidos y *muchos otros* deseosos de aprender de la rica cultura de la Isla, nos entusiasma el brindar una ventana a las artes y el mundo del entretenimiento de Cuba [...]”

El nuevo canal de DISH dará a conocer a los espectadores estadounidenses un montón de artistas y personajes cubanos. El mejor conocido es Pánfilo, un viejo quisquilloso interpretado por el actor Luis Silva, quien jugara dominó con Obama en un sketch televisado durante la histórica visita del presidente a La Habana en marzo.¹¹³

Luis Silva interpreta a Pánfilo en el programa humorístico más popular de la Televisión Cubana. En tono de parodia, presenta hábilmente las dificultades cotidianas de la población cubana, en particular los jubilados. ¿Cómo estableció contacto con Obama? El video, producido con ayuda de la televisión estatal cubana, y disponible hasta noviembre de 2016 en el canal YouTube de la Casa Blanca, cuenta la historia. Ben Rhodes, asesor principal de Obama sobre Cuba, estaba buscando vías más allá de la diplomacia regular para hacer contacto con el pueblo cubano. Se pretendía que esta búsqueda innovación fuera un aporte adicional al hecho de que, por primera vez, un presidente en ejercicio de Estados Unidos pudiera hablar directamente al pueblo cubano en televisión. Se contactó con la embajada en Cuba y el encargado de negocios Jeffrey DeLaurentis sugirió un sketch con Pánfilo. Dijo haber notado en cuanto llegó a Cuba que el programa disfrutaba de una enorme audiencia y era uno de los principales entretenimientos habituales de la población. Rhodes pidió en-

¹¹² Claudia Padrón Cueto: “CubaMax TV: Cuban TV in the USA”, en *OnCuba*.

¹¹³ Alan Gomez: “Cuban TV Programming to the Broadcast in U.S.”, en *USA Today*.

tonces a DeLaurentis contactar con Luis Silva, que accedió de inmediato y trabajó luego en ambos sketches.

El primero consistía en una pantalla dividida en dos partes en la que Obama, en la Casa Blanca, recibía una llamada telefónica real de Pánfilo, desde su casa en el conocido escenario de su programa en La Habana. El segundo fue realizado durante la visita de Obama en un set que fue construido especialmente para representar la “casa” de Pánfilo en los estudios de televisión, en un lugar cercano al sitio donde Obama se había reunido poco antes con los empresarios privados. El primer episodio fue transmitido en la Televisión Cubana el día antes de la llegada de Obama, y el segundo en el día final de su visita. El video documental señala con acierto que los sketches presentaron a Obama como una persona común,¹¹⁴ una imagen que contrasta con el Obama jefe de un Estado que muchos en Cuba consideran el imperio.

Desde la perspectiva cubana, estos dos episodios fueron innegablemente divertidos, pero es importante considerarlos con los ojos de los no cubanos (por ejemplo los estadounidenses y occidentales en general), pues los sketches se hicieron para el consumo de ambas audiencias, con subtítulos en inglés cuando Pánfilo y Obama hablaban en español, y en español cuando hablaban en inglés. Tuvieron millones de televidentes en línea. Desde la perspectiva de un espectador en el Norte, funcionaba como si los cubanos le rindieran pleitesía a Obama, una escena de adulonería. Servía con igual eficacia para “despolitizar” al presidente, objetivo explícito de la administración Obama. Los sketches se insertaban en el discurso colonialista e imperialista de una Cuba necesitada pidiendo la ayuda de Estados Unidos. No menos significativo es el nombre del personaje: pánfilo es igual a simple. Estados Unidos se salió con la suya en este incidente. Si el principal legado de Obama en la política exterior es Cuba, entonces Pánfilo es una de sus conquistas. Algunos medios de prensa internacional llegaron a plantear que los dos episodios con Pánfilo se habían convertido en el “símbolo” de las nuevas relaciones entre los dos vecinos.

¿Tenía que actuar así Pánfilo? En su programa habitual el personaje se burla con toda justificación de los problemas cotidianos del sistema cubano, ¿por qué no burlarse entonces de las alusiones e insinuaciones de Obama sobre la falta de democracia en Cuba y la necesidad de olvidar el pasado? De haber hecho eso, probablemente los sketches nunca se habrían materializado, de modo que, ¿quién escribió el guion: la Casa Blanca o Luis Silva/Pánfilo?

¹¹⁴ White House: “How the Real Obama met the Real Pánfilo”, en *Medium*.

La deferencia del actor hacia Obama es probablemente una de las razones por las cuales su personaje ha sido elegido para el horario estelar en el nuevo canal radicado en Estados Unidos para el consumo de su público. Fue brindado en bandeja de plata. Aunque los medios de prensa del país norteamericano que se ocupan de la cultura y la televisión exhibieron titulares victoriosos diciendo que “la Revolución será televisada”, ahora que se conoce la verdadera historia del sketch hay algunos aspectos por analizar seriamente acerca de cómo se llevó a cabo esta dudosa transacción.

La proyección general de la imagen de Cuba en Estados Unidos en este último período tiene dos partes. Primera, Obama acepta, como parte de su diplomacia, que Cuba ha alcanzado altos niveles en salud y educación, pero en la segunda, incluso este reconocimiento limitado se ve eclipsado por una escena que muestra a Cuba atrapada en el pasado de un sistema político y económico desfasado. El objetivo es grabar de manera indeleble en la imaginación estadounidense que Cuba necesita desesperadamente de su ayuda, al extremo de abandonar sus principios y conquistas, a fin de cambiar de rumbo mientras da tumbos en un sistema heredado de una época superada y marcada por los fracasos. Pánfilo es el tonto quisquilloso que, en lo que respecta a los estadounidenses, halaga a Obama. Ha sido escogido como una metáfora para desarrollar esta idea y llevarla al público. El esfuerzo por implantar esta conveniente imagen de Cuba en la mentalidad estadounidense proporciona el pretexto para la política actual de “rescatar al pueblo cubano”, socavando la Revolución que supuestamente lo mantiene encadenado. La “revolución”, que Luis Silva y su personaje Pánfilo representan en Estados Unidos es algo con lo que no solo Washington puede coexistir, sino también manipular para sus propios fines.

La pugna cultural en La Habana: Obama calienta la pista

No se puede ser ingenuo acerca de la agresión cultural. Hay una guerra cultural en curso que Estados Unidos y Occidente libran contra Cuba. Con esto en mente, durante una visita a La Habana en mayo de 2016 pregunté a amigos y colegas acerca del concierto de los Rolling Stones, deseoso de explorar su reacción a lo que podía ser considerado un ejemplo de estas agresiones. El concierto había tenido lugar pocos días después de la partida de Obama en marzo. Fue un poco sorprendente descubrir que todas las personas que abordé —militantes o no del Partido o la UJC, jóvenes y adultos, madres y padres— no solo habían ido al

concierto sino que elogiaban unánimemente el espectáculo. Nadie tuvo una palabra de crítica.

Algunos de los medios cubanos destacaron que el concierto había tenido “repercusiones” en la prensa internacional, y esto era cierto. Ahora bien, ¿cuál fue el matiz que dio CNN y su corresponsal en La Habana al concierto, sesgo repetido, por supuesto, por los siempre complacientes conductores radicados en Estados Unidos? La frase más repetida acerca del concierto fue que este tipo de actividad cultural había sido anteriormente “prohibida” por Fidel Castro. Como ocurrió con el desfile de Chanel, el culpable volvía a ser Fidel Castro. Es cierto que durante su actuación los Rolling Stones dijeron que el concierto “no fue posible antes”, como si Cuba hubiese estado oprimida y ahora estuviera liberada porque al fin los Rolling Stones habían tocado en Cuba.

El efecto político buscado con tales afirmaciones de los Rolling Stones y CNN es abrir una división entre la juventud cubana y la Revolución. El propósito, incluso sin decirlo explícitamente, es desarmar políticamente a la juventud de la esencia de la historia cubana y de sus logros económicos, sociales y culturales, en particular su dignidad nacional. Por tanto, me impactó ver en algunas fotos de la prensa cubana que una gran imagen del Che Guevara se exhibía en el concierto y su boca (me cuesta trabajo escribir esto) estaba conformada por el logo de los Rolling Stones. Aunque esto pudo ser obra de un pequeño grupo de jóvenes sin conciencia política, nadie lo retiró.

Durante la revisión del manuscrito original en inglés, mi editor en Fernwood Publishing, Errol Sharpe, hizo algunas observaciones y sugerencias esenciales. Entre los puntos que señaló estuvo el papel de la cultura occidental —en especial la estadounidense— y los valores que promueve (o la falta de ellos) como un peligro sustancial para la Revolución cubana. En el peor de los casos, opinó (sarcásticamente), Cuba podría ser capaz de sostenerse con el bloqueo o con la base de Guantánamo en poder de Washington. Para ilustrar la idea, planteó que el bloqueo, aunque ha causado terribles daños al tejido económico y social del país, ha tenido irónicamente el “mérito” de mantener una cierta protección a la Isla en relación con la cultura occidental y estadounidense, aunque esta cultura occidental, en especial los filmes y musicales estadounidenses y sus estrellas, son ampliamente conocidos desde hace mucho tiempo por presentarse regularmente en la televisión. No obstante, antes del 17D tales manifestaciones se producían principalmente en la pantalla, mientras que, desde la visita de Obama, y al igual que la de él mismo, las grandes estrellas de Estados Unidos han comenzado a actuar

por primera vez *dentro* del país y ha habido un flujo sostenido como nunca antes había sido visto en Cuba. Uno de los más prestigiosos intelectuales cubanos, Ambrosio Fornet, dijo en una entrevista el 18 de octubre de 2016 que lo positivo del bloqueo era habernos permitido “poner a prueba nuestro proyecto nacional”.¹¹⁵

No se puede desligar la política del concierto y de lo que vino luego. El 21 de marzo de 2016, en la conferencia de prensa conjunta con el presidente Raúl Castro, Obama dijo: “Mientras los cubanos se preparan para la llegada de los Rolling Stones, estamos avanzando con otros eventos e intercambios que acerquen a los cubanos y los estadounidenses”.¹¹⁶ La mención de los Rolling Stones por el presidente sirvió para comunicarse con la juventud cubana al tiempo que ofrecía divulgación gratuita y respaldo total a los Stones y a conciertos similares. Los Stones no pasaron por alto la mención de Obama. Su página web “Havana Moon” [Luna habanera], especialmente referida al concierto, proclama con orgullo que “los noticieros de televisión reportaron que Obama ‘calentó’ la pista para los Rolling Stones y que les rindió homenaje en su primera intervención pública ante los medios internacionales desde La Habana”.

Los Rolling Stones como espectáculo planeado

El sitio web de los Stones mantuvo los comentarios superficiales al declarar que el grupo “subió al escenario bajo una perfecta ‘Luna Habanera’ para un concierto que quedara para siempre en los libros de historia como un momento de cambio para toda la vida, en un país que se encuentra abocado a cambios”. ¿Pero cuál es el “cambio para toda la vida” para Cuba, y qué quieren decir con “abocado a cambios”, si no es el abrazar el mismo delirio que sostienen Obama y la oligarquía occidental?

Se trata del cambio que Occidente, y especialmente Estados Unidos, desea para minar la Revolución cubana y su soberanía, tal como hemos indicado a lo largo de este libro. Este objetivo fue confirmado por el propio Sir Mick Jagger, quien recibió el título de caballero de manos de la Reina en 2012. Muchos de sus *fans* se sintieron decepcionados ante su aceptación puesto que parecía contradecir su postura “contestataria” y creó fricciones con otro miembro de la banda, Keith Richards, quien se molestó con Jagger por aceptar el “despreciable otorgamiento”. En el curso de la controversia, se dice que Jagger había afirmado que “aparte

¹¹⁵ Mario Cremata Ferrán: “El problema ahora no es Platt, sino los plattistas”, en *Juventud Rebelde*.

¹¹⁶ Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Raul Castro of Cuba in Joint Press Conference”.

de los Rolling Stones, la Reina es lo mejor que tiene Gran Bretaña”.¹¹⁷ En contraste con esta eufórica evaluación del sistema monárquico británico, Jagger no exhibe la misma generosidad hacia Fidel Castro y el sistema político que representa.

Antes de la presentación del documental *Havana Moon*, se publicó una entrevista el 16 de septiembre de 2016 en la edición británica del periódico *Sun* con el título “Los Rolling Stones en Cuba: Mick Jagger habla sobre Fidel Castro, el aprendizaje de español y conservarse en forma a los 73 años”. Con respecto a las repercusiones internacionales del concierto, aquí está otro de los comentarios del músico:

Recientemente tuvo lugar un asombroso mes en Cuba. Tuvieron al Papa, a Obama, a Major Lazer [un grupo musical de Estados Unidos] y a los Stones, todos juntos. Pero habría que preguntarle al pueblo cubano si siente algo por eso o no. No es un país libre, todavía no puedes decir lo que quieres, no puedes reunirte libremente y no tienes mucho acceso a Internet. Al mundo exterior le parece que es un lugar liberado, pero no conozco la respuesta a esto. Hubo represión en un montón de países latinoamericanos porque tenían dictaduras militares de derecha. También pasó en la España de Franco donde fue prohibido el *rock and roll*, y en muchos países satélites soviéticos y la propia Unión Soviética. Así que Fidel Castro copió la prohibición de la música burguesa decadente de la URSS. Eso no duró para siempre.

Hay más en la saga de los Rolling Stones en Cuba. Aunque el concierto se realizó en La Habana en mayo de 2016, se dio a conocer extraoficialmente que los Stones habían prohibido la filmación profesional del concierto por Cuba y su industria de cine y televisión. De tal forma, el grupo se reservó los derechos exclusivos. Pronto quedó claro por qué esto era tan importante para ellos. El 23 de septiembre de 2016, después de una venta de tickets en línea ampliamente promovida, un documental del concierto fue presentado en teatros de todo el mundo por solo una noche. En el cartel del documental figura una lista de créditos y colaboradores, pero *ni una palabra* sobre Cuba. Vale decir que Cuba (y en particular la muy de moda Habana) constituyó un “escenario” que la banda británica aprovechó como locación gratuita y luego La Habana fue barrida rápidamente bajo la alfombra al otro día del concierto. El film fue exhibido en todas partes, menos en Cuba.

¹¹⁷ Wikipedia: “Mick Jagger”.

Yo presencié el documental en un teatro en Montreal en ese estreno mundial, y escribí una crítica desde la perspectiva de la audiencia no cubana, tal como hice con el personaje de Pánfilo en este mismo capítulo. El público cubano, probablemente entusiasmado con la música y la fama mundial que se le dio a este concierto, puede haber pasado por alto los clichés y las señales dirigidas fundamentalmente al público extranjero. Visto a través del prisma de las audiencias de más de cincuenta países en Norteamérica, América Latina, Europa y Asia donde fue exhibido, surgen algunos tópicos polémicos, a pesar del consenso general de que los Stones son una banda de rock excepcional.¹¹⁸ El film comienza con el “cómo se hizo”: una mirada detrás del escenario a los preparativos de la producción. Se destaca con dramáticas imágenes la gran cantidad de contenedores y cajas de suministros importados a Cuba para construir un escenario deslumbrante y con la tecnología más actualizada. A esto le sigue una entrevista con los cuatro integrantes del grupo en la que Jagger declara que antes de su concierto “el régimen de Castro prohibió el rock and roll”. Debe reconocerse cómo Keith Richards afirmó que Cuba todavía atrae a la gente debido a Fidel y a la resistencia de Cuba frente a Estados Unidos durante tanto tiempo. Jagger se refirió a la visita de Obama a la Isla como “el primer acto” que daba paso al concierto, lo que daba la impresión de que los Stones eran los verdaderos protagonistas. Jagger estimó que el concierto constituía “una liberación” para los cubanos.

No obstante, el bien producido documental, al estilo de los grandes espectáculos musicales de Hollywood, fue más allá de la “liberación” *musical*. Entre las primeras escenas aparecen varias secuencias filmadas en La Habana, quizás desde la azotea de un edificio alto. Este tipo de proyección aparece en dos ocasiones diferentes. Recorre los apiñados techos, que muestran una miscelánea de objetos domésticos, desde alturas y ángulos que crean la impresión de que los edificios están más aglomerados de lo que ocurre en la realidad. Utilizando imágenes dramáticas, y expresamente difuminadas, estas secuencias muestran a La Habana en ruinas. Entre el público de Montreal se podían escuchar exclamaciones de desaliento ante la visión de estos edificios, cuya visible intención era suscitar lástima.

A pesar de todo el financiamiento de que dispuso la productora del documental (para no mencionar los millones de dólares que obtuvieron como ganancia de su exhibición en cientos de ciudades simultáneamente), no aparecieron otras vistas de la ciudad. No hubo ni una sola secuencia de las muy activas poblaciones del interior del país. En cuanto a La

¹¹⁸ Esto se basa en mis notas tomadas durante la presentación del documental en Montreal.

Habana, no se dedicó ni un segundo a mostrar los hospitales, centros culturales, escuelas o la universidad. El documental se inicia mostrando a unos jóvenes jugando fútbol en un terreno improvisado, pero pasó por alto las instalaciones deportivas relativamente modernas que contribuyeron a ubicar a Cuba entre los primeros países en las competencias internacionales.

El escenario ultramoderno del concierto, con sus fantásticos equipos de sonido y su enorme pantalla de proyección a distancia, fascinó a los cubanos. Posiblemente fue la razón para que muchos acudieran a presenciarlo. Era como si el Times Square de Nueva York hubiera sido súbitamente transplantado (en una versión más pequeña) a La Habana por un día. El espectáculo y el escenario futurista provocaron lágrimas de alegría entre muchos de los jóvenes del público, escenas que fueron captadas por el personal de filmación para proyectarlas en la pantalla y luego incluirlas en el documental. Uno de los miembros de la banda declaró, en el segmento introductorio, que la mitad de la ciudad estaba allí, y otro aseguró que era *toda* La Habana. El sitio web proclamaría luego que asistieron “1.2 millones de *fans*”. Con tal despliegue de ilimitada alegría, parecía como si La Habana y la escena musical cubana hubieran caído en la órbita de la cultura occidental de manera permanente. Jagger repitió en el escenario la ya conocida frase de que su tipo de música no se podía disfrutar antes en Cuba, a lo que siguió un grito que semejaba una consigna política: “¡Al fin los tiempos están cambiando!”, con el obvio propósito de provocar una reacción del público, que por supuesto logró.

Esta alusión al “cambio” no es el objetivo de la Revolución cubana, sino el reflejo de la ideología y las aspiraciones políticas del imperio británico en relación con países como Cuba. Esta versión del “cambio” se aplica todavía más a la estrategia de Obama y su política hacia Cuba. El film muestra algunos de los asistentes al concierto haciendo ondear banderas británicas, así como otros con ropas estampadas con ella, y movimientos de cámara que captaban banderas cubanas en otras partes del área. El documental fue producido por Eagle Rock Entertainment, reconocida como la mayor productora y distribuidora de música del mundo para programas de televisión, DVD, Blu-Ray y medios digitales. Sus imágenes de super-alta definición y sonido incorporado lo convierten en un musical espectacular. De hecho, durante la exhibición de la película, el público puede haber imaginado que el gran evento no era el *concierto mismo*, sino la *película del concierto*.

El documental incluye el final, cuando el fabuloso coro cubano Entrevozes, dirigido por la premio nacional de Música Digna Guerra,

apareció en el escenario. Ellos fueron el único grupo cubano en participar. Cantaron una hermosa versión de la canción de Jagger y Richards “You Can’t Always Get What You Want”. Fue decepcionante comprobar cómo el coro no recibió más allá de un pálido reconocimiento del público. Cuando, como es costumbre al final, Jagger presentó y agradeció a todos los músicos, incluyendo al coro, la reacción fue mucho menor que la tributada a los integrantes de los Rolling Stones y a otros músicos; fue casi como si la música y el talento cultural de Cuba resultaran intrusos dentro del concierto de rock de Occidente.

Las últimas imágenes parecían regresar al concepto de los Stones como “liberadores” de la juventud cubana deseosa del “cambio”. Mientras los participantes abandonan el escenario y los espectadores se dispersan por la enorme puerta de salida, la cámara recorre en forma lenta y dramática el área que va quedando vacía, como si los asistentes estuvieran regresando de mala gana a las calles habaneras. El público en el teatro percibe una procesión triste y resignada en la cual los cubanos regresan a sus supuestamente ruinosos hogares, todavía frescos en la mente de los espectadores, y retornan a su rutina cotidiana supuestamente gris en la Cuba revolucionaria, carente de la cultura occidental.

Al final del documental, que mantiene cautiva a su audiencia desde los primeros momentos hasta el último, se presenta una larga lista de créditos que pasan a toda velocidad. Los agradecimientos, en apariencia interminables, solo mencionan incidentalmente al Instituto Cubano de la Música y no hacen referencia a ninguna otra entidad cubana. El único músico cubano que figura es el bien conocido cantante Isaac Delgado. Aunque este regresó a vivir a La Habana en 2014, después de residir durante ocho años en Miami, se trata de un ciudadano estadounidense. Así, pues, viaja con frecuencia a Miami a dar conciertos allí donde es bien recibido (a diferencia de otros artistas cubanos patrióticos). Se puede deducir que los Rolling Stones saben qué lado del pan tiene mantequilla, y lo mismo vale para Isaac Delgado. Que el gran evento en La Habana no era el concierto, sino el documental, quedó confirmado inmediatamente después de la exhibición internacional el 23 de septiembre cuando la página web *Havana Moon* de los Stones anunció que la versión DVD HD sería puesta en circulación tres semanas después.

¿Colonialismo *hipster*?¹¹⁹

A fin de sustanciar este análisis de los elementos artísticos que forman parte de la agresión cultural —una de las principales amenazas al proyecto socialista cubano— busco ejemplos adicionales. Quiero recordar que en el capítulo 2 se habla de la manipulación cultural, en todo el amplio sentido de la palabra “cultura”. Es en esta perspectiva, que abarca los rasgos políticos e ideológicos de una sociedad, que el último epígrafe de este capítulo, titulado “¿Quién va a ganar la guerra cultural?”, aborda los desafíos que debe enfrentar Cuba a partir de 2017. A menudo se asume que la esfera artística de la cultura *no* es “ideológica” *ni* “política”.

Una penetración al parecer tan inofensiva fue el tema de algunas de mis conversaciones con amigos en La Habana en mayo de 2016. Compartí con ellos la información y opiniones difundidas sobre visitas culturales que habían sido tan publicitadas dentro y fuera de Cuba. La Habana se había puesto tan de moda que daba la impresión de que toda superestrella estadounidense que se respetara (sobre todo cantantes) quería venir a ver —y a ser vista en— la capital cubana. Pero, pregunté a mis amigos, ¿cuál es el resultado de estas visitas?

Mis conocidos se impresionaron al conocer los detalles relativos a una sola de estas visitantes, la estrella pop Rihanna. Por supuesto ella se recreó en el tradicional paseo por La Habana Vieja en medio de una multitud de jóvenes cubanos, obviamente sus adoradores. Además de las fotos publicitarias que tal ocasión le ofrecía, Rihanna también posó para un reportaje de *Vanity Fair* en una serie de fotos bien coreografiadas tomadas por un fotógrafo de fama mundial contratado por la revista. Este “escenario” histórico único no existe en ninguna otra parte del mundo y presenta lo que algunos occidentales consideran —con cierto paternalismo— símbolos nostálgicos de la década de 1950: las fachadas relativamente ruinosas de las casas, los ubicuos carros americanos de marca, paredes agrietadas con consignas de Fidel y la imagen de Camilo Cienfuegos —como si los ideales y la obra de estos líderes revolucionarios estuvieran ahora relegados al pasado, del mismo modo que las modelos de Chanel mostraron sus versiones de la “boina del Che”—. La más lucrativa de las fotos fue, quizás, la que mostró a la cantante desnuda acostada en una “típica” cama antigua, en un dormitorio “típico” con las “típicas” paredes viejas en una “típica” casa antigua.¹²⁰

¹¹⁹ Con este término se designa a las personas que buscan estar con el último grito de la moda, con la más reciente tendencia cultural.

¹²⁰ Lisa Robinson: “Rihanna in Cuba: The Cover Story”.

Esto era solo la punta del iceberg. J. A. Téllez Villalón, un periodista cubano que labora en *Cubarte* como redactor y editor de prensa, escribió:

De modo que no hace falta “darle la tarea” a las “Obama’s Girls”, como se hizo por allá por la década de los 50, 60 y 70 con los “Embajadores del Jazz”. Las “embajadoras del pop” vienen a La Habana a celebrar sus cumpleaños, a hacer turismo con fachada “*people to people*” y/o a incrementar la cotización en Wall Street con el último coro de La Moda.

.....
Entonces vino el primer aluvión, y otra ola *in crescendo* luego del 17D.

.....
Hasta que vino Rihanna en mayo de 2015 y me creció... la sospecha, la revolucionaria y la paterna... Rihanna me “sonaba” a instrumento barbadense que, posando para la *Vanity Fair* —entre carne y curvas—, publicitaba la imagen más ruinoso y vintage del Cerro y de La Habana Vieja. Y en frecuencia con el Obama que vendría, rememoró el Lincoln Continental 1956 Mark II, perteneciente —nada más y nada menos que— a Martha Fernández de Batista, la esposa del dictador de una Habana toda prostíbulo y toda ruleta hasta que “llegó el Comandante y mandó a parar”.

.....
Pisándole los pasos, llegaron las estrellas de la telerealidad, las Kardashians, para cenar en la misma “paladar” que el presidente y a quejarse por la mala conectividad en la Isla. Es que esta comparencia se hace viral en las redes sociales tatuándose el trasero y documentándolo todo en Snapchat o publicando en su cuenta de Twitter la foto de su “recuperada figura” después de una cirugía, de espaldas con su trasero en primer plano (la Kim).

.....
Para evidenciar —en su “pleno desarrollo”— este nuevo capítulo de la diplomacia cultural estadounidense, haciendo uso esta vez de unas embajadoras atractivas y sexualizadas, potencialmente funcionales en el contexto cubano y con un exótico glamour que ahuyenta cualquier sospecha de su instrumentalización como agentes políticos para la conquista y el control de las mentes de los jóvenes cubanos.

Refiriéndose también a Madonna y otros visitantes, Téllez Villalón alerta sobre “la cultura del *American way of thinking*” y los “agentes políticos para la conquista y el control de las mentes de los jóvenes cubanos”.¹²¹

Cuando mis amigos supieron esto, comenzaron a reflexionar si los valores de estas superestrellas estarían siendo inculcados por este medio a la juventud cubana. Hay muchos ejemplos similares. ¿Podieran considerarse esta y otras visitas por el estilo —al igual que la filmación de *Rápido y furioso*, el desfile de Chanel y el concierto de los Rolling Stones— como manifestaciones de “colonialismo *hipster*”?

Paradójicamente, aunque las inversiones extranjeras en Cuba, incluidas las de Estados Unidos, son la vía normal de penetración como elemento del sistema imperialista a partir del nuevo ímpetu generado desde el 17D, estas no son tan peligrosas como el colonialismo *hipster*. Por ejemplo, se anunció a fines de junio de 2016 que la enorme cadena hotelera estadounidense Starwood había firmado el acuerdo para manejar tres nuevos hoteles en Cuba, convirtiéndose en la primera compañía de esa nación en entrar en el mercado de viajes y vacaciones en casi sesenta años. Este anuncio siguió a la aprobación del Departamento del Tesoro a la compañía para operar hoteles en Cuba, y fue un resultado positivo de la visita de Obama, quien estuvo acompañado por el principal ejecutivo de Sheraton (una de las filiales de Starwood). Keith Grossman, primer vicepresidente y miembro del Consejo General de Starwood, dijo:

A través de nuestras negociaciones y con la necesaria diligencia, quedó claro que Starwood era la opción correcta por su enfoque único a la hospitalidad, sostenibilidad y diseño que enriquecerá a las comunidades locales y fortalecerá la experiencia de los huéspedes. Planeamos cultivar el talento local, ofrecer oportunidades de enriquecimiento profesional y aprovechar las artes plásticas, decorativas, la alimentación y materiales producidos localmente para garantizar que brindamos una experiencia auténtica.¹²²

Este tipo de negocios *no* representa una amenaza al proyecto socialista cubano, incluyendo su dimensión cultural, pues de acuerdo con el contrato firmado con Cuba, Starwood promoverá el talento *cubano* entre sus huéspedes. Del mismo modo, la exportación de productos agrícolas a Cuba, e incluso la construcción de una fábrica de tractores representan

¹²¹ J.A. Téllez Villalón: “Las Obama’s Girls en La Habana”, en *Dialogar, dialogar*.

¹²² Business Wire: “Starwood Hotels and Resorts Announces Groundbreaking Expansion to Cuba”.

avances. Hay muchos otros ejemplos similares de comercio e inversiones que no constituyen riesgos para Cuba. Aunque pueda parecer incongruente, sin embargo, la “invasión” occidental a La Habana al estilo de *Rápido y furioso*, Chanel y las glamorosas superestrellas musicales —que no invierten un solo centavo en Cuba— sí representa un gran peligro cultural, en comparación con los inversionistas capitalistas que aportan millones de dólares. En contraste con estas transacciones convencionales, las intervenciones culturales introducen en la Isla valores occidentales tales como el extremo individualismo, el disfrute inmediato y la superficialidad. El flujo de tales valores hacia Cuba, en forma sutil y encubierta, puede llevar a algunos jóvenes a perseguir el Sueño Americano: la ilusión de alcanzar riqueza y fama como las estrellas del pop, una opción que no solo es imposible para los cubanos con principios, sino también para casi todos los estadounidenses.

Quizás el desafío cultural más devastador para Cuba, y en especial para la juventud, es la infiltración del individualismo. La gran mayoría de estas estrellas del pop están inmersas por completo en sus propias carreras, su riqueza y notoriedad. No muestran ni un ápice de preocupación social o colectiva con respecto a los pueblos de sus propios países, ni mucho menos por aquellos oprimidos y agredidos por Occidente en el Tercer Mundo. Las pocas excepciones en que se hace una ostentosa demostración de “filantropía” y de defensa de “causas” consisten generalmente en maniobras de publicidad resultantes en propaganda gratuita para impulsar sus carreras individuales, más que manifestar una verdadera preocupación social.

La promoción del individualismo se basa, entre otros factores, en una visión ecléctica de las estrellas musicales de Occidente: se convierten en ídolos y no se cuestionan ni los valores que representan ni sus motivaciones para visitar Cuba. Por encima de todo, esta apreciación selectiva consiste en separar estas visitas de grandes figuras como Obama a La Habana de la invasión artística general de Occidente como parte de la agresión cultural desde el 17D. Por ejemplo, Obama respaldó el concierto de los Rolling Stones y ellos declararon que la visita del presidente había sido el primer acto de su concierto. Esto debió dejar claro para los cubanos que la esfera de la cultura artística va unida a lo político-ideológico. Los presidentes de Estados Unidos no son empresarios musicales, sino los promotores políticos e ideológicos de los valores estadounidenses y sus políticas. Los iconos musicales representan el punto más alto de la búsqueda individual de fama y fortuna, lo que contamina en última instancia la mente de los jóvenes. El colonialismo *hipster* busca conquistar a los jóvenes mediante la supresión de los valores sociales y colecti-

vos, una condición esencial para distanciar a los jóvenes de la Revolución cubana y un ingrediente clave para subvertirla.

La invasión de los iconos extranjeros también presenta un reto a la dignidad cubana. Por ejemplo, en la televisión cubana se ha presentado a estos artistas estadounidenses seguidos por cientos de niños y jóvenes. ¿Qué nos dice esto del sentido del valor propio de los cubanos cuando sabemos que estas estrellas están simplemente utilizando a los “locales” como “extras” gratuitos para sus propias carreras? El único resultado de tales prácticas es la promoción de los valores occidentales entre los que son impresionables. Tales creencias son impulsadas a fin de colonizar las mentes de los cubanos y minar su dignidad colectiva y su adhesión a la soberanía. Tal mentalidad está en abierta contradicción con los valores de independencia y justicia social por los cuales Cuba ha luchado desde la época de José Martí hasta el siglo XXI.

En conclusión, no solo hay un fenómeno de agresión cultural en la esfera artística y de colonialismo *hipster* en todas sus manifestaciones, sino que este constituye una de las consecuencias más peligrosas de las relaciones establecidas a partir de 17D. Se trata de un aspecto importante del legado de Obama en relación con Cuba. Los resultados dependerán en buena medida del papel que desempeñen el dinámico ministro de Cultura, Abel Prieto, los intelectuales revolucionarios y los cubanos más conscientes a nivel de masas.

De Cuba a Silicon Valley y de vuelta a Cuba: ¿un caballo de Troya?

Del 22 al 24 de junio de 2016, Estados Unidos desarrolló la VII Cumbre Anual de Empresarios Globales (GES por sus siglas en inglés). Según su sitio web: “Cuando conectamos a los empresarios globales con el acceso e intercambio necesarios para crear e innovar, liberamos su poder de cambiar al mundo. Un claro ejemplo se encuentra en Silicon Valley, donde miles de firmas han alcanzado el éxito. Con esto en mente, ¿qué mejor lugar para reunir a los empresarios de todos los niveles de desarrollo de negocios para la Cumbre de Empresarios Globales en 2016?”¹²³

En su discurso de bienvenida el 24 de junio, Obama anunció: “Hay once cubanos aquí hoy, los primeros que se nos unen en una de estas cumbres. [Aplausos] ¡Hola! Mucho gusto. [Aplausos] Ellos están dispuestos a ayudar a crear nuevas oportunidades para el pueblo cubano.

¹²³ Global Entrepreneurship Summit 2016: “Remarks by President Obama and Conversation with Mark Zuckerberg and Entrepreneurs at GES 2016”.

¿Dónde están? [Aplausos] Allí están. Quiero agradecer a Antonio Gracias —un líder de la empresa privada y uno de nuestros embajadores presidenciales para el Empresariado Global— porque su apoyo fue esencial para traer a estos jóvenes empresarios cubanos. Así que eso merece un aplauso. [Aplausos]”¹²⁴

¿Quién es Antonio Gracias? No se dan cifras sobre su fortuna, pero “esta persona está conectada con 16 miembros de las juntas de 16 organizaciones diferentes que abarcan 19 industrias distintas”.¹²⁵ Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, que auspicia el GES junto con la Casa Blanca, sus credenciales incluyen su participación en compañías como Uber, cuyo director principal, Travis Kalanich, fue uno de los ponentes en la cumbre.¹²⁶

Tecnologías Uber es una desarrolladora y comercializadora estadounidense para una aplicación móvil que permite a los consumidores con teléfonos inteligentes y necesitados de moverse, conectar con choferes que los transportarían en sus propios autos. Además de constituir el epítome de la empresa capitalista, la corporación multinacional ha deteriorado sensiblemente la situación de los taxistas tradicionales en todo el mundo, lo que ha provocado demostraciones de protesta en Estados Unidos y en ciudades importantes en Canadá, Europa, Brasil, Costa Rica, Sudáfrica, Australia y otras partes del mundo. Además de esto, se ha sabido que, desde 2014, Uber ha estado involucrada en el sabotaje de la competencia de compañías similares y en amenazas a los periodistas que reporten de manera desfavorable sus servicios, entre otras cosas.¹²⁷

La cuestión es, ¿cómo pueden capitalistas estadounidenses como Antonio Gracias, con su trayectoria en Uber, enseñar a los cubanos algo que no sean sus valores capitalistas? La ley de la selva del “mercado libre” practicada por Uber contradice la cultura socialista cubana, aplicable a todos, tanto en el sector privado —compuesto por los trabajadores por cuenta propia— como en el sector estatal. En Cuba, las pequeñas empresas cuentapropistas y quienes participan en ellas, sean dueños o empleados, son considerados parte de la sociedad socialista. Este consenso social es un rasgo de la cultura política cubana basada en el bien colectivo, algo que no se opone al éxito y la prosperidad individual. Por ejemplo, la mayoría de los trabajadores de este sector privado se encuentran ya sindicalizados. Algunos fueron elegidos delegados al Con-

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ Bloomberg: “Executive Profile: Antonio J. Gracias, J.D.”.

¹²⁶ Global Entrepreneurship Summit 2016: “GES Featured Speakers Announced”.

¹²⁷ Sage Lazzaro: “Uber’s 10 Worst Actions-Threats, Lies, Sexism & Shady Business Deals”.

greso del PCC en abril de 2016, como ya mencioné en el capítulo 2. Esta condición de delegados y su activa participación en las deliberaciones son, en sí mismas, otras señales de compromiso social y colectivo, valor que fue también evidenciado por algunos de los pequeños empresarios que asistieron al encuentro del presidente Obama con representantes del sector privado en La Habana, como se verá más adelante.

¿Quiénes eran los once cubanos asistentes a la cumbre de Silicon de los que tanto presumía Obama? La revista *OnCuba*, radicada en Miami y apologista del presidente saliente, entrevistó a uno de los participantes cubanos:

¿Qué espera conseguir en esta Cumbre y cómo pudiera beneficiarlo directamente en su empresa? Le pregunto a Yondainer Gutiérrez, fundador de AlaMesa, un directorio de restaurantes y “paladares” en Cuba.

“Esta es realmente una buena oportunidad para aprender, para hacer contactos. Mi intención es absorber todo el conocimiento que pueda y tratar de participar tanto como sea posible en los eventos colaterales, en relación directa o indirecta con AlaMesa. GES es un espacio ideal para encontrar personas como nosotros de todo el mundo que tratan de añadir valor a los lugares donde viven y a la gente que los rodea. Es muy importante y beneficioso reunirse, intercambiar ideas con ellos y aprender de ellos. Es realmente importante para mí llegar a saber y entender las vías por las cuales una empresa puede construir caminos en culturas, economías y sociedades diferentes”.¹²⁸

El entrevistado, Yondainer Gutiérrez, había participado en el encuentro de Obama con empresarios durante su visita a La Habana. Uno no puede especular sobre sus motivos, pero solo puede ser una mala señal que el aprendizaje del capitalismo parezca entusiasmarlo de esa manera.

Así pues, aunque Cuba se esfuerza por mantener el espíritu colectivo que la caracteriza y el consenso social entre el medio millón de empleados por cuenta propia, no podemos idealizar la situación. Sería ingenuo pensar que casi todos —o siquiera una porción considerable— en el sector privado mantiene el compromiso social típico de la sociedad cubana. Por ejemplo, si la cita anterior indica que los once empresarios cubanos aceptaron la invitación de la administración Obama para asistir a Silicon Valley en busca de orientación de los capitalistas monopólicos,

¹²⁸ Milena Recio: “GES 2016: Cuban Entrepreneurs in Stanford”, en *OnCuba*.

ello demuestra que son presa fácil para el plan de Estados Unidos de crear una quinta columna en Cuba. Cuando la Casa Blanca invita a cubanos a participar en uno de sus eventos en su territorio, escoge solo a aquellos que considera puede utilizar. Esta penetración estilo caballo de Troya, por su propio carácter —al igual que el aliento al individualismo del que se habló antes— daña el tejido social cubano y por ende la soberanía y la dignidad nacional.

Seamos claros. Estados Unidos quiere que Cuba sea capitalista y dependiente de Washington, pero no quiere convertirla en colonia. La invitación inicial a la cumbre de Silicon Valley fue hecha por Obama durante la reunión con empresarios en La Habana; en su discurso, él introdujo *sutilmente* la idea de que el capitalismo es lo mejor para Cuba:

En muchos sentidos, la historia de Cuba puede ser entendida mediante el trabajo del pueblo cubano. Durante siglos bajo el dominio colonial, y luego durante décadas de involucramiento estadounidense, el afán del pueblo cubano fue utilizado con frecuencia para enriquecer a otros, en lugar de a quienes trabajaban. Y luego, por buena parte del último medio siglo, fue prácticamente imposible para los cubanos llevar a cabo sus propios negocios. Pero en años recientes eso ha comenzado a cambiar [...] Por primera vez daremos la bienvenida a los cubanos en nuestra Cumbre del Empresariado Global que celebraré en Silicon Valley en este mismo año.¹²⁹

Es instructivo desmontar el análisis de Obama de la historia cubana y así exponer la prédica del capitalismo y la subversión de la soberanía y la dignidad nacional como bases ideológicas y políticas del caballo de Troya. Dijo que “durante décadas de involucramiento estadounidense, el afán del pueblo cubano fue utilizado con frecuencia para enriquecer a otros”. Las “décadas” se extendieron de hecho desde 1898 hasta 1958, más de medio siglo. Además de que “involucramiento” es una grosera distorsión, puesto que durante ese largo período Estados Unidos dominó a Cuba mediante elecciones fraudulentas y sangrientas dictaduras impuestas a través de golpes de Estado cuando las elecciones no tenían éxito en someter a los cubanos económica, política y socialmente bajo el sistema de gobierno multipartidista.

Obama también estaba empleando su memoria selectiva cuando afirmó que Cuba estaba “bajo el dominio colonial, y luego durante décadas

¹²⁹ Barack Obama: “Remarks by President Obama at an Entrepreneurship and Opportunity Event- Havana, Cuba”.

de involucramiento estadounidense”. Pasa por alto convenientemente el hecho de que Estados Unidos confiscó la victoria de las fuerzas cubanas sobre el colonialismo español en 1898, para convertir a Cuba en su propia neocolonia hasta ser derrotado el 1ro. de enero de 1959. Veamos también otra afirmación engañosa: durante este período, según Obama, el trabajo del pueblo cubano “fue utilizado con frecuencia para enriquecer a otros”. En verdad, la dominación neocolonial de Cuba tenía como *modus operandi* el enriquecer *siempre* a Estados Unidos y aquellos capitalistas cubanos y grandes terratenientes que formaban parte de esta dominación.

No obstante, lo mejor (o lo peor) estaba por venir. En su siguiente frase, Obama procede a descalificar el cambio revolucionario desde 1959: “Y luego, durante buena parte del pasado medio siglo, fue prácticamente imposible para los cubanos llevar a cabo sus propios negocios”. Incita con descaro a todos los que en su audiencia habanera sean partidarios decididos de la libre empresa (y debe haber habido algunos por fuerza) a pasar subrepticamente de la época de dominio neocolonial a la Cuba revolucionaria posterior a 1959 como si ambas fueran igualmente perniciosas para los propietarios de pequeñas empresas. Esto simplemente es falso. Antes de 1959 existía en el campo cubano la forma más grotesca de propiedad monopólica, el latifundio. Los campesinos eran explotados miserablemente por los dueños de enormes áreas de tierra. Tan pronto triunfó la Revolución, se promulgó la Ley de Reforma Agraria y esos gigantescos territorios privados fueron parcelados y entregados a doscientas mil familias campesinas que las habían trabajado. De este modo se convirtieron en los nuevos propietarios de modestas parcelas de tierra.

En las ciudades, la Revolución ha intentado, con diferentes niveles de éxito, combinar la propiedad privada individual con la colectividad, y esto trae con frecuencia problemas; entre ellos que algunos empresarios desafíen las leyes al operar sus negocios. Algunos se apresuran a acusar al gobierno de actuar con dureza, pero el hecho es que no resulta tarea fácil combinar las empresas privadas de pequeña escala con los valores socialistas. Basta observar la medida tomada por el gobierno municipal de La Habana en octubre de 2016 para tratar de impedir las ilegalidades en los negocios. Un reporte publicado por Reuters el 18 de octubre de ese año se explica por sí solo:

El gobierno de la ciudad de La Habana ha suspendido temporalmente la entrega de licencias para nuevos restaurantes privados en la ciudad, y ha alertado a los existentes a que obedezcan las

fuertes regulaciones, según declaran varios propietarios de estos negocios populares entre los turistas extranjeros.

La lista de violaciones que los funcionarios dieron a conocer incluye paladares que no pagan impuestos, la compra de suministros en el mercado negro, violaciones del código laboral y tener más de 50 capacidades, según explicaron dos dueños de restaurantes que asistieron a las reuniones.

Otras supuestas violaciones son el operar bares enmascarados como restaurantes y contratar actividades de entretenimiento sin utilizar los mecanismos oficiales, permanecer abiertos después de las 3 am, molestias a los vecinos, fuentes dudosas de capital y compras ilegales de inmuebles.¹³⁰

Es interesante advertir que algunas de estas ilegalidades contribuyeron al cierre de muchos de estos negocios privados en 1968 por parte del gobierno. En estos casos, tanto entonces como ahora, las medidas del gobierno no limitan los derechos individuales, antes al contrario, son algunos de estos pequeños propietarios los que violan los derechos individuales, por ejemplo, al molestar a sus vecinos. Algunos también afectan a la colectividad en general al violar la propiedad social y las regulaciones tributarias diseñadas para redistribuir parte de sus crecientes ingresos en toda la sociedad.

Otros esfuerzos para promover los derechos individuales tuvieron lugar de inmediato en 1959. Por ejemplo, mediante la Ley de Reforma Urbana, las grandes y medianas propiedades inmobiliarias en las ciudades fueron confiscadas, divididas siempre que fue posible y entregadas a la población pobre en forma prácticamente gratuita. Durante mi trabajo en el terreno entre 1997-1998 residí en un edificio de apartamentos en La Habana. Antes de la Revolución, su propietario, un adinerado magnate azucarero, fijaba el monto del alquiler arbitrariamente; después de 1959 fue confiscado. La familia que había estado viviendo allí y había pagado alquiler por un período relativamente largo antes de 1959 recibió el apartamento mayor del edificio en usufructo gratuito. No han pagado ni un centavo más desde entonces. Otros apartamentos, cuyos ocupantes llevaban poco tiempo residiendo en ellos, pasaron a pagar una tarifa casi simbólica por el alquiler. Enormes edificios de lujosos apartamentos construidos para la élite habanera en los años 1950 fueron confiscados para que sirvieran de vivienda a los jóvenes traídos del campo para pro-

¹³⁰ Marc Frank: "Havana Suspends New Licenses for Private Restaurants, Owners Fret".

seguir estudios en la ciudad. Mansiones cuyos propietarios emigraron al extranjero, sobre todo a Estados Unidos, fueron expropiadas y transformadas en instalaciones sociales, tales como escuelas, de acuerdo con las prioridades de la Revolución.

En su discurso a los empresarios en La Habana, Obama afirmó que las oportunidades individuales y el mejoramiento nunca existieron en Cuba revolucionaria; sin embargo, estos ejemplos contrastan agudamente con su criterio. Tras referirse a la supuesta imposibilidad de oportunidades para la iniciativa individual en Cuba, Obama concedió entonces que “en años recientes eso ha comenzado a cambiar”. Su esperanza de que el gobierno y el pueblo cubanos se abran al capitalismo ignora la trayectoria real del desarrollo. Esta frase popular de que “las cosas están cambiando” no es inocente. Se trata de infundir a estos empresarios la falsa esperanza —y el objetivo ilusorio— de que deben trabajar por el capitalismo y convertirse de ese modo en señuelos de Estados Unidos en Cuba.

No resulta necesario, es cierto, que las antiguas pequeñas empresas estatales, como restaurantes, cafeterías, alojamientos, barberías y peluquerías, permanezcan siendo administradas estatalmente. Este anticuado sistema representa una carga para el Estado, que debe concentrarse en los principales medios de producción. Cualquier análisis de las implicaciones macro y microeconómicas del sector de trabajadores por cuenta propia está fuera del alcance de este libro. No obstante, vale asegurar que para este sector de la economía (que el gobierno estimula en su expansión) Cuba necesita ayuda de Estados Unidos. Un buen ejemplo es Airbnb, empresa radicada en Estados Unidos establecida ahora en Cuba. Este servicio permite, no solo a los estadounidenses, sino también a los europeos, reservar alojamiento en casas particulares en línea.

El video de la reunión de Obama en La Habana con empresarios cubanos y estadounidenses (transmitido en vivo por la televisión cubana) muestra los aplausos, tanto de los cubanos como de sus (millonarios) homólogos estadounidenses, ante los planteamientos de Obama y, ciertamente, por su misma presencia. Este asunto será desarrollado en el capítulo 5.

Este nivel de entusiasmo, exhibido en el encuentro con Obama, se repitió en cierta medida en otros eventos durante su visita, incluido el de la realización de los sketches con Pánfilo. De hecho, tal anomalía es parte de la agresión cultural estadounidense en su conjunto, que abarca dimensiones artísticas, políticas e ideológicas. La cuestión es cuán exitosas podrán ser en el futuro tales aberraciones de la guerra cultural de Estados Unidos, que continúa bajo Trump, aunque en forma diferente, a

pesar de la resistencia cubana. Este desafío es evaluado posteriormente, en el epígrafe titulado: “¿Quién va a ganar la guerra cultural?”.

“El tema de Guantánamo no está en discusión”: La arrogancia estadounidense

La política de Estados Unidos hacia Cuba se interesa en el sector privado en un intento de asimilar segmentos de la sociedad a su esfera de influencia. Esta táctica de seducción contrasta grandemente con la negativa a devolver a Cuba el territorio expropiado en 1903. Para poder efectuar tal devolución, habría que cerrar primero la cárcel que Washington mantiene dentro de la base naval. Sin embargo, el 13 de junio de 2016, Reuters reportó que “la administración Obama no se propone utilizar una orden ejecutiva para cerrar la prisión militar de Guantánamo, pues sus funcionarios han llegado a la conclusión de que no sería una estrategia viable”.¹³¹

Un panel especial fue programado en la conferencia anual de LASA, efectuada en Nueva York el 28 de mayo de 2016, con el título “Las relaciones cubano-estadounidenses después del 17 de diciembre de 2014”. Estuvo integrado por el organizador, William LeoGrande, los ponentes Soraya M. Castro Mariño (investigadora en Política Internacional afiliada al ISRI), Jeffrey DeLaurentis (encargado de negocios en aquel momento, equivalente a embajador, de la embajada de EE.UU. en La Habana), José Ramón Cabañas (embajador de la República de Cuba en EE.UU.) y Josefina Vidal (directora general para Estados Unidos del MINREX). No era habitual que al embajador estadounidense *de facto* en La Habana se le pidiera responder preguntas de una audiencia progresista y bien informada, como sucedía en este panel. Un profesor preguntó a DeLaurentis si el gobierno estaba analizando la devolución de la base de Guantánamo con su contraparte cubana. La respuesta fue simplemente que eso “no está en discusión, no está en la agenda”. Dentro de todo el discurso de Obama y los negociadores acerca de la “normalización de relaciones” con Cuba, esta respuesta refleja la arrogancia de una superpotencia que no está dispuesta siquiera a negociar la devolución de la base naval, a pesar de formar parte del territorio cubano. El asunto no es que todavía haya allí prisioneros militares, como se evidenció en el intercambio con DeLaurentis en el panel, se trata de que Washing-

¹³¹ Jeff Mason: “Exclusive: Obama Administration Not Pursuing Executive Order to Shut Guantanamo Sources”.

ton no entregará la base de Guantánamo a Cuba ni aunque se cierre eventualmente la prisión militar establecida allí.

Hay un eslabón perdido en el tema de Guantánamo. Muchos estadounidenses de buenas intenciones, tales como hombres de negocios, representantes al congreso y políticos estatales y municipales, están trabajando intensamente por lograr poner fin al bloqueo. Las ventajas comerciales son evidentes para ellos. Sin embargo, no hay ganancias financieras en la devolución de Guantánamo a Cuba, por tanto no lo incluyen todavía como parte de lo que se supone que sea un proceso de normalización. La parte cubana, por el contrario, ha reiterado en muchas ocasiones —y seguirá haciéndolo— que no puede haber normalización mientras la base permanezca bajo el control de Estados Unidos.

Se está creando un movimiento en la nación nortea entre académicos y activistas sociales para exigir la devolución de Guantánamo a Cuba. Pero ¿será suficiente esta movilización de personas que no pertenecen ni a la esfera política ni a la de los negocios para inclinar la balanza en favor de esto? Si los sectores político y empresarial de los círculos de gobierno en Estados Unidos llegan a la lógica conclusión de que sus intereses se beneficiarían con la total normalización de relaciones con la Isla, y Guantánamo sigue siendo un obstáculo, entonces podría producirse un cambio en la posición oficial en torno al tema. Al mismo tiempo, la figura de Trump en la presidencia hará que esta meta sea todavía más difícil de alcanzar.

La política estadounidense de promoción de la democracia: tan americana como el pastel de manzana

Durante el aludido panel especial en LASA, le planteé a DeLaurentis lo siguiente:

Mi pregunta tiene que ver con los programas anuales de promoción de la democracia para Cuba. ¿Está obligada la administración Obama a organizar y financiar estos programas cada año porque están codificados en una ley, como es el caso de la Ley Helms-Burton, que forma parte del bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba? Si Obama no está obligado, ¿por qué lo hace? Y si está obligado, ¿tiene alguna vía para reducir el financiamiento de manera sustancial a fin de hacerlos menos efectivos?

DeLaurentis evadió mi pregunta diciendo que estos programas anuales forman parte de lo que Estados Unidos hace en todo el mundo. Esto

se asemeja a lo que declaró Obama en La Habana en 2016 con respecto a Cuba.

Pero, tal como sucede con países en todo el mundo donde tenemos relaciones normalizadas, continuaremos defendiendo los principios básicos en que creemos. Estados Unidos cree en la democracia. Creemos que la libertad de palabra y la libertad de reunión y la libertad de religión no son solo valores estadounidenses, sino valores universales. Puede que no se expresen exactamente del mismo modo en cada país, puede que no estén consagrados en sus documentos fundacionales o en las constituciones de cada país de la misma manera, o cuenten con protección legal exactamente en la misma forma, pero el impulso, el impulso humano hacia la libertad, la libertad de la cual habló José Martí, pensamos que es un anhelo universal.¹³²

Además del absurdo de invocar el nombre de José Martí para sembrar las semillas de la duda entre algunos cubanos acerca de su derecho a elegir su propio destino, Estados Unidos parece reservarse el privilegio de dar lecciones de democracia a todos los restantes países, incluidos aquellos con los que tienen relaciones *normalizadas*. Es sobre esta base que el sitio web de la Casa Blanca sobre la política hacia Cuba plantea:

El Congreso de Estados Unidos financia programas de democracia en Cuba para brindar ayuda humanitaria, promover los derechos humanos y las libertades fundamentales, y apoyar el libre flujo de información en lugares donde está restringido y censurado. La Administración continuará implementando los programas dirigidos a promover un cambio positivo en Cuba y estimularemos las reformas en nuestras conversaciones al más alto nivel con los funcionarios cubanos.¹³³

La política estadounidense de promoción de la democracia está basada en una supuesta verdad incontestable que proclama: “Somos los jueces de la democracia”. De acuerdo con esta premisa, Estados Unidos debe ir al rescate de otros países que no alcanzan sus parámetros. Hay

¹³² Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Raul Castro of Cuba in a Joint Press Conference”, White House.

¹³³ White House, U.S. Government: “Charting a new course on Cuba: The Progress We’re Made Since 2014”.

abundantes excepciones a este aforismo, como Arabia Saudita, un aliado incondicional de Estados Unidos, pero con un régimen abiertamente antidemocrático bajo el cual se violan los derechos humanos en forma extrema. A ellos no se les presiona y, en cambio, se les entregan miles de millones de dólares en ayuda militar y de otro tipo. De esta forma, el título de “jueces de la democracia” funciona como un edicto en la política internacional de Estados Unidos.

Podemos encontrar las raíces de este fenómeno en los orígenes mismos de los Estados Unidos en los siglos XVII y XVIII. Los Peregrinos, que constituyen la fuente de la política exterior moderna del país, se consideraban a sí mismos como “la luz del mundo” en su sentido bíblico, “una ciudad en la colina” que debía ser reverenciada y admirada por todos. Según esta interpretación más bien retorcida, el “pueblo escogido” (Estados Unidos) había recibido la orden de Dios de llevar la luz al mundo. Todos los presidentes de Estados Unidos apoyan por entero y siguen este concepto, aunque en ocasiones el aspecto de esta arraigada misión bíblica se vea camuflajeado. El ejemplo más evidente de tan conveniente enmascaramiento es el propio fenómeno Obama. He aquí por qué las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en la época de Obama estaban cuajadas de peligros.

La iniciativa World Learning (Aprendizaje Mundial), que Estados Unidos auspicia para Cuba, es uno de los más recientes programas de promoción de la democracia. En septiembre de 2016 se tuvo información sobre este programa dirigido a la juventud cubana. Quizás sea el ejemplo del peligro más significativo pues revela el carácter sutil de las nuevas tácticas de Obama, vale decir, se pasa de la agresión a la seducción. No obstante, la reacción a este programa en Cuba contribuyó a cambiar un aspecto del panorama político cubano en forma positiva y también sirvió para mejorar más los medios de comunicación en la Isla. Según su sitio web: “World Learning es una organización no lucrativa que desarrolla liderazgo en más de 60 países. Nuestra perspectiva es la de un mundo justo, conducido por ciudadanos comprometidos y comunidades activas. Nuestra misión es empoderar a la gente y fortalecer las instituciones mediante la educación, el desarrollo sostenible y los programas de intercambio”.¹³⁴ El sitio también proclama que: “World Learning ha ayudado a organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo a abogar por procesos democráticos efectivos, por la prestación más eficiente de servicios, y el auspicio de políticas que apoyen los derechos humanos

¹³⁴ World Learning: Home page, <worldlearning.org>.

básicos”.¹³⁵ Aunque no tiene presencia física en Cuba, ofrecen programas de verano en línea para estudiantes entre las edades de 16 a 18 años¹³⁶ y busca llevar a los solicitantes seleccionados a Estados Unidos durante el verano, con todos los gastos cubiertos mediante una beca. El objetivo final es regresarlos a Cuba a fin de que actúen como “líderes” allí.

Los objetivos de esta iniciativa están edulcorados y diseñados para su aceptación en Cuba, pero muchos cubanos consideran que se trata de una maniobra muy engañosa. Este acercamiento de Estados Unidos es posible ahora como resultado del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, un cambio de juego en busca de mayor aproximación. Pero el sitio web de World Learning no lo cuenta todo.

En primer lugar, la información al alcance de los estudiantes cubanos no refleja que USAID está directamente involucrada en World Learning. Por el contrario, la documentación da la impresión de que se trata de una ONG. La premisa inicial del sitio web de USAID es que: “USAID es la agencia principal del *Gobierno de Estados Unidos* que trabaja para terminar con la extrema pobreza global y posibilitar que las sociedades democráticas y con capacidad de resistencia puedan alcanzar sus potencialidades”.¹³⁷ En toda América Latina, al igual que en buena parte de Occidente, USAID es considerada una fachada de la CIA, que fomenta la subversión en nombre de la democracia. La conexión entre World Learning y USAID aparece en una ubicación convenientemente secundaria en el sitio web. Un ejecutivo de World Learning, en sus propias palabras, revela que fue “segundo administrador de USAID en 2010” y que está “orgulloso ahora de que mi organización actual, World Learning, haya estado asociada con USAID”.¹³⁸ Todavía más, World Learning publicó los comentarios de su director Donald Steinberg que muestran los estrechos lazos existentes entre USAID y World Learning.

Me complace tener esta oportunidad de dirigirme al distinguido alumnado de USAID. Cuando mi buen amigo y albacea de World Learning, Tom Fox, me lo propuso, me pareció simplemente natural utilizar esta oportunidad para reflexionar sobre mi experiencia como segundo administrador de USAID durante el primer mandato de la administración Obama y sobre mi contacto posterior con USAID en mi condición de director de World Learning, *una organización no gubernamental* dedicada a la creación de capacidades y

¹³⁵ World Learning: “Civil Society and Governance”, <world learning.org>.

¹³⁶ World Learning: “Programa de verano para jóvenes cubanos”.

¹³⁷ USAID: Who we are? (Subrayado del autor).

¹³⁸ World Learning: “USAID Diversity and Inclusion”.

al empoderamiento de la juventud mediante el intercambio, la educación y el desarrollo.¹³⁹

En cuanto a Steinberg, según el sitio web de World Learning,

Antes de trabajar en World Learning, fue segundo administrador de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) [...] En su trabajo anterior con el gobierno de Estados Unidos, Steinberg fungió como director del Consejo de Política Conjunta del Departamento de Estado, segundo secretario de prensa de la Casa Blanca [...] [y alcanzó] la Medalla del Servicio Distinguido del Departamento de Estado y de USAID y seis Medallas de Honor.¹⁴⁰

La segunda operación de desmantelamiento del revestimiento diplomático y no gubernamental de la organización tiene que ver con la *manera interna* en que este programa *opera realmente* con los estudiantes cubanos. Resulta tan reveladora como la evidencia de sus lazos con USAID. Esta exposición fue presentada el 29 de septiembre de 2016 en el programa de televisión Mesa Redonda, conducido por Randy Alonso, a quien acompañó Iroel Sánchez. También participaron estudiantes, dirigentes estudiantiles y la directora de *Juventud Rebelde*, Yailín Orta. Ella informó al público que la embajada de Estados Unidos en La Habana estaba promoviendo este programa. Uno de los estudiantes en la mesa era Alejandro Sánchez, que acababa de regresar de una estancia de un mes en Estados Unidos como beneficiario de una de estas becas. Explicó que, lejos de ser el programa neutral y apolítico que pretende en su publicidad, las actividades desarrolladas fueron altamente políticas. El programa trataba temas tales como la diferencia entre la democracia en Estados Unidos y las dictaduras; el proceso eleccionario en Estados Unidos en desarrollo en ese momento; habilidades oratorias y otros entrenamientos relacionados. Alejandro Sánchez concluyó que el programa de educación, donde se prohibía expresamente la filmación de sus actividades, tenía el objetivo de crear una plataforma aparte de las instituciones cubanas con estos estudiantes jóvenes como líderes.¹⁴¹

¹³⁹ World Learning: “Trading Places: Partners Perspective USAID Forward and Global Development”.

¹⁴⁰ World Learning: “Donald Steinberg”.

¹⁴¹ En este caso me baso en las notas que tomé mientras contemplaba el programa de televisión.

Este programa informativo coincidió con demostraciones en todo el país de estudiantes secundarios y universitarios, quienes desarrollaron encuentros en septiembre para denunciar esta última maniobra de Washington. Calificaron el programa World Learning como “una iniciativa para cambiar el régimen”. La televisión cubana mostró a los estudiantes en estas actividades y la prensa incluyó reportajes con fotos en sus primeras planas. Algunas de las imágenes presentaban murales donde los estudiantes escribían sus opiniones contra el “programa subversivo” estadounidense. Fue quizás una de las primeras veces desde el 17D que se utilizó públicamente la palabra “yanqui” para referirse a Estados Unidos.

Granma y *Juventud Rebelde* también publicaron artículos escritos por dirigentes estudiantiles y por Yailín Orta, al igual que por escritores y blogueros alternativos. Por ejemplo, *Granma* publicó un *post* de Enrique Ubieta titulado “Ser un revolucionario hoy”,¹⁴² y además *Granma* incluyó el destacado texto de opinión de su bien conocido periodista Oscar Sánchez Serra, titulado “¿De qué normalización de relaciones estamos hablando?”, en relación con la iniciativa World Learning. De este modo, el plan de cambio de régimen de la administración Obama como parte de la promoción de la democracia parece haber tenido en ese momento un resultado contraproducente. La indignación de los estudiantes contribuyó a acelerar el movimiento en los principales medios de prensa de dar la misma importancia a la resistencia cubana ante la ofensiva estadounidense que a la necesaria diplomacia y negociaciones. La juventud abrió el proceso de asumir simultáneamente dos desafíos.

El primero consistía en contribuir a mejorar los principales medios de prensa cubanos, como ya se dijo; el segundo fue el desafío a los programas subversivos de promoción de la democracia de Estados Unidos, como se explicará ahora. Desde el 17D la oposición cubana a tales maniobras había permanecido por lo general limitada a las negociaciones entre los dos gobiernos, y apoyada por la resistencia expresada por blogueros y escritores alternativos. A pesar de la posición de diálogo, hubo un *incremento* de los fondos destinados por la administración Obama a los programas de cambio de régimen. A partir de septiembre de 2016, sin embargo, la resistencia encabezada por la juventud comenzó a prender en las masas. No se puede subestimar la conciencia política de la mayoría de la juventud cubana. Durante su visita, Obama no pareció apreciar a la gran mayoría de los jóvenes cubanos como una fuerza revolucionaria; más bien los identificó como un grupo con potencial para

¹⁴² Enrique Ubieta Gómez: “Ser un revolucionario hoy”, en *Granma*.

ser atraído y alejado de la Revolución y sus líderes. Este error de cálculo puede potenciar mayores retrocesos e impactar de este modo en el panorama político cubano.¹⁴³

Hay otro efecto derivado de la resistencia juvenil de septiembre de 2016: a partir del 17D se desarrolló de inmediato una perspectiva en Estados Unidos, y también en algunos pensadores políticos cubanos, sobre la necesidad de promover la diplomacia y la negociación en detrimento del llamado a la resistencia cubana ante la guerra cultural. Dicho punto de vista privilegiaba las conversaciones diplomáticas, tan necesarias para el gobierno cubano y su Ministerio de Relaciones Exteriores. No obstante, esta indispensable orientación hacia la diplomacia del gobierno es extendida a toda la escena política cubana, aunque dañe la imprescindible resistencia a la guerra cultural estadounidense. En la etapa inicial después del 17D, la resistencia se concentró principalmente en los escritores y blogueros alternativos, que fueron considerados “intransigentes”. Sin embargo, la negativa tendencia a priorizar la diplomacia en detrimento de la resistencia resultó venenosa. No hizo evidentes sus verdaderos rasgos de alineación con la política de Washington hacia Cuba. Resultó incluso camaleónica: a veces parecía oponerse a las presiones estadounidenses y en otras se limitaba a promover exclusivamente la diplomacia.

Pero los tiempos cambiaron en septiembre debido a la acción de las masas juveniles, capaces de poner contra la pared la estrecha visión de priorizar unilateral y especulativamente la diplomacia, para revelar posteriormente el carácter de tal opción. Podemos tomar como referencia otro ejemplo de uno de los colaboradores regulares de *CubaPosible*, Carlos Alzugaray, quien escribió en relación con la resistencia de los estudiantes: “A mi criterio resulta contraproducente armar tormentas en un vaso de agua, que puedan *complicar el trabajo diplomático*. Las becas de World Learning no son nada del otro mundo. He visitado su página web. He leído algunos de los materiales [...] y no veo *nada subversivo* per se”.¹⁴⁴ El movimiento estudiantil sacó a relucir los verdaderos colores del centrismo. Lejos de situarse en una posición equidistante

¹⁴³ Los lectores deben recordar que en el epígrafe “La Revolución será televisada...”, el personaje de Pánfilo se avenía perfectamente con la percepción de los estadounidenses de un cubano ficticio halagando a Obama. Esa era la “revolución” televisada. No obstante, ningún medio estadounidense reportó o televisó las demostraciones masivas de los jóvenes cubanos contra el programa de cambio de régimen por parte de Estados Unidos. Ellos prefieren creer en la Cuba al estilo de Pánfilo.

¹⁴⁴ Carlos Alzugaray: “Distinto tratamiento del tema de World Learning por el MINREX, *Granma y Cubadebate*”, en *Medium*.

entre los intereses de Cuba y los de Estados Unidos, como se presentan indirectamente, el centrismo está a favor de la política estadounidense de promoción de la democracia. ¡El problema son los jóvenes cubanos y no el programa estadounidense! Por tanto, en realidad la “tercera vía” no existe. Todavía más, Alzugaray critica a *Cubadebate* por resaltar la resistencia a World Learning en su artículo titulado “Diferencias de tratamiento al tema World Learning por el MINREX, *Granma* y *Cubadebate*”.¹⁴⁵ Como el título sugiere, contribuye a crear divisiones entre las filas de la Revolución. Este enfoque, lejos de ayudar al MINREX, presiona todavía más a los diplomáticos que están trabajando bajo difíciles condiciones.

En un momento en que la Revolución cubana está librando una batalla decisiva para defender su dignidad, su soberanía y su cultura socialista ante las presiones estadounidenses, es una necesidad imperiosa para los cubanos identificar la *mentalidad* que ayuda a Washington a introducir sus nuevas tácticas, seguidas por Trump, por supuesto, para obtener el mismo objetivo de cambiar al régimen. Esta perspectiva distorsiona las relaciones entre Cuba y Estados Unidos inclinándolo a favor de este último y por tanto será cada vez más estimulada en lo adelante por los círculos oficiales en las naciones occidentales.

La subversión y la promoción de la democracia sin duda se desarrollarán y ganarán impulso bajo la presidencia de Trump porque la política estadounidense se ve ahora quizás alentada por las ilusiones que han echado raíces hasta cierto punto en Cuba, sobre la base de una fe ciega en la diplomacia. La promoción de la democracia está ahora inscrita en bronce como una de las piedras angulares en los cimientos de la política de Estados Unidos hacia Cuba, con independencia de cualquier otro factor mitigante como el cambio de guardia en la Casa Blanca. La tendencia conciliatoria del centrismo en Cuba, como indica la referencia a “armar tormentas en un vaso de agua”, llega al extremo de criticar a los jóvenes cubanos que combaten un cambio de régimen y la guerra cultural en curso. El sector estudiantil y otros importantes componentes del sistema político cubano, tales como los escritores y blogueros revolucionarios, están siendo calificados cada vez más como “hipercríticos” por quienes se adhieren a la política pro-Obama y a la promoción de la democracia, ya sea bajo Obama o Trump dentro y fuera de Cuba. Recordemos que en la entrevista de *CubaPosible* a Alzugaray mencionada anteriormente, donde se le pidió resumir la política de Obama hacia Cuba y evaluar la orientación de Trump, no se dijo una palabra sobre la promo-

¹⁴⁵ *Ibid.*

ción de la democracia. También podríamos preguntar a María Isabel Alfonso, de *CubaPosible*, cuando aboga en su artículo en favor del legado de Obama, si la promoción de la democracia no es un elemento clave en la política de Estados Unidos, al menos desde la década de 1990. ¿No es acaso parte del legado de Obama? El propio centrismo es de hecho parte de esta promoción de la democracia en tanto uno de los postulados abiertos, o apenas encubiertos, de la “tercera vía” es resaltar lo que consideran “falta de democracia” en Cuba. Esta visión compartida proviene de adoptar los parámetros del pensamiento único estadounidense en lo concerniente a la democracia. Como corolario se da la necesidad de Cuba de llegar —tal como increíblemente lo afirma Arturo López-Levy— al “establecimiento de una democracia con derechos civiles y políticos acordes a los *estándares internacionales*”.¹⁴⁶

La política estadounidense de promoción de la democracia, que es sutilmente edulcorada, o incluso apoyada indirectamente por los contribuyentes habituales de *CubaPosible*, debe constituir una señal de alarma para la juventud cubana, pues ellos son uno de los objetivos principales de la política de Washington al promover el Sueño Americano; algunos jóvenes en la Isla que tienden a pensar solo en sí mismos, y en consecuencia se distancian de la colectividad, de la cultura y el consenso social tradicional. Este tipo de individualismo está siendo promovido activamente por las intervenciones culturales estadounidenses. Se incentiva esta perspectiva porque su proliferación y consolidación son imprescindibles para los programas de atraer a los jóvenes al norte para entrenarse como futuros líderes. Se aspira a que este liderazgo se inspire en los valores capitalistas en oposición a la cultura patriótica y socialista de Cuba. El modo de llevar a cabo la lucha entre la colectividad y el individualismo entre los jóvenes será un factor determinante en el futuro del sistema cubano y la soberanía del país. Los jóvenes cubanos se enfrentan, pues, a un reto importante. Para que los programas al estilo de World Learning tengan éxito, Washington cuenta con difundir el individualismo entre los estudiantes. Aunque ya está presente a pequeña escala, está siendo promovido activamente por Estados Unidos como parte de su agresión cultural, sobre todo en la esfera artística.

En septiembre de 2016 la situación quizás experimentó un cambio. ¿Serán capaces los activistas estudiantiles y los jóvenes periodistas cubanos de seguir expresando su indignación por ser utilizados como material para construir una quinta columna? Y ¿serán capaces de crear

¹⁴⁶ Arturo López-Levy: “Fidel Castro: legado y perspectivas en la víspera de la era Trump”, en *CubaPosible*.

conciencia entre todos los estudiantes sobre los planes de Estados Unidos? ¿Podrán adueñarse del espacio político necesario para seguir exigiendo el fin del programa World Learning de USAID y otras iniciativas similares de promoción de la democracia? Dada la ofensiva estadounidense contra Cuba en cuanto a la democracia y los derechos humanos que analizamos en el capítulo 5, en el epígrafe titulado “Bloqueo, tabaco y ron: las trampas”, el elemento de resistencia de los cubanos de todas las esferas de la vida debe ganar cada vez mayor importancia. Hay demasiado en juego.

La democracia participativa cubana en 2016: ¿dónde estaban el gobierno de Obama y los medios de comunicación de Estados Unidos?

Desde el 14 de junio hasta el 20 de septiembre de 2016, millones de cubanos participaron en una acción profundamente democrática con relación al futuro del país. Tuvo lugar después que el Partido Comunista de Cuba llevó a cabo su Séptimo Congreso en abril de ese mismo año, en el que los mil delegados electos para asistir debatieron dos importantes documentos que trazaban coordenadas para el futuro de la Isla: “Conceptualización del Modelo Social y Económico de Cuba” y el “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030”. Como resultado del debate los documentos fueron modificados y, dada su importancia, y siguiendo la tradición cubana de hacer consultas democráticas, se decidió en el congreso que los documentos debían ser discutidos públicamente.

El proceso de consulta tuvo lugar, como ya se dijo, del 14 de junio al 20 de septiembre a nivel de base en los núcleos del Partido, comités de base de la UJC y en las organizaciones de masas y otros amplios sectores de la sociedad cubana. La discusión a este nivel tenía el propósito de involucrar en el debate a los que no militan en el Partido o en la UJC, junto a los que sí eran militantes. El Partido asumió la responsabilidad de realizar las modificaciones y adiciones resultantes de este proceso de consulta popular y el documento final fue enviado al Pleno del Comité Central para ser aprobado y presentado entonces a la Asamblea Nacional del Poder Popular —el Parlamento cubano— para su discusión y aprobación final, acto que tuvo lugar en una sesión especial entre fines de mayo y principios de junio de 2017. En su versión definitiva ambos documentos constituirán la guía para la elaboración de nuevas leyes y para la reforma de la constitución.

Ambos textos son largos y complejos. El objetivo de este epígrafe es ilustrar cómo se realiza este tipo de discusión en Cuba, donde se permite a la población aportar sus criterios ante importantes coyunturas de la historia del país. Es una forma única y original de democracia participativa. Tomemos un ejemplo de cómo se realizó el debate entre los periodistas, ya que el trabajo de los medios es un tópico de este libro. El siguiente artículo, publicado en *Juventud Rebelde*, informa sobre las deliberaciones de los periodistas y ofrece una excelente muestra desde adentro del funcionamiento de esta democracia. El debate reportado fue el que se produjo a nivel nacional, pero era similar a los realizados a nivel de base en centros de trabajo, como fábricas y hospitales. Reproduzco algunos fragmentos del artículo, publicado el 1ro. de julio de 2016.

La comunicación es una plataforma articuladora de todos los actores de la sociedad para que las prioridades políticas se conviertan en prioridades de todos, a la vez que es un recurso estratégico del Estado y de sus diferentes procesos.

.....

[...] la sesión especial del 6to. Pleno Ampliado de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) [...] analizó los documentos del 7mo. Congreso del Partido que desde el pasado 15 de junio se abrieron al debate nacional para enriquecerlos y perfeccionarlos.

.....

[Un periodista] propuso adicionar en la Introducción de la Conceptualización, en especial donde se abordan las principales fortalezas con que Cuba cuenta para un desarrollo socialista y sostenible, que en el modelo actualizado existe un sistema de medios de comunicación de propiedad pública, que debe ser modernizado para acrecentar su influencia en el nuevo contexto sociopolítico e infocomunicacional.

“En el documento no se reconoce de modo explícito la importancia de un sistema de comunicación pública para el proyecto político, económico y social de la Revolución, y este no podría ser exitoso si no se cuenta con un sistema de información pública que lo apoye y fundamente su existencia”, argumentó.

.....

Con ese mismo espíritu, Rosa Miriam Elizalde, editora del sitio web Cubadebate, se refirió a que en el documento debe quedar bien claro cuáles son los medios fundamentales de producción y en ello debía incluirse un párrafo para declarar a los medios de

comunicación como parte de estos, los cuales no pueden pertenecer a un ente privado o a un individuo, independientemente de su soporte técnico.

.....
 Darío Machado, profesor del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, señaló que debe existir un enfoque y balance histórico de lo ocurrido en la sociedad cubana desde el inicio de su Revolución hasta hoy. “Estamos discutiendo el futuro pero no está escrito un balance histórico crítico de los aciertos y errores, avances y retrocesos dentro del proceso revolucionario, y ello es fundamental, sobre todo para las nuevas generaciones que no han vivido todo este proceso”, dijo.

Heriberto Rosabal, periodista de la revista *Bohemia*, fundamentó la importancia de la inclusión de las organizaciones que integran la sociedad civil socialista en el párrafo del documento sobre los principios del socialismo que sustentan el modelo; en particular en lo relacionado con la democracia socialista, pues las asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado, no son los únicos que integran nuestra democracia, como se plantea en el documento. A ello agregó Rosa Miriam Elizalde tener en cuenta también a las organizaciones políticas y de masas.

Rosa Miriam señaló que después del párrafo 47, referido a que en el Modelo es esencial el lugar primordial que ocupan las relaciones de producción socialistas, debe quedar explícito que ello se realiza “preservando el poder político”. Y esto se logra “con la participación de los trabajadores y el control de los medios de comunicación, como voz de la sociedad organizada, y en función de la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas y el control social”.

Luego de destacar que el texto, al margen de los problemas formales, tiene un alto nivel conceptual y una visión muy realista de la encrucijada de la sociedad cubana, José Alejandro Rodríguez, periodista de *Juventud Rebelde*, en el párrafo 80, referido a una de las condiciones necesarias para todo el funcionamiento del sistema empresarial, la referida a la existencia de una clase obrera revolucionaria, capaz de trabajar con eficiencia y productividad en función del cumplimiento de los planes, propuso adicionar “y que también participa de la dirección y control de la gestión económica y social”.

Ello, dijo, permite destacar el concepto del control popular, empoderar al pueblo y legitimar la existencia de una clase obrera revolucionaria, pero ejerciendo el control. Igualmente pidió en el párrafo 62, que hace énfasis en el tratamiento con imparcialidad de las reclamaciones y la debida respuesta a los ciudadanos, agregar que esa respuesta sea “ágil, profunda y transparente”, pues hay muchos directivos que no contestan como se debe y se ha de tener respeto por el ciudadano.

Por su parte, Luis Sexto, presidente de la Comisión de Ética de la Upec, pidió que se esclarecieran algunos elementos relacionados con el párrafo 80 ya mencionado: ¿Cómo se le reconoce a la clase obrera revolucionaria su papel de dueño? ¿Qué es propiedad de todo el pueblo? ¿Qué concepto de pueblo se utiliza en el documento? ¿Es un concepto demográfico o sociológico o político? ¿Qué papel tiene el sindicato y cómo representa a esa clase obrera?

.....
 Randy Alonso, director de la Mesa Redonda y de Cubadebate, apuntó que no se puede separar el derecho a la vivienda de los otros derechos que tienen los ciudadanos, como sucede en los párrafos 69 y 70 del proyecto de Conceptualización, a la vez que propuso agregar que el derecho a la alimentación debe ser reconocido dentro del documento [...]

Por su parte, Ricardo Ronquillo se refirió también a cómo en el documento están separados los conceptos de Partido único y democracia. “Tenemos que demostrar que la forma de organización unipartidista forma parte del sistema de democracia cubano”, dijo el periodista, quien propuso unir en ese sentido los párrafos 59 y 60 de la Conceptualización. “Nosotros debemos fundamentar que el Partido forma parte del sistema democrático de la nación y cuánto nos ha aportado eso”.

A no olvidar el papel del sindicato llamó José Alejandro Rodríguez al referirse al párrafo 155, que aborda que el Estado designa y revoca a los principales directivos del sistema empresarial. “Hay que tener en cuenta lo que piensan los trabajadores, por eso es oportuno añadir: teniendo en cuenta los criterios de las organizaciones de masas y del colectivo de trabajadores”.

¿Fueron contempladas en el documento final todas las propuestas de cambios, modificaciones y adiciones? Mi detallado estudio de los procedimientos utilizados en el Sexto Congreso del PCC en abril de 2011 avala

que cientos de sugerencias fueron incorporadas a los Lineamientos que allí se dieron a conocer. El texto original por debatir en aquel momento fue transformado radicalmente, e incluía nuevos elementos que fueron añadidos. Todo esto como resultado de la discusión a nivel de base.¹⁴⁷

“Ya sabemos quién es Ravensberg”

El Pleno Especial Ampliado de la UPEC en el cual fueron debatidos los documentos emanados del Congreso del Partido sirvió de pretexto para una nueva ofensiva cultural de los disidentes de “izquierda”.¹⁴⁸ Lo que está en juego es la resistencia cubana ante la visión promovida por Estados Unidos en cuanto a presentar a Cuba como un régimen autoritario donde se viola la democracia y derechos humanos tales como la libertad de palabra. Esta visión del pensamiento único estadounidense acerca del sistema cubano fue expresado, como se recordará, por Obama en sus exhortaciones al pueblo cubano durante su visita a La Habana, para que vencieran las restricciones y violaciones de los derechos humanos. Una polémica tuvo lugar en 2016 bajo la sombrilla política e ideológica —aunque no necesariamente estructural— de la iniciativa de Obama, cuyo contenido es muy similar a la política de Trump, aunque sean divergentes en la forma, de ahí que se integre a uno de los tópicos esenciales de este libro: la guerra cultural de Estados Unidos contra la cultura socialista de Cuba.

En el centro de esta última controversia está el periodista uruguayo residente en Cuba y antiguo corresponsal de la BBC, Fernando Ravensberg. Un artículo anterior que publiqué brinda la información contextual de esta historia.¹⁴⁹ En ese texto explico cómo Ravensberg, que pretende ser progresista, utiliza su estatus de periodista para interferir en los asuntos internos de Cuba al apoyar activamente a individuos que buscan un

¹⁴⁷ Arnold August: *Cuba y sus vecinos. Democracia en movimiento*.

¹⁴⁸ La disidencia cubana en general, y la variante “de izquierda” en particular, son analizados en el capítulo 2 de este libro en los epígrafes “Las relaciones Cuba-Estados Unidos y la libertad de prensa”, “Las relaciones Cuba-Estados Unidos y la agudeza de pensamiento de Fidel Castro” y “La agenda de la Seguridad Nacional de la Casa Blanca para la visita de Obama a Cuba”. En mi libro anterior, *Cuba y sus vecinos. Democracia en movimiento* (2014), las páginas 177-187 se dedican a analizar la disidencia cubana y cómo tanto la “de izquierda” como la abiertamente derechista se mezclan y apoyan indirectamente entre sí. Desde entonces he desarrollado todavía más estos análisis a través de una serie de artículos publicados en 2017 tanto en Cuba como en medios alternativos internacionales como mi modesta contribución a lo que es ahora bien conocido en Cuba como resistencia al centrismo.

¹⁴⁹ Arnold August: “Imperialism and democracy in Cuba”, en *Democracy in the U.S.*

cambio de régimen inspirados por los programas de política estadounidense de promoción de la democracia. El artículo incluye un breve resumen de una entrevista informal muy reveladora que le realicé en La Habana.¹⁵⁰

Sin embargo, quizás mi escrito más ilustrativo sobre Ravensberg sea el publicado en junio de 2011, pues se ha convertido desde entonces en una especie de “clásico” para algunos blogueros cubanos en relación con la saga actual de Ravensberg. Fue el resultado de un intercambio *online* con Enrique Ubieta e Iroel Sánchez, en el cual la primera oración de mi artículo, escrito hace más de siete años, es: “Enrique Ubieta escribió en su blog día 28 de mayo del 2011 el artículo ‘La extraña confusión de Ravensberg’. Escribió Enrique que Ravensberg ‘juega a estar y a no estar...’”. Esta descripción exacta me hizo pensar en Shakespeare cuando pone en boca de Hamlet la célebre frase ‘Ser, o no ser, he ahí la cuestión’.” Esto fue, puede decirse, el inicio de una larga colaboración con estos escritores revolucionarios cubanos en el empeño de dismantelar lo que es ahora notoriamente conocido como centrismo. Ravensberg, como lo indica el título de mi artículo, ha sido siempre uno de los más elocuentes representantes de esta tendencia. De hecho, unos pocos días antes de partir desde Montreal hacia La Habana, yo verifiqué los comentarios en mi página de Facebook y tuve la sorpresa de descubrir que yo era uno de los muchos coautores de un nuevo libro en formato PDF. El volumen consiste en una compilación de artículos, con su contenido claramente apuntado en el título: *Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo*. El artículo de mi autoría que seleccionaron los editores era el más adecuado. Titulado “¿El final de la ideología en Cuba?”, es una contribución a destacar las bases político-ideológicas del centrismo.

Por supuesto, uno de los individuos abordados en el libro es Fernando Ravensberg, al encontrarse entre los principales consejeros de la juventud cubana sobre las maneras de distanciarse de las posiciones revolucionarias a fin de sumergirse en el centrismo. De hecho, ha tenido éxito en cierta medida y por esto el libro también estudia a uno de sus reclutados.

Ahora bien, ¿cómo opera Ravensberg? A partir de un estudio exhaustivo de los *posts* publicados en el blog del periodista uruguayo, al igual que de los comentarios en línea que estos provocan, mi artículo publicado en 2011 analiza y proyecta cómo operan Ravensberg y otros disidentes “izquierdistas” por el estilo. Él publica un artículo en su blog con un enfoque

¹⁵⁰ Arnold August: “Dissidents in the Nomination Process as Part of U.S. Democracy Promotion”, en *Democracy in the U.S.* Versión en español del artículo “La delegada electa y el disidente en las elecciones municipales en Cuba”, en *Rebelión*.

positivo hacia la Revolución cubana, con lo cual gana la confianza de los cubanos revolucionarios, y a este le sigue invariablemente otro *post* que aprovecha un determinado asunto para desacreditar a la Revolución, en especial a sus dirigentes, y atrae a los revolucionarios que sean crédulos dentro de su órbita. El principal contenido de sus quejas es el llamado carácter “autoritario” de “los Castro” o del “régimen”. Su audiencia está integrada especialmente por jóvenes, artistas, intelectuales y periodistas. El objetivo de Ravensberg, que actúa como el “gurú”, es captar a los elementos vacilantes entre estos sectores de la sociedad a fin de apartarlos del camino de la Revolución o, en el mejor de los casos desde su perspectiva, enrolarlos en la esfera de influencia de esta disidencia “izquierdista”. Al mencionar a uno de sus reclutas en el artículo de 2011, me estaba refiriendo a Harold Cárdenas, de *La Joven Cuba*, por haber notado que su carácter vacilante lo estaba conduciendo al centrismo ya en esa temprana fecha. Lo tenía en mente cuando escribí esta sección de mi artículo. De hecho, cuando hace pocos años surgió la polémica acerca de su papel en *La Joven Cuba*, yo volví a publicar mi artículo de *Rebelión* en 2011 en los medios sociales y le señalé cómo, sin quererlo, había actuado como mi guía para descubrir algunos de los rasgos de este oportunismo de izquierda. Harold Cárdenas nunca me respondió, aunque él y otros centristas son fervientes defensores del debate.

En el contexto actual, este subterfugio de Ravensberg está relacionado con la guerra cultural que Occidente libra contra la cultura socialista cubana. De hecho, los disidentes de “izquierda” ven en la apertura en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos una oportunidad para actuar en caliente, pues saben muy bien que “el deshielo” coloca a Cuba en una situación difícil y compleja. El asunto aprovechado por Ravensberg en esta ocasión tiene que ver con un reporte que la UPEC colocó en su página web documentando los intercambios de los periodistas en el pleno especial de la organización. Este reporte incluía una intervención de la joven periodista Karina Marrón, subdirectora de *Granma*, quien criticó duramente el burocratismo que aparecía con frecuencia en los medios cubanos señalándolo como causa del alejamiento de estos de periodistas jóvenes recién graduados. Llegaban incluso, planteó, a buscar en ocasiones ejercer su profesión en medios privados (acreditados en Cuba y en el extranjero) y consideró que esta lamentable opción no se debía, necesariamente, a motivos económicos, era consecuencia de la frustración provocada por el doble discurso de los decisores que supervisaban los medios de prensa cubanos.¹⁵¹

¹⁵¹ Jorge Gorgoy Crespo: “Sesionó VI Pleno Ampliado del Comité Nacional de UPEC”, en *Cubaperiodistas.cu*.

Pero no fue esto todo lo que Marrón dijo. Quizás reflexionando sobre la frustración de los jóvenes en cuanto a la situación de los medios en Cuba, ella hizo algunos comentarios aparentemente dirigidos a la dirección del país, por la supuesta falta de capacidad para lidiar con los problemas inminentes. Esta parte no fue publicada en el artículo de la UPEC. Un periodista que asistió por videoconferencia al debate de la UPEC grabó la intervención de Marrón. Cuando se dio a conocer la información en la página web de la UPEC, él advirtió que no aparecía íntegramente lo dicho por Marrón y, sin pedir autorización a la joven periodista o a la UPEC, transcribió y publicó el texto completo en un blog local. Esta acción fue analizada en privado por la UPEC de acuerdo con sus normas, que él había violado con conocimiento de ellas. El periodista en cuestión acudió a la persona especializada en proteger y promover a las “víctimas” del “régimen autoritario” cubano: Fernando Ravsberg. Este de inmediato publicó una entrevista al periodista cuya acción estaba siendo analizada por la UPEC bajo el titular “Despiden a periodista cubano”. Este título sensacionalista, similar a los utilizados en los tabloides de chismes en Estados Unidos y Gran Bretaña, de inmediato fue reproducido por los medios anticastristas radicados en Miami y sus homólogos en España. Ellos gustan de cualquier historia que ataque al “régimen autoritario de Castro”.¹⁵²

La primera vicepresidenta de la UPEC, Aixa Hevia, publicó una respuesta a esto en su página de Facebook, reproducida luego por Iroel Sánchez en su blog *La pupila insomne* para alcanzar una mayor audiencia. Hevia hizo dos comentarios que tocaban el centro del problema. Destacó cómo el periodista que grabó la intervención de Marrón había eliminado en ella el siguiente comentario: “Y ya sabemos quién es Ravsberg”. Marrón se refería peyorativamente al bien conocido oportunismo con que Ravsberg opera. Hevia también señalaba que “Hay colegas que se preguntan: ¿será esta la manera que Pantoja ha decidido para buscarse un historial que le permita cruzar hacia los medios de Miami? Fea manera, si esa fuera la causa”. Hacia el final de su escrito, ella mencionó que Ravsberg estaba exasperando a la gente decente, lo que se reflejaba, según decía, en comentarios de algunos blogs donde se señalaba que debían expulsar a Ravsberg del país por estar cambiando de colores constantemente como un camaleón.¹⁵³

¹⁵² Cuando Ravsberg desmiente el ser un agente pagado, plantea que su principal fuente de ingresos es su trabajo como profesor de periodismo en una universidad española.

Uno puede preguntarse si el tipo de historias que publica no forman parte de su currículo para obtener y mantener este empleo.

¹⁵³ Aixa Hevia: “Verde con puntas es Guanábana”, en *La pupila insomne*.

Este comentario general fue un regalo de los dioses para Ravensberg, quien inmediatamente acusó a Hevia de estar incitando a su expulsión, colocándose así en el estrado de los mártires como la víctima más reciente del régimen. Algunos jóvenes ingenuos entraron en acción para defenderlo de esta supuesta amenaza de expulsión. A ellos se unieron veteranos disidentes “izquierdistas” que expresaron su apoyo a Ravensberg por medio del siempre complaciente *Havana Times*, otra de las plataformas del centrismo, siempre al servicio de cualquier persona en Cuba contra el “régimen autoritario”. De modo que uno podría justificadamente preguntarse si Hevia no tenía razón al aludir a quienes planteaban la expulsión de Ravensberg. En relación con esto, blogueros como Iroel Sánchez, otros escritores en los medios sociales y periodistas salieron al paso de lo que veían como la más reciente en una larga lista de provocaciones contra la Revolución cubana. Diseccionaron la charlatanería de Ravensberg, de sus acólitos disidentes “izquierdistas” en Cuba y de los medios de prensa “anti-Castro” miamenses que les sirvieron de eco.

No obstante, hubo un resultado positivo. La controversia pública permitió agudizar y profundizar en la cultura socialista cubana, en la política y la ideología como medios de defensa ante la guerra cultural estadounidense. Además, la nueva ofensiva contra la cultura socialista está obligando a los centristas a definir su posición. Los centristas son intelectuales que están en los márgenes y esperan por el momento apropiado para elegir su terreno ideológico, algo que también han hecho en relación con este asunto de Ravensberg. Esto facilita a los cubanos revolucionarios identificar a los centristas, difíciles de detectar de otro modo.

Para concluir, Marrón, cuyos comentarios en el Pleno de la UPEC sirvieron de pretexto para esta controversia, fue coautora de un excelente reportaje publicado en *Granma* el 9 de septiembre de 2016 sobre el debate de los trabajadores del periódico en torno a la “Conceptualización del Modelo Social y Económico de Cuba” y al “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030”. Entre otros temas de debate, hubo no menos de cuatro sugerencias de enmiendas al documento sobre la conceptualización del modelo, en lo que ella calificó de “productivo intercambio”.¹⁵⁴ Por tanto, la acción concertada de los disidentes apoyados por los medios extranjeros no logró crear la división entre las filas revolucionarias. Ravensberg, comportándose como un caballero de brillante armadura que rompe lanzas por la transparencia, no hizo el menor comentario ante este animado reportaje de la periodista. Unas pocas semanas antes él había elogiado a Marrón como un ejemplo de valentía

¹⁵⁴ Karina Marrón González y Jesús Jank Curbelo: “El intercambio fértil”, en *Granma*.

en sus empeños periodísticos con la esperanza de atraerla a su campo de influencia. Una vez que ella reafirmó su compromiso de buscar cambios en la prensa cubana desde *dentro* del sistema, ya no era de utilidad para Ravensberg. Compárese esto con el aprecio y valiosa ayuda ofrecida por Ravensberg al periodista que “dio a conocer la historia” sobre el Pleno de la UPEC y luego buscó refugio bajo la sombra de su enfoque político e ideológico. Es importante para la disidencia de “izquierda” transmitir al mundo y a Cuba la impresión de que no es posible hacer cambios dentro del sistema, por tanto, deben ser traídos desde fuera con el activo apoyo de una “oposición” pro-estadounidense en Cuba, bajo la égida de los cada vez más agresivos programas de “promoción de la democracia”. Esta mentalidad se inspira en la tesis de Obama sobre el cambio en Cuba, ya sea directa o indirectamente.

Esforzándose por mejorar los medios de comunicación cubanos desde adentro

Aunque los debates y las sugerencias a nivel de base en torno a los documentos del Partido sobre el futuro de Cuba fueron positivos, también hubo debilidades. Estas se refieren a la falta de divulgación sobre lo que se opinó a este nivel. Darío Machado Rodríguez, doctor en Ciencias, imparte periodismo investigativo y es vicedecano de la Facultad de Comunicación y Sociedad en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Él se ocupa de esta preocupación de muchos en Cuba sobre la falta de información en torno a los debates locales. En un artículo publicado el 9 de julio de 2016 en *Cubadebate*, en la etapa inicial de las discusiones y en medio de una positiva evaluación de estas, alertó no obstante que: “También hay que reconocer que los medios de comunicación están todavía insuficiente y lentamente socializando lo que se plantea en uno u otro lugar sobre estos documentos; es muy importante que alcancen lo antes posible la capacidad de ofrecer un panorama que exprese un balance del sentir de la sociedad cubana y reflejen la vitalidad e importancia de este diálogo nacional [...]”.¹⁵⁵ Este análisis y su recomendación son otra indicación de que hay un amplio espacio *dentro* del sistema político cubano para trabajar en pos de un cambio en los medios. *Cubadebate* es leído prácticamente por todos los periodistas cubanos. El texto de Machado fue reproducido en *Cuba Periodistas*, que se dedica al periodismo, entre otros temas. Dada la calidad relativamente buena

¹⁵⁵ Darío Machado Rodríguez: “Palos porque bogas...”, en *Cubadebate*.

de las informaciones siguientes sobre los debates, ¿podemos concluir que la recomendación de Machado tuvo un efecto positivo en algunos de los medios cubanos? Si fue resultado de su artículo, o partió de las propias conclusiones de otros periodistas, al parecer se avanzó en la dirección correcta. Sin embargo, el llevar estos debates locales al nivel de una discusión social nacional puede no haber llegado al alcance que Machado parece aconsejar. No hubo muchos artículos o reportajes de televisión en torno al tema, considerando la importancia histórica de este proceso.

Una reflexión polémica acerca de los medios tuvo lugar el 14 de septiembre de 2016, cuando ya llegaba a su fin el debate de los documentos del Partido. El Consejo Nacional de la UNEAC se reunió para discutir los textos y la agenda incluía además preocupaciones en torno a su ámbito de responsabilidad: el papel de los escritores. La sesión fue presidida por el presidente de la UNEAC, Miguel Barnet; también estaba presente el ministro de Cultura, Abel Prieto, conocido por su abierta defensa de la necesidad de mejorar los medios y la cultura. El reportaje sobre esta reunión del Consejo Nacional de la UNEAC tuvo especial interés pues la Asociación de Escritores incluye a periodistas y autores que colaboran con la prensa. De hecho el debate fue acalorado. Uno de los comentarios más incisivos —pero esenciales— fue el de Esteban Morales, uno de los expertos entrevistados en el capítulo 3. Él:

[...] instó a la vanguardia intelectual a sumarse a los esfuerzos que hace la prensa cubana para mejorar y ganar en mayor grado la atención de los lectores.

Existen quejas sobre la prensa y los medios en general y es vital que tengan la calidad necesaria para incrementar el interés de nuestro pueblo por consultarla, reiteró Morales.

Agregó que la Uneac debe establecer alianzas estratégicas con los medios para que sus afiliados tengan presencia en las páginas de los periódicos y en otras plataformas, con textos que estimulen el debate, potencien los paradigmas emancipatorios que descansan en la identidad nacional y contrarresten las políticas contra Cuba fomentadas desde Estados Unidos.¹⁵⁶

Resulta significativo, y estimulante, que este reportaje fuera publicado en *Granma* y luego *CubaPeriodistas* difundiera una versión ligeramente abreviada.

¹⁵⁶ Michel Hernández: “UNEAC: incrementar la proyección en la sociedad”, en *Granma*.

La democracia participativa en la base, como se ejemplifica con los debates sobre los documentos del Partido, es utilizada con frecuencia en Cuba para alcanzar importantes decisiones. Este rasgo de la democracia al estilo cubano tuvo lugar después de un prolongado ataque de los medios estadounidenses (en especial CNN) que reflejaba la política de la Casa Blanca hacia Cuba. Los reportes sesgados comenzaron el 17D y abarcaron la ceremonia de izar la bandera en la embajada estadounidense en La Habana en agosto de 2015 y la visita de Obama en marzo de 2016. Tales reportajes, o más bien desinformaciones, no solo respondían a la doctrina de Estados Unidos sobre la democracia, sino que la amplificaban todavía más. Así, la dramática cuestión que se nos presenta es: ¿Dónde estaban la Casa Blanca y los medios de prensa estadounidenses (sobre todo CNN que mantuvo el mismo corresponsal en La Habana a lo largo de todos estos eventos) mientras tenía lugar esta experiencia cubana de democracia en el verano y otoño de 2016? Solo podemos concluir que el término “democracia” es manipulado por Estados Unidos al servicio de sus propios intereses. Con respecto a Cuba, en tanto la Revolución mantenga su soberanía y su rumbo socialista, el doble estándar que se aplica a la Isla en comparación con otros países no sufrirá variaciones bajo la presidencia de Trump.

Los prisioneros políticos en Cuba: la lista

En mayo de 2016 se dio a conocer la lista de prisioneros políticos que Raúl Castro había desafiado al periodista a presentarle. Según los medios internacionales, que se referían de manera acrítica a una lista elaborada por el declarado “disidente” Elizardo Sánchez, había 93 “prisioneros políticos en Cuba”. De estos 93, once no se encontraban siquiera en prisión, habían sido liberados en 2010 como resultado de un acuerdo entre Cuba, España y la Iglesia Católica y habían recibido libertad condicional. Vivían en sus casas sin restricciones y 10 de ellos habían viajado al extranjero para participar en eventos contra el gobierno cubano y para promover las sanciones contra Cuba. De los 82 restantes que supuestamente estaban encarcelados, siete habían sido sentenciados por delitos comunes, tales como hurto, ventas ilícitas o incumplimiento de multas. Otros cinco habían sido hallados culpables de espionaje y por revelar secretos de estado. Otros 61 estaban convictos por usar la violencia en diversos grados y algunos eran responsables de numerosos homicidios. Entre sus crímenes estaba el secuestro de embarcaciones o aviones, rebelión e infiltración armada en el país provenientes de Estados Unidos,

sabotajes, motines, agresión, amenazas, posesión de armas, desorden público y daños. Esto dejaba solo 9 personas acusadas de “desacato”. La mayoría de ellos no había sido sentenciada aún y no se contaba con información confiable suficiente para llegar a una conclusión sobre ellos.¹⁵⁷

En el tema de la democracia, el foco de atención de los corresponsales de los principales medios acreditados en Washington se centra en los “prisioneros políticos” y en la “represión” en otros países —excepto si se trata de un aliado de Estados Unidos, para no hablar de este último—. Obsesionado con el autoproclamado derecho de Estados Unidos a predicar la democracia, y sin preocuparse de si existen o no prisioneros políticos en Cuba, Obama y sus aliados en la prensa —como también lo hace Trump ahora— levantaron el dedo acusador contra Cuba cuando les parecía conveniente.

De hecho, esto se vincula a los programas de promoción de la democracia que distribuyen fondos entre estos agentes cubanos quienes, entre otras tareas, elaboran los falsos listados de prisioneros políticos. Esto no se detendrá mientras Cuba se mantenga en su propio sendero de soberanía.

¿Quién va a ganar la guerra cultural?

Ricardo Alarcón, en un texto publicado en 2003, destacó la importancia de considerar el tema dentro de su contexto histórico: “La agresión cultural contra Cuba comenzó en 1959 y no cesó con el fin de la ‘guerra fría’. No solo existe sino que continúa creciendo [...] El caso cubano es, por estas razones, absolutamente único, es excepcional”. No solo esta agresión de Estados Unidos contra Cuba ha estado produciéndose desde 1959, y continuará probablemente en el futuro, sino que ningún otro país se ha visto sometido a una hostilidad tan persistente. Hay plena justificación para situar esta agresión sostenida, incluyendo el bloqueo y otras políticas hostiles, así como la resistencia de Cuba, en el centro mismo de las relaciones entre ambos países. Un punto de vista negado a reconocer la realidad de la guerra cultural y con pretensiones de que esta ha desaparecido en cierto modo con el fin de la Guerra Fría, o con el 17D, está fundiéndose de hecho con la agresión cultural contra Cuba. No hay espacio para la neutralidad en una guerra cultural con antecedentes históricos tan prolongados y con variaciones tan amplias y peligrosas en sus tácticas.

¹⁵⁷ José Manzaneda: “La extraña lista de ‘presos políticos’ en Cuba”, en *La pupila insomne*.

No es fácil predecir

Dada la compleja situación actual, enraizada tanto en el pasado como en la situación post-17D, es difícil evaluar qué contendiente ganará. Escribí dos artículos, uno justo antes de la visita de Obama, y otro inmediatamente después en los que planteaba lo difícil de llegar a una conclusión, aunque mi análisis preveía un resultado positivo para Cuba. En el momento de revisar el presente texto (julio de 2017) parece, sin embargo, que no se puede afirmar en absoluto que la Revolución esté ganando. Recuérdese que mientras muchos comentaristas políticos habían manifestado una fuerte y justa oposición a la política de Estados Unidos hacia Cuba antes del 17 de diciembre de 2014, cambiaron su posición desde entonces y han pasado de enfrentar la política agresiva anterior de Washington a compartir la nueva política de Obama hacia la Isla, tal como se mostró un poco antes en este mismo capítulo, en las secciones dedicadas a Trump y su comparación con Obama, así como al papel del centrismo en el contexto actual.

En los dos artículos antes mencionados, hablé sobre esta metamorfosis, pero esta se ha vuelto más atrevida al entrar en el período Trump. El peligro se incrementa porque la defensa de la política de Obama, desestimando la promoción de la democracia al estilo estadounidense, que es la esencia de la política de Washington hacia Cuba bajo cualquier presidente, aumenta tanto dentro como fuera de la Isla y estos partidarios se apoyan con fuerza unos a otros. Cualquier evolución en la metamorfosis dentro de Cuba es detectada de inmediato en los círculos oficiales estadounidenses. Aunque algunos analistas cubanos pueden no estar plenamente informados, promueven no obstante tal inclinación como creíble y aceptable. Como resultado son invitados a dar charlas en Estados Unidos, a publicar artículos en su prensa y ser entrevistados en sus canales de televisión. El objetivo, mediante esta desinformación, es crear ilusiones acerca de la política de Obama hacia Cuba. Aunque positiva, esta también esconde aspectos engañosos iniciados por el presidente saliente que atacan la cultura socialista en Cuba, algo llevado a cabo también por Trump, pero dándole su propio sello.

La transmutación: el tratamiento a Cuba

Se ha evolucionado a partir de dos perspectivas extremas en cuanto al progreso actual en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. En un extremo está el criterio de que nada se ha alcanzado, ni siquiera el

restablecimiento de relaciones diplomáticas, excepto el haber dado credibilidad al “régimen de Castro”. Esta posición afirma que Estados Unidos no exigió concesión alguna a Cuba como premisa para el reconocimiento diplomático. En el otro extremo está la impresión casi eufórica de que las relaciones están prácticamente normalizadas —o incluso ya lo están— y que la visita de Obama y sus declaraciones fueron apoyadas sin señalamientos por todos los cubanos.

Uno pudiera argumentar que esta actitud conciliatoria es preferible al extremo contrario, que niega la posibilidad de un cambio positivo y quiere revertir los acontecimientos históricos. Sin embargo, la visión extrema positiva constituye de hecho una cortina de humo dentro de las discusiones sobre la política hacia Cuba, al punto de que Trump no echó atrás el establecimiento de las relaciones diplomáticas ni cerró la embajada en La Habana. Por el contrario, el apaciguamiento tiene un gran papel en la difundida ilusión que rodea el fenómeno Obama. Esta visión fue sembrada, aunque solo fuera marginalmente, en el panorama político cubano a partir del 17D y posteriormente, durante la visita de Obama a la capital, fue hábilmente cultivada y fertilizada por la Casa Blanca.

Esta posición se ha metamorfoseado ahora en una apología y una defensa todavía mayores de la política de Obama hacia Cuba. Los escritos de Alzugaray en el centrista *CubaPosible*, al igual que los de otros pilares de este sitio web, como ya expusimos anteriormente, ejemplifican esta tendencia conciliatoria. Alzugaray se opone a la vieja y estéril “dicotomía entre el socialismo *versus* capitalismo”. Esta es una posición centrista por excelencia. También señala que “el propio concepto de ‘normalización’ ha sido y es puesto en duda por muchos académicos, periodistas y ciudadanos”. Afirma igualmente que “estamos ya en el pleno proceso de normalización” y critica a la “inmensa mayoría de los comentaristas [que] reaccionaron sorprendidos y ‘rápidos y furiosos’ ante lo que percibieron como el mensaje central de Obama en el sentido de que los cubanos nos debemos olvidar de nuestra historia”, afirmando que por el contrario “Obama nunca ha dicho que se debe olvidar la historia”. *CubaPosible* llega al extremo de negar a Obama, quien ha estado promoviendo este planteamiento desde 2011 al menos, cuando visitó Chile, y lo repitió en numerosas ocasiones durante su estancia en La Habana. Por ejemplo, en su discurso al pueblo cubano formuló en tres maneras distintas lo siguiente: “Desde el inicio de mi mandato, he instado a los pueblos del continente americano a dejar atrás las batallas ideológicas del pasado”. Más claro que el agua. ¿La referencia de Alzugaray a la reacción “rápida y furiosa” ante la exhortación de Obama sobre la histo-

ria, incluirá también el artículo “El hermano Obama”, de Fidel Castro? No podemos especular, pero su punto de vista acerca de Fidel, junto con el de otros de *CubaPosible* tales como Arturo López-Levy, se hizo mucho más evidente después de la muerte del líder cubano, tal como se ilustra en el capítulo 7. La mentalidad apologista de Alzugaray y *CubaPosible* plantean que otros cubanos involucrados en el análisis de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos deben ser “más equilibrados y profundos en sus criterios”, y también discrepa con los que ven en la política actual de Estados Unidos una “guerra cultural”. Por supuesto, esto se debe a que *CubaPosible* forma parte de esa guerra cultural, y viene desde la “izquierda” a halagar abiertamente a la derecha, al darle a esta última algo de la credibilidad que necesita desesperadamente. Hay, no obstante, un elemento de redención en *CubaPosible*, tal como lo expresaba Alzugaray en la cita anterior: en su “corrimiento al centro”, como Iroel Sánchez titula uno de sus textos, admite implícitamente estar en minoría contra la “inmensa mayoría” de los cubanos.

Tanto el punto de vista nihilista de que nada se ha alcanzado en las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos, como el eufórico (la normalización ya se ve en el horizonte) son desacertados. No obstante, el último es el más peligroso de los dos extremos pues alienta las ilusiones acerca de las intenciones estadounidenses con respecto a la Isla. Quienes proponen estos criterios crecen en número, sobre todo dentro de Cuba. Esta riesgosa perspectiva pasa por alto —o elimina por completo de su discurso— un elemento muy importante: tal como anunciara públicamente el gobierno de Estados Unidos, las tácticas abiertamente hostiles para subvertir la Revolución cubana no habían funcionado, por tanto se cambiaba de política hacia tácticas diplomáticas con miras a alcanzar el mismo objetivo estratégico. Esto no es un asunto menor. Los que se dejan seducir, dentro y fuera de Cuba, sirven de fachada “creíble” a la guerra cultural de Estados Unidos.

Esta percepción también censura a la actitud “crítica pero de apoyo” hacia la visita de Obama y su política hacia Cuba, reflejada mayoritariamente en los numerosos cubanos que escribieron y dieron sus criterios en forma tan incisiva durante la visita del mandatario y que continúan haciéndolo. Este otro enfoque es excluido del discurso estadounidense pues no es conocido fuera de Cuba, y la brecha se hace mayor por la tendencia pro-Obama, que añade más desinformación al promover a los blogueros y páginas web disidentes en Cuba. El ocultamiento o distorsión de los criterios y la percepción revolucionaria es esencial para el desarme ideológico y político de algunos cubanos, a fin de que estos se incorporen a la tendencia pro-Washington.

La realidad también se ve ensombrecida al ubicar subrepticamente a Cuba y Estados Unidos en el mismo nivel en lo que respecta al acercamiento entre ambas naciones. Por ejemplo, el mismo exdiplomático habanero que criticó a los estudiantes por obstaculizar las relaciones entre los dos países, escribió igualmente: “Dados *nuestros viejos conflictos*, nadie puede sorprenderse que haya *incomprensiones mutuas y desavenencias*, pero lo que sí se me hace evidente es la *voluntad de ambos gobiernos* por avanzar y hacer irreversibles los cambios y convertirlos en una base sólida para el futuro”.¹⁵⁸ La relación obviamente asimétrica (que Alzugaray admite, pero de pasada) del agresivo Goliat y el David defensor es convertida aquí con gran sutileza en una relación simétrica. Esta distorsión política e ideológica apunta que la aproximación asimétrica puede, a su vez, transformarse en una plenamente armoniosa cuya responsabilidad recaiga sobre ambas partes *de manera igualitaria*. Arturo López-Levy, para no ser menos, escribe para *CubaPosible* en el mismo tono: “Con la Administración Trump, Cuba y Estados Unidos entran en un proceso nuevo de aprendizaje en el que es clave el *conocimiento y el respeto mutuo*”.¹⁵⁹

Hablar de la “voluntad de ambos gobiernos” es dejar a un lado el hecho de que Cuba no impuso un bloqueo a Estados Unidos, ni ha interferido en sus asuntos internos, ocupado una pulgada de su territorio, como tampoco ha participado nunca en acciones terroristas en territorio estadounidense.

En cambio, la administración Obama, incluso después del 17D, no ha renunciado a estas fuentes de conflicto, excepto en cuanto a poner fin a las acciones terroristas desestabilizadoras en Cuba. La política basada en la violencia abierta está siendo remplazada por programas cada vez más agresivos de promoción “pacífica” de la democracia para obtener la misma meta de cambiar el régimen. Si esta quimera sobre una relación simétrica innata viniera de Estados Unidos, no sorprendería a nadie. Sin embargo, y esto es lo más importante, esta perspectiva se origina en *CubaPosible*, radicado en EE.UU. y Cuba y, lo que todavía es más asombroso, al parecer desde dentro de las “filas patriotas”. *CubaPosible* nunca deja de citar a José Martí descontextualizándolo de la manera más ecléctica y oportunista, a fin de utilizar al Apóstol cubano, en una apelación al patriotismo, para promover el concepto de sistema político y social del pensamiento único estadounidense. ¿Fue esta tendencia lo que

¹⁵⁸ Carlos Alzugaray: *Op. cit.* Subrayado del autor.

¹⁵⁹ Arturo López-Levy: “Con la administración Trump, Cuba y Estados Unidos entran en un proceso nuevo de aprendizaje en el que es clave el conocimiento y el respeto mutuo”, en *CubaPosible*. (El subrayado es del autor).

alentó a Obama a seguir una nueva ofensiva en la promoción de la democracia, al designar a cubanos para administrar los propios programas subversivos de Washington contra Cuba, ahora bajo el disfraz de la “transparencia”?

En la medida en que surjan inevitablemente otros obstáculos al “acercamiento”, el punto de vista proveniente de algunos en Cuba y enfocado sobre la “voluntad de ambos gobiernos” brinda credibilidad a la política estadounidense en detrimento del gobierno cubano. Esto puede ocurrir cuando Estados Unidos culpe a Cuba de no haber “cambiado” lo suficiente para complacer a Washington, algo que ya *Cuba Posible* planteaba en el artículo citado de María Isabel Alfonso al implicar que Cuba sería la culpable del fracaso del acercamiento si no asumía una postura más “pragmática” en sus relaciones con Trump. Es también la visión *cuposibilista* que se obtiene al culpar a los estudiantes cubanos por alterar las relaciones diplomáticas con su oposición al programa World Learning, promovido por un Estados Unidos supuestamente benévolo.

En tal situación, preocupado por esta perspectiva entre los cubanos, fue muy estimulante leer los textos de dos destacados intelectuales cubanos. Primeramente, el laureado investigador Fernando Martínez Heredia dio a conocer un análisis excepcional de la cultura, la historia y la identidad en Cuba bajo el título “O Cuba o Washington”. Cuando falleció el 12 de junio de 2017, recordé de inmediato este artículo que nos alerta sobre la importancia de la oposición al centrismo. En segundo lugar, la entrevista realizada al prestigioso editor, escritor y crítico Ambrosio Fornet llamada “El problema ahora no es Platt, sino los plattistas”. Estos títulos lo dicen todo, y ofrecen a los lectores una idea clara de cómo Cuba ha estado sumida en un debate relevante desde el 17D.

Uno de los rasgos más negativos de la perspectiva de la Casa Blanca es la manipulación que se hace de los conceptos de “democracia” y “derechos humanos”. Esta visión alcanzó un punto álgido en los medios de prensa estadounidenses y en otros occidentales después de la muerte de Fidel Castro, algo que analizaremos en el capítulo 6. Los criterios del pensamiento único estadounidense, que constituyen la base de la metamorfoseada tendencia pro-Obama, plantean que hay dos tipos de derechos humanos: individuales y sociales. Esta perspectiva reconoce que Cuba ha obtenido logros en los derechos humanos sociales tales como la salud, la educación, la cultura y el deporte; sin embargo persisten en la idea de que Cuba viola los derechos humanos individuales. El modelo “superior” de Estados Unidos es considerado satisfactorio porque se define a sí mismo como una democracia multipartidista y capitalista, por tanto es un defensor natural de los derechos individuales. Dada la extraordinaria

significación internacional que se ha otorgado a este aspecto de los derechos humanos, sería conveniente explorar cuál es el origen de esta dicotomía entre los derechos individuales y sociales?

Arrodillados ante el altar del individualismo

Tomemos un pasaje del discurso de Obama, televisado para el pueblo cubano, durante su visita en marzo de 2016:

Pero no podemos, y no debemos, ignorar las diferencias muy reales que tenemos acerca de cómo organizamos nuestros gobiernos, nuestras economías y nuestras sociedades. Cuba tiene un sistema unipartidista; Estados Unidos es una democracia multipartidista. Cuba tiene un modelo económico socialista, Estados Unidos es un mercado libre. Cuba ha enfatizado el papel y los derechos del *Estado*; Estados Unidos está fundado sobre los derechos del *individuo*.¹⁶⁰

La tendencia pro-Obama, dentro y fuera de la Isla, se alinea con este criterio sostenido por el expresidente. En su discurso ante los empresarios en La Habana, Obama alabó a Cuba por sus logros en la salud y la educación, en forma rayana en la adulación. No obstante, esta admiración explícita solo le sirvió de cobertura para predicar en forma extrema en defensa de los derechos individuales y de las oportunidades que supuestamente están casi vedados a los cubanos. De este modo, se indujo a los empresarios a ver a Estados Unidos como los promotores naturales de sus intereses en el campo de los negocios.

Obama tiene razón al proclamar que “Estados Unidos está fundado sobre los derechos del *individuo*”. Cuando se redactó la Declaración de Independencia del país en el siglo XVIII, había dos fuentes de inspiración política e ideológica: el individualismo de John Locke y el colectivismo de Jean Jacques Rousseau. Los autores de la declaración rechazaron esta última fuente de motivación, a pesar de que Rousseau era uno de los pensadores más destacados de su tiempo. Él estaba a favor del predominio del colectivo y de las relaciones fraternales sobre la naturaleza posesiva individualista del capitalismo. Aunque Rousseau postulaba un nuevo orden social y moral basado en la equidad, este “no suprimió la creatividad individual”.¹⁶¹ Rousseau señala que el origen de tantas desgracias y

¹⁶⁰ Barack Obama: “Remarks by President Obama to the People of Cuba”, en *White House*.

¹⁶¹ George Lambie: *The Cuban Revolution in the 21st Century*, p. 85.

horrores que la sociedad había sufrido estaba en “el primer hombre que, después de cercar un pedazo de tierra, metió en su cabeza la idea de decir ‘Esto es mío’ y encontró gente lo suficientemente simple para creérselo”.¹⁶² En la obra clásica de Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, se desarrolla esta tesis: la democracia no puede existir sobre la base de una sociedad sostenida por el individualismo. Y concluyó: “Las diversas formas de gobierno deben su origen a los distintos grados de desigualdad entre sus miembros en el momento en que por primera vez se coaligaron en un cuerpo político”.¹⁶³ Defendía la necesidad de que el interés y el bienestar común prevalecieran sobre intereses particulares o individuales, y alertó: “Si no hubiera algunos aspectos en los que todos los intereses converjan, no podría existir sociedad alguna [...] Ahora bien, es solo en los términos de este interés común que la sociedad debería ser gobernada”.¹⁶⁴ Al mismo tiempo, Rousseau colocó la prosperidad del individuo a la par del bienestar colectivo, al escribir que un orden civil legítimo es “una forma de asociación que defiende y proteja a la persona y bienes de cada asociado [ciudadano] con toda la fuerza común, y por medio del cual cada uno, unidos en conjunto, obediencia no obstante solo a sí mismo y permanezca tan libre como antes”.¹⁶⁵ Rousseau planteaba la necesidad de esforzarse continuamente por vincular el individuo y el colectivo.

A pesar de esto, los padres fundadores estadounidenses se mantuvieron fieles a Locke, pero la inclinación a colocar el bien común por encima de la propiedad y los intereses privados, encabezada por Rousseau y otros pensadores, inspiró el pensamiento progresista en Europa y en el Sur. Sería, por tanto, un error motivado por los prejuicios del pensamiento único estadounidense el relacionar los valores de la Ilustración con la experiencia de la democracia en Estados Unidos. El individualismo extremo que caracteriza este país fue alcanzado mediante el sacrificio de los intereses individuales de las grandes mayorías de aquel momento quienes, por lo general, ni siquiera eran considerados *seres humanos individuales*, tales como los pueblos indígenas, los esclavos africanos y las mujeres. Muchos otros vieron sus derechos individuales conculcados en beneficio de los círculos gobernantes, ese famoso uno por ciento de la actualidad.

¹⁶² Jean-Jacques Rousseau: *Discourse on the Origin of Inequality*, p. 27.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 46.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 57.

¹⁶⁵ Jean-Jacques Rousseau: “El contrato social”, en Victor Gourevitch (ed.): *The Social Contract and other Later Political Writings*, p. VIII.

¿Qué se esconde detrás del supuesto horror del “Estado”?

Obama y sus partidarios hablan del “modelo económico socialista” como si el “Estado” fuese un horror que contradice al individuo. Debemos resaltar que el “Estado” tiene una existencia muy real en Estados Unidos: es el “puño oculto” que ayuda a la “mano invisible del libre mercado” cuando este se encuentra en peligro de perder sus ganancias, como ocurrió por ejemplo con la crisis de Wall Street y los rescates de la industria automovilística.

Sin embargo, hay otra noción del Estado que es abominada por Estados Unidos y sus exponentes. Tal desagrado es comprensible porque esta visión alternativa sobre el tema contradice la noción del pensamiento único estadounidense en torno al individuo como entidad sacrosanta. El sistema cubano es un ejemplo de Estado basado en la colectividad. Sus numerosos logros, reconocidos incluso por Obama, son patentes. Pero, ¿qué pasa con los derechos individuales en Cuba según la perspectiva de Washington?

Para responder esto, debemos preguntarnos una vez más cómo los cubanos construyeron su Estado, que ha llevado a cabo milagros educacionales y sociales reconocidos internacionalmente. Antes de 1959 el Estado cubano respaldado por Estados Unidos se basaba en la propiedad individual. Durante la década de 1950 hubo individuos que se rebelaron valientemente contra el estado de cosas y unieron sus fuerzas para derrocar la dictadura neocolonial. Ellos ejercieron sus derechos individuales por la fuerza que, paradójicamente, les estaba siendo negada por la dictadura respaldada nada menos que por Estados Unidos, “el ejemplo mundial” de los derechos individuales.

Aunque en 1959, por primera vez en la historia cubana, los valores colectivos pasaron a ser la ideología dominante, esto no significó —ni lo significa hoy— la supresión de los derechos individuales. Los cubanos, por ejemplo, participan en el esfuerzo de mejorar su sociedad a partir de sus logros socioeconómicos y bajo la orientación de la Revolución cubana. El debate entre los periodistas en 2016 no es más que un ejemplo. Las sugerencias y propuestas de modificaciones venían de individuos que ejercían sus derechos individuales. Además, las deliberaciones también tocaron el tema de la libertad de prensa y de expresión y pidieron su fortalecimiento y garantía dentro de los medios.

Otro ejemplo puede hallarse en las cinco entrevistas del capítulo 3. Estos individuos están compartiendo sus puntos de vista personales, opiniones que forman parte de un animado debate entre individuos que tiene

lugar en la sociedad cubana de hoy acerca de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y sus consecuencias políticas e ideológicas. Este debate no es “controlado” por el estado. Por el contrario, estas deliberaciones constituyen un desafío a la burocracia planteado por quienes se niegan a conformarse con una visión ilusoria de las intenciones de Washington.

Pude asistir a docenas de reuniones a nivel de masas entre 1997 y 2014, en las cuales los ciudadanos, como individuos, hacían propuestas y planteaban quejas que debía resolver el aparato estatal colectivo. ¿Se puede perfeccionar este proceso? Por supuesto, pero esta libertad cubana de expresión existe como una tradición que se remonta a 1959. La participación individual es completamente ignorada en la perspectiva que parte de la complicidad con la política de Obama hacia Cuba, y esto sucede porque necesitan reafirmar su criterio de que el Estado en Cuba existe en detrimento del individuo, quien supuestamente no desempeña ningún papel en la sociedad colectiva.

La transmutación: el tratamiento a Cuba en relación con América Latina

La idea de que la normalización ya se ha producido, o está a punto de hacerlo, se basa en sustraer completamente a Cuba del resto de América Latina. El cambio de tácticas de Washington está vinculado, como dijo abiertamente la administración anterior en repetidas ocasiones, con el deseo de aislar a Cuba de América Latina. La política anterior en tal sentido solo consiguió, en cambio, aislar a Estados Unidos en la región y la nueva táctica tiene el propósito de corregir esto, y así aumentar la influencia estadounidense al sur del Río Grande. Se ha venido trabajando en tal sentido desde el primer mandato de Obama, como analizamos en el capítulo 1, y el cambio cobró una prominencia mucho mayor durante su visita a La Habana en marzo de 2016.

Como señalamos anteriormente, Obama continuó su gira por América Latina hacia Buenos Aires, Argentina, lo que le permitió fortalecer los vínculos con el nuevo gobierno de derecha de Mauricio Macri, electo en octubre de 2015 y de conocida inclinación pro-Washington. Esta etapa argentina del viaje de Obama mostró al mundo lo que Estados Unidos esperaba fuera la imagen de un rejuvenecido vecino del Norte, reasumiendo justificadamente su lugar una vez más en el Sur. Pero aunque *el propio* Estados Unidos exhibe esto como su “marca de fábrica”, el nuevo acercamiento a Cuba elimina completamente a la Isla de la

ecuación regional. Esto busca promover con mayor facilidad —y en forma subrepticia— la ilusión de una inminente normalización.

Estados Unidos intenta recuperar su perdida influencia en la región y hacer retroceder los desarrollos positivos alcanzados por los gobiernos de izquierda en América Latina, especialmente desde la elección de Hugo Chávez en Venezuela en diciembre de 1998. Al desempeñar el papel de inocente espectador, Estados Unidos, por supuesto, trata de dar la impresión de que solo hay movimientos locales incipientes detrás de la restauración conservadora pro-estadounidense en las elecciones presidenciales argentinas, las elecciones legislativas venezolanas y el golpe parlamentario en Brasil en 2016.

Muy al contrario de aquellos convencidos de la fantasía de que en su nueva política dirigida a Cuba la benévola Casa Blanca oculta sus actividades en el resto de América Latina, Estados Unidos ha estado involucrado *por entero* en el intento de derrocar a la Revolución bolivariana desde 2013.¹⁶⁶ ¿Y en Brasil? Marc Weisbrot, codirector del Centro para Investigaciones Políticas y Económicas en Washington, desenterró un importante instrumento de la administración Obama para sus operaciones en el extranjero. En su revelador artículo “La diplomacia estilo ‘Silbar al Perro’ de Washington apoya intento de golpe en Brasil”, explica en detalle cómo hubo reuniones en Washington entre el principal artífice brasileño del golpe, Aloysio Nuñez, y un grupo de funcionarios estadounidenses, incluido Thomas Shannon, en el Departamento de Estado. La reunión de Shannon y Nuñez es un ejemplo de lo que puede llamarse “diplomacia ‘silbato de perro’”. Esto apenas asomó en el radar de los medios encargados de seguir el conflicto y no es probable que tenga grandes repercusiones, pero todos los actores principales saben exactamente de qué se trata.¹⁶⁷ Shannon tiene abundante experiencia con golpes como el de 2002 en Venezuela y el de 2012 en Paraguay.¹⁶⁸

¹⁶⁶ Arnold August: “The hand of Washington in the ‘Election Coups’ in Venezuela”.

¹⁶⁷ “La política ‘silbato de perro’ es un mensaje político que emplea lenguaje codificado para aparentar algo ante la población general, pero portar a la vez una resonancia adicional, distinta o más específica para un segmento seleccionado. La frase se utiliza generalmente con sentido peyorativo debido al carácter engañoso que es inherente a tal práctica y porque los mensajes ‘silbato de perro’ con frecuencia desagradan a la población en general” (Wikipedia, s.f.) La perspectiva pro-Casa Blanca toma de manera idealista las palabras de Washington al pie de la letra al negarse a vincular al gobierno estadounidense con las falsificaciones y subterfugios.

¹⁶⁸ Mark Weisbrot: “Washington’s Dog Whistle Diplomacy Supports Attempted Coup in Brazil”, en *The World Post*.

Se puede apreciar que la situación en América Latina está complicada, por tanto, la perspectiva pro-Obama en lo referente a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se siente más cómoda en las aguas relativamente tranquilas de la diplomacia cortés entre los dos vecinos, convenientemente situada fuera de la elevada frecuencia del silbato. Al restringir su discurso político a Cuba, y dejar a un lado al resto de América Latina, es mucho más fácil promover la imagen de una política bien intencionada por parte de Estados Unidos hacia la Isla. Esto se aviene a los intereses de la Casa Blanca, que hace grandes esfuerzos por mantener ocultas sus maniobras desestabilizadoras en el resto del continente. Tal camuflaje recibe la ayuda de los centristas de *CubaPosible*, en tanto ellos abstraen a Obama de la política seguida por Estados Unidos en América Latina. Sería muy instructivo preguntar a María Isabel Alfonso: cuando escribió en defensa del legado de Obama, ¿incluía en esto lo ocurrido en Honduras en 2009, en Paraguay en 2012, el golpe contra Dilma Rouseff y los esfuerzos de Estados Unidos por fomentar un cambio de régimen en Venezuela apoyando a sicarios fascistas?

De hecho, el doble estándar de la potencia nortea con respecto a Venezuela y Brasil es un ejemplo que desmiente la falacia de que la política exterior estadounidense pueda ser una fuente sólida de motivaciones sanas y honestidad. Para esclarecer este asunto, ofrecemos un extracto de una de las conferencias diarias de prensa realizadas por Mark. C. Toner, vocero del Departamento de Estado, el 3 de junio de 2016, cuando las crisis simultáneas en ambos países estaban en su punto más alto:

Pregunta: Excelente. De modo que recientemente Estados Unidos se ha unido a la OEA para expresar su preocupación sobre la democracia de Venezuela, y todavía tenemos que ver si se muestra alguna preocupación sobre lo que está pasando en Brasil. Esta semana se reportó que el nuevo gobierno en el poder que, repito, no fue elegido, llegó al poder por una vía no eleccionaria, ha estado utilizando al ejército para espionar al PT [Partido de los Trabajadores], que era, por supuesto, el partido principal antes de que ellos tomaran el poder. Quiero decir, ¿esto es coherente con las normas democráticas? ¿Y por qué hay una suerte de incoherencia en que estemos dispuestos a criticar a Venezuela por un tipo de violaciones de normas democráticas pero nosotros... no hemos hecho lo mismo en el caso de Brasil todavía?

Toner: No tengo conocimiento de las acusaciones particulares que usted ha mencionado y mantengo lo que he dicho sobre Brasil. Creemos que es una democracia fuerte, que tiene el tipo de

instituciones que pueden capear la crisis política que están atravesando. Pero en términos de las acusaciones específicas que usted hace, no tengo ningún...

P: ¿Las democracias fuertes permiten a los militares espiar a los opositores políticos?

T: Solo he dicho que no...

P: Quiero decir en teoría, solo en teoría.

T: Solo he dicho que no tengo ningún, no tengo ningún, no tengo ningún detalle de lo que usted está alegando.

P: Mark, cuando dice que tiene confianza en la democracia de Brasil, quiero decir, usted cree que el procedimiento de impugnación es legítimo y que, como observador externo, reconociendo que no quiere interferir en un conflicto político interno en otro país, pero mirándolo desde afuera, ¿usted cree que el procedimiento de impugnación es válido y que ellos, los brasileños, están de hecho manejando esta situación en una forma que se atiene a su constitución y a su compromiso más amplio con la democracia?

T: Voy a dejar esto aquí donde lo acabo de dejar, es decir...

P: ¿O le preocupa que pueda no ser así?

T: No, pienso... mire, quiero decir que no hay duda de que es un momento de agitación política en Brasil, pero seguimos confiando en su capacidad para...

P: Entonces siguen confiados en la capacidad de los brasileños, de las instituciones de Brasil para capear esta tormenta...

T: Correcto

P:... y regresar a...

T: Correcto.

P: Muy bien.¹⁶⁹

Al no considerar estas maquinaciones estadounidenses en América Latina vinculadas al análisis de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y con la política exterior de Estados Unidos en general, se crea una cortina de humo mayor en torno a la política hacia Cuba. En el mismo sentido, Washington también emplea la diplomacia “silbato de perro” como parte de sus tácticas en Cuba. En La Habana, Obama habló sobre los cubanos “decidiendo su propio futuro”, lo que parecería positivo a al-

¹⁶⁹ Departamento de Estado EE.UU.: Daily Press Briefing (3 de junio 2016).

guien que creyera que esto representa un reconocimiento del gobierno cubano como expresión de la voluntad soberana del pueblo. Sin embargo, también podía significar para otros, tanto dentro como fuera de Cuba, que esto debe ser llevado a cabo independientemente del Estado cubano y, no hay que decirlo, de su “régimen autoritario”. Esta ambigüedad se facilita debido a que la Casa Blanca (ya sea Obama o Trump) afirma que los cubanos necesitan “libertad” y “democracia”, por tanto los que asumen esta perspectiva encuentran orientación en la idea de que la falta de “libertad” y “democracia” puede ser solucionada por los cubanos “decidiendo su propio futuro”. Para ampliar la analogía, el silbato de alta frecuencia para perros acerca de la decisión de “su propio futuro” es escuchado solo por unos pocos escogidos con inclinación hacia los valores estadounidenses, tales como algunos empresarios y unos pocos intelectuales, artistas y académicos. Estos individuos tienden a interpretar esto como la toma de un camino independiente de, o incluso en contradicción con el Estado cubano para satisfacer sus propios intereses individuales. No obstante, el engañoso mensaje “no es audible” para la gran mayoría de los cubanos patrióticos y con conciencia social, para quienes la letanía de Obama de decidir “su propio futuro” es lo que se ha venido haciendo desde que la Revolución comenzó su lucha por obtener el triunfo del 1ro. de enero de 1959.

Para recapitular, la tendencia pro-Obama edulcora la política de Estados Unidos hacia Cuba en dos formas. Primero, crea ilusiones acerca de la política misma al ocultar que el cambio de tácticas busca alcanzar el mismo objetivo subversivo a largo plazo de destruir a la Revolución cubana. Segundo, se niega a colocar a Cuba en el contexto de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, que revela su verdadero carácter agresivo.

Cuando se quiere, se puede

La mayoría (pero no la totalidad) de los cubanos no se engaña con la política estadounidense. Por ejemplo, el 8 de junio de 2016, el ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, en una reunión del ALBA-TCP en Caracas, llamó a la región a fortalecer las estrategias para enfrentar la intervención imperialista y las conspiraciones golpistas en la región. Dijo también:

América Latina y el Caribe han cambiado; ya no somos, ni seremos, el traspatio de los Estados Unidos; no permitiremos el regreso de la zanahoria y el garrote y repito que nadie puede engañar a

Cuba, que todavía está sometida al bloqueo y cuyo territorio en Guantánamo continúa ocupado, mientras se hacen intentos por aislar a Venezuela [...] La historia de América Latina y el Caribe está siendo decidida en esta batalla, aquí en Venezuela; todos defenderemos a cualquier precio el legado de Chávez y Venezuela seguirá teniendo en Cuba una nación hermana lista para compartir su misma suerte.¹⁷⁰

El ministro expresó igualmente el pleno apoyo de la Isla a Brasil en la lucha contra el golpe parlamentario y la campaña mediática que se estaba realizando contra la legítima presidenta del país, Dilma Rouseff.¹⁷¹

El ya mencionado Darío Machado, uno de los periodistas y escritores más destacados de Cuba, escribió el 10 de junio de 2016 que “está en marcha una ofensiva derechista contra todos los procesos populares de la América Nuestra, *incluyendo en primer lugar a la Revolución cubana*, ofensiva digitada por los centros de poder del Estado norteamericano”.¹⁷²

El cambio de tácticas de Obama representa una *nueva ofensiva* contra Cuba en el empeño por obtener los objetivos imperiales mediante nuevas tácticas, en tanto el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la reapertura de las embajadas representa una victoria para Cuba. Tal es la contradictoria situación que se creó a partir del 17D. La política de Trump hacia Cuba, tal como fue expresada el 16 de junio de 2017, es parte de esta misma ofensiva, con una retórica mucho más cruda, pero con un contenido similar. La declaración citada del ministro de Exteriores es representativa del creciente movimiento de cubanos revolucionarios post-17D para enfrentar esta agresión en el campo de las ideas. El ministro de Cultura, Abel Prieto, está igualmente en la primera línea de la contraofensiva cultural. Esto cobra todavía mayor importancia puesto que el bloqueo sigue manteniendo prácticamente todo su efecto en lo que constituye un ataque cotidiano contra la Isla, ininterrumpido desde 1961.

¹⁷⁰ AVN: “Cuba calls for Strengthening Strategies to Confront Imperialist Intervention in the Region”, en *Granma*.

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² Darío Machado Rodríguez: “Es imprescindible un ambiente de discusión y creatividad”, en *Cubadebate*.

Capítulo 5. El bloqueo: de Obama a Trump

El bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, junto con la guerra cultural mediante programas subversivos de promoción de la democracia y la negativa a la devolución de la base de Guantánamo, son los obstáculos más importantes para la normalización de relaciones entre los dos países. Después del 1ro de enero de 1959, la Revolución, el gobierno cubano, apoyado por la inmensa mayoría del pueblo, comenzó a nacionalizar las principales empresas extranjeras, al igual que las grandes extensiones de tierra en poder de latifundistas locales y estadounidenses. El objetivo era transformar por completo la economía y la sociedad en beneficio de los cubanos. El propósito aparece mejor descrito en síntesis por el propio gobierno de Washington. Lester Mallory, el segundo ayudante del secretario de Estado para Asuntos Interamericanos en 1960, recomendó “negar fondos y suministros a Cuba, para deprimir los salarios reales y nominales y así provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno”.¹⁷³

Esta política, formalmente impuesta en 1961, es la base del bloqueo estadounidense que, aunque es esencialmente económico, está vinculado con la guerra cultural y lo ha estado desde sus mismos inicios. Tal como escribió el propio Mallory, el objetivo es quebrar el espíritu patriótico y revolucionario de los cubanos. Esta batalla de ideas está diseñada para presionar a los cubanos a “cambiar” al capitalismo como condición para levantar el bloqueo. En el centro del asunto está también el sistema político, lo cual se evidencia en que las dos leyes aprobadas por el Congreso que han servido para codificar el bloqueo llevan como título Ley de la Democracia Cubana (1992) y Ley de la Solidaridad con la Democracia y la Libertad Cubana (1996).

¹⁷³ Departamento de Estado EE.UU.: “499. Memorandum from the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)”.

El bloqueo: ¿qué se está colando?

Hay varios elementos destacables con respecto a la forma en que la administración estadounidense aplica la llamada flexibilización del bloqueo, traspasada en su mayor parte a la administración Trump. El café es un caso. El 22 de abril de 2016 se levantó parcialmente la restricción a la importación de café cubano por parte de Estados Unidos.

El Departamento de Estado actualizó su “Sección 515.582 Lista”, que establece los bienes y servicios producidos por empresarios cubanos independientes que están autorizados a ser importados a Estados Unidos en correspondencia con la Sección 515.582 de las Regulaciones de Control de Activos Cubanos (CACR).

A partir del 22 de abril, las personas sujetas a la jurisdicción estadounidense pueden también importar café y textiles adicionales, así como artículos textiles, producidos por empresarios cubanos independientes, además de los productos previamente autorizados. Del mismo modo, la importación de tales productos no necesita ser hecha directamente desde Cuba. Estos cambios permiten una mayor vinculación con el sector privado de Cuba mediante nuevas oportunidades de negocios. El Departamento de Estado continuará actualizando esta lista periódicamente.

El empoderamiento del pueblo cubano y de la sociedad civil cubana está en el centro de nuestro enfoque hacia Cuba. Expandir los lazos comerciales entre *empresarios cubanos independientes* y Estados Unidos crea nuevas oportunidades para este tipo de empoderamiento. Como afirmó el presidente Obama durante la cumbre del empresariado en La Habana el 21 de marzo, el futuro económico de Cuba depende en parte del crecimiento en el sector privado y Estados Unidos quiere ser un socio en este avance cubano.¹⁷⁴

El monopolio transnacional de café más importante que actuó en esta apertura fue Nestlé Nespresso, radicado en Suiza, conocido por sus bolsas para una sola taza de café. Después del anuncio estadounidense, la compañía emitió un comunicado el 20 de junio: “Nespresso, de Nestlé S.A., dice que se convertirá en la primera compañía en importar café cubano a Estados Unidos en más de 50 años [...] Los cambios en las

¹⁷⁴ Departamento de Estado EE.UU.: “Updates to the List of Eligible Imports Produced by Independent Cuban Entrepreneurs”.

regulaciones abrieron el camino a Nespresso para comenzar las ventas en Estados Unidos de Cafecito de Cuba, un café expreso Premium para colar en casa, en otoño de 2016 [...] Nespresso vende cafeteras y bolsas de café individuales”.

No obstante, Nespresso, que recibió la licencia de Estados Unidos, “comenzará su experimento cubano comprando los granos de café a los importadores europeos, tostando los granos, empacando el café en bolsas y vendiendo estas en Estados Unidos”.¹⁷⁵ De este modo, la importación es limitada, principalmente porque Estados Unidos solo autoriza a importar el café de los pequeños campesinos independientes. Sin embargo, el Estado cubano regula y exporta el café producido por los pequeños agricultores, a quienes Estados Unidos llama convenientemente campesinos independientes, quizás con el objetivo de abrir una brecha ente los cultivadores de café y la sociedad cubana. Karell Acosta González, profesor del Centro para Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos en la Universidad de La Habana, confirma que “todas las exportaciones deben producirse a través de compañías estatales. Eso está en la Constitución”.¹⁷⁶ En vistas de la realidad cubana en la cual Estados Unidos debe tratar con el Estado cubano y no directamente con los pequeños agricultores, la nueva política es de hecho una simple fachada. La negativa a conceder la importación de café sin restricciones, en colaboración con las instituciones cubanas estatales, trae como resultado una importación extremadamente limitada de café a Estados Unidos.

En cambio, en Canadá, por ejemplo, no hay tales restricciones; los importadores negocian convenientemente con el Estado cubano y el café cubano ha figurado en los estantes de los grandes supermercados canadienses, en baratillos y farmacias, e incluso en los quioscos de los productores locales durante el verano. La población de Canadá es pequeña comparada con la de Estados Unidos. Uno puede imaginar los enormes ingresos que los pequeños agricultores y la economía cubana obtendrían si el apreciado café cubano pudiera inundar libremente el vasto mercado estadounidense, como lo hace en Canadá y otros países. La demanda potencial en Estados Unidos del café cubano, sumada a la magnitud del mercado, se vería multiplicada por importantes sectores de la población del país que se enamorarán de todo lo cubano después de visitar la Isla.

Aun así, algunos de los altos funcionarios legales estadounidenses relacionados con el comercio internacional parecen culpar a Cuba, y no a

¹⁷⁵ Alan Gomez: “First Cuban Product to be Sold in U.S.: Coffee-Sorry No Cigar”, en *USA Today*.

¹⁷⁶ Emily Williams: “Cuba Making it Difficult for Farmers to Export Coffee to the U.S.”, en *In Cuba Today*.

Washington, por las restricciones de las importaciones de café. Se dice que Janet Kim, una abogada de Baker & McKenzie, una de las más importantes firmas internacionales de abogados, afirmó que “Al principio el villano era habitualmente la ley estadounidense, luego, como eso se relajó un poco desde el anuncio inicial de Obama, ahora es el gobierno cubano quien dice muchas gracias pero vamos a pensar en eso”.¹⁷⁷ Sin embargo, Kim parece contradecirse cuando continúa su explicación: “Los criterios sobre el estatus del empresario cubano independiente pueden ser difíciles de conciliar en la práctica [...] pues probablemente dependerían de factores tales como si el gobierno cubano tiene derecho a parte de las ganancias de la tierra utilizada para cultivar productos agrícolas y de si no hay pagos, que no sean impuestos, a efectuar en La Habana”.

De modo que, según este razonamiento más lógico, el problema está sin lugar a duda en Estados Unidos, que impone condiciones prácticamente imposibles de cumplir para Cuba. Dejemos que sean los propios agricultores pequeños cubanos quienes terminen esta controversia. La ANAP emitió una declaración el 5 de mayo de 2016, varios días después del anuncio de la administración Obama, afirmando:

El pasado 22 de abril, el Departamento de Estado anunció la decisión de incluir el café en la lista de productos cubanos producidos por el sector no estatal, que se permitiría sean importados en ese país. Con esta acción se daba continuidad a una medida adoptada por el gobierno de los Estados Unidos en febrero de 2015, autorizando exportaciones cubanas muy limitadas, que excluyeron todos los bienes y servicios producidos por empresas estatales.

Llama la atención que en su anuncio, el *Departamento de Estado aclaró que para ello “los empresarios cubanos tienen que demostrar su independencia del Estado”* y señaló que esta es otra medida pensada con el fin de “apoyar la capacidad del pueblo cubano para lograr un mayor control de sus propias vidas y determinar el futuro de su país”.

Lo que no dijo el Departamento de Estado es que por el hecho de haber desprovisto unilateralmente a Cuba —después de decretado el bloqueo— del tratamiento de nación más favorecida, que por derecho nos corresponde como Estado Fundador de la Organización Mundial del Comercio, *cualquier producto cubano que se quiera exportar a los Estados Unidos tiene que pagar las más*

¹⁷⁷ Lindsay Whipp: “U.S. Coffee Drinkers to Get Taste of Cuba”, en *Financial Times*.

altas tarifas aduanales, lo cual hace prácticamente imposible su importación en ese país.

También ignora que la Ley de Reforma Agraria, promulgada tras el triunfo de la Revolución en 1959, hizo dueñas de las tierras a más de 200 mil familias campesinas, y que el Estado cubano ha implementado desde entonces un programa para el desarrollo productivo, económico y social del campesinado de nuestro país y ha garantizado la asistencia a la producción, el acceso al crédito, mercado seguro para sus productos y otros beneficios sociales.

Nadie puede pensar que un pequeño productor agrícola puede exportar directamente a los Estados Unidos. Para que esto sea posible tienen que participar empresas cubanas de comercio exterior y tienen que producirse transacciones financieras en dólares, que hasta ahora no se han podido concretar.

Estamos conscientes de que el objetivo que persigue este tipo de medidas es influir sobre el campesinado cubano y separarlo de nuestro Estado.

Los pequeños agricultores cubanos no le tememos a los cambios, siempre que sean impulsados por nosotros mismos. Por esa poderosa razón, la pretensión permanente del gobierno de los Estados Unidos de quebrantar la unidad del pueblo de Cuba no puede permitirse, porque destruiría un proceso revolucionario que nos ha brindado democracia participativa, libertad, soberanía e independencia.

Los campesinos cubanos somos miembros de la sociedad civil socialista y existimos como parte del Estado y no en contraposición a este, que representa el poder del pueblo. Junto a los obreros y a todo nuestro pueblo, nos enfrentamos al objetivo de la política imperialista, de promover la división y la desintegración de la sociedad cubana, que es lo que se pretende con una medida como la anunciada recientemente.

Si el gobierno de los Estados Unidos quiere realmente contribuir al bienestar de los cubanos, lo que tiene que hacer es levantar definitivamente el bloqueo económico, comercial y financiero, impuesto desde hace más de 50 años, que es el principal obstáculo para el desarrollo de Cuba.

Los campesinos cubanos ratificamos la fidelidad a nuestro Estado revolucionario frente a todos los riesgos y desafíos, y continuaremos construyendo un socialismo próspero y sostenible, con todos

y para el bien de todos, con el compromiso patriótico de seguir produciendo para el pueblo.

Es fácil darse cuenta de que Estados Unidos impone el término “independiente”, rechazado por los propios cultivadores de café, para llevar a cabo las importaciones, y luego culpa a Cuba de entorpecerlas. Washington penaliza a la parte cubana debido a que tiene que negociar con el Estado, algo que la perspectiva cubana entiende como legítimo. Es obvio que se está tratando de usar el bloqueo como mecanismo de presión para provocar cambios en la Isla, en este caso se intenta transformar la cooperación social y el consenso predominantes actualmente entre los caficultores para sustituirlos por los valores del capitalismo. Esta política de forzar al cambio no es muy diferente de la de Trump. Para decirlo con crudeza, Estados Unidos les está diciendo a los cultivadores de café y al Estado cubano: cambien el sistema de producción y comercialización y solo entonces podrán exportar masivamente sus productos a Estados Unidos. Esta puede ser la razón por la cual la Casa Blanca nunca respondió públicamente a la declaración de la ANAP en rechazo de la política sobre las importaciones de café.

El bloqueo como mecanismo de presión

A pesar de las alusiones en sentido contrario, el uso del bloqueo como mecanismo de presión es, de hecho, la verdadera política hacia Cuba, sea quien sea el ocupante de la Casa Blanca. Por ejemplo, el secretario de Estado, John Kerry, en una entrevista efectuada el 2 de octubre de 2015, dijo respondiendo a la insistente pregunta de un periodista sobre el levantamiento del embargo: “En realidad depende, en alto grado, *de las decisiones y alternativas que tomen los cubanos*”. La afirmación de Kerry revela que el problema *no* es el Congreso, sino Cuba. Esto quedó confirmado cuando Kerry planteó, en esa misma entrevista, que “al Congreso de los Estados Unidos, como le corresponde, le preocupan mucho los derechos humanos, la democracia, y la posibilidad de la gente de decir lo que piensa, de reunirse y de hacer cosas”.¹⁷⁸ Si la administración Obama se opone tanto a la política de la mayoría del Congreso hacia Cuba, ¿por qué la justifica al decir que se preocupa por Cuba “como le corresponde”? Más adelante Kerry afirmó que “nos gustaría ver a Cuba avanzar en la dirección correcta”. Las políticas en las dos ramas del gobierno estadounidense no parecen ser muy contradictorias. Obama ha

¹⁷⁸ Ver cita completa en capítulo 2.

hecho similares planteamientos culpando a la víctima, Cuba, del sostenimiento del bloqueo que se le impone.

Tal política de presión, ya sea mediante la vía diplomática de Obama, o el enfoque ideológico tosco y casi de aficionado de Trump, se ve ejemplificada mediante otra de las medidas del presidente saliente. El 15 de marzo de 2016, a pocos días de su visita a La Habana, la administración hizo una declaración que parecía bastante dramática a primera vista. Por primera vez el dólar estadounidense podría ser usado por Cuba en transacciones internacionales, algo que la Isla había demandado durante mucho tiempo. El Departamento del Tesoro anunció:

Las instituciones bancarias de Estados Unidos serán autorizadas a procesar [...] transacciones en las cuales Cuba, o una persona de nacionalidad cubana, tenga interés. Esta medida autorizará a financiar las transferencias de un banco fuera de Estados Unidos, que circulen por una o más instituciones financieras estadounidenses antes de ser transferidas a un banco fuera de Estados Unidos en los casos en que ni el emisor ni el destinatario sean personas sujetas a jurisdicción estadounidense.¹⁷⁹

Los cubanos respondieron pragmáticamente que probarían a efectuar las transacciones antes de comentar esta medida. Finalmente, las transacciones *no* pudieron efectuarse. El académico y escritor William LeoGrande, especialista en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, escribió en un artículo publicado el 24 de mayo de 2016:

Aunque los bancos estadounidenses pueden procesar ahora legalmente transacciones cubanas con entidades no estadounidenses, los bancos se niegan a hacerlo.

En el pasado, el gobierno ha aplicado multas enormes a bancos internacionales por procesar transacciones cubanas violando las sanciones estadounidenses. En 2004 UBS fue multado en 100 millones; en 2009 el Banco de Crédito Suizo fue multado en 536 millones; en 2010 el Banco Real de Escocia pagó 500 millones en multas y Barclay's pagó 298 millones; en 2012 ING Bank fue multado en 619 millones, HBSC en 1 900 millones y BNP Paribas alcanzó el récord con 8 830 millones. Incluso después de diciembre de 2014, el Banco de Crédito Agrícola de Francia fue multado

¹⁷⁹ U.S. Department of Treasury: "Treasury and Commerce Announce Significant Amendments to the Cuba Sanctions Regulations Ahead of President Obama's Historic Trip to Cuba".

en 787 millones de dólares. Al menos media docena de otros bancos recibieron multas más pequeñas y hay mucho más bajo investigación [...]

“Los bancos tienen mucho miedo de dar un paso en falso [...] debido a las multas, que son enormes incluso si solo cometes un pequeño error”, explicó un abogado de Miami vinculado a la banca internacional. “Tienes que someter a escrutinio todo lo que entra y lo que sale. El problema es ¿quién quiere hacerse cargo de eso? No se puede hacer dinero con ese tipo de cuentas”.

De modo que no debería haber causado sorpresa que aunque la OFAC haya ahora emitido licencia para realizar transacciones financieras internacionales en las que participe Cuba, los bancos no estén dispuestos a realizarlas. “Resulta que es más fácil imponer sanciones que echarlas abajo”, admite un funcionario estadounidense [...]

Pero no ha habido esfuerzos diplomáticos de consideración para convencer a los bancos de que las sanciones realmente han sido levantadas. Las preguntas que aparecen con gran frecuencia en la página web del Departamento del Tesoro no son suficientes por sí solas, y además hasta ahora los principales funcionarios de la administración se han mantenido en silencio.

El descontento de La Habana se hizo evidente el 16 de mayo [2016] en la tercera reunión de la comisión diplomática encargada de manejar las relaciones bilaterales. “No ha sido posible aún normalizar las relaciones bancarias”, se quejó del diplomático cubano Gustavo Machín. Dijo que Washington necesitaba hacer algo “que garantice a los bancos que no van a ser penalizados por tratar con Cuba”.¹⁸⁰

En noviembre de 2016, la administración Obama había multado 49 entidades bancarias nacionales y extranjeras, muchas de las cuales eran instituciones financieras, por violar el bloqueo.¹⁸¹

Lo que debe hacer la administración estadounidense es dirigirse a los bancos directamente haciendo una declaración pública, formal y definitoria, acompañada por una amplia divulgación, donde garantice esencialmente que no habrá repercusiones negativas, ni siquiera un centavo de multa.

¹⁸⁰ William M. LeoGrande: “Despite Loosened Embargo, Bankers Fears Block U.S. Commerce with Cuba”, en *World Politics Review*.

¹⁸¹ “Comunicado de prensa de la Misión Cubana”.

Tal proceder está completamente bajo la jurisdicción del poder ejecutivo. Si existe seriedad en torno al levantamiento del bloqueo, esto sería lo mínimo que se podría hacer. El único impedimento a ello sería el deseo de la Casa Blanca de seguir utilizando el bloqueo como mecanismo de presión para obligar a Cuba a “cambiar”. Esto queda ratificado por el hecho de que la administración Obama aplicó más multas a instituciones bancarias que cualquiera de los gobiernos precedentes. Es dudoso que incluso Trump pueda batir el récord de Obama, aunque ya él ha comenzado su propia campaña de multas. Esto indica que, como el bloqueo mismo, el castigo a compañías por negociar con Cuba, sobre todo en terceros países, es una política practicada por los dos partidos y se mantendrá probablemente hasta el levantamiento del bloqueo.

Hay numerosos factores por considerar con respecto al impacto negativo general del bloqueo contra Cuba.¹⁸² Una concisa actualización presentada en septiembre de ese mismo año por investigadores de dos centros cubanos ofrece información adicional en su texto “El Bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba sigue vigente”.¹⁸³

El 13 de septiembre de 2016 Obama firmó nuevamente, como lo han hecho anualmente todos los presidentes desde 1962, la “Continuación del Ejercicio de Algunas Autoridades Bajo la Ley de Comercio con el Enemigo” que se emplea para mantener el bloqueo en este momento solo contra Cuba.¹⁸⁴ La administración explicó esta acción asegurando, paradójicamente, que esto le permitía a Obama seguir utilizando sus prerrogativas ejecutivas para suavizar el bloqueo. Dados el carácter extremadamente complejo de este, el hecho de que la legislación se remonte a 1917 y la jerarquía de poderes que atañen a estas leyes, pudiera haber algo de verdad en la afirmación. No obstante, Obama alcanzaría más credibilidad si realmente *utilizara* sus poderes ejecutivos para eliminar los peores efectos del bloqueo en el pueblo cubano, como se expresa en el informe cubano presentado a la ONU antes mencionado. De hecho, Obama utilizó sus prerrogativas presidenciales con mucha más fuerza para *intensificar* el bloqueo, como en el caso de las multas, numerosas y drásticas, contra las instituciones financieras, con serios perjuicios a los intereses económicos de Cuba. Esto sentó un precedente

¹⁸² Los lectores interesados en saber más sobre este crítico asunto pueden leer el informe cubano de 42 páginas, presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas en junio de 2016 (“Informe de Cuba sobre la Resolución 70/5”).

¹⁸³ Pedro Etcheverry Vázquez y Andrés Zaldívar Diéguez: “The U.S. Blockade of Cuba Remains in Full Force”, en *Granma*.

¹⁸⁴ Barack Obama: “Presidential Determination-Continuation of the Exercise of Certain Authorities Under the Trading with The Enemy Act”.

que Trump recibió de manera muy conveniente, pues ahora puede simplemente agregarle su propia retórica (como lo hizo el 16 de junio de 2017 en su show en la Pequeña Habana) a fin de conferirle a la ceremonia de firma del decreto que sostiene el bloqueo su sello personal. Se trata simplemente de pasar la estilográfica de un presidente a otro.

Además de la compleja maraña de consideraciones legales y políticas, también está la ideológica. Cuando Obama visitó Cuba en 2016, dijo en un mensaje televisado a toda la población cubana: “‘Cultivo una rosa blanca’. En su poema más famoso, José Martí hizo esta oferta de *amistad* y paz tanto a su amigo como a su enemigo”.¹⁸⁵ Cuando el secretario de Estado Kerry presidió la ceremonia de izar la bandera en la embajada de Estados Unidos en La Habana que fue transmitida en vivo para todo el país, proclamó que se trataba de “dos pueblos que ya no son más enemigos”. Y sin embargo, una vez más, Obama firmó la *Ley de Comercio con el Enemigo* en 2016. Cuba, en cambio, ha sido abierta, cooperativa, transparente y coherente en su perspectiva hacia Estados Unidos. Esta es otra lección para quienes, dentro y fuera de la Isla, albergan ilusiones sobre Obama; esta opción, basada en la fantasía de las buenas intenciones de Obama, tiende a colocar a Estados Unidos y a Cuba en posiciones de igualdad, como si ambas naciones fueran igualmente responsables por el mejoramiento de las relaciones entre ellos. La controversia sobre la *Ley de Comercio con el Enemigo* representa una colisión entre dos mentalidades opuestas, dos criterios enfrentados en cuanto a los principios que sostienen la política de un país. La firma de la prolongación de la ley sostiene de hecho el uso de los mecanismos de presión.

Dada la atención virtualmente nula que los medios estadounidenses dedican a los informes de Cuba sobre el bloqueo ante la ONU, así como a otras declaraciones y documentos emitidos por la Isla, hay muchos conceptos erróneos sobre este fenómeno en el país del norte. Una lectora estadounidense de mis artículos me escribió un mensaje en septiembre de 2016 comentando que debido a la extraordinaria promoción en los medios internacionales dada a la llegada del primer vuelo comercial diario de Estados Unidos a Cuba (a ciudades de provincia) en más de cincuenta años, mucha gente en el país estaba en ese momento bajo la impresión de que ya no existía el bloqueo. Curiosamente, hasta noviembre de 2016 ninguno de estos vuelos aterrizaba en La Habana, y entonces, por primera vez en 55 años, el 28 de noviembre, tres semanas *después* del triunfo de Trump, United Airlines inauguró un vuelo diario a la capital cubana. Otras siete aerolíneas abrieron rápidamente vuelos a

¹⁸⁵ Barack Obama: “Remarks by President Obama to the People of Cuba”.

La Habana en un rango desde tres vuelos diarios hasta uno a la semana. Al finalizar noviembre ya había 110 vuelos diarios programados a Cuba desde Estados Unidos, veinte de ellos directos a La Habana. Este crecimiento en los vuelos comerciales tiene que ver en parte con el alza de visitantes estadounidenses, que llegó a un 80% en la primera mitad de 2016. Revisando algunos de los medios de Florida en el período inmediatamente posterior a la victoria de Trump, pueden encontrarse varios artículos que están a favor (directa o indirectamente) no solo de mantener estos vínculos, sino incluso de incrementarlos. Por ejemplo, un periódico de Florida señala con orgullo que de las diez ciudades autorizadas por el gobierno para estos vuelos comerciales, cuatro pertenecen a Florida.¹⁸⁶

A diferencia de la fama de Florida de estar supuestamente mucho más a favor del mantenimiento del bloqueo y de hacer retroceder la política de Obama que los restantes estados, la población floridana está demostrando exactamente lo opuesto. El Estado Soleado está cada vez más a la vanguardia de las fuerzas que presionan para preservar la táctica política del presidente saliente a corto plazo. También están a favor de ampliar las acciones ejecutivas para eliminar del bloqueo las restricciones al comercio y a los viajes, algo que Obama se negó a hacer. Florida promueve incluso el levantamiento a largo plazo del bloqueo en lo relativo al comercio y las visitas familiares.

Cualquier intento de la administración Trump de echar atrás el “deshielo” iniciado por Obama resultaría tan costoso en términos políticos —y tan complicado comercial y legalmente— que probablemente no lo haga. Es difícil imaginar al nuevo presidente de Estados Unidos intentando eliminar esos vuelos. De hecho, su nueva política no restringe los vuelos, aunque al mismo tiempo estableció restricciones reales a los viajes. No obstante, en el momento en que este libro entra en proceso de publicación, no se han dado a conocer las nuevas regulaciones para implementarlas, algo que se espera sucederá en septiembre de 2017.

Bloqueo, tabaco y ron: las trampas

La importancia, no solo de tener espacio en el panorama político cubano para la resistencia a la subversión y la promoción de la democracia, sino de que ese espacio crezca y se amplifique volvió a ocupar el primer plano el 14 de octubre de 2016. Y en esta última ocasión se trataba de

¹⁸⁶ James Williams: “Florida Waits to see What President Trump Does With Cuba”, en *Newstalk Florida*.

algo mucho más dañino que cualquier acción previa desde que se restablecieron las relaciones diplomáticas. Obama anunció nuevas medidas bajo el título “Directiva Política Presidencial sobre la Normalización entre Estados Unidos y Cuba”. El rango y la importancia dados por su administración a esta directiva, que afecta prácticamente a todos los departamentos y agencias gubernamentales, indican que la política de Estados Unidos hacia Cuba es sin duda el legado de Obama en cuanto a política exterior. La directiva está diseñada para guiar al país en este tema en el futuro, y para ello involucra a todas las áreas del gobierno, algo sin precedentes. A pesar de que Trump revocó esta orden el 16 de junio de 2017, resta por ver qué la remplazará: ¿solo será diferente en la forma, o es un tono distinto con contenido similar? Los principales medios estadounidenses y occidentales destacaron de conjunto que, según el documento emitido por el Tesoro el 14 de octubre de 2016, los viajeros estadounidenses a Cuba podrían importar ahora tabaco y ron cubano sin restricciones de uso personal, cuando esto había estado limitado previamente a un máximo de 100 dólares. Otras modificaciones a las sanciones del bloqueo incluía la autorización a: “la importación a Estados Unidos y la comercialización, venta u otra distribución en el país de fármacos de origen cubano aprobados por la FDA [...] [y el levantamiento de] la prohibición a barcos extranjeros de entrar a puertos estadounidenses para cargar o descargar productos en el plazo de 180 días posteriores a haber tocado puerto cubano con fines comerciales”.¹⁸⁷

Aparte de la modificación, en extremo superficial y en exceso resaltada, sobre el ron y el tabaco, y otras concesiones secundarias, incluso algunos de los más sofisticados analistas norteamericanos no entendieron la finalidad de la directiva. Asumieron como un gran pronunciamiento de Obama en favor de Cuba las siguientes frases: “Reconocemos la soberanía y autodeterminación de Cuba y aceptamos que hay zonas de discrepancia” y “No buscaremos un cambio de régimen en Cuba”.¹⁸⁸ No era la primera vez que Obama decía esto. El 11 de abril de 2015, en la Cumbre de las Américas en Panamá había afirmado: “En Cuba no estamos en el negocio de un cambio de régimen”.¹⁸⁹ Durante su conferencia de prensa conjunta con Raúl Castro en marzo de 2016, informó que había dicho a Raúl: “el destino de Cuba no será decidido por Estados Unidos ni por ninguna otra nación. Cuba es soberana y tiene, con razón,

¹⁸⁷ U.S. Department of Treasury: “Treasury and Commerce Announce Further Amendments to the Cuba Sanctions Regulations”.

¹⁸⁸ Barack Obama: “Presidential Policy Directive-United States-Cuba Normalization”.

¹⁸⁹ Barack Obama: “Remarks by the President in Press Conference after the Summit of the Americas”.

mucho orgullo”.¹⁹⁰ En su discurso al pueblo cubano proclamó: “No les impondremos nuestro sistema político o económico. Reconocemos que cada país, cada pueblo, debe decidir su propio rumbo y desarrollar su propio modelo”.¹⁹¹ Esto es para demostrar que no ha habido una evolución de la terminología, en especial con relación a la formulación del 14 de octubre donde se reconoce explícitamente “la soberanía y autodeterminación de Cuba”.

“Aceptaremos que todas las naciones tienen el derecho a trazar sus propios caminos —y esto es algo en lo que creo decididamente— de modo que respetaremos la soberanía de Cuba”. ¿Palabras de Obama? No, fue Trump quien las pronunció el 16 de junio de 2017. Como era de esperar, según la transcripción de la Casa Blanca, no hubo aplausos después de esta frase por parte de los anexionistas que llenaban el teatro. Pero, por supuesto, Trump añadió entonces, “pero nunca daremos la espalda al pueblo cubano. Eso no sucederá nunca [Aplausos]”.

Ahora bien, ¿el restablecimiento de relaciones diplomáticas de mutuo consentimiento el 17 de diciembre de 2014 no representaba en sí mismo un reconocimiento legal del gobierno cubano? Constituía precisamente eso, por tanto la directiva del 14 de octubre de 2016 no debía haber tenido tanta repercusión como la que se le dio.

No obstante, desde el 17D hasta su último día, la administración Obama aumentó el financiamiento y las acciones propiamente dichas de los programas de promoción de la democracia ya analizados en el epígrafe del capítulo anterior sobre el tema. Estas medidas no solo interfieren en los asuntos internos de Cuba, también representan una violación directa de su soberanía, con el objetivo de un cambio de régimen. De hecho, los programas de promoción de la democracia estadounidense están basados en un cambio de régimen, especialmente en el caso de Cuba.

Dada la política subversiva estadounidense contra Cuba, sostenida durante largo tiempo, uno debería preguntarse qué trampas esconderá el plan de Obama que estén en aguda contradicción con las enmiendas a las restricciones del bloqueo supuestamente bien intencionadas, tales como la compra de ron, tabaco, productos biotecnológicos y los alegatos en torno a respetar la soberanía de Cuba y no procurar un cambio de régimen. Tales cláusulas están ocultas tras el manto de las buenas intenciones y, al igual que en otros ejemplos similares, son de la mayor importancia. Un examen minucioso de la directiva en todas sus partes, al igual que de

¹⁹⁰ Barack Obama: “Remarks by President Obama and President Raul Castro of Cuba in a Joint Press Conference”.

¹⁹¹ Barack Obama: “Remarks by President Obama to the People of Cuba”.

la declaración de la asesora para la seguridad nacional Susan E. Rice (también emitida el 14 de octubre de 2016) revela dos elementos importantes: uno que tiene que ver con el sector privado en Cuba y el segundo con la promoción de la democracia y los derechos humanos, y ambos constituyen también parte de las preocupaciones de Trump.

Alimentando al caballo de Troya

La sección titulada “De Cuba a Silicon Valley y de vuelta a Cuba: ¿un caballo de Troya?” estuvo basada en los eventos ocurridos durante y después de la visita de Obama a La Habana. Apenas ocho meses más tarde, el 14 de octubre de 2016, la administración Obama justificó sin darse cuenta el porqué nos planteábamos la pregunta en primer lugar. En la directiva se reafirman, duplican y amplían considerablemente las intenciones hacia el sector privado cubano, como se aprecia en lo que podrían ser consideradas cláusulas de reserva.

Obama enuncia, de manera intercalada, numerosas intenciones dirigidas al sector privado a lo largo de todo el texto y enfocándose en distintos ángulos. Declara que Estados Unidos está a favor del “desarrollo de un sector privado que ofrezca mayores oportunidades económicas al pueblo cubano. Los esfuerzos de las autoridades cubanas de liberalizar la política económica ayudarían a estos objetivos y permitirían un mayor involucramiento con diferentes sectores de la economía cubana”. Sigue diciendo que Estados Unidos “brindará oportunidades a los empresarios cubanos, científicos, agricultores y otros profesionales” y “promoverá la igualdad social y la actividad económica independiente”. Además reitera:

Con un estimado de 1 cada 4 cubanos dedicado a la actividad empresarial, está emergiendo un sector privado independiente y dinámico. La expansión de este sector privado ha aumentado los recursos para los individuos y creado aperturas nacies para los empresarios cubanos de hacer negocios con compañías estadounidenses y ONGs. Tomamos nota de los pasos, limitados pero significativos, dados por el gobierno cubano para elevar la protección legal y las oportunidades para la pequeña y mediana empresa, la cual, si se extiende y sostiene, mejorará el clima de las inversiones [...]

Aunque el embargo sigue en pie, nuestro papel será procurar políticas que permitan al sector privado estadounidense autorizado entablar relaciones con el emergente sector privado cubano y con

las empresas estatales que abastezcan de bienes y servicios al pueblo cubano.

Una vez más promete que Estados Unidos “utilizará nuestra cooperación cada vez más amplia para apoyar la realización de mayores reformas económicas por parte del gobierno cubano”. Especificando en prácticamente todos los numerosos departamentos, instituciones y agencias de su gobierno, dice, por ejemplo que el “Departamento de Comercio continuará apoyando el desarrollo del sector privado [y el] empresariado cubano” y que la “Administración de la Pequeña Empresa continuará participando con el gobierno cubano, empresarios, pequeños negocios y cooperativas”.

La declaración de Rice revela importantes aspectos concernientes al sector privado que, en cierta medida, han sido pasados por alto en Occidente. En su discurso titulado “Un nuevo día entre Estados Unidos y Cuba”, pronunciado el 14 de octubre de 2016 en el Wilson Center en Washington, dijo: “Estos cambios [en la política hacia Cuba] están impulsando el naciente sector cubano en la Isla. Los jóvenes en el encuentro con empresarios al que asistió el presidente Obama en Cuba, deben haberse sentido como en su casa en Silicon Valley. Había una joven diseñadora gráfica que está ahora recibiendo un entrenamiento en la Escuela de Negocios de la Universidad de Columbia”. Más adelante divulgó que había ocho cubanos que llegaron “a Estados Unidos como parte del grupo inaugural de 250 Líderes Jóvenes de los Asociados de la Iniciativa de las Américas, que están haciendo que nuestro hemisferio esté más interconectado, sea más próspero y seguro. Eso es adicional a los 10 empresarios cubanos que se unieron al presidente Obama en la Cumbre del Empresariado Global este año”. Como afroamericana, ella, al igual que Obama en La Habana, también utilizó la carta racial: “Cada cubano debe ser capaz de compartir el crecimiento de su país, en especial los miembros de comunidades marginalizadas como los afrocubanos”.

En un post que Rice colocó en el blog oficial del Departamento de Estado,¹⁹² incluyó un video de una entrevista con la joven diseñadora a quien se había referido antes, Idania del Río, quien dirige una pequeña empresa de diseño en La Habana llamada Clandestino. La joven dice en inglés que “el empresariado en Cuba es el futuro” (el video-post lleva esta frase como título). Del Río fue también una de las participantes en la reunión con Obama el 21 de marzo de 2016, ocasión en la que él dijo:

¹⁹² Susan Rice: “54 Years Later, We’re Marking a New Day in America’s Relationship with Cuba”, Dip Note U.S. Department of State Official Blog.

“Lo esencial es esto. Creemos en el pueblo cubano. Creemos en artistas como Idania del Río que diseña e ilustra sus propios productos, ‘diseño cubano 99%’ los llama”. Ella, a su vez, se dirigió a Obama y al resto de los participantes diciendo: “Y gracias a algunas cosas que han estado pasando, hemos sido invitados a participar en WEAmericas,¹⁹³ que es un proyecto del Departamento de Estado. Y por esas cosas de la vida, entramos en la Escuela de Negocios de Columbia. Así que estamos recibiendo entrenamiento en los negocios y eso es esencial para nosotros”.¹⁹⁴

Tiene razón: WEAmericas es un proyecto del Departamento de Estado.¹⁹⁵ Además del mencionado por Rice, 250 Líderes Jóvenes de los Asociados de la Iniciativa de las Américas, el Departamento de Estado anunció otro programa el 30 de agosto de 2016: “Grupo Inaugural de Asociados para el Programa de Intercambio de Jóvenes Líderes de la Iniciativa de las Américas”.¹⁹⁶

Haciendo irreversibles la subversión y la promoción de la democracia

Cuando Trump anunció el 16 de junio de 2017 que revocaba la directiva de Obama, esto pareció una tontería de su parte pues tal directiva superaba a todas las políticas previas en materia de promoción de la democracia. Trump deberá volverse a sentar a diseñar cómo recrearla, o algo que se le aproxime, si de veras quiere subir la parada en el tema de la subversión. ¿Hizo como la mala comadrona que botó al niño junto con el agua sucia?

Los programas de promoción de la democracia, bajo diversas terminologías, constituyen un elemento esencial para atrapar la esencia de la política de Estados Unidos hacia Cuba desde 1959, tal como hemos indicado a lo largo de todo el libro. Dada su importancia para el futuro de Cuba, es vital analizar críticamente estos programas. Las orientaciones dedicadas a esta piedra angular de la política de Washington aparecen abiertamente a lo largo de la directiva en diferentes tópicos y bajo jurisdicción de diversas agencias gubernamentales. En el documento Obama plantea que Estados Unidos procura

¹⁹³ El nombre del proyecto se compone de las palabras *We* (nosotros) y *Americas*.

¹⁹⁴ Barack Obama: “Remarks by President Obama at an Entrepreneurship and Opportunity Event-Havana-Cuba”.

¹⁹⁵ U.S. Department of State: “Women’s Entrepreneurship in the Americas (We Americas)”.

¹⁹⁶ U.S. Department of State: “State Department Announces Inaugural Class of Fellows for the Young Leaders of the Americas Initiative Exchange Program”.

Incrementar el respeto a los derechos individuales en Cuba. Incluso mientras buscamos la normalización, reconocemos que seguiremos teniendo diferencias con el gobierno cubano. Seguiremos defendiendo los derechos humanos, incluyendo la libertad de expresión, religión, asociación y de asociación pacífica tal como hacemos en todo el mundo. Nuestra política está diseñada para apoyar la capacidad de los cubanos de ejercer sus derechos humanos universales y sus libertades fundamentales.¹⁹⁷

En el mismo texto plantea: “El compromiso de Estados Unidos con el gobierno cubano será igualmente limitado por la continuada represión de las libertades civiles y políticas en Cuba”. Más adelante parece presentar los derechos humanos como mecanismo de presión: “Procuramos un mayor respeto del gobierno cubano hacia los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de cada individuo. *El progreso en esta área tendrá un impacto positivo sobre los otros objetivos*. Exhortaremos al gobierno cubano a respetar los derechos humanos”.¹⁹⁸ Y, supuestamente a través de la embajada estadounidense en La Habana, Washington “utilizará su compromiso para pedir a Cuba hacer avances demostrables sobre los derechos humanos y la libertad religiosa”.¹⁹⁹ Quizás basándose en parte en su encuentro con los disidentes en La Habana en marzo de 2016, Obama esclarece todavía más el asunto al insinuar también la disidencia dentro del diálogo interno: “Aunque nos mantenemos comprometidos a apoyar a los activistas democráticos como hacemos en todo el mundo, también participaremos con los líderes comunitarios, blogueros, activistas y otros líderes de temas sociales que puedan contribuir al *diálogo interno* en Cuba sobre la participación cívica”.²⁰⁰

Paradójicamente, la siguiente exhortación de Obama a la transparencia —mencionada tres veces, en referencia a la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la USAID— no es tan positiva como algunos pudieran pensar. En un llamado al Departamento de Estado y a la USAID a trabajar juntos, Obama promete que “[el Departamento de] Estado continuará codirigiendo los esfuerzos con la USAID para asegurar que la elaboración de programas de democracia sea *transparente* [...] La

¹⁹⁷ Barack Obama: “Presidential Policy Directive—United States-Cuba Normalization”.

¹⁹⁸ El subrayado es del autor.

¹⁹⁹ En este libro nos hemos dedicado en extensión a ocuparnos de los derechos humanos; no obstante, es importante señalar que la libertad religiosa existe en Cuba tanto expresada en la Constitución como en la vida cotidiana. En la Isla coexisten una amplia variedad de denominaciones religiosas.

²⁰⁰ El subrayado es del autor.

USAID dirigirá de conjunto con el Estado esfuerzos para garantizar que los programas de democracia sean *transparentes y coherentes* con los programas en otras sociedades de situación similar”.²⁰¹

Rice expresa esta política con un lenguaje más colorido: “Quizás lo más importante, esta directiva [de Obama] está saliendo a la luz pública. Acostumbrábamos a tener planes secretos para Cuba. Ahora nuestra política es abierta —y en línea— para que todos la lean. No más teorías conspiratorias para que debatan los críticos de izquierda o de derecha. Lo que ves, es lo que es”.²⁰² Esta afirmación de Rice no es, como algunos opinan, más arrogante que la de Obama. La directiva de Obama es una declaración formal escrita con su nombre. Por el contrario, dado que Rice no daba lectura a un documento, sino que elaboraba a partir del texto, ella reflejó su pleno carácter. Al parecer había asimilado la directiva y no entró en contradicción con ella. Por tanto, al hablar en nombre de la política de Obama, ella incluyó por su propia idea esta advertencia apenas velada contra quien tratase de enfrentar los programas de democracia, y ya veremos que, de hecho, algunos se han sentido intimidados.

En lugar de ver este giro hacia la transparencia como positivo, valdría la pena preguntarse cómo Estados Unidos se siente tan confiado para hacer esto público. ¿Es porque han detectado que algunas personas en la sociedad cubana están dispuestas a colaborar abiertamente con Estados Unidos? Washington está enfocándose en este sector que ve su papel como promotores de una política estadounidense idealizada, aunque, por supuesto, “manteniéndose vigilantes” hacia un gobierno que consideran, sin embargo, ha tomado el camino correcto. ¿Acaso la aceptación ciega de la promesa de “respeto a la soberanía”, “rechazo a buscar un cambio de régimen” y “de cultivar la *transparencia*” implica que algunos individuos están dispuestos a ser captados para ejecutar los programas subversivos de promoción de la democracia? ¿Significa esto que algunos cubanos irán tan lejos como para actuar en nombre de Estados Unidos contra su propio pueblo bajo el pretexto de que ellos fueron “consultados”? Estados Unidos tiene mucha experiencia en esto. La maniobra de la transparencia debería quizás ser vista como una señal de alarma a partir de que tanto la política de Trump como la de Obama tienen como rasgo común la promoción de la democracia al estilo estadounidense.

Esta presentación idealizada de la política hacia Cuba alcanzó su punto más alto después del desagradable impacto de la elección de Trump.

²⁰¹ Barack Obama: “Presidential Policy Directive—United States-Cuba Normalization”.

²⁰² Susan Rice: Op. cit.

La defensa de la política de Obama fue a partir de entonces más abierta porque se oscurecieron todavía más sus rasgos negativos. Peligrosamente disimulada bajo la supuesta amenaza de Trump, esta visión emergió como la promoción abierta de la tan “políticamente correcta” táctica de Obama, despojada de su programa subversivo. Esto ha sido ya ampliamente ilustrado en la sección titulada “Del Gran Teatro de La Habana...”.

Tal silencio en torno a la subversión y a la promoción de la democracia como uno de los rasgos principales de la política de Obama está vinculado al fundamento explícito del nuevo enfoque: Obama decidió cambiar las tácticas, pues *no han funcionado* para subvertir la Revolución cubana y su soberanía, por otras que él espera *funcionen* para lograrlo. Desde el 17D esto ha sido por lo general pasado por alto por la tendencia pro-Obama dentro y fuera de Cuba. No obstante, desde que Trump asumió la presidencia, el silencio sobre este razonamiento básico de la nueva política hacia Cuba resulta ensordecedor. En el escenario miamense Trump no hizo ningún comentario sobre este sofisticado cambio de tácticas. La razón es simple: las maniobras del nuevo mandatario representan un cambio dentro del marco del cambio de tácticas de Obama. De no ser así, Trump hubiera cerrado la embajada estadounidense y hubiera roto las relaciones con Cuba como prometió hacer en su visita a Miami durante su campaña en 2016. De haber tomado estas acciones drásticas el 16 de junio de 2017, esto sí hubiera representado un cambio real que hiciera retroceder las relaciones entre Cuba y Estados Unidos a la posición donde se hallaban antes del 17D. De este modo, la política de Trump hacia la Isla se está fusionando con el enfoque de Obama en lo que respecta a tácticas y objetivos, apoyándose igualmente en la promoción de la democracia y la subversión. En cualquier caso, no puede haber normalización mientras se estén desarrollando los programas de subversión y promoción de la democracia.

La directiva del 14 de octubre constituye una escalada de la *ofensiva* contra la cultura socialista, la independencia y la dignidad cubanas. Aunque se ha hecho referencia anteriormente en este libro al empleo de mecanismos de presión por parte de Estados Unidos para forzar a Cuba a cambiar, con esta directiva, Estados Unidos avanza enarbolando el garrote contra la Isla. Las palabras “soberanía”, que fue utilizada igualmente por Trump en su notoria declaración, tal como ya citamos, así como “transparencia” y “rechazo al cambio de régimen” son la zanahoria con la que se disfraza la intensificación de la presión sobre Cuba. El edicto de Obama centrado en el sector privado, la democracia y los

derechos humanos, representa la actualización de los muy antiguos programas de promoción de la democracia existentes bajo todos los presidentes estadounidenses anteriores, solo que ahora tiene un aspecto novedoso y atractivo. Es irónico, aunque cruel, que mientras el bloqueo pudiera ser levantando en el futuro, junto con las leyes que lo posibilitan, Obama haya trazado líneas normativas para el intento de subversión a través de la promoción de la democracia y el caballo de Troya del sector privado como *rasgos permanentes* de la política de Cuba hacia Estados Unidos. Trump no tiene problemas para cubrirse con el manto de las orientaciones de Obama en relación con Cuba, un legado que se le entrega en bandeja de plata, pero oculto tras su fiera retórica teatral, y ese despliegue anexionista con el cual trata de tomar distancia de Obama.

Aunque hay algunos aspectos positivos en la directiva presidencial, las cláusulas sobre el sector privado y la promoción de la democracia sobrepasan ampliamente los efectos positivos. De hecho, estos son relativamente insignificantes. Por ejemplo, la nueva autorización para la importación de tabaco y ron para quienes visiten Cuba excluye el derecho de la Isla a exportar esos productos a Estados Unidos, lo que sí habría significado un importante ingreso para la economía cubana dado el peso que ambos sectores tienen en ella. Los estadounidenses, tanto en el mandato de Trump como en el de Obama, tienen que viajar a Cuba para comprarlos, en lugar de adquirirlos sin limitación alguna en sus visitas regulares a tiendas y supermercados locales en su propio país.

Más que eso, Obama no dirigió el reflector de su directiva del 14 de octubre para indicar a las compañías e instituciones financieras internacionales que podían hacer transacciones libremente con Cuba en dólares estadounidenses. Con respecto a la nueva regulación para la importación de productos farmacéuticos y biotecnológicos hacia Estados Unidos, se mantienen las restricciones para establecer proyectos conjuntos entre entidades de los dos países a fin de desarrollar las investigaciones, la producción y comercialización. Se trata de una vía de un solo sentido pues, por ejemplo, no hay modificaciones que permitan a Cuba comprar medicamentos, instrumentos y suministros médicos en el mercado estadounidense, o piezas de repuesto para el equipamiento de diagnóstico y tratamiento, algo tan necesario para el funcionamiento del sector de la salud. En la mayoría de los casos, estos productos solo pueden adquirirlos en mercados distantes geográficamente, con mucho mayor costo pues Cuba tiene que recurrir a intermediarios. Otra repercusión muy negativa es la demora que esto ocasiona en el tratamiento a los enfermos y, en muchos casos, los productos alternativos son de baja calidad, también

con graves efectos para el tratamiento en el cual se aplican.²⁰³ Trump no tendrá dificultad alguna en que su equipo de gobierno respalde esto.

En lo concerniente al “[levantamiento de] la prohibición a barcos extranjeros de entrar a puertos estadounidenses para cargar o descargar productos en el plazo de 180 días posteriores a haber tocado puerto cubano con fines comerciales”, esto también tiene beneficios limitados. La redacción completa puede ser hallada bajo el título “[Departamentos de] Tesoro y Comercio anuncian nuevas modificaciones a las regulaciones de las sanciones sobre Cuba”. Contiene una adición que establece valorar “los productos que el barco transportó a Cuba, si están incluidos en la EAR (Regulaciones Administrativas de Exportación), podrían ser definidos como incluidos en EAR99 (que abarca los productos comprendidos en EAR pero no en la Lista de Control de Comercio), o si están controlados en la Lista de Control del Comercio solo por razones anti-terroristas”.²⁰⁴ Las excepciones constan en un listado de varios cientos de páginas.²⁰⁵ Solo comprobar si su carga está incluida en estas páginas bastaría para desalentar a cualquier capitán de navío o a cualquier compañía de transporte marítimo que hubiera tenido interés en tomar ruta directa entre Cuba y Estados Unidos. De esta forma, la prohibición sigue funcionando en Estados Unidos como una política *de Estado* por encima de quienes ocupen la Casa Blanca, hasta el momento en que el bloqueo sea levantado en su totalidad.

Aunque los pronunciamientos del 14 de octubre son desproporcionados en su llamado a los pequeños empresarios, la administración Obama no respondió a la declaración de los pequeños caficultores cubanos. Ellos quieren exportar café a Estados Unidos, pero de conjunto con el Estado y la sociedad cubanos. Es evidente que no están dispuestos a integrar los planes de Washington de fabricar un caballo de Troya dentro de Cuba.

La Isla se ha esforzado por la normalización de las relaciones desde el 17D, pero Estados Unidos se niega secretamente a hacerlo, y lo ha estado encubriendo con la ilusión de ganar algunas concesiones secundarias en el tema del bloqueo y ahora, sobre todo, con el supuesto rechazo al cambio de régimen y el respeto a la soberanía de Cuba, que Trump heredará si decide seguir ese camino. Esta ofensiva se ve exacerbada por la tendencia conciliatoria o centrista dentro y fuera de Cuba que da credibilidad a esta política de interferencia.

²⁰³ “Informe de Cuba sobre Resolución 70/5”.

²⁰⁴ U.S. Department of Treasury: “Treasury and Commerce Announce Further Amendments to Cuba Sanctions Regulations”.

²⁰⁵ U.S. Department of Commerce: “Licence Exceptions”, Export Administration Regulation, Bureau of Industry and Security.

No demoró mucho en confirmarse lo que representa la directiva del 14 de octubre: no solo un incremento en las actividades subversivas, sino su institucionalización como un elemento permanente de la política hacia Cuba, que Trump deberá reproducir con su propio sello. La tinta no estaba seca aún cuando, el 19 de octubre, el Departamento de Estado²⁰⁶ emitió la siguiente: “Convocatoria del Buró del Trabajo, Derechos Humanos y Democracia para declaraciones de interés: programas de auspicio de los derechos civiles, políticos y laborales en Cuba”. La fecha tope para solicitar fondos de los 5.6 millones destinados a la actividad era 18 de noviembre de 2016. Tras brindar una larga lista de supuestas violaciones de los derechos humanos en Cuba, señalaba:

El énfasis de los programas del Buró del Trabajo, Derechos Humanos y Democracia [DRL por sus siglas en inglés] se alinea con la política del gobierno de Estados Unidos para promover los derechos humanos en Cuba. Específicamente los programas del DRL buscan fortalecer las capacidades de la sociedad civil independiente en la isla, para hacer avanzar los derechos e intereses de los ciudadanos cubanos y vencer las limitaciones impuestas por el gobierno cubano sobre los derechos civiles, políticos, laborales y religiosos de los ciudadanos. DRL se esfuerza por asegurar que sus proyectos *inter alia* defiendan los derechos y sostengan la dignidad de las poblaciones más vulnerables, marginalizadas o en riesgo.

Compárense las pretensiones de Obama de “reconocimiento de la soberanía cubana” y de “rechazo del cambio de régimen” con el programa así esbozado.

Ha habido básicamente dos reacciones dentro de Cuba a la directiva presidencial del 14 de octubre. Una es la de los centristas en Cuba y en Estados Unidos que se expresan a través de *CubaPosible* y la otra, de la que nos ocuparemos más adelante, es la del pueblo cubano ante la promoción de la democracia estadounidense. Con respecto a la primera, a pesar de todas las evidencias de cómo se lleva a cabo la subversión mediante la promoción de la democracia, en un artículo publicado en *CubaPosible*, López-Levy escribe: “La Directiva Presidencial del 14 de octubre de 2016 reconoce la soberanía y la autodeterminación cubana y

²⁰⁶U.S. Department of State: “Bureau of Democracy, Human Rights and Labor Request for Statements of Interest: Programs Fostering Civil, Political, and Labor Rights in Cuba”.

se propuso una política *persuasivo-hegemónica* hacia Cuba, lo que es un cambio no solo de los instrumentos, sino de los fines de la política estadounidense hacia Cuba.” Aparte de mantener su posición típicamente confusa en cuanto a que Estados Unidos tiene el derecho de ser una superpotencia y Cuba debe plegarse ante ello, según su teoría de la persuasión hegemónica, López Levy se ve obligado a matizar de algún modo y por ello afirma: “Con todas las críticas que se le puede hacer a la Directiva (como su reiteración a no negociar el tema de *Guantánamo*), su marco de pensamiento permite un avance sustancial en el camino hacia una normalidad entre los dos países”.²⁰⁷ Vale decir que solo el tema políticamente correcto de Guantánamo es mencionado, no la promoción de la democracia, columna vertebral de la directiva de Obama. Uno podría preguntarse: ¿está “el camino hacia una normalidad entre los dos países” basado en la subversión?

“La Directiva Presidencial emitida por el presidente Barack Obama en octubre del 2016 que, siendo profundamente injerencista, destinada a alterar el orden constitucional de la República de Cuba...”. ¿Está hablando uno de los frecuentemente llamados “extremistas”? No, son las palabras del Ministro Cubano de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, que aun reconociendo los rasgos positivos de la directiva de Obama, no suaviza su expresión (siguiendo su costumbre) al poner de manifiesto el elemento subversivo presente, mientras daba respuesta a la farsa de Trump en Miami. Este análisis realista está profundamente enraizado en el pensamiento de Bruno Rodríguez. De hecho, tan pronto fue anunciada la directiva de Obama en octubre de 2016, el ministro cubano la calificó de “signo positivo”, pero también advirtió: “Con respecto a la reciente Directiva Presidencial sobre la política de Estados Unidos hacia Cuba, emitida el 14 de octubre [...] aunque el gobierno de Estados Unidos reconoce al gobierno cubano, no se esfuerza en disimular su objetivo de alterar el orden constitucional del país y en promover cambios en su sistema político, económico y social. Tampoco oculta sus planes de programas intervencionistas”.²⁰⁸

En otro artículo atribuido a Carlos Alzugaray y *CubaPosible*, se crean ilusiones sobre la política de Obama. En primer lugar, se acepta el reconocimiento de Estados Unidos de la soberanía de Cuba y su renuncia a provocar un cambio de régimen y el autor dice que “lamentablemente” Estados Unidos también tiene planes de interferir en los asuntos cubanos.

²⁰⁷ Arturo López-Levy: “La moderación probada del espíritu de Cuba, 13 de julio de 2017”, en *CubaPosible*.

²⁰⁸ *Granma*: “Cuba Hopes U.S. Vote in the United Nations is Reflected in Reality”.

El dilema visto como un lamentable error niega la política imperialista de emplear la zanahoria en una mano y el garrote en la otra, o incluso ambas cosas al mismo tiempo, tal como lo han hecho Obama y Trump. Recordemos que el ministro de Relaciones Exteriores Bruno Rodríguez Parrilla dijo en 2016: “No permitiremos el regreso de *la zanahoria y el garrote* y repito que nadie puede engañar a Cuba”.²⁰⁹

En segundo lugar, Alzugaray plantea que no hay “nada ilegítimo ni injerencista en que dirigentes políticos y diplomáticos norteamericanos sostengan un diálogo con todos los sectores de la sociedad cubana para conocer mejor nuestra realidad”. Aunque señala como lo más negativo que tales actividades tengan como objetivo promover cambios, hay dos puntos cuestionables en su afirmación: ¿qué quiere decir con “todos los sectores de la sociedad”? ¿Se está refiriendo a los grupos de disidentes? Pudiera ser puesto que la página web *CubaPosible* está vinculada a la disidencia dentro de la Isla y en Estados Unidos. Y cuando asume que el gobierno norteamericano quiere “conocer mejor” la realidad cubana, ¿se hará desarrollando sus vínculos con aquellos que aspiran a que participen en actividades subversivas? “Conocer la realidad cubana” no está siquiera entre los objetivos definidos por Estados Unidos, que solo buscan la promoción de una democracia a su estilo en Cuba. Los vínculos potencialmente subversivos son la única “realidad cubana” que le interesa a Washington.

Bruno Rodríguez y el gobierno cubano no son los únicos que analizan las cosas de la otra manera. Por el contrario, su perspectiva tiene profundas raíces en la conciencia política de la gran mayoría del pueblo cubano. Por ejemplo, lejos de ver el documento como otra tormenta en un vaso de agua, como comentó Alzugaray en el caso de las becas World Learning, el 24 de octubre de 2016

La juventud en todo el país se unió a las mujeres y trabajadores en la denuncia del carácter intervencionista de la reciente directiva política del presidente Obama y para exigir el fin del bloqueo [...] Jesús García, trabajador de Radio 26, señaló que las medidas están bien pensadas, pero no para beneficiar al pueblo cubano, sino a los intereses de Estados Unidos. La directiva presidencial, enfatizó, continúa insistiendo en un cambio de régimen en Cuba y preguntó: ¿quién dijo que ellos tienen que ver con los cambios aquí?²¹⁰

²⁰⁹ AVN: Art. cit.

²¹⁰ ACN: “Youth Across the Country Insist: Cuba Is Ours”, en *Granma*.

Un reportaje de *Granma* llevaba por título: “Las mujeres cubanas denuncian el bloqueo y la intervención norteamericana”.²¹¹ El editor de la sección Internacional de *Granma*, Sergio Gómez, encabezó su artículo sobre la última incursión en tal sentido, “El programa de promoción de la democracia del Buró del Trabajo, Derechos Humanos y Democracia: la subversión de Estados Unidos contra Cuba continúa”. Y en él escribió: “Cuba denunció recientemente las verdaderas intenciones detrás del programa World Learning, que ofrecían becas para cursos de verano a jóvenes cubanos y eran organizadas fuera del aparato estatal, con el propósito de crear un movimiento de liderazgo alternativo para promover el cambio de régimen en la isla”.²¹²

La oposición generada en Cuba en septiembre de 2016 como reacción a este programa parece seguir extendiéndose a otros sectores más allá de los jóvenes. El 25 de octubre de 2016 se informó que se habían iniciado debates en las dieciocho mil zonas de los Comités de Defensa de la Revolución, y estos continuarían hasta marzo de 2017.

Orestes Yáñez Mestre, vicecoordinador nacional de los CDR [...] destacó que hoy el imperialismo está cambiando sus métodos, pero no su objetivo de destruir la Revolución, por tanto debemos pensar en Martí cuando dijo que si la guerra que se nos hace es de pensamiento, entonces tenemos que prepararnos para ganarla con el pensamiento; también citó al Che cuando dijo que en el imperialismo no se podía confiar, ni tantito así.²¹³

Por tanto, Cuba está envuelta en un importante debate que es prácticamente desconocido fuera de la Isla. Los distintos puntos de vista constituyen uno de los principales elementos considerados a la hora de entender las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. La perspectiva conciliatoria se basa en la negativa a colocar en *primer plano* del análisis el rasgo determinante de la política de Estados Unidos, vale decir un cambio de tácticas para alcanzar el mismo objetivo. Todavía peor, esta perspectiva rechaza la idea de que Washington esté desarrollando una guerra cultural contra Cuba y cierra los ojos ante la táctica de la zanahoria y el garrote y cómo la beligerancia está siendo sustituida por la seducción. Este punto de vista conciliador está formando parte *de manera objetiva*

²¹¹ Jorge Luis Merencio: “Cuban Women Denounce U.S. Blockade and Intervention”, en *Granma*.

²¹² Sergio Gómez: “U.S. Subversion Against Cuba Continues”, en *Granma*.

²¹³ Jorge Luis Merencio: “Neighborhood Debates Kick Off in Guantánamo”, en *Granma*.

de esta guerra cultural contra Cuba. Tal como escribió Howard Zinn, en su descalificación del centrismo en solo diez palabras: “no se puede ser neutral en un tren en movimiento”.

Las poderosas fuerzas antibloqueo: ¿Qué está haciendo Trump?

Mucho antes del triunfo de Trump, las poderosas fuerzas de ambos partidos entre los políticos y los hombres de negocios, tanto a nivel municipal como estatal y nacional, tuvieron oportunidad para desarrollar sus posiciones sobre el tema de Cuba. No solo favorecieron el cambio de tácticas de Obama, sino que pidieron ampliar las posibilidades legales para los viajes y el comercio mediante leyes y órdenes ejecutivas. Más aun, muchos de esos individuos y asociaciones defienden el pleno levantamiento del bloqueo por el Congreso. Pedro Freyre, un abogado internacional radicado en Miami, dijo al conservador *Miami Herald* que Trump “ganó ampliamente en los estados agrícolas del Medio Oeste que quieren vender sus productos a Cuba y están presionando para que se levanten las prohibiciones financieras de modo que sus productos sean más competitivos”.²¹⁴ Estos partidarios del fin del bloqueo incluyen al Buró de Granjeros Estadounidenses, la Asociación de la Industria de Alimentos y el consorcio arrocero USA Rice. Están activos, entre otros, en tres de los estados en los que Trump fue el vencedor: Idaho, Alabama y Georgia.

Charlie Serrano, director administrativo del Grupo Estrategia de las Antillas, radicado en Chicago, que ha llevado a líderes congresistas y a empresarios ejecutivos a Cuba, dijo: “Lo que espero como republicano y como alguien que ha estado involucrado con Cuba durante 24 años es que Trump aprecie el potencial de Cuba para los negocios y *acelere las cosas*”.²¹⁵ James Williams, presidente del grupo Engage Cuba, radicado en Washington, ha traído a Cuba docenas de delegaciones de políticos y hombres de negocios a nivel de estados y desde Washington. Su organización declaró: “En las elecciones congresistas de noviembre de 2016 las fuerzas pro-acercamiento lograron 4 senadores y 10 representantes”. Williams resaltó un importante rasgo de la nueva composición del congreso: su carácter bipartidista y anti-bloqueo. “[Fueron electos] más miembros demócratas y republicanos pro-acercamiento [a Cuba] lo que despeja

²¹⁴ Mimi Whitefield: “A Trump Attempt to Reverse Obama’s Cuba Policies Could Be Complicated and Costly”, en *Miami Herald*.

²¹⁵ *Ibid.* Subrayado del autor.

el camino legislativo para avanzar hacia *el levantamiento del embargo*".²¹⁶

Quizás el mejor indicador de la difícil opción que enfrenta la presidencia de Trump, tanto en la elaboración en desarrollo en este mismo momento (julio de 2017) de las nuevas regulaciones, o incluso después de ponerlas en vigor ante una posible resistencia, es cuando deberá tomar en cuenta ejemplos como el que pondremos a continuación. Inmediatamente después de las elecciones del 8 de noviembre de 2016, se convocó a una conferencia auspiciada por Engage Cuba y su filial del Consejo del Estado de Texas. La membresía de esta última está compuesta por más de cincuenta políticos de ambos partidos, empresarios y académicos. Engage Cuba informaba:

El presidente de Engage Cuba, James Williams, comenzó la convocatoria haciendo notar que dada la fuerte industria agrícola de Texas, sus puestos de clase mundial y su proximidad a Cuba, el estado de la Estrella Solitaria está en una posición única para ser el líder internacional en las exportaciones hacia la isla vecina. William le pasó la palabra al congresista [republicano] [Ted] Poe, quien se refirió con optimismo al creciente apoyo en el congreso para el establecimiento de relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba en la agricultura y su esperanza de que los lazos diplomáticos entre ambos países continúen bajo la administración Trump. "El señor Trump es un hombre de negocios y yo espero que pueda ver al oportunidad económica y de negocios que Cuba presenta para Estados Unidos", dijo el congresista Poe.

"Si el señor Trump está construyendo una agenda política 'Estados Unidos primero', reconocerá que el comercio con Cuba es un paso de avance para los empleos en Estados Unidos, en particular con el comercio agrícola", dijo el congresista Poe.²¹⁷

Además de esto, se puede recordar que fue nada menos que el gobernador republicano de Texas, Greg Abbott, quien encabezó una delegación de ese estado a Cuba para establecer conversaciones de negocios. Apenas pasa un día sin que importantes personajes de esta esfera expresen sus preocupaciones ante un posible retroceso en tal sentido por parte

²¹⁶ Engage Cuba Coalition: "2016 Election Results Advance Legislative Path to Lift Cuba Embargo", en *Engage Cuba*.

²¹⁷ Engage Cuba Coalition: "Engage Cuba Host Call With Congressman Ted Poe", en *Engage Cuba*.

de Trump, y esta inquietud se ve reflejada en importantes medios. Por ejemplo, *USA Today* reportó que:

Docenas de importantes compañías estadounidenses que han comenzado o expandido sus operaciones en Cuba bajo la política de Obama tratarán de persuadir a Trump de que ignore el lado político de su cerebro y escuche al lado negociante. Esta sería la prueba definitiva para la estrategia de Obama hacia Cuba de crear tantas oportunidades de negocios que su sucesor tuviera que enfrentar todo el peso de la Cámara de Comercio de Estados Unidos y una larga lista de empresas presionando por mantener los nuevos vínculos con el gobierno comunista que controla el país.²¹⁸

El periódico continúa destacando que una “poderosa coalición de compañías estadounidenses se prepara para apelar a los instintos del presidente electo Trump como hombre de negocios para que abandone su promesa de revertir uno de los logros con la firma de Obama: la reanudación de las relaciones con Cuba”. Una de las muchas evidencias del auge creciente de los negocios entre los dos países es que Airbnb esté siendo utilizada por ocho mil cubanos para sus empresas de hospedaje privado.

Participé en reuniones de apoyo a Cuba con congresistas en Capitol Hill en Washington, en dos ocasiones durante el segundo mandato de Obama. Fueron organizadas por el Comité Internacional por la Paz, la Justicia y la Dignidad de los Pueblos, radicado en Estados Unidos. El objetivo era intercambiar con los congresistas de ambos partidos y en ambas cámaras a fin de convencerlos de la necesidad de poner fin al bloqueo. También constituía un objetivo el buscar mayor apoyo para las tres propuestas de leyes que se trabajaban en ese momento: primero, mayor libertad para viajar a Cuba; segundo, permitir a las empresas privadas comerciar sin restricciones con Cuba; y tercero, permitir a Cuba el acceso a créditos para las exportaciones agrícolas estadounidenses hacia la Isla. En el último conteo, estas tres propuestas en conjunto tenían el apoyo de 136 demócratas y 51 republicanos. No obstante, tanto yo como otros participantes advertimos que había una actitud cada vez más abierta entre los republicanos. Además de esto, tal como planteó Engage Cuba en el análisis antes citado, los miembros del Congreso favorables al acercamiento a la Isla crecieron en número como resultado

²¹⁸ Alan Gomez: “U.S. Businesses to Pressure Trump to Keep Ties to Cuba”, en *USA Today*.

de las elecciones de noviembre de 2016 tanto entre los demócratas como entre los republicanos.

Comentarios finales sobre el bloqueo: “hambre”, privilegio y promoción de la democracia

El bloqueo de Estados Unidos contra Cuba no solo es el más prolongado, sino también el más complejo y agresivo conjunto de leyes y políticas en la historia de las relaciones internacionales modernas. No podemos olvidar nunca que el objetivo inicial explícito en el cual todavía se basa es “reducir por hambre” a los cubanos hasta la sumisión.

No obstante, con la política de Obama, seguida por Trump hasta cierto punto aunque con su propia retórica distintiva, Estados Unidos busca seducir a los más de 500 mil cubanos que trabajan en el sector privado con ayudas económicas directas provenientes del Estado, de las empresas privadas y/o de los familiares cubano-americanos. Sin embargo, la política de Trump resulta contradictoria. Aunque también trata de seducir al sector privado, establece restricciones a los viajes que, si se hacen cumplir plenamente, afectarán de manera negativa a muchos en ese sector de la economía cubana, como los que se dedican a hospedar a turistas y tendrían grandes ingresos con los estadounidenses. Ahora bien, aunque con diversos grados entre la antigua administración y la actual, el cambio de tácticas impulsado por Obama centra su objetivo en los negociantes privados. En lugar de “hambruna”, se les ofrecen privilegios y, con ellos, una relativa riqueza. Con bloqueo o sin él (si es finalmente levantado), esta política de Washington tiene enormes repercusiones potencialmente negativas para una sociedad colectiva basada en la equidad, algo que el gobierno cubano se esfuerza en preservar mediante impuestos y otros mecanismos de distribución de esta riqueza. A pesar de todos los intentos de la Casa Blanca, los cubanos están lejos de morir de hambre, pero sí viven con austeridad. Para la mayoría de ellos significa un esfuerzo colectivo de la familia procurar y preparar casi cada comida del día.

La táctica de Washington plantea ahora un reto a la cultura socialista cubana en tanto consenso que sirve de cimiento a la sociedad. Lamentablemente, mientras Estados Unidos exista como imperio con ambiciones hegemónicas mundiales, Cuba será siempre blanco de la subversión, que solo puede ser enfrentada mediante esa propia cultura socialista, el patriotismo y el antimperialismo.

Capítulo 6. Fidel y la guerra cultural relámpago encabezada por Estados Unidos contra la “dictadura”

Fidel Castro era la representación de palabra y de hecho de la cultura socialista, el patriotismo y el antimperialismo cubanos. Inmediatamente después de su muerte el 25 de noviembre de 2016, se desató una avalancha en los medios oficiales de Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y otros países occidentales calificándolo de “dictador” y presentando a Cuba como una “dictadura”. El ataque sigue en estos momentos, aunque ha disminuido un tanto su intensidad. Esta carnicería cultural, asumiendo el término “cultura” en su sentido más amplio, no es algo nuevo; ha venido ocurriendo en diversos grados desde 1959. Sin embargo, nunca antes había implicado una cobertura mediática internacional tan feroz y concentrada. La muerte de Fidel catapultó su figura y la Revolución cubana al centro del escenario internacional durante al menos diez días. Esto no fue el deseo de Fidel ni del gobierno cubano. Esto sucedió porque tanto los amigos (por naturaleza) como los enemigos (porque la historia los obligó a ello), reconocieron que fue la figura política más destacada del siglo xx y de los inicios de este propio siglo.

El coro de los medios corporativos, encabezados por los estadounidenses, se esforzaron por ocupar la —hasta entonces nunca lograda— atención pública masiva internacional concentrada en Fidel para imponer su repertorio de frases y calificativos, completamente insustancial, contra él y la Revolución cubana. Este monopolio negativo del discurso, los dramáticos reportes en televisión, la desinformación y los montajes de imágenes documentales fueron salpimentados con entrevistas y chismografía de los siempre dispuestos disidentes pro-Estados Unidos en Cuba.

Todo este escenario cuidadosamente construido quedaría en las mentes de muchos occidentales por mucho tiempo, aunque no lo quisieran. Son las víctimas de la guerra mediática acerca de la situación interna en Cuba y las relaciones internacionales de la Isla. Tal circunstancia no es resultado de una conspiración. Los periodistas, cuidadosamente seleccionados, están bien conscientes de lo que deben escribir y reportar para

no solo mantener sus lucrativos empleos, sino incrementar sus posiciones y salarios. Fidel no deja espacio a la neutralidad y los periodistas de los grandes medios, con muy pocas excepciones, todos supieron adonde dirigirse.

¿Qué se persigue?

Estados Unidos sigue persiguiendo tenazmente su objetivo principal de subvertir la Revolución cubana y la soberanía del país, y para ello ha cambiado de táctica con la esperanza de obtener por fin el resultado aspirado. En ese contexto, ¿cuál es el discurso que subyace tras la palabra “dictador”? Un examen detenido de los medios de prensa estadounidenses y las declaraciones de muchos políticos nos conducen a la siguiente conclusión relacionada con las políticas internas y externas de Cuba.

En lo interno, se ha creado el mito, mediante una desinformación cuya carencia de base real es vergonzosa, de que Fidel estaba en contra de los actuales cambios desarrollados en Cuba bajo el liderazgo de Raúl. Según esta fantasía, Fidel estaba deteniendo los avances. Hay numerosos hechos que hacen trizas tal presunción; vamos a considerar solo cinco de ellos:

El primero aparece reflejado en el número de la revista *The Atlantic* del 8 de septiembre de 2010, en un reportaje sobre una entrevista personal y una serie de intercambios que uno de sus editores, Jeffrey Goldberg, sostuvo ese año con Fidel en La Habana. El periodista estuvo acompañado por Julia E. Sweig, directora de Estudios sobre América Latina del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR en inglés). Goldberg escribió:

Le pregunté [a Fidel] si creía que el modelo cubano seguía siendo algo que valía la pena exportar.

“El modelo cubano ya no funciona incluso para nosotros”, dijo.

Le pedí a Julia que me interpretara esta afirmación tan sorprendente para mí. Ella me dijo: “Él no estaba rechazando las ideas de la Revolución. Yo lo tomé como un reconocimiento de que bajo ‘el modelo cubano’ el Estado tiene un papel demasiado grande en la vida económica del país”.

Julia señaló que uno de los efectos de ese sentimiento podría ser crear el espacio para que su hermano, Raúl, que es ahora el presidente, lleve a cabo las reformas necesarias.

El segundo hecho tuvo lugar cuando Fidel apareció en el defensorio Sexto Congreso del PCC, dedicado por entero a considerar los cambios

económicos y sociales. Su presencia fue interpretada como el respaldo explícito al proceso de cambios.

Tercero, es bien conocido en los círculos políticos cubanos que Raúl y los restantes dirigentes consultaban regularmente con Fidel todos los temas importantes.

Cuarto, Fidel se mantuvo publicando artículos en la prensa cubana con regularidad y nunca escribió nada negativo acerca de la “actualización del sistema socialista cubano”, como es llamado en Cuba el proceso de reformas. Si hubiese estado en contra, o albergara alguna preocupación seria, sin duda habría hecho pública su opinión, como siempre hizo.

Y quinto, se argumenta que los “fidelistas” esparcidos dentro del aparato político cubano obstaculizan a propósito procedimientos tales como la concesión de licencias a quienes aspiran a crear pequeñas empresas. Esta y otras manifestaciones conscientes de burocracia conducen al desarrollo de la corrupción. Por ejemplo, pagar sobornos para que “se haga el papeleo” es una práctica común en Cuba; pero este cáncer corrosivo de la sociedad cubana no tiene nada que ver con Fidel, su política o su ideología, y mucho menos puede tener su base en “la lealtad” hacia él. Por el contrario, Fidel fue un crítico constante de la burocracia y la corrupción, y lo expresó en muchas ocasiones, además de tomar medidas contra ellas. Para brindar un solo ejemplo, en su charla con los estudiantes universitarios en 2005, al tocar el tema de la corrupción y la burocracia en la sociedad, Fidel dijo: “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra”. Estas afirmaciones tuvieron un profundo impacto en el pueblo cubano.

No obstante, la ficción creada en torno a Fidel se inspira en un elemento principal sobre el cual se insiste de manera continua: ahora que Fidel se ha ido, el gobierno cubano ya no tiene “el pretexto”. Se presume que ahora el gobierno llevará a cabo con rapidez reformas más radicales, y en dirección al capitalismo y al establecimiento de un sistema multipartidista. Esta Cuba, elaborada a imagen de Estados Unidos, solo puede existir si se acepta a la gran potencia como la fuerza orientadora y guía en lo político y económico, con la consiguiente entrega de la soberanía y la independencia.

Veamos ahora el campo de las relaciones internacionales entre los dos países. Puede apreciarse que esta área no puede ser escindida de las intenciones del vecino del Norte en torno a la situación interna de Cuba. La ficción creada en Washington se sostiene en la presunción, no bien

fundamentada, de que Fidel estaba en contra del restablecimiento de las relaciones y del proceso de normalización. Y sobre esto también hay muchos argumentos en contra. Veamos solo tres.

Primero, varios libros escritos por estudiosos cubanos y estadounidenses documentan con claridad cómo Fidel personalmente, en su condición de primer ministro y luego de presidente, envió mensajes diplomáticos proponiendo el diálogo prácticamente a todos los ocupantes de la Casa Blanca desde 1959. Cada uno de ellos, desde Eisenhower, participó en discusiones con Cuba, la mayoría a solicitud de Fidel.²¹⁹

Segundo, incluso si adelantamos en el tiempo hasta la situación actual posterior al 17D, cuando hay tantas polémicas, los hechos contradicen lo que la Casa Blanca presupone. Apenas un mes después del anuncio del 17D, el 26 de enero de 2015, Fidel envió un mensaje a la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) exhortándolos a ser precavidos: “No confío en la política de los Estados Unidos, ni he intercambiado una palabra con ellos, sin que esto signifique, ni mucho menos, un rechazo a una solución pacífica de los conflictos o peligros de guerra”. Expresó su recelo acerca de las políticas de Estados Unidos a largo plazo, pero en la misma oración confirmó su apoyo a las negociaciones. Solo para asegurarse de no dejar espacio a la especulación, dijo luego en ese mismo mensaje: “el presidente de Cuba ha tomado los pasos pertinentes de acuerdo con sus prerrogativas y facultades concedidas por la Asamblea Nacional y el Partido Comunista de Cuba”.

El tercer ejemplo es el más controversial de todos sus escritos relacionados con el 17D. Su texto “El hermano Obama”, escrito inmediatamente después del fin de la visita del mandatario a La Habana, criticó muchas de las declaraciones y discursos de Obama dirigidos al pueblo cubano. Fidel escribió sobre algunos aspectos de su refutación a los planteamientos de Obama: “No hablaría siquiera de esto, a menos que tuviera el deber elemental de responder al discurso de Obama en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso”.²²⁰ Este es un comentario muy interesante que ha sido pasado por alto. Obama provocó la respuesta de Fidel. Sin embargo, el texto del líder fue una palabra de alerta al pueblo cubano, pero en ningún modo plantea directivas para reorientar la política de la Isla hacia Estados Unidos. Mis debates y correspondencia con colegas en La Habana dejan claro que, aunque Fidel escribió este texto, numerosos

²¹⁹ William M. LeoGrande y Peter Kombluh: *Black Channel; to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*.

²²⁰ Fidel Castro Ruz: “Brother Obama: In the Footprints of the Conquistadores”, en *Counter Punch*.

cubanos se habían pronunciado de manera similar por su propia cuenta. Blogueros revolucionarios y otros periodistas estuvieron muy activos en esta polémica al día siguiente mismo del discurso de Obama en el Gran Teatro. Los comentarios de la gente común aparecidos en estos blogs reflejaban la indignación de muchos ante las palabras de Obama. El artículo de Fidel no cayó del cielo, estaba conectado con el pensamiento de la mayoría de los cubanos, tal como también indican las cinco respuestas de mis entrevistados en el capítulo 3. Fidel simplemente sintió que tenía “el deber elemental de responder”.

Las falsedades promovidas por Estados Unidos respecto a los criterios de Fidel en el tema de las relaciones entre los dos países tienen un propósito principal: ahora que Fidel no está, plantea su discurso, todos los obstáculos al “deshielo” han desaparecido. Una vez más, Cuba ya no tiene excusas para no acercarse, y lo que se espera es que sea Cuba, y no Estados Unidos, quien haga ahora concesiones. Ya la Isla no tiene que verse ceñida a estrictos principios; según esta fábula, la “normalización” puede ahora tener lugar. Si Cuba lo desea, se actuará de inmediato. Al poner esta carga en los hombros de Cuba, tanto en el terreno nacional como en el internacional, la guerra cultural de Estados Unidos se ha incrementado significativamente desde la muerte de Fidel.

¿Una dictadura se parece a esto?

Los monopolios de los medios masivos en Estados Unidos y Occidente son el vehículo principal para la campaña sobre la “dictadura” y su acompañamiento: la falsa idea de que Fidel estaba frenando los cambios internos y el “deshielo” entre los dos países. Sigamos con nuestro análisis continuado de la información transmitida por CNN desde el capítulo 2. CNN tenía a su corresponsal regular en La Habana para la cobertura de las honras fúnebres de Fidel. Unos pocos ejemplos nos ayudarán a descubrir cómo el periodista trató de simular una “dictadura” a partir de la realidad cubana.

El 27 de noviembre, contemplando las largas colas de personas deseosas de rendir homenaje a Fidel, escribió en Twitter: “Muchos de los visitantes a las honras fúnebres de Castro recibieron órdenes de asistir, muchos otros parecen sentir verdadera tristeza”. ¿Muchos recibieron órdenes? ¿Cuántos? ¿Quién les dio esas órdenes? ¿Hubo algunos miles, además de los presentes, que se dedicaron a recorrer La Habana ordenando a las personas asistir? El corresponsal de CNN no está seguro de si sienten tristeza, y sobre todo duda si la tristeza es “verdadera”. CNN

dirá cualquier cosa a fin de dar la impresión de que la gente acude bajo la coacción de la “dictadura”.

No obstante, incluso CNN tuvo que reflejar la realidad esa misma tarde. Durante la transmisión en vivo desde la enorme Plaza de la Revolución, se utilizaron los acostumbrados clichés sobre Fidel como el “patriarca” y “dictador” que no permitía “críticas”, pero también apareció el siguiente intercambio entre un corresponsal y Patrick Oppman:

Conmigo está Patrick Oppman, jefe del buró de La Habana de CNN, y hemos estado tratando de calcular cuántas personas hay aquí. Y hay cientos de miles.

Patrick Oppman, corresponsal de CNN: Conocemos la capacidad total. Esta plaza tiene capacidad para un millón de personas. En los primeros días de la Revolución, tenía casi a un millón de personas aquí pendientes de cada palabra que Fidel Castro decía. Yo cubrí tres visitas papales aquí, y cuando trajeron de vuelta el cuerpo del Che Guevara. Ahora se ve tan llena, si no más llena, que en esas ocasiones. Probablemente casi toda La Habana está aquí esta noche.²²¹

No parecen haber advertido la contradicción inherente a estos comentarios, como tampoco lo hicieron la mayoría de los reporteros de medios occidentales. A este periodista no se le ocurrió preguntarse: si Cuba era realmente una dictadura, ¿por qué había un número tal de personas (según su *propio* testimonio) participando en un homenaje a Fidel? ¿Una dictadura se parece a esto? En Estados Unidos, cuando la gente sale a la calle en número de miles protestando por las políticas de la élite y las acciones de su aparato represivo, la consigna más coreada en referencia a su movimiento como oposición a la democracia oficial es: “¡Así se ve la democracia!” Mientras yo estaba en La Habana, entre más de un millón de cubanos y reflexionando sobre uno de los principales asuntos de mis artículos, pensé: “¡Así se ve la democracia!” La democracia y la dictadura están, respectivamente, en los ojos de quienes las sostienen. La aplastante mayoría de cubanos a nivel de masas percibieron los nueve días de duelo y homenaje al líder como su forma de participar en su propia Revolución, pues Fidel representa esta Revolución para la gran mayoría del pueblo cubano.

²²¹ CNN: “Brazil Mourns for Three Days; Bill That Could Silence Prayers; Havana Bids Farewell to Fidel Castro; Unending Bombings in Syria; Tennessee Wildfires; Modern-Day Slavery in Greece”.

Los conceptos “dictadura” y “democracia” son manipulados por Estados Unidos a fin de lanzar una nueva ofensiva: Cuba tenía que “cambiar”, por tanto la imagen de la dictadura debe ser propulsada a toda costa. Sin dejarse desanimar por la realidad, a la mañana siguiente el mismo corresponsal informaba sobre grandes cantidades de personas llenando las aceras, esperando dar su último adiós al líder mientras la “Caravana de la Libertad” atravesaba las calles de La Habana llevando las cenizas de Fidel. El periodista reportó: “Una multitud de personas, algunas de ellas traídas en ómnibus por el gobierno, se alinearon en las calles esperando el paso del cortejo fúnebre [...] La opresión política con Fidel Castro en el poder debilitó sus logros en cuanto al mayor acceso a la salud y la educación, según Amnistía Internacional y el grupo de Vigilancia de los Derechos Humanos, quienes emitieron dos informes sobre los derechos humanos en Cuba tras la muerte de Castro”.²²²

¿Traídas en ómnibus? En El Vedado, en los treinta minutos que más o menos me llevó caminar bien temprano en la mañana hasta la calle más próxima del recorrido de la caravana no vi un solo ómnibus. Y miles de personas hicieron lo mismo que yo tan solo en esa barriada. La caravana pasó solo por algunas de las principales avenidas y calles de la capital, y la gente afluyó a pie desde sus casas al lugar más cercano por donde pasaría. De hecho, algunos decían que habían llegado a las 5 de la mañana, dos horas antes de lo programado, para asegurar poder estar en la primera línea en una muchedumbre que llegaba a ser de hasta diez personas de espesor. Ahora, dado que la caravana no atravesó toda la ciudad, es apenas normal que los residentes a diez o quince kilómetros del recorrido planificado, dispusieran de ómnibus aportados por el gobierno para trasladarse hasta allí.

Podemos notar que cualquier otro pretexto fue simplemente fabricado, como lo relativo a las supuestas violaciones de los derechos humanos cuya única prueba es la mención de dos organizaciones vinculadas a los intereses occidentales. Los “derechos humanos” es el cliché más aplicado a Cuba. Se insiste en ellos para sembrar profundamente en la mente del pueblo estadounidense la noción del gobierno tiránico de un solo hombre, encarnado en Fidel, quien ya no está presente para evitar que Cuba se acerque al modelo político y económico de Washington.

En el capítulo 4 nos preguntamos también dónde estaban Obama y el corresponsal de la CNN mientras tenían lugar los debates en Cuba, verdadero ejercicio de democracia participativa, desde el 15 de junio hasta

²²² Laura Smith-Spark y Patrick Oppmann: “Fidel Castro’s Ashes Start Journey Across Cuba”, en *CNN*.

el 20 de septiembre de 2016. Podemos también ahora preguntarnos, basándonos en su cobertura a partir del 25 de noviembre, por qué CNN no reconoció la participación democrática de las masas en el homenaje a Fidel, en lugar de señalar al líder con el dedo como el origen del retraso en los avances y de las violaciones de los derechos humanos. Esta singularización explícita de Fidel es también lo que había hecho antes el mismo corresponsal de CNN al reportar sobre el desfile de Chanel, la llegada del crucero *Adonia* y el concierto de los Rolling Stones durante 2016.

Los reportes de CNN desde La Habana muestran tal sesgo en presentar a Fidel como el hombre fuerte que impide los cambios internos y externos, y sin darse cuenta han demostrado que se trata de una campaña más allá de los partidos políticos, favorecida tanto por el saliente Obama como por Trump. Por ejemplo, en un reportaje de televisión de CNN el 27 de noviembre de 2016 desde La Habana, un importante corresponsal internacional dio lectura a los planteamientos fundamentales de la declaración groseramente agresiva de Trump ante la muerte de Fidel. Esto incluyó calificativos despreciativos y antidiplomáticos, así como su posicionamiento político en contra de la “dictadura” y más. Sin embargo, Trump también dijo que “nuestra administración hará todo lo posible para asegurar que el pueblo cubano pueda finalmente emprender su camino hacia la prosperidad y la libertad”. Esto llevó al reportero de CNN a concluir: “Las palabras del presidente electo pueden encontrar eco en la gente aquí en torno a que quizás la muerte de Fidel Castro comience a traer el cambio que no fue posible mientras todavía vivía”.²²³

Obama había enviado también un mensaje similar al pueblo cubano en innumerables ocasiones desde Washington y en su visita a La Habana, acerca de sus esperanzas para una Cuba con prosperidad y libertad. La declaración de Obama sobre la muerte de Fidel también puede considerarse un posicionamiento político, pero con una apertura diplomática, en lugar de la crudeza de su sucesor. Pero incluso así, el enfoque diplomático de Obama sobre la muerte de Fidel fue extremadamente limitado. No asistió al funeral de la persona que durante 56 años fue primer ministro y presidente de Cuba, país con el cual Estados Unidos tiene ahora relaciones diplomáticas. En lugar de esto, Obama envió lo que a todas luces era una “no-delegación”, consistente en su asesor de seguridad nacional y redactor de discursos, Ben Rhodes, que se unió, por supuesto, al representante de la embajada de Estados Unidos en La Habana. Esto contrasta agudamente con la presencia de Obama en Israel, antes en el propio año 2016, para asistir al funeral del antiguo premier y presidente

²²³ *Ibíd.* Notas tomadas por el autor mientras veía el video.

Shimon Peres.²²⁴ Además, la embajada estadounidense fue probablemente la única que no hizo ondear su bandera a media asta. El mensaje era claro. Washington, ya sea con Obama o Trump, trazó una clara división entre Estados Unidos y Fidel Castro como parte de su más reciente ofensiva cultural para presionar a Cuba hacia el “cambio” ahora que Fidel ya no representa una coartada.

Para la gran mayoría de los cubanos, toda la carnicería política de los medios internacionales acerca de la “dictadura” y los “derechos humanos”, etc., etc., hizo el mismo efecto que el agua resbalando sobre las plumas del pato. Los millones de cubanos que participaron en estas honras fúnebres de Fidel nunca olvidarán esos nueve días en las calles de las capitales de provincias, al borde de la carretera en los campos, en las vigiliadas efectuadas en las plazas, o en casa con amigos y familiares pegados a las pantallas de los televisores. No obstante esto, no se puede subestimar el peligro de esta nueva fase sin precedentes de agresión mediática y política en lo que respecta a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Ahora bien, desde la perspectiva de un resultado positivo para la Revolución cubana, quizás una amenaza todavía mayor a estas relaciones se derive de una variante más sutil que analizaremos a continuación.

Los avatares

Desde la muerte de Fidel, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se han vuelto todavía más complicadas debido a que la tendencia conciliatoria dentro y fuera de la Isla ha sido conquistada en gran medida por el ataque relámpago de los medios. Esta visión ha sustituido el término “dictadura” por otros lugares comunes más sutiles y políticamente correctos: prensa independiente, libertad de palabra, partidos políticos, pluralismo, libertades civiles, represión, derechos humanos civiles y políticos, más democracia, trato inhumano a los opositores y paranoia, para solo mencionar algunos. Este falso código contribuye al discurso de la dictadura de Estados Unidos.

Ricardo Alarcón escribió: “Este libro contribuye a una reflexión necesaria sobre nuestro sistema político, y es un instrumento útil para perfeccionarlo y hacerlo cada vez más auténticamente democrático”.²²⁵ ¿Podría esto haber sido escrito por alguien que recomienda hacer el sistema cu-

²²⁴Tom Michael: “Laid to Rest: Prince Charles, Obama and Boris Join 70 World Leaders for State Funeral of Former Israeli PM Simon Peres in Jerusalem as Terror Attack Fears Spark Massive Security Operation”, en *The Sun*.

bano “cada vez más auténticamente democrático” sobre la base de los criterios preconcebidos de Estados Unidos? Por el contrario, es una cita del prólogo de mi libro anterior, que toca el tema de mejorar la democracia cubana desde los principios de la *Revolución cubana* y no desde el conjunto de ideas y valores estadounidenses. Desde la muerte de Fidel, la guerra mediática está avivando una hoguera de términos políticos supuestamente trascendentales como los que enumeramos antes. Es una vía de Occidente en el esfuerzo por obligar a la cultura socialista cubana a renunciar a su tradición revolucionaria, que consideran ha pasado de moda con la muerte de Fidel. Esta beligerancia verbal amplificadas recientemente tiene y tendrá un impacto importante en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Los lugares comunes mencionados antes, como “democracia”, son lanzados al aire sin explicación o hechos que los sostengan, como si fueran entendidos por todos en la misma forma, vale decir, con la perspectiva del pensamiento único estadounidense. Contrastando con esta estrecha visión, el científico histórico-social Immanuel Wallerstein escribió en 1996 que el eurocentrismo (y por extensión el *pensamiento único estadounidense*, o *usacentrismo*, como algunos prefieren llamarlo) se basaba, entre otros elementos, en “el universalismo [el cual] es la idea de que existen verdades científicas válidas a través de todo el tiempo y el espacio [...] Se ha argumentado que estas teorías supuestamente universales no lo son en realidad, sino más bien una presentación del patrón histórico occidental como si fuese universal”. Estas verdades científicas también se aplican a las ciencias sociales y, por tanto, a los sistemas políticos.

La complicación surge cuando la mentalidad que pudiera rechazar superficialmente esta perspectiva resulta, sin embargo, presa de ella. Ningún académico progresista serio en Cuba o en Occidente se adheriría hoy a la idea de que el modelo estadounidense es aplicable a todos. Sin embargo, cuando comienzan a ser presionados, el sesgo de lo “no-sesgado” levanta la cabeza. He ahí por qué Wallerstein tituló ese ensayo clásico “El eurocentrismo y sus avatares”. El “antieurocentrismo” se convierte en la encarnación de otra forma de eurocentrismo, en apariencia contraria a la visión unilateral occidental, pero en realidad hace su apología. De este modo, a pesar de su proclamada perspectiva progresista, términos abstractos como “democracia”, “libertad de prensa”, “derechos humanos” y otros son utilizados libremente aunque, como escribe Samir Amin, ellos representan “expresiones del constructo eurocentrista

²²⁵ Arnold August: *Cuba y sus vecinos. Democracia en movimiento.*

sin sentirse embarazados ante la incoherencia de la visión de conjunto resultante”.²²⁶

Ejemplos de esto pueden ser encontrados entre los sostenedores de *CubaPosible*. Uno de ellos es López-Levy, quien encaja tan exactamente en los profundos análisis de Wallerstein y Amin que uno creería que sus textos fueron escritos hoy y hechos a la medida para guiarnos en el desentrañamiento del carácter real del centrismo. Recuérdese el artículo ya citado de López-Levy de julio de 2017, donde jura su incorporación por un lado a la izquierda moderada, y por otro a una perspectiva “nacionalista” cubana. Sin embargo, “sin sentirse embarazados ante la incoherencia de la visión de conjunto resultante”, su “nacionalismo” cubano, y su profusión al citar a José Martí, no parece advertir que se ha convertido a sí mismo y a *CubaPosible* en los principales promotores del pensamiento único estadounidense acerca del sistema político y social que considera adecuado para Cuba.

He estado trabajando sobre el tema del eurocentrismo, el pensamiento único estadounidense y el callejón sin salida de la “tercera vía” desde que hice mi tesis de maestría a fines de los años 1960. Teniendo a la India como caso de estudio, logré demostrar que en ese país asiático las opciones eran o bien la revolución o el reformismo incremental, a pesar de que mi mentor era un profesor cuya orientación política era la contraria, vale decir, de derecha, pero muy serio como académico.

Así pues, no se puede dejar pasar ocasión alguna de exponer la verdadera naturaleza de estos avatares en todo tópico importante, incluido el deceso de Fidel Castro. Uno de estos avatares es Arturo López-Levy quien, en su condición de maestro en centrismo, fue designado por *CubaPosible* para hacer el obituario de Fidel: “la tarea más difícil para las nuevas generaciones de cubanos será apreciar su rol histórico como líder en su totalidad, como Fidel Castro, sin adoptar el “Fiii-deel” de sus partidarios, ni el “Caassstro” de sus oponentes”.²²⁷ Esto, por supuesto, se refiere a los revolucionarios y patriotas cubanos por un lado, y a los anexionistas de Miami por el otro. Sin embargo, en su “corrimiento hacia el centro”, no se detuvo a pensar que el “Fii-deel” de sus “partidarios” iba dirigido a los millones de cubanos que mostraron, y muestran todavía, su apoyo político y su admiración por la obra de Fidel durante los diez días del duelo. Ahora bien, este centrismo es muy endeble pues el mensaje principal del artículo de López Levy y *CubaPosible* se concentra

²²⁶ Samir Amin: *Eurocentrism: Modernity, Religion and Democracy*.

²²⁷ Arturo López-Levy: “Fidel Castro: legado y perspectivas en las vísperas de la era Trump”, en *CubaPosible*. (Subrayado del autor).

en la queja por las violaciones de los derechos humanos, la represión, etc., que es música para los oídos de la derecha, incluido Washington. De este modo, no hay que asombrarse que dados sus comentarios sobre Fidel, López-Levy haya ganado en visibilidad de manera meteórica y es ahora promovido todavía más por los medios internacionales como *el experto* en Cuba.

No queriendo quedarse atrás, Carlos Alzugaray desarrolló, en una entrevista después de la muerte de Fidel, publicada en el periódico hispano-catalán de derecha *La Vanguardia*, el mantra propulsado por Estados Unidos acerca de Fidel y el cambio, “muchos cambios se pospusieron por respeto a una figura que puede ser vista como el patriarca respetado de una familia que sabe que tiene que cambiar, pero no quiere darle un disgusto al fundador en vida”. Y más adelante hace el macabro comentario (para un cubano residente en La Habana) sobre la vieja guardia del Partido Comunista, que “puede haberse escudado en la presencia física de Fidel para evitar los cambios más audaces”, pero “ahora ya no está”.²²⁸ Este punto de vista coincide (de manera consciente o no) con el discurso desinformador de los medios occidentales acerca del “cambio” “después de Fidel”, tal como ya lo explicamos antes: Fidel en contra de los actuales cambios, la ficción creada en Washington, se sostiene en la presunción no bien fundamentada de que Fidel se oponía al restablecimiento de las relaciones y el proceso de normalización, por lo cual ahora el gobierno cubano ya no tiene “el pretexto”. Los lectores pueden sacar sus propias conclusiones.

Se debe decir que los centristas, o aquellos inclinados hacia la “tercera vía”, están cada vez más incrustados incluso en la sociedad cubana “oficial”, vale decir en la educación, entre la juventud, en el ámbito artístico y de la cultura en general y en algunos medios. Si se toma en cuenta la influencia política e ideológica que pueden tener es esos sectores de la sociedad cubana, incluso sin tener conciencia de sus consecuencias, la situación es todavía más alarmante. Por supuesto, los centristas tienen la ventaja de encontrarse a los dos lados del estrecho de la Florida, tanto en Cuba como en Miami, o cualquier otra parte de Estados Unidos e incluso Europa. ¿Quiere esto decir que es inútil oponerse a esa perniciosa guerra cultural? Por el contrario, si no fuera por la resistencia al estilo mambí que se expresa día a día en la Isla, y en pequeña medida en Occidente, la situación sería mucho más grave. En este sentido confío en que este libro contribuya modestamente a mantener el centrismo a la defensiva, posición que ocupan en la fecha de terminar el texto, en julio de 2017. Tengo

²²⁸ Lorena Cantó: “Murió Fidel Castro. Y ahora ¿qué?”, en *La Vanguardia*.

la esperanza de que ayude a muchos cubanos en todos los niveles de la sociedad a adquirir clara conciencia de este peligro, una cuestión de vida o muerte para la Revolución cubana.

La muerte de Fidel revitalizó la Revolución

Los nueve días de duelo y la semana posterior de homenajes e intensas reflexiones constituyen de conjunto una experiencia sin precedentes que abarcó todo el país. El haber compartido y conversado con miles de personas en la Plaza de la Revolución y las calles de La Habana, mi estancia en la casa de un colega y haber vivido con él y su familia estos íntimos momentos siguiendo por televisión lo que no pudimos ver directamente, al igual que mi intercambio de opiniones en una reunión especial con periodistas cubanos, me permiten llegar a una conclusión tentativa.

Aunque la mayoría abrumadora de los cubanos esperaban la muerte de Fidel en cualquier momento, nadie podía haber imaginado el efecto que tendría en la cultura política cubana. Antes del 25 de noviembre de 2016 la Revolución cubana no estaba estancada, pero tampoco tomaba impulso. Tal situación comenzó a cambiar inmediatamente después del fallecimiento. La singularidad del acontecimiento parece haber despertado en la mayoría de los cubanos la aguda conciencia de que toca a cada individuo como parte del colectivo llevar adelante la Revolución y, por tanto, salvaguardar la soberanía y la dignidad de Cuba. Por supuesto, sabían esto antes del 25 de noviembre, en parte porque Fidel y el resto de los dirigentes siempre se han apoyado en el pueblo, sobre todo en los jóvenes, para asumir sus responsabilidades. Sin embargo, que haya muerto la figura que modeló la Revolución no equivale a la expectativa de que esto ocurra.

En las calles de La Habana la consigna “¡Yo soy Fidel!” hizo irrupción como una expresión cultural espontánea y se diseminó de una punta a otra de la Isla. Nadie elaboró una lista de consignas oficiales, ni los medios cubanos la promovieron, aunque después de hacerse presencia constante, los medios cubanos la recogieron. Al contrario de lo que han dicho quienes tratan de denigrar a los cubanos, las exclamaciones de “¡Yo soy Fidel!” y otras muestras de compromiso no fueron —y no son— una simple reacción emocional. Cualquier observador extranjero que haya estudiado con seriedad y a largo plazo el *interior* de la realidad cubana sabe que la cultura socialista no solo tiene bases racionales, sino que está altamente desarrollada, incluso en el momento de enfrentar la dolorosa realidad de la muerte de Fidel.

De hecho, la cultura cubana es mucho más refinada y cosmopolita que la de quienes proponen esas nociones del pensamiento único estadounidense de democracia y sus derivados. Después de haber leído artículos influidos por los prejuicios de dicho pensamiento único estadounidense fuera de Cuba, e incluso dentro de la Isla, uno no puede menos que preguntarse cómo es posible que la gran mayoría de los estudiantes, trabajadores, intelectuales, periodistas, campesinos, jubilados y amas de casa cubanos no tengan este problema con la democracia fuera de considerar cómo pueden mejorarla *dentro* de los parámetros cubanos y no los dictados por los criterios unilaterales de Washington. La realidad cubana choca con las nociones preconcebidas propagadas en el Norte. Estamos hablando de dos mundos diferentes, incluso opuestos.

Siguen las deliberaciones del jurado: ¿cuál será el veredicto del pueblo cubano?

Los temas tratados en los capítulos 4, 5 y 6 están todavía en pleno desarrollo cuando intento pronosticar su evolución. La ofensiva cultural de Estados Unidos es, después de la muerte de Fidel, quizás la más intensa desde 1959 y ciertamente desde el 17D, incluido el 16 de junio (con Trump en Miami) de 2017.

Aunque esta política iniciada por Obama incluye pasos positivos, también, como sigue ocurriendo con Trump, continúa persiguiendo destruir a la Revolución cubana, ahora también desde adentro (aunque está claro que Trump no rivaliza con Obama en lo referido a ejercer la seducción desde adentro). No obstante, las tácticas cambiaron de la agresión física o militar a la seducción y esto ha sido destacado a lo largo de todo el libro, incluidas las entrevistas a los cubanos. El principal componente de esta política es la guerra cultural contra el sistema socialista y la soberanía de Cuba. El ataque a la “dictadura” lanzado por Estados Unidos y buena parte de Occidente ha llevado la agresividad verbal a un nivel enteramente nuevo desde la muerte de Fidel. Esto ha llegado al extremo de fijar los clichés y los epítetos en relación con el sistema político de Cuba por un buen tiempo en la mente del pueblo estadounidense y otras naciones de Occidente. Recuérdese que, tal como ya analizamos, Obama dio luz verde a los medios corporativos con su “falta de respuesta” ante la muerte de Fidel. Más aun, Trump se las arregló para subir todavía más la parada, aunque se trate de pura retórica en su mayor parte. La resistencia cubana a este tipo de agresión debe ser tomada en cuenta con la

misma importancia, y es posible afirmar que tras la muerte de Fidel se ha elevado la conciencia cultural y la determinación del pueblo.

A fin de alcanzar una conclusión en cuanto a qué bando está ganando en este momento y tiene mayores probabilidades de salir victorioso en el futuro, debemos considerar otro factor. Tal como indiqué en algunos de los artículos reproducidos aquí en el capítulo 2, vale preguntarse si, a pesar de las difíciles condiciones nacionales e internacionales enfrentadas por el país desde 1959 hasta el 17 de diciembre de 2014, pueden o no considerarse las actuales circunstancias todavía más difíciles y complejas. Mi respuesta es Sí, sobre todo por la disimulada guerra cultural, más atrevida y abierta después del fallecimiento del líder cubano, un fenómeno que muchos analistas fuera de Cuba (e incluso algunos dentro de Cuba) no se sienten inclinados a examinar. La complejidad de la situación actual en Cuba solo aumenta bajo la presidencia de Trump.

Se debe tener siempre presente que aunque las tácticas han cambiado, algo en lo cual la política de Trump hacia Cuba también coincide, el objetivo es el mismo: subvertir la Revolución y la independencia de Cuba. Esto es un factor determinante. Debe ser mantenido todo el tiempo en la ecuación de las relaciones entre Washington y La Habana. Sin embargo, no siempre se hace. Todavía está por verse quién ganará la guerra cultural. El jurado está todavía deliberando y lo seguirá haciendo en el futuro predecible. Sería erróneo sugerir que la Revolución cubana pende de un hilo, pero también es pecar de excesivo optimismo plantear que no está en riesgo la preservación del legado revolucionario cubano. Una cosa es segura: se requerirá de toda la resistencia del pueblo ante la agresión cultural para inclinar el veredicto a favor de Cuba.

Referencias bibliográficas

- ABC Color*: “Samba, capoeira y fútbol para Obama en la Ciudad de Dios”, marzo 21, 2011, <abc.com.py/nota/samba-capoeira-y-futbol-para-obama-en-la-ciudad-de-dios>
- ACHESON, DEAN: “Memorandum for the President, Subject: Continuation of Diplomatic Relations with Cuba”. *Latin American Studies*, marzo 25, 1952, <latinamericanstudies.org/embassy/R39-Memo-3-17-1952.pdf>
- ACN: “Youth Across the Country Insist: Cuba Is Ours”, *Granma*, octubre 25, 2016, <en.granma.cu/cuba-vs-blockade/2016-10-25/youth-across-the-country-insist-cuba-is-ours>.
- ADAMS, JOHN QUINCY: John Quincy Adams a Hugh Nelson, U.S. Congress, House of Representatives, 32nd Congress, 1st Session, House Doc. No. 121, Ser. 648, abril 28, 1823.
- ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO: “La Inocencia Perdida”, *La Jiribilla*, 2003, <epoca2.lajiribilla.cu/2003/n101_04/paraimprimir/101_03_imp.html>.
- ALFONSO, MARÍA ISABEL: “La preservación del legado de Barack Obama: apostando por los que construyen”, *CubaPosible*, 5 de junio de 2017, <https://cubapossible.com/la-preservacion-del-legado-barack-obama/>
- : “Para Cuba lo conveniente es responder con políticas pragmáticas que deslegitimen la vieja retórica”, *CubaPosible*, 19 de enero, 2017, <https://cubapossible.com/uba-necesita-politicas-pragmaticas-que-deslegitimen-la-vieja-retorica/>
- ALZUGARAY, CARLOS: “La Directiva Política Presidencial 43 y la política hacia Cuba”, *Cuba Posible*, octubre 17, 2016, <cubapossible.com/la-directiva-politica-presidencial-43-la-politica-hacia-cuba>.
- : “Distinto tratamiento del tema de World Learning por el MINREX, *Granma* y *Cubadebate*”, *Medium*, 29 de septiembre, 2016 <medium.com/@Zuky43/distinto-tratamiento-del-tema-de-world-learning-por-el-minrex-granma-y-cubadebate-70ff3663bb04>.
- : “Profundizar las reformas en Cuba: hacia dónde y cómo”, *CubaPosible*, 19 de septiembre, 2016. <cubapossible.com/profundizar-

las-reformas-en-cuba-hacia-donde-y-como-dialogo-con-carlos-alzugaray>.

-----: “Un cambio drástico en la política hacia Cuba sería sumamente perjudicial para los intereses de ambos gobiernos y de ambos pueblos”, 12 de junio de 2107 . <https://cubapossible.com/carlos-alugaray-cambio-drastico-la-politica-hacia-cuba-seria-sumamente-perjudicial-los-intereses-gobiernos-pueblos/>

AMIN, SAMIR: *Eurocentrism: Modernity, Religion and Democracy*, Monthly Review Press, New York, 2009.

ARIAS-POLO, ARTURO: “Cantante cubano Issac Delgado: ‘La política no es mi tema’,” *El Nuevo Herald*, 13 de diciembre de 2016 <elnuevoherald.com/entretenimiento/musica/article120672453.html>.

AUGUST, ARNOLD: *Democracy in the U.S.*, n.d., <democracyintheus.com>.

-----: “¿El final de la ideología en Cuba?”, en *Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo*, Editorial Cubasí, La Habana, 2017, http://videos.cubasi.cu/Centrismo_en_Cuba_Otra_vuelta_de_tuerca_hacia_el_capitalismo.pdf

-----: “Ravsberg, BBC, Shakespeare y Cuba”, *Rebelión*, 11 de junio de 2011, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=129797>

-----: “Thoughts on Cuban Resistance to us Ideological/ Political War”, *CounterPunch*, 25 de abril de 2016, <counterpunch.org/2016/04/25/some-thoughts-on-cuban-resistance-to-us-ideologicalpolitical-war>.

-----: “Obama in Cuba: How Political Prisoners Hit the Corporate International Media Headlines”, *The Citizen* (India), 26 de marzo de 2016, <thecitizen.in/index.php/NewsDetail/index/1/7236/Obama-in-Cuba-How-Political-Prisoners-Hit-the-Corporate-International-Media-Headlines>.

-----: “Obama in Cuba: Will the Visit Advance the us Cultural War Against Cubans?”, *Global Research*, 13 de marzo de 2016, <globalresearch.ca/obama-in-cuba-will-the-visit-advance-the-us-cultural-war-against-cubans/5513854>.

-----: “Obama’s Visit to Cuba and Human Rights”, *Global Research*, 5 de marzo de 2016, <globalresearch.ca/obamas-visit-to-cuba-and-human-rights/5512021>.

-----: “Why Doesn’t Obama Use His Executive Power to Close Guantánamo?”, *Global Research*, 25 de febrero de 2016. <globalresearch.ca/why-doesnt-obama-use-his-executive-power-to-close-guantanamo/5510166>.

-----: “The White House National Security Agenda for Obama’s Visit to Cuba”, *Global Research*, 23 de febrero de 2016,

- <globalresearch.ca/the-white-house-national-security-agenda-for-obamas-visit-to-cuba/5509755>.
- : “What Obama Really Said About Cuba, Foreign Affairs and the US”, *CounterPunch*, 20 de enero de 2016, <counterpunch.org/2016/01/20/what-obama-really-said-about-cuba-foreign-affairs-and-the-us>.
- : “The Hand of Washington in the ‘Election Coups’ in Venezuela”, 26 de diciembre de 2015, <globalresearch.ca/the-hand-of-washington-in-the-election-coups-in-venezuela/5497953>.
- : “Cuba-US Relations and the Perspicacity of Fidel Castro’s Thinking”, *CubaSí*, 13 de noviembre de 2015, <cubasi.com/specials/item/5859-cuba-us-relations-and-the-perspicacity-of-fidel-castro-s-thinking>.
- : “Cuba-US Relations and Freedom of the Press”, *Global Research*, 9 de septiembre de 2015, <globalresearch.ca/cuba-us-relations-and-freedom-of-the-press/5474897>.
- : “Democracy and the Restoration of Cuba-US Diplomatic Relations: Embassies in Havana and Washington on July 20”, *Global Research*, 18 de julio de 2015, <globalresearch.ca/democracy-and-the-restoration-of-cuba-us-diplomatic-relations/5463081>.
- : “Whither Cuba-US Relations? Part 2 of 2: Interview with Author Arnold August”, *Dissident Voice*, 7 de enero de 2015. <dissidentvoice.org/2015/01/whither-cuba-us-relations>.
- : *Cuba y sus vecinos: Democracia en movimiento*, Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- : *Cuba and Its Neighbours: Democracy in Motion*, Fernwood Publishing, Nova Scotia, 2013.
- : “Dissidents in the Nomination Process as Part of U.S. Democracy Promotion”, capítulo 7, *Democracy in the U.S.*, abril 2012, <democracyintheus.com/Dissidents_in_the_Nomination_Process_as_Part_of_U.S._Democracy_Promotion.pdf>.
- : “Imperialism and Democracy in Cuba”, capítulo 4, *Democracy in the U.S.*, abril 2012, <democracyintheus.com/Imperialism_and_Democracy_in_Cuba.pdf>.
- : “The Origins and Development of U.S. Democracy Promotion”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*, abril 2012, <democracyintheus.com/The_Origins_and_Development_of_U.S._Democracy_Promotion.pdf>.
- : “Two Visions of Democracy: U.S. vs. Fidel Castro”, capítulo 4, *Democracy in the U.S.*, abril 2012, <democracyintheus.com/Two_Visions_of_Democracy_U.S._vs._Fidel_Castro.pdf>.

- : “Appropriating U.S.-Centrism for Itself”, Capítulo 2, *Democracy in the U.S.*, marzo 2012, <democracyintheus.com/Appropriating_U.S.-Centrism_for_Itself.pdf>.
- : “Brazil: Democracy, Libya, Selective History and the African-American President”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*, octubre 2011, <democracyintheus.com/Brazil_Democracy_Libya_Selective_History_and_the_African-American_President.pdf>.
- : “The Manifest Destiny of the U.S. and Beyond to World War II”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*, octubre 2011, <democracyintheus.com/The_Manifest_Destiny_of_the_U.S._and_Beyond_to_World_War_II.pdf>.
- : “Obama in Chile: Pinochet and Cuba”, capítulo 2, *Democracy in the U.S.*, octubre 2011, <democracyintheus.com/Obama_in_Chile_Pinochet_and_Cuba.pdf>.
- : “Ravsberg, BBC, Shakespeare y Cuba”, *Rebelión*, 6 de junio de 2011, <rebellion.org/noticia.php?id=129797>.
- AVN: “Cuba Calls for Strengthening Strategies to Confront Imperialist Intervention in the Region”, *Granma*, 10 de junio de 2016, <en.granma.cu/mundo/2016-06-10/cuba-calls-for-strengthening-strategies-to-confront-imperialist-intervention-in-the-region>.
- BALAN, MATTHEW: “CNN’s Cuomo Wears Shirt from Fidel Castro as He Covers Obama’s Cuba Visit”, *MRC News Busters*, 21 de marzo de 2016, <newsbusters.org/blogs/nb/matthew-balan/2016/03/21/cnns-cuomo-wears-shirt-fidel-he-covers-obamas-cuba-visit>.
- BLINKEN, ANTONY J.: “National Statement at the Human Rights Council”, U.S. Department of State, 2 de marzo de 2016, <state.gov/s/d/2016d/253899.htm>.
- BLOOMBERG: “Executive Profile: Antonio J. Gracias, J.D”, n.d. <bloomberg.com/research/stocks/private/person.asp?personId=23717025&privcapId=6060156&previousCapId=6521013&previousTitle=Museum%20of%20Science%20and%20Industry>.
- BORÓN, ATILIO: “Cuba y Estados Unidos: ¿ni un tantico así!”, *Cubadebate*, 31 de diciembre de 2014, <cubadebate.cu/especiales/2014/12/31/cuba-y-estados-unidos-ni-un-tantico-asi>.
- BOWDEN, BRETT: *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea*, University of Chicago Press, Chicago, 2009.
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW: *Second Chance: Three Presidents and the Crisis of American Superpower*, Basic Books, New York, 2007.
- Business News*: “Factbox: What’s New in Cuba’s Proposed Foreign Investment Law”, *Reuters*, 27 de marzo de 2014, <reuters.com/article/us-cuba-investment-factbox-idUSBREA2Q1I820140327>.

- Business Wire*: “Starwood Hotels and Resorts Announces Groundbreaking Expansion to Cuba”, 19 de marzo de 2016, <businesswire.com/news/home/20160319005015/en/Starwood-Hotels-Resorts-Announces-Groundbreaking-Expansion-Cuba>.
- CABRAL, PAULO: “Obama Woos Brazil in Bid to Build Better Ties”, *BBC News*, Río de Janeiro, 21 de marzo de 2011, <bbc.co.uk/news/world-latin-america-12802978>.
- CANTÓ, LORENA: “Murió Fidel Castro. Y ahora, ¿qué?”, *La Vanguardia*, (citas traducidas por Arnold August), 4 de diciembre de 2016, <lavanguardia.com/politica/20161204/412403121505/murio-fidel-castro-y-ahora-que.html>.
- CAPUTO, MARC: “In Miami, Trump Morphs Back into a Cuba Hardliner”, *Politico Magazine*, 16 de septiembre de 2016, <politico.com/story/2016/09/donald-trump-miami-cuba-hardliner-228314>.
- CARLISLE, RODNEY P. AND J. GEOFFREY GOLSON (eds.): *Manifest Destiny and the Expansion of America*. ABC-CLIO, Santa Barbara, 2007.
- CARTER, JIMMY: “President Carter’s Cuba Trip Report”, The Carter Center, 21 de mayo de 2002, <cartercenter.org/news/documents/doc528.html>.
- CASTRO RUZ, FIDEL: “Fidel Castro: The Cuban People Will Overcome”, *Granma*, 20 de abril de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-04-20/fidel-castro-the-cuban-people-will-overcome>.
- : “Brother Obama: In the Footprints of the Conquistadores”, *CounterPunch*, 29 de marzo de 2016, <counterpunch.org/2016/03/29/brother-obama-in-the-footprints-of-the-conquistadores>.
- : “For My Federation of University Students Classmates”, *Granma*, 27 de enero de 2015, <en.granma.cu/cuba/2015-01-27/for-my-federation-of-university-students-classmates>.
- : “Speech delivered by Dr. Fidel Castro Ruz, President of the Republic of Cuba, at the Commemoration of the 60th Anniversary of his admission to University of Havana, in the Aula Magna of the University of Havana, on November 17, 2005”, Gobierno de Cuba, 17 de noviembre de 2005, <cuba.cu/gobierno/discursos/2005/ing/fl71105i.html>.
- : “Al Tribunal de Urgencia”. Informe presentado el 24 de marzo de 1952, al Tribunal de Apelaciones de La Habana, *Granma* (julio 26, 1966). Traducido y reproducido en Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés, *Revolutionary Struggle 1947-58: Selected Works of Fidel Castro (Vol. 1)*, The MIT Press, Cambridge, 1972.
- : “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959.” Gobierno de Cuba, 8 de enero de 1959, <cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html>.

CASTRO RUZ, RAÚL: “The Development of the National Economy, Along with the Struggle for Peace, and Our Ideological Resolve, Constitute the Party’s Principal Missions”, *Granma*, 18 de abril de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-04-18/the-development-of-the-national-economy-along-with-the-struggle-for-peace-and-our-ideological-resolve-constitute-the-partys-principal-missions>.

-----: “The Unwavering Confidence in Victory Which Fidel Instilled in Us Will Continue to Guide Our People.” *Granma*, 23 de diciembre de 2014, <en.granma.cu/cuba/2014-12-23/the-unwavering-confidence-in-victory-which-fidel-instilled-in-us-will-continue-to-guide-our-people>.

-----: “Statement by Army General Raúl Castro Ruz”, Gobierno de Cuba, 20 de diciembre de 2014, <cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/ing/r201214i.html>.

-----: “Statement by the Cuban President”, Gobierno de Cuba, 17 de diciembre de 2014, <cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2014/ing/r171214i.html>.

CENTER FOR DEMOCRACY IN THE AMERICAS: “Obama’s Imprint on Cuba Policy: Historic. More than Rum & Cigars. More Left to Do”, 14 de octubre de 2016, <cubacentral.wordpress.com/2016/10/14/obamas-imprint-on-cuba-policy-historic-more-than-rum-cigars-more-left-to-do>.

CHOMSKY, NOAM: *Hegemony or Survival: America’s Quest for Global Dominance*, Metropolitan Books, New York, 2003.

CHOMSKY, NOAM and EDWARD S. HERMAN: *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Pantheon Books, New York, 2002.

CNN: “Brazil Mourns for Three Days; Bill That Could Silence Prayers; Havana Bids Farewell to Fidel Castro; Unending Bombings in Syria; Tennessee Wildfires; Modern-Day Slavery in Greece”, 30 de noviembre de 2016, <transcripts.cnn.com/TRANSCRIPTS/1611/30/cnr.20.html>.

-----: “The Final Five: Interview with Donald Trump; Interview with Hillary Clinton”, 21 de marzo de 2016, <cnn.com/transcripts/1603/21/se.02.html>.

-----: “Part I: CNN/YouTube Democratic Presidential Debate Transcript”, julio 24, 2007, <cnn.com/2007/POLITICS/07/23/debate.transcript>.

COATSWORTH, JOHN H.: “United States Interventions: What For?”, *ReVista: Harvard Review of Latin America* IV, 2 (Spring/Summer), 2005.

COCKCROFT, JAMES D.: *Latin America: History, Politics, and U.S. Policy* (2da ed.), Nelson-Hall Publishers, Chicago, 1996.

CONSEJO DE ESTADO: “En conferencia de prensa conjunta Bruno Rodríguez Parrilla y John Kerry”, *Granma*, 15 de agosto de 2015, <granma.cu/

- relaciones-diplomaticas-cuba-eeuu/2015-08-15/en-conferencia-de-prensa-conjunta-bruno-rodriguez-parrilla-y-john-kerry>.
- Council on Foreign Relations: “Transition 2008: Advising America’s Next President: The Future American Leadership”, 21 de noviembre de 2008, < CFR.org/us-strategy-and-politics/transition-2008-advising-americas-next-presidentfuture-american-leadership-video/p17834>.
- CRAIG, GREGORY B. and CLIFF SLOAN: “The President Doesn’t Need Congress’s Permission to Close Guantanamo”, *The Washington Post*, 6 de noviembre de 2015, <washingtonpost.com/opinions/the-president-doesnt-need-congresss-permission-to-close-guantanamo/2015/11/06/4cc9d2ac-83f5-11e5-a7ca-6ab6ec20f839_story.html>.
- CREMATA FERRÁN, MARIO: “El problema ahora no es Platt, sino los plattistas”, *Juventud Rebelde*, 18 de octubre de 2016, <juventudrebelde.cu/cuba/2016-10-18/el-problema-ahora-no-es-platt-sino-los-plattistas>.
- CRUZ RAMOS, RAFAEL: Blog Turquinauta. “Periodismo de Barrio en alemán”, *CubaSí*, 6 de octubre de 2015, < cubasi.cu/cubasi-noticias-cubamundo-ultima-hora/item/43887-periodismo-de-barrio-en-aleman>.
- Cubadebate*: “Statement by the ANAP Regarding U.S. Government Measure”, 5 de mayo de 2016, <en.cubadebate.cu/news/2016/05/05/statement-by-anap-regarding-us-government-measure>.
- “Cuba’s Report on Resolution 70/5 of the United Nations General Assembly Entitled ‘Necessity of Ending the Economic, Commercial and Financial Blockade Imposed by the United States of America Against Cuba’, June 2016”, junio 2016, <www.cubavsbloqueo.cu/sites/default/files/InformeBloqueo2016EN.pdf>.
- MOURA, HELENA DE: “Obama Charms Brazilians During Two-Day Visit, Observers Say”, CNN, 20 de marzo de 2011, <edition.cnn.com/2011/WORLD/americas/03/20/brazil.obama>.
- PICHARDO, HORTENSIA: *Documentos para la historia de Cuba*, II, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
- DOMÍNGUEZ, JORGE I.: *Cuba: Order and Revolution*, The Belknap Press, Harvard University Press, Cambridge, 1978.
- EICHENWALD, KURT: “How Donald Trump’s Company Violated the United States Embargo Against Cuba”, *Newsweek*, 29 de septiembre de 2016, <newsweek.com/2016/10/14/donald-trump-cuban-embargo-castro-violated-florida-504059.html>.
- ELIZALDE, ROSA MIRIAM: “Tom Wilner: No está claro si Obama utilizará su poder ejecutivo para cerrar la prisión en Guantánamo”, *Cubadebate*, 23 de febrero de 2016, <cubadebate.cu/noticias/2016/02/23/tom-wilner-no-esta-claro-si-obama-utilizar-su-poder-ejecutivo-para-cerrar-guantanamo>.

- ELIZALDE, ROSA MIRIAM e ISMAEL FRANCISCO: “Cuba-EE.UU.: Lo difícil viene ahora”, *Cubadebate*, 21 de julio de 2015, <cubadebate.cu/noticias/2015/07/21/cuba-eeuu-lo-dificil-viene-ahora>.
- ELLIS, KEITH: *Nicolás Guillén: Poetry and Ideology*, University of Toronto Press, 1983.
- Engage Cuba Coalition: “Texas”, *Engage Cuba*, s.f., <engagecuba.org/texas>.
- : “Engage Cuba Hosts Call with Congressman Ted Poe”, *Engage Cuba*, 17 de noviembre de 2016, <engagecuba.org/press-releases/2016/11/17/engage-cuba-hosts-call-with-congressman-ted-poe>.
- : “2016 Election Results Advance Legislative Path to Lift Cuba Embargo”, *Engage Cuba*, 9 de noviembre de 2016, <engagecuba.org/press-releases/2016/11/9/2016-election-results-advance-legislative-path-forward-to-lift-cuba-embargo>.
- ETCHEVERRY VÁZQUEZ, PEDRO and ANDRÉS ZALDÍVAR DIÉGUEZ: “The U.S. Blockade of Cuba Remains in Full Force”, *Granma*, 16 de septiembre de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-09-16/the-us-blockade-of-cuba-remains-in-full-force>.
- FONTICOPA GENER, ONAISYS: “Rápido y furioso, tras su paso por La Habana”, *Juventud Rebelde*, 10 de mayo de 2016, <juventudrebelde.cu/cultura/2016-05-10/rapido-y-furioso-tras-su-paso-por-la-habana>.
- FRANK, MARC: “Havana Suspends New Licenses for Private Restaurants, Owners Fret”, *Reuters*, 18 de octubre de 2016, <reuters.com/article/us-cuba-reform-idUSKBN12H1RI>.
- FRANKLIN, JANE: *Cuba and the United States: A Chronological History*, Ocean Press, Melbourne, 1997.
- GALEANO, EDUARDO: *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*, Monthly Review Press, New York, 1997.
- Global Entrepreneurship Summit 2016: “Remarks by President Obama and Conversation with Mark Zuckerberg and Entrepreneurs at GES 2016”, 24 de junio de 2016, <ges2016.org/press-releases/2016/6/24/remarks-by-president-obama-and-conversation-with-mark-zuckerberg-and-entrepreneurs-at-the-global-entrepreneurship-summit>.
- : “GES Featured Speakers Announced”, 21 de junio de 2016, <ges2016.org/press-releases/2016/6/21/global-entrepreneurship-summit-featured-speakers-announced>.
- Globovisión*: “Obama juega fútbol en Ciudad de Dios”, 20 de marzo de 2011, <globovision.com/news.php?nid=181704>.
- Gobierno Nacional de la República del Ecuador: “Nine Latin American Countries Sign Letter Urging the United States to Review Its Policy on

- Cuban Immigration”, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 29 de agosto de 2016, <cancilleria.gob.ec/en/nine-latin-american-countries-sign-letter-urging-the-united-states-to-review-its-policy-on-cuban-immigration>.
- GOLDBERG, JEFFREY: “Fidel: ‘Cuban Model Doesn’t Even Work for Us Anymore’”, *The Atlantic*, 8 de septiembre de 2010, <theatlantic.com/international/archive/2010/09/fidel-cuban-model-doesnt-even-work-for-us-anymore/62602>.
- GOMEZ, ALAN: “U.S. Businesses to Pressure Trump to Keep Ties to Cuba”, *USA TODAY*, 20 noviembre de 2016, <usatoday.com/story/news/world/2016/11/20/cuba-donald-trump-barack-obama-diplomatic-opening/93956270>.
- : “First Cuban Product to Be Sold in U.S.: Coffee-Sorry No Cigar”, *USA TODAY*, 21 de junio de 2016, <usatoday.com/section/global/elections-2016>.
- : “Cuban TV Programming to Be Broadcast in U.S”, *USA TODAY*, junio 16, 2016, <usatoday.com/story/news/world/2016/06/16/cuban-television-broadcast-us-dish-network/85956642>.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, JAVIER: “Del Gran Teatro de La Habana al Teatro Manuel Artime de Miami”, *La pupila insomne*, 27 de junio 2017, <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/06/27/del-gran-teatro-de-la-habana-al-teatro-manuel-artime-de-miami-por-javier-gomez-sanchez/>
- GÓMEZ, SERGIO ALEJANDRO: “U.S. Subversion Against Cuba Continues”, *Granma*, 24 de octubre de 2016, <en.granma.cu/cuba-vs-blockade/2016-10-24/us-subversion-against-cuba-continues>.
- : “Chanel no tiene problemas políticos”, *Medium*, 4 de mayo de 2016, <medium.com/@sergioalejandrogmezgallo/chanel-no-tiene-problemas-politicos-d87fb56be131#.699dethqs>.
- GORGÓY CRESPO, JORGE: “Sesionó VI Pleno Ampliado del Comité Nacional de la Upec”, *Cubaperiodistas.cu.*, 28 de junio de 2016, <www.cubaperiodistas.cu/index.php/2016/06/sesiono-vi-pleno-ampliado-del-comite-nacional-de-la-upec>.
- Granma*: “The World Against the Blockade”, 26 de octubre 26 de 2016, <en.granma.cu/mundo/2016-10-26/the-world-supports-cubavsbloqueo>.
- : “Cuba Hopes U.S. Vote in the United Nations Is Reflected in Reality”, 25 de octubre de 2016, <en.granma.cu/cuba-vs-blockade/2016-10-26/cuba-hopes-us-vote-in-the-united-nations-is-reflected-in-reality>.
- : “President Barack Obama’s Visit to Cuba”, 9 de marzo de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-03-09/president-barack-obamas-visit-to-cuba>.

- Granma International News*: “Bruno Rodríguez and John Kerry Hold Joint Press Conference”, *Granma*, 18 de agosto de 2015, <en.granma.cu/cuba/2015-08-18/bruno-rodriguez-and-john-kerry-hold-joint-press-conference>.
- GRANT, WILL: “What Does a Trump Presidency Mean for Cuba–US Relations?”, *BBC World News*, 12 de noviembre de 2016, <bbc.com/news/world-latin-america-37949743>.
- GUILLÉN, NICOLÁS: “Se acabó”, *Tengo* [1964]. *Obra Poética*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- HERNÁNDEZ, MICHEL: “UNEAC: Incrementar la proyección en la sociedad”, *Granma*, 13 de septiembre de 2016, <www.granma.cu/cultura/2016-09-13/incrementar-la-proyeccion-en-la-sociedad-13-09-2016-23-09-07>.
- HEVIA, AIXA: “Verde con puntas es ‘Guanábana’”, *La pupila insomne*, 19 de agosto de 2016, <lapupilainsomne.wordpress.com/2016/08/19/verde-con-puntas-es-guanabana-por-aixa-hevia>.
- HOOVERS: “The Trump Organization Inc.: Competition”, 2016, <hoovers.com/company-information/es/competition.the_trump_organization_inc.5de03b41824ce5ab.html>.
- IZQUIERDO CANOSA, RAÚL: *Las prefecturas mambisas (1868-1898)*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.
- JEFFERSON, THOMAS: “First Inaugural Address”, en Merrill D. Peterson (ed.), *The Portable Thomas Jefferson*, Penguin Books, New York, 1975.
- KERRY, JOHN: “Remarks at Flag Raising Ceremony”, U.S. Department of State, 14 de agosto de 2015, <state.gov/secretary/remarks/2015/08/246121.htm>.
- LABACENA ROMERO, YUNIEL: “Los ejes de una verdad compartida”, *Juventud Rebelde*, 51, 218, 1 de julio de 2016.
- LAMBIE, GEORGE: *The Cuban Revolution in the 21st Century*, Pluto Press, New York, 2010.
- Latin American Studies*: “Memorandum of Conversation, by the Ambassador in Cuba (Beaulac)”, 22 de marzo de 1952, <latinamericanstudies.org/cable/cable-3-22-52.htm>.
- LAZZARO, SAGE: “Uber’s 10 Worst Actions-Threats, Lies, Sexism & Shady Business Deals”, *Observer*, 19 de febrero de 2016, <observer.com/2016/02/ubers-10-worst-actions-threats-lies-sexism-shady-business-deals>.
- LEIP, DAVE: “Dave Leip’s Atlas of U.S. Presidential Elections”, 2011, <uselectionatlas.org>.
- LEOGRANDE, WILLIAM M.: “Despite Loosened Embargo, Bankers’ Fears Block U.S. Commerce with Cuba”, *World Politics Review*, 24 de mayo

- de 2016, <worldpoliticsreview.com/articles/18866/despite-loosened-embargo-bankers-fears-block-u-s-commerce-with-cuba>.
- LEOGRANDE, WILLIAM M. and PETER KORNBLOH: *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2014.
- LINDSAY, REED: “Paraguay’s Forgotten Coup”, *Al Jazeera.com*, 3 de diciembre de 2013, <aljazeera.com/programmes/peopleandpower/2013/12/paraguay-forgotten-coup-2013122585659847327.html>.
- LOBIANCO, TOM: “Donald Trump Outlines Policy Plan for First 100 Days”, CNN Politics, 22 noviembre de 2016, <cnn.com/2016/11/21/politics/donald-trump-outlines-policy-plan-for-first-100-days/index.html>.
- LÓPEZ LEVY, ARTURO: “Con la Administración Trump, Cuba y Estados Unidos entran en un proceso nuevo de aprendizaje en el que es clave el conocimiento y el respeto mutuo”, *Cuba Posible*, 19 de enero 2017, <https://cubaposible.com/con-trump-cuba-y-estados-unidos-entran-en-un-proceso-nuevo-de-aprendizaje/>
- : “La moderación probada del espíritu de Cuba, 13 de julio del 2017”, *CubaPosible*, julio 13 de 2017, <https://cubaposible.com/la-moderacion-probada-del-espiritu-cuba/>
- : “Fidel Castro: legado y perspectivas en las vísperas de la era Trump”, *CubaPosible*, 27 de noviembre de 2016, <https://cubaposible.com/fidel-castro-legado-perspectivas-las-visperas-trump/>
- MACHADO RODRÍGUEZ, DARÍO: “Palos porque bogas...”, *Cubadebate*, 9 de julio de 2016, <cubadebate.cu/opinion/2016/07/09/palos-porque-bogas>.
- : “Es imprescindible un ambiente de discusión y creatividad”, *Cubadebate*, 10 de junio de 2016, <cubadebate.cu/opinion/2016/06/10/es-imprescindible-un-ambiente-de-discusion-y-creatividad#.V4QH8fkrJMw>.
- MAIER, CHARLES S.: “Empire Without End: Imperial Achievements and Ideologies”, *Foreign Affairs* 89, 4, julio/agosto 2010.
- MANZANEDA, JOSÉ: “La extraña lista de ‘presos políticos’ en Cuba”, *La pupila insomne*, 5 de mayo de 2016, <lapupilainsomne.wordpress.com/2016/05/05/la-extrana-lista-de-presos-politicos-en-cuba-por-jose-manzaneda>.
- MARRÓN GONZÁLEZ, KARINA Y JESÚS JANK CURBELO: “El intercambio fértil”, *Granma*, 9 de septiembre de 2016, <www.granma.cu/cuba/2016-09-09/el-intercambio-fertil-09-09-2016-22-09-23>.
- MARTÍ, JOSÉ: “Congreso Internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias”, [1889] *Obras escogidas en tres tomos*. I, Editora Política, La Habana, 1979.

- : *Obras escogidas en tres tomos*, I, Editora Política, La Habana, 1978.
- : *Obras escogidas en tres tomos*, II, Editora Política, La Habana, 1979.
- MASON, JEFF: “Exclusive: Obama Administration Not Pursuing Executive Order to Shut Guantanamo-Sources”, *Reuters*, 13 de junio de 2016 <reuters.com/article/us-usa-guantanamo-idUSKCN0YZ11V>.
- MCCALLUM, JACK: *Leonard Wood: Rough Rider, Surgeon, Architect of American Imperialism*, New York University Press, New York y Londres, 2006.
- MERENCIO, JORGE LUIS: “Neighborhood Debates Kick Off in Guantánamo”, *Granma*, 25 de octubre de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-10-25/neighborhood-debates-kick-off-in-guantanamo>.
- : “Cuban Women Denounce U.S. Blockade and Intervention”, *Granma*, 24 de octubre de 2016, <en.granma.cu/cuba-vs-blockade/2016-10-24/cuban-women-denounce-us-blockade-and-intervention>.
- MICHAEL, TOM: “Laid to Rest: Prince Charles, Obama and Boris join 70 World Leaders for State Funeral of Former Israeli PM Shimon Peres in Jerusalem as Terror Attack Fears Spark Massive Security Operation”, *The Sun* (U.K. Edition), 30 de septiembre de 2016, <thesun.co.uk/news/1884123/prince-charles-obama-boris-world-leaders-funeral-shimon-peres>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba: “The Text of the Constitution of the Republic of Cuba”, *Official Gazette of the Republic of Cuba*, Special Edition no. 3, 31 de enero de 2003, <anterior.cubaminrex.cu/English/LookCuba/Articles/AboutCuba/Constitution/inicio.html>.
- MONROE, JOHN: “StateoftheUnion Address”, U.S. National Archives and Records Administration, 2 de diciembre de 1823, <ourdocuments.gov/doc.php?doc=23&page=transcript>.
- MUSE, ROBERT L.: Law Offices of Robert L. Muse, s.f., <robertmuse.com>.
- NATIONAL CONSTITUTION CENTER: “Article II: Executive Branch”, s.f., <constitutioncenter.org/interactive-constitution/articles/article-ii>.
- New York Times*: “Ending a Misguided Cuban Migration Policy”, 13 de enero de 2017, <www.nytimes.com/2017/01/13/opinion/ending-a-misguided-cuban-migration-policy.html>.
- OBAMA, BARACK: “Presidential Policy Directive-United States-Cuba Normalization”, White House, 14 de octubre de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/10/14/presidential-policy-directive-united-states-cuba-normalization>.

- : “Presidential Determination- Continuation of the Exercise of Certain Authorities Under the Trading with the Enemy Act”, 13 de septiembre de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/09/13/presidential-determination-continuation-exercise-certain-authorities>.
- : “Remarks by President Obama to the People of Cuba”, 22 de marzo de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/22/remarks-president-obama-people-cuba>.
- : “Remarks by President Obama and President Raul Castro of Cuba in a Joint Press Conference”, White House, 21 de marzo de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/21/remarks-president-obama-and-president-raul-castro-cuba-joint-press>.
- : “Remarks by President Obama at an Entrepreneurship and Opportunity Event-Havana, Cuba”, 21 de marzo de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/03/21/remarks-president-obama-entrepreneurship-and-opportunity-event-havana>.
- : “Remarks by the President on Plan to Close the Prison at Guantanamo Bay”, White House, 23 de febrero de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/02/23/remarks-president-plan-close-prison-guantanamo-bay>.
- : “Press Briefing by Press Secretary Josh Earnest and Deputy National Security Advisor Ben Rhodes”, White House, 18 de febrero de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/02/18/press-briefing-press-secretary-josh-earnest-and-deputy-national-security>.
- : “Remarks of President Barack Obama-State of the Union Address As Delivered”, White House, 13 de enero de 2016, <whitehouse.gov/the-press-office/2016/01/12/remarks-president-barack-obama-%E2%80%93-prepared-delivery-state-union-address>.
- : “Remarks by President Obama to the United Nations General Assembly”, White House, 28 de septiembre de 2015, <whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/28/remarks-president-obama-united-nations-general-assembly>.
- : “Remarks by the President in Press Conference after the Summit of the Americas”, White House, 11 de abril de 2015, <whitehouse.gov/the-press-office/2015/04/11/remarks-president-press-conference-after-summit-americas>.
- : “Remarks by the President in Year-End Press Conference”, The White House, 19 de diciembre de 2014, <whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/19/remarks-president-year-end-press-conference>.
- : “Statement by the President on Cuba Policy Changes”, White House, 17 de diciembre de 2014, <whitehouse.gov/the-press-office/2014/12/17/statement-president-cuba-policy-changes-0>.

- : “Remarks by President Obama and President Sebastian Piñera of Chile at Join[t] Press Conference”, White House, 21 de marzo de 2011, <whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/21/remarks-president-obama-and-president-sebastian-pinera-chile-join-press->.
- : “Remarks by President Obama on Latin America in Santiago, Chile”, White House, 21 de marzo de 2011, <whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/21/remarks-president-obama-latin-america-santiago-chile>.
- : “Remarks by the President to the People of Brazil in Rio de Janeiro, Brazil”, White House, 20 de marzo de 2011, <whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/20/remarks-president-people-brazil-rio-de-janeiro-brazil>.
- : “Remarks by President Obama and President Rousseff of Brazil in Brasilia, Brazil”, White House, 19 de marzo de 2011, <whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/19/remarks-president-obama-and-president-rousseff-brazil-brasilia-brazil>.
- : “White House”, 19 de marzo de 2011, <whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/19/remarks-president-libya>.
- : “A More Perfect Union: ‘The Race Speech’, March 18, 2008”, en Jaclyn Easton (ed.), *Inspire a Nation: Barack Obama’s Most Electrifying Speeches from Day One of His Campaign Through His Inauguration*, KY Publishing, Lexington, 2009, p. 180.
- : *The Audacity of Hope: Thoughts on Reclaiming the American Dream*, Vintage, New York, 2006.
- : *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance*, Random House, Inc., New York, 2004.
- OPPMANN, PATRICK, MADISON PARK Y LAURA SMITH-SPARK: “In Cuba, Days of Mourning for Fidel Castro”, CNN, 1 de diciembre de 2016, <cnn.com/2016/11/26/world/fidel-castro-death-reaction>.
- PADRÓN CUETO, CLAUDIA: “CubaMax TV: Cuban TV in the USA”, *OnCuba*, 3 de julio de 2016, <oncubamagazine.com/culture/cubamax-tv-cuban-tv-in-the-usa>.
- PARENTI, MICHAEL: *Democracy for the Few* (8va. ed.), Thomson Wadsworth, Boston, 2008.
- Partido Comunista de Cuba: “Estatutos del Partido Comunista de Cuba”, s.f., <www.pcc.cu/pdf/documentos/estatutos/estatutos6c.pdf>.
- : “Es el momento de acercarnos como dos pueblos que ya no son enemigos ni rivales, sino vecinos”, *Granma*, 15 de agosto de 2015, <granma.cu/relaciones-diplomaticas-cuba-eeuu/2015-08-15/es-el-momento-de-acercarnos-como-dos-pueblos-que-ya-no-son-enemigos-ni-rivales-sino-vecinos>.

- PÉREZ, LOUIS A., JR.: *Cuba: Between Reform and Revolution*, Oxford University Press, New York, 1995.
- PÉREZ SANTANA, AMARILYS: Presidenta de la Comisión de Candidatura Nacional (CCN), 2007-08; miembro del Secretariado Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Entrevista personal con Arnold August. La Habana, 16 de diciembre de 2008.
- PICCONE, TED: “U.S.-Cuba Normalizations: A Balance Sheet”, *CubaPossible*, 4 de diciembre de 2016, <cubapossible.com/u-s-cuba-normalizations-balance-sheet>.
- : Memorandum to President Obama. Brookings, 17 de enero de 2013 <brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/opening-to-havana.pdf>.
- POGOLOTTI, GRAZIELLA: “Moriré de cara al sol”, *Juventud Rebelde*, 7 mayo de 2016 <juventudrebelde.cu/opinion/2016-05-07/morire-de-cara-al-sol>.
- : “Moriré de cara al sol”, *Granma* 52, 113, 11 de mayo de 2016.
- “Press Release by the Cuban Mission ‘Obama Has Fined 49 Companies for Violating the Embargo Against Cuba’”, octubre 8, 2016. Cuba OnTIME. <cubaontime.com/press-release-by-the-cuban-mission-obama-has-fined-49-companies-for-violating-the-embargo-against-cuba>.
- RAMÍREZ CAÑEDO, ELIER: “Estados Unidos-Cuba: ocho mitos de una confrontación histórica”, *Cubadebate*, 24 de febrero de 2016, <cubadebate.cu/opinion/2016/02/24/estados-unidos-cuba-ocho-mitos-de-una-confrontacion-historica-tercera-parte-y-final>.
- : “La ‘nueva política’ de los Estados Unidos hacia Cuba (II y final)”, *Cubadebate*, 7 de febrero de 2015, <cubadebate.cu/opinion/2015/02/07/la-nueva-politica-de-los-estados-unidos-hacia-cuba-ii-y-final>.
- RAVSBERG, FERNANDO: “Expulsan a periodista cubano”, *Cartas Desde Cuba*, 16 de agosto de 2016, <cartasdesdecuba.com/expulsan-a-periodista-cubano>.
- RECIO, MILENA: “GES 2016: Cuban Entrepreneurs in Stanford”, *OnCuba*, 27 de junio de 2016, <oncubamagazine.com/society/ges-2016-cuban-entrepreneurs-in-stanford>.
- Redacción Internacional: “Cuba responde a Estados Unidos en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU”, *Granma*, 2 de marzo de 2016, <granma.cu/relaciones-diplomaticas-cuba-eeuu/2016-03-02/cuba-responde-a-estados-unidos-en-el-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu-02-03-2016-22-03-12>.
- Reuters: “Cuban Coffee Returning to U.S. but Only for Nespresso Brewers”, 20 de junio de 2016, <reuters.com/article/us-cuba-coffee-nestle-idUSKCN0Z61E3>.

- RICE, SUSAN: “54 Years Later, We’re Marking a New Day in America’s Relationship with Cuba”, DipNote U.S. Department of State Official Blog, 14 de octubre de 2016, <blogs.state.gov/stories/2016/10/14/54-years-later-we-re-marking-new-day-america-s-relationship-cuba>.
- : “A New Day Between the United States and Cuba”, The Wilson Center, Washington, D.C., 14 de octubre de 2016, <wilsoncenter.org/event/new-presidential-action-cuba-conversation-national-security-advisor-susan-e-rice>.
- ROBINSON, LISA: “Rihanna in Cuba: The Cover Story”, *Vanity Fair*, noviembre 2015, <vanityfair.com/hollywood/2015/10/rihanna-cover-cuba-annie-leibovitz>.
- ROBLES, FRANCES: “Business or Politics? What Trump Means for Cuba”, *New York Times*, 15 de noviembre de 2016, <nytimes.com/2016/11/16/world/americas/cuba-donald-trump.html>.
- ROLLING STONES The: “Havana Moon in Cinemas for One Night Only”, 28 de julio de 2016, <rollingstones.com/2016/07/28/the-rolling-stones-in-cuba-concert-film-havana-moon-to-be-premiered-in-cinemas-for-one-night-only>.
- ROOSEVELT, FRANKLIN D.: “The Great Arsenal of Democracy”, *American Rhetoric*, 29 de diciembre de 1940, <americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/FDR%20-%20Arsenal%20of%20Democracy.pdf>.
- ROUSSEAU, JEAN-JACQUES, en Victor Gourevitch (ed.): *Rousseau: The Social Contract and Other Later Political Writings*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- : *Discourse on the Origin of Inequality*, Mineola, Dover, New York, 2004.
- SÁNCHEZ, IROEL: “Inti Illimani clandestino en Cuba”, *La pupila insomne*, 21 de junio de 2016, <lapupilainsomne.wordpress.com/2016/06/21/inti-illimani-clandestino-en-cuba-por-iroel-sanchez>.
- : *Sospechas y disidencias: Una mirada cubana en la red*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2012.
- SÁNCHEZ SERRA, OSCAR: “What Normalization of Relations Are We Talking About?”, *Granma*, 29 de septiembre de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-09-29/what-normalization-of-relations-are-we-talking-about>.
- SMITH-SPARK, LAURA and PATRICK OPPMANN: “Fidel Castro’s Ashes Start Journey Across Cuba”, CNN, 1ro. de diciembre de 2016, <cnn.com/2016/11/30/americas/cuba-fidel-castro-ashes-funeral/index.html>.
- The Sun* (U.K. Edition): “The Rolling Stones in Cuba: Mick Jagger Talks Fidel Castro, Learning Spanish and Staying Match-Fit Aged 73”, 16 de septiembre de 2016, <thesun.co.uk/tvandshowbiz/1792996/mick-jagger-talks-fidel-castro-learning-spanish-and-staying-match-fit-aged-73>.

- TAGGART, FRANKIE Y CARLOS BATISTA: “US Film Industry Says ‘Hola’ to Havanawood”, *Yahoo! News*, 18 de junio de 2016, <yahoo.com/news/us-film-industry-says-hola-havanawood-052956111.html>.
- TAPPER, JAKE: “New Era Begins in U.S.-Cuba Relations”, *The Lead with Jake Tapper*, 14 de agosto de 2015, <transcripts.cnn.com/transcripts/1508/14/cg.02.html>.
- : “Stars and Stripes Over Cuba”, *The Lead with Jake Tapper*, 14 de agosto de 2015, <transcripts.cnn.com/transcripts/1508/14/cg.01.html>.
- : “American Embassy Opened in Havana”, *Anderson Cooper 360 Degrees*, 14 de agosto de 2015, <transcripts.cnn.com/transcripts/1508/14/acd.01.html>.
- : “U.S. Embassy Reopens in Cuba”, *The Situation Room*, 14 de agosto de 2015, <transcripts.cnn.com/transcripts/1508/14/sitroom.01.html>.
- TAYLOR, GUY: “What’s Driving Obama’s Latin America Trip”, *World Politics Review*, 22 de marzo de 2011, <worldpoliticsreview.com/trend-lines/8275/whats-driving-obamas-latin-america-trip>.
- TÉLLEZ VILLALÓN, J. A.: “Las Obama’s Girls en La Habana”, *Dialogar, dialogar*, 14 de septiembre de 2016, <https://dialogardialogar.wordpress.com/2016/09/14/las-obamas-girls-en-la-habana-por-j-a-tellez-villalon/>
- Time: “Cuba: Dictator with the People”, 21 de abril de 1952, <time.com/magazine/article/0,9171,889465,00.html>.
- TRACY, JAMES F.: “The CIA and the Media: 50 Facts the World Needs to Know”, *Global Research*, diciembre 15, 2015, <globalresearch.ca/the-cia-and-the-media-50-facts-the-world-needs-to-know/5471956>.
- TRUJILLO, MARIO: “Cable Networks Could Cash in on Republican Debate Ratings”, *The Hill*, 16 de agosto de 2015, <thehill.com/policy/technology/251162-fox-ratings-could-boost-debate-ad-costs>.
- TRUMP, DONALD: “Remarks by President Trump on the Policy of the United States Towards Cuba, Manuel Arttime Theater, Miami, Florida”, 16 de junio de 2017, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/06/16/remarks-president-trump-policy-united-states-towards-cuba>
- UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE: “Being a Revolutionary in Cuba Today”, *Granma*, 27 de septiembre de 2016, <en.granma.cu/cuba/2016-09-27/being-a-revolutionary-in-cuba-today>.
- : <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/07/18/las-falacias-en-su-centro/#.WXZt34VE2Ec>
- UNEAC: “Declaración de la Comisión Permanente de Cultura, Turismo y Espacios Públicos de la UNEAC”, 10 de mayo de 2016, <uneac.org.cu/

noticias/declaracion-de-la-comision-permanente-de-cultura-turismo-y-espacios-publicos-de-la-uneac>.

USAID (U.S. Agency for International Development): “Who We Are”, <usaid.gov/who-we-are>.

U.S. Congress: “House Committee on Foreign Relations. Background Information of the Use of Force of U.S. Armed Forces in Foreign Countries, 1975 Revision”, Committee Print, 94th Congress, 1st Session, 1975.

U.S. Department of Commerce: “License Exceptions”, Export Administration Regulations, Bureau of Industry and Security, 17 de octubre de 2016, <bis.doc.gov/index.php/forms-documents/doc_view/986-740>.

-----: “Antonio J. Gracias”, 12 de mayo de 2015, <commerce.gov/directory/antoniojgracias>.

U.S. DEPARTMENT OF STATE: “Congressional Budget Justification: Foreign Operations; Appendix 3, Fiscal Year 2016”, s. f., <www.state.gov/documents/organization/238222.pdf>.

-----: “Bureau of Democracy, Human Rights and Labor Request for Statements of Interest: Programs Fostering Civil, Political, and Labor Rights in Cuba”, 19 de octubre de 2016, <state.gov/j/drl/p/263310.htm>.

-----: “State Department Announces Inaugural Class of Fellows for the Young Leaders of the Americas Initiative Exchange Program”, 30 de agosto de 2016, <state.gov/r/pa/prs/ps/2016/08/261377.htm>.

-----: Daily Press Briefing, junio 3, 2016, <state.gov/r/pa/prs/dpb/2016/06/258027.htm>.

-----: “Updates to the List of Eligible Imports Produced by Independent Cuban Entrepreneurs”, 22 de abril de 2016, <state.gov/r/pa/prs/ps/2016/04/256514.htm>.

-----: “Interview with Amaro Gomez-Pablos of Television Nacional de Chile”, 2 de octubre de 2015, <state.gov/secretary/remarks/2015/10/247853.htm>.

-----: “Press Availability with Cuban Foreign Minister Bruno Eduardo Rodriguez Parrilla”, 14 de agosto de 2015, <state.gov/secretary/remarks/2015/08/246133.htm>.

-----: “Women’s Entrepreneurship in the Americas (WE Americas)”, 13 de abril de 2012, <state.gov/r/pa/prs/ps/2012/04/187904.htm>.

-----: “499. Memorandum from the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of

- State for Inter-American Affairs (Rubottom)”, Office of the Historian, 6 de abril de 1960, <history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d499>.
- U.S. Department of Treasury: “Treasury and Commerce Announce Further Amendments to Cuba Sanctions Regulations”, 14 de octubre de 2016, <treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl0581.aspx>.
- : “Treasury and Commerce Announce Significant Amendments to the Cuba Sanctions Regulations Ahead of President Obama’s Historic Trip to Cuba”, marzo 15, 2016, <treasury.gov/resource-center/sanctions/Programs/Documents/cuba_fact_sheet_03152016.pdf>.
- : Government. “Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act of 1996”, 12 de marzo de 1996, <treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/libertad.pdf>.
- : “Cuban Democracy Act (‘CDA’)”, 23 de octubre de 1992. <treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/cda.pdf>.
- U.S. House of Representatives Committees on Appropriations: Report 114, junio 2015, <appropriations.house.gov/uploadedfiles/hrpt-114-hr-fy2016-stateforop.pdf>.
- U.S. Office of the Secretary of the Senate: “Constitution of the United States”, United States Senate, s.f., <senate.gov/civics/constitution_item/constitution.htm>.
- VAN ALSTYNE, RICHARD W.: *The Rising American Empire: A Provocative Analysis of the Origins of the United States as a Nation State*, Norton and Company, New York, 1960.
- VARGAS, ANDREW S.: “Fast and Furious 8 Shoot in Havana Pays Extras More in One Day Than Most Cubans Make in a Month”, *Remezcla*, 3 de mayo de 2016, <remezcla.com/film/fast-furious-8-shoot-havana-pays-extras-one-day-cubans-make-month>.
- VÁSQUEZ, CARLOS CHIRINOS: “EE.UU Se Siente Bienvenido”, *BBC Mundo*, 19 de abril de 2009, <bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/04/090418_0349_entrevista_restrepo_gm.shtml>.
- Voz de América*: “Los Obama Visitan el Cristo Redentor”, 20 de marzo de 2011, <voanews.com/spanish/news/latin-america/rio-janeiro-Obamarousseff-gira-118312809.html>.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL: “Eurocentrism and Its Avatars: The Dilemmas of Social Science”. Website. Discurso central en el Coloquio Regional del Sudeste Asiático ISA: “The Future of Sociology in East Asia”, Noviembre 22-23, 1996, Seúl, Corea, co-auspiciado por la Asociación Sociológica Coreana y la Asociación Sociológica Internacional,

<iwallerstein.com/eurocentrism-and-its-avatars-the-dilemmas-of-social-science/>.

WEISBROT, MARK: “Washington’s Dog-Whistle Diplomacy Supports Attempted Coup in Brazil”, *The World Post*, 22 de abril de 2016, <huffingtonpost.com/mark-weisbrot/washingtons-dog-whistle-d_b_9757652.html>.

WEISS, RUSTY: “Jeb Bush: My Father Is the Greatest Man Alive”, *Headline Politics*, s.f., <headlinepolitics.com/jeb-bush-father-greatest-man-alive>.

WHIPP, LINDSAY: “US Coffee Drinkers to Get Taste of Cuba”, *Financial Times*, 20 de junio de 2016, <ft.com/cms/s/0/92cf2c14-36fd-11e6-9a05-82a9b15a8ee7.html#axzz4DCAvAr76>.

WHITEFIELD, MIMI: “A Trump Attempt to Reverse Obama’s Cuba Policies Could Be Complicated and Costly”, *Miami Herald*, 10 de noviembre de 2016, <miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/cuba/article114076713.html>.

WHITE HOUSE, U.S. GOVERNMENT: “Charting a New Course on Cuba: The Progress We’ve Made Since 2014”, s.f., <whitehouse.gov/issues/foreign-policy/cuba>.

-----: “The Presidents”, s.f., <whitehouse.gov/1600/Presidents>.

-----: “How the Real Obama Met the Real Pánfilo”, *Medium*, 20 de mayo de 2016, <medium.com/the-white-house/how-the-real-obama-met-the-real-pánfilo-aa35e93577e6#.m2wt50xd4>.

Wikipedia: “Ugly American (pejorative)”, s. f., <en.wikipedia.org/wiki/Ugly_American_(pejorative)>.

-----: “Mick Jagger”, s.f., <en.wikipedia.org/wiki/Mick_Jagger>.

-----: “Dog-whistle politics”, <en.wikipedia.org/wiki/Dog-whistle_politics>.

WILLIAMS, EMILY: “Cuba Making It Difficult for Farmers to Export Coffee to the U.S.”, *In Cuba Today*, 7 de julio de 2016, <incubatoday.com/news/article88165802.html>.

WILLIAMS, JAMES: “Florida Waits to See What President Trump Does with Cuba”, *Newstalk Florida*, 17 de noviembre de 2016, <newstalkflorida.com/featured/florida-waits-see-president-trump-cuba/>.

World Learning: “Civil Society and Governance”, s.f., <worldlearning.org/our-approach/civil-society-and-governance>.

-----: Home page, s. f., <worldlearning.org>.

-----: “Donald Steinberg”, s. f., <worldlearning.org/who-we-are/bios/donald-steinberg>.

-----: “Programa de Verano para Jóvenes Cubanos, julio/agosto 2016”, s. f., <regonline.com/builder/site/default.aspx?EventID=1686856>.

-----: “Trading Places: Partner’s Perspective USAID Forward and Global Development”, s. f., <worldlearning.org/media/press-room/speeches/trading-places-a-partner-s-perspective-usaid-forward-and-global-development>.

-----: “USAID Diversity and Inclusion”, s. f., <worldlearning.org/media/press-room/speeches/usaid-diversity-and-inclusion>.

ZACHARIA, JANINE: “Brzezinski Embraces Obama Over Clinton for President”, Bloomberg, 24 de agosto de 2007, <scam.com/showthread.php?30633-Obama-s-Foreign-Policy-Superior-To-Clinton-s-Brzezinski-Sounds-Off>.

CONTRACUBIERTA

Relaciones Cuba-Estados Unidos: ¿Qué ha cambiado?, del politólogo canadiense Arnold August, es un libro de marcha y desafío, un llamado al riesgo de la opinión inmediata y de participación en los acontecimientos. Sus opiniones, análisis y predicciones, no provienen, como suele ocurrir en los tópicos de dominación que se proclaman democráticos, de patrones de uso general, sino de un desafío a la opinión dominante, de reto y desmentido de la ideología que la clase dominante impone en el planeta del siglo XXI. Un desafío que gana en argumentos y un reto que eleva las expectativas de quienes recorren sus polémicas páginas.

Jorge Ángel Hernández

Este libro aporta luz sobre la permanencia esencial del imperialismo como sistema afanado en dominar el mundo, ya acuda —no solo si de Cuba se trata— a rejuegos engañosos, como la línea representada por Barack Obama, o a la desfachatez con que Donald Trump encarna la vertiente más groseramente agresiva.

Luis Toledo Sande

Arnold August, periodista y conferencista canadiense, es el autor de los libros *Democracy in Cuba and the 1997-98 Elections* (Editorial José Martí, 1999), *Cuba y sus vecinos: Democracia en movimiento* (Editorial Ciencias Sociales, 2014), además de numerosos artículos impresos y en el medio digital.



Editorial Oriente